

III BORRADOR

Juan Vaccari

*Autobiografía
Diario espiritual*

Juan Vaccari / AUTOBIOGRAFÍA - DIARIO ESPIRITUAL



ROMA 2013

ISBN 978-88-7501-072-0



€ 15,00 (I.C.)

Juan Vaccari

Autobiografía
Diario espiritual

Presentación de
Alfonso Crippa

Comentarios de
Juan Bautista Aguado - Andrés García Velasco



Roma 2013

Edición a cargo del
Centro Studi Guanelliani

Traducción de
Teodoro Nieto, Juan Manuel Arija, Alfonso Martínez,
Juan Bautista Aguado y Andrés García

PRESENTACIÓN

Esta publicación nace del deseo de algunas personas encontradas por el Hermano Juan Vaccari durante su actividad de animador vocacional en España. Atraídos por él, fueron alumnos de nuestro colegio apostólico de Aguilar de Campoo, donde nuestro Hermano vivió desde 1965 a 1971.

Con su estilo sencillo, exquisito y delicado a la vez, el Hermano Juan dejó también allí una huella indeleble, sobre todo en el corazón de aquellos muchachos que durante el discernimiento vocacional se acercaban a la etapa más delicada de su vida, etapa de grandes interrogantes existenciales y en la que dar una respuesta y tomar una decisión que marcará toda una vida.

El 9 de octubre de 1971 un accidente de tráfico se llevó improvisamente esta figura tan elocuente y significativa dejando huérfanos y casi desorientados a sus “discípulos” en un momento crucial de su vida. Con la gracia de Dios y el cariño de otros formadores consiguieron superar la prueba. Hoy, cuarenta y dos años después, siguen llevando en el corazón la admiración y el agradecimiento por “su” querido Hermano Juan.

Les agradecemos la posibilidad que nos dan de acercarnos también nosotros a la intensa y genuina espiritualidad de este cohermano. ¿Qué puede haber más descriptivo e íntimo de un alma que su diario espiritual? En las

© 2013 Centro Studi Guanelliani
Via Aurelia Antica, 446 - 00165 Roma
centro.studi@guanelliani.it

© 2013 Editrice Nuove Frontiere
della Provincia italiana della
Congregazione dei Servi della Carità
Opera Don Guanella S.A.S.
Vicolo Clementi, 41 - 00148 Roma

ISBN 978-88-7501-072-0

páginas del Hermano Juan encontramos la narración de su experiencia en el caminar cotidiano de búsqueda de la fidelidad al Señor y en la creatividad continua por ser Providencia de bien y de socorro para sus hermanos.

«El recuerdo del justo es una bendición» (Prv 10, 7) dice la Biblia. Recordar al Hermano Juan, casi escuchar el respirar de su espíritu a través de su palabra escrita, hará seguramente mucho bien a tantas personas que le han conocido. Ejemplar fue su capacidad de sembrar fe y serenidad en los corazones de aquellos de los que – a imitación de Jesús con los dos discípulos de Emaús – fue compañero de viaje atento. Tenía el don de atraer con una sencillez natural que es sabiduría del espíritu, una sencillez que desarma plácidamente a quien se deja contagiar y conquistar.

Su singular capacidad para relacionarse con todo tipo de personas nacía de una intensa vida espiritual, de la sabiduría de quien sabe mirar dentro el “corazón” de las personas y que precisamente en ella, San Luis Guanella, de quien nuestro hermano fue hijo auténtico, nos ha indicado el camino privilegiado para entenderse y ayudarse entre las personas.

En Sanguinetto, su pueblo natal, en la casa guaneliana de Barza D’Ispira, entre la buena gente de su pequeña “parroquia” de Monteggia, en el Palacio de la Cancillería de Roma, en el seminario de Aguilar de Campoo de España: en estos lugares transcurrió su vida y nos dejó, como trazo fecundo de su paso, el testimonio de un hombre recto y de un cristiano fiel.

Su Diario espiritual expresa la pasión y la convicción con la que vivió en profundidad su vocación humana, su fidelidad a la vida religiosa que tanto amó y defendió, y la intensidad de una oración abierta a las necesidades de todo el mundo.

Ciertamente el Hermano Juan no nos dice nada nuevo; muchas de sus oraciones nos muestran los signos de una época, de su ingenua y filial confianza en Dios, Padre de misericordia, y en María, su «buena mamá». Sin embargo esas palabras frecuentes y repetidas a veces hasta la monotonía esconden y a la vez revelan un secreto. El amor no necesita continuamente palabras nuevas y fórmulas creativas. Para saciar el corazón basta una palabra espontánea, una frase personal, un lenguaje tanto más sincero cuanto menos rebuscado que manifiesta la donación y el abandono en los brazos del amado, de Dios.

Espero que las palabras sencillas y auténticas del Hermano Juan Vaccari nos guíen por el sendero del amor a Dios y a los hermanos, un sendero por donde cada uno pueda caminar como él con alegría fructífera en la serenidad y la paz.

Quiero expresar mi reconocimiento a la figura de padre Carlos De Ambroggi (1907-1988), por la encomiable tarea de ordenar, recopilar y conservar los documentos, noticias, apuntes y memorias que concernían al Hermano Juan Vaccari, con quien había vivido en Aguilar de Campoo, de 1965 a 1970. El padre Carlos supo apreciar y valorar la santidad del hermano Juan y fue el autor de la primera biografía, sencilla pero fundamental.

P. ALFONSO CRIPPA sdc
Superior general

Roma, 24 de junio de 2013
Natividad de San Juan Bautista

CRONOLOGÍA DE JUAN VACCARI

1913 - 5 junio	Nace en Sanguinetto (Verona), primogénito de nueve hijos de Pedro y Josefina Carmela Magnani con quien se casó en segundas nupcias.
10 junio	Es bautizado en la iglesia parroquial de San Jorge.
1921 - 17 abril	Recibe la primera Comunión.
1924 - 15 septiembre	En su pueblo natal recibe la Confirmación de manos del obispo de Verona monseñor Jerónimo Cardinale.
1927 - octubre	Entra en el seminario de Verona, donde permanecerá hasta el año 1931.
1933 - 20 octubre	Entra en el colegio guaneliano de Fara Novarese.
diciembre	Acepta ser hermano lego.
1934 - 8 septiembre	Entra en el noviciado de Barza d'Ispra (Varese), donde permanecerá hasta el año 1950 como cocinero; se dedica además a la

atención pastoral de la pedanía de Monteggia, cuyos habitantes lo consideran su “párroco”.

- 1936 - 12 septiembre Emite su primera profesión religiosa.
- 1939 - 12 septiembre Emite su profesión perpetua en los Siervos de la Caridad.
- 1950 - 1 noviembre En Roma como doméstico del cardenal vicario Clemente Micara en el Palacio de la Cancillería; permanecerá allí alrededor de un año.
- 1952 Vuelve a Barza durante un bienio.
- 1954 - 8 diciembre Vuelve a llamarlo a Roma el cardenal Clemente Micara quien lo mantendrá a su servicio hasta su muerte el 11 marzo 1965.
- 1963 - 19 diciembre Recibe el reconocimiento público por su servicio a la Iglesia de la Cruz *Pro Ecclesia et Pontifice*.
- 1965 - 15 octubre Sale para España como animador vocacional en el Colegio San José de Aguilar de Campoo (Palencia).
- 1971 - 9 octubre Volviendo de Palencia muere a causa de un accidente de tráfico a la altura de Osorno. Está enterrado en la tumba de los Siervos de la Caridad en el cementerio de Como.

UN HERMANO LLAMADO JUAN

Juan Bautista Aguado Tordable *

Cuentan que al día siguiente de los funerales por el hermano Juan, el profesor de latín escribió en la pizarra un versículo del evangelio de San Juan, para que sus alumnos de cuarto de bachillerato lo tradujesen: «*Fuit homo missus a Deo, cuius nomen fuit Ioannes*».

Cuentan también que los alumnos tradujeron, con más o menos acierto, la frase del evangelio; es decir: «Hubo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre fue Juan», o también, los menos literales: «Hubo un hombre enviado por Dios de nombre Juan». Pero un alumno, el que siempre maltrataba el latín hasta la irrisión y el disparate, ya fuese un texto de las *Catilinarias*, ya fuese *De Bello Gallico*, tradujo: «Dios envió para nuestro bien al hermano Juan».

Y cuentan, finalmente, que sólo este bachiller, este pésimo latinista, fue del agrado total del profesor, que

* En 1971 ingresa en el colegio San José de Aguilar de Campoo donde coincidió, por breve tiempo, con el Hermano Juan. Fue uno de los fundadores de la ONDG *Puentes* que colabora con las misiones de los Siervos de la Caridad. Es, además, promotor del *Testamento de los Caramelos* que, cada 9 de octubre, recuerda la figura del Hno. Juan.

sólo él recibió su beneplácito, antes de ocultar el rostro entre las manos, para que sus alumnos, atónitos, no le viesen llorar.

El día de su funeral, un sacerdote alemán, de paso por Aguilar de Campoo, conmovido por ese aire de inmensa tristeza y de profunda admiración que embargaba a todos los presentes, no cesaba de preguntar: «¿Pero quién era este hombre?». Desde entonces, muchos se han hecho esta misma pregunta.

La existencia del hermano Juan transcurrió en cuatro escenarios bien distintos: Sanguinetto, Barza, Roma y Aguilar de Campoo. Su biografía tiene el encanto de lo minúsculo y la estatura de la grandeza.

La nota que sigue quiere dar breve cuenta del viaje en cuatro estaciones del hermano Juan.

Verano - De Sanguinetto a Fara Novarese

CON LOS LIBROS HEMOS TOPADO

Nació sietemesino, el 5 de junio de 1913, en Sanguinetto (Verona-Italia). Su padre, Pedro Vaccari, se había casado en segundas nupcias con Carmela Magnani, aportando cinco hijos del primer matrimonio. Juntos tendrían otros 9 vástagos; el mayor de los cuales fue Juan. Era una familia campesina, de una fe recia y sin fisuras. La madre, analfabeta, enseñaba, mientras hacía la polenta de cada noche, las oraciones a sus hijos que, arrodillados ante un cuadro de la Virgen del Carmen, repetían a pies juntillas el Paternoster, el Avemaría, la Salve Regina.

Entró de monaguillo y, después, en la Acción Católica, ganándose el afecto del párroco, al que muy pronto confiaría su deseo de hacerse sacerdote. Pero los estudios fueron su campo de batalla y en ellos conocería no pocas derrotas y sinsabores. Fue rechazado en más de un colegio por sus sonados suspensos, lo que le obligó a resignarse a ser un campesino más, como su padre, como su abuelo... Pero nada de esto lo llenaba: ni segar los campos, ni las partidas de petanca, ni acudir de pascuas a ramos a una verbena, ni siquiera un incipiente afecto por una joven del lugar...

Un día, a la salida de misa, mientras se comentaban las tensiones entre la Acción Católica y los jóvenes fascistas, un malencarado *camisanegra* le exigió que le entregara la insignia de la Acción Católica. Juan, para no echar más leña al fuego, se la dio. Pero allá en su corazón sintió la amargura de una pequeña traición a la causa de la Iglesia. Aunque el párroco tranquilizó su escrúpulo, asegurándole que había hecho lo correcto para mantener la paz, al ferviente Juan no se le quitó de la cabeza esta sonrojante cobardía.

Insatisfecho de su vida, un buen día confió su estado de ánimo a una tía suya, ama de cura, que enseguida comunicó al párroco las inquietudes del sobrino. El párroco había oído que no hacía mucho el Seminario de Fara Novarese, de los padres guanelianos, había admitido a un adulto.

Juan había cumplido ya los 20 años cuando, a mediados de octubre de 1933, cruzó por primera vez el Colegio de Fara Novarese.

Con humildad y mansedumbre aceptó compartir pupitre con chicos varios años más jóvenes que él,

pero que le doblaban en conocimientos y en buenas notas. Aquí, de nuevo, se topó con el fracaso escolar, especialmente en las lenguas clásicas, latín y griego, consideradas por la época como las asignaturas claves en la formación seminarística e incluso como signo de vocación religiosa. Le propusieron que se hiciese hermano y que renunciase a hacerse sacerdote, pero este ofrecimiento fue visto por el joven Vaccari como un fracaso, y decidió volverse al pueblo, a su casa y a sus campos. Cuando fue a despedirse del padre espiritual, éste – que lo amaba como es difícil no amar a las personas buenas – le espetó: «¿Y si marchándote perdieSES tu alma?». Fue un momento decisivo en la existencia de Juan Vaccari. Duró apenas unos segundos. Vencidos sus deseos y aspiraciones personales, quizás incluso hasta la “lógica” vanidad de ser sacerdote, Juan sólo se atrevió a susurrar: «Entonces, me quedo».

Y sólo en ese instante, cayó en la cuenta de que eran los últimos días de 1933, Año Santo, y que precisamente había suplicado hasta las lágrimas a la Virgen para que, antes de que acabase el Año Jubilar, el Señor le hiciese ver cuál era su voluntad. Y así había ocurrido en efecto. Pero los caminos del Señor no eran los caminos esperados por este alto y apuesto joven.

«Entonces, me quedo» («Allora rimango»). Y quizás, en estas dos palabras, se esconde el secreto de toda su espiritualidad: permanecer siempre, y en cualquier circunstancia, fiel y obediente a la voluntad de Cristo, de su Iglesia y de su Congregación, a pesar del yo y de los locos planes que bullen allá en la cabeza de cada cual.

Otoño - En Barza

DIOS ANDA ENTRE LOS PUCHEROS

De 1934 a 1950 trabajó como cocinero en Barza d'Ispra. Él, que había anhelado ser sacerdote, tenía que buscar los alimentos y preparar la comida para los futuros sacerdotes guanelianos. No ocupaba uno de los pupitres soñados, ni vestía la sotana soñada, ni se movía entre sesudos tratados de filosofía y teología. Él, paradojas de la vida, era el servidor de los futuros sacerdotes.

Rutina desangelada, burda cotidianidad, aplastante horario. Encender el fuego, pelar patatas, preparar el guiso, limpiar perolas, servir la comida, estirar la sopa, fregar, barrer, limpiar, escaldarse las manos, quemarse las pestañas. Un seminarista confesará: «Se hicieron famosas las albóndigas del hermano Juan. Todos sabíamos que eran albóndigas, pero nadie sabía de qué estaban hechas». Salía a los campos vecinos con la bicicleta, en busca de coles, berzas, patatas, ajos, cebollas, zanahorias. Y pedía alguna patata o alguna berza de regalo, porque los «seminaristas se me mueren de hambre». Trabajo escondido y agotador que le exigía indecibles sacrificios, pero también ingenio, para llenar, en aquellos años de guerra y posguerra, de penuria y escasez, los casi doscientos platos del seminario. En más de una ocasión tuvo que coger el tren y plantarse en la cercana Suiza, y comprar legumbres de extraerlo. Y en más de una ocasión, el revisor hizo la vista gorda, y una sugerencia: «tape mejor esa cesta, buen fraile, que se ven las alubias».

Su estatura moral fue muy pronto percibida por los

jóvenes seminaristas y por los parroquianos de la aldea de Monteggia, consolados en muchas circunstancias y sostenidos en la fe y en la oración por este “sacerdote fallido”, que ellos consideraban “nuestro párroco”. «Llegaba a nuestras casas, y en seguida nos metía en la oración, con una avemaría o un gloria. Se interesaba por la familia, por cómo era nuestra situación económica. En más de una ocasión se dirigió a las pequeñas fábricas de los pueblos cercanos, para que diesen trabajo a alguien que se había quedado en el paro». «Este hombre tenía algo, y ese algo nos impedía negarle lo que nos pedía, ya fuera una vida más recta, o unas patatas para sus seminaristas».

En el altar de la cocina, supo presentar a Dios cazuelas y sartenes con la misma veneración que, si hubiese sido sacerdote, habría alzado cálices y patenas.

En Barza, aún permanece en pie el calvario que recorre el jardín de la Casa Guanella. Fue una idea suya, y casi todos los lugareños respondieron con sus limosnas o con sus manos para levantar las cruces y las pequeñas capillas.

Invierno - En Roma

PENITENCIA EN PALACIO

Pero los caminos de Dios son inescrutables. A principio del otoño de 1950, una llamada del Superior General le ordena que se presente en Roma, «porque allí estará tu nuevo lugar de trabajo». El hermano Juan se alegra. Roma es Roma, al fin y al

cabo. Allí está el Papa, allí está San Pedro, allí se celebrará el 1 de noviembre la proclamación del dogma de la Asunción.

¿Le mandarán a la cocina del asilo de ancianos? ¿Tal vez a cuidar a las personas con discapacidad? ¿Quizás le dirán que eche una mano en la sacristía de la parroquia del Trionfale?

Todo Monteggia llora en la despedida. Y los humildes parroquianos sienten que les roban a “su párroco”. Él les consuela en el momento del adiós. Y les asegura que no les olvidará nunca. Lo cumplirá al pie de la letra.

Llega a la ciudad eterna. Apenas tiene tiempo para vislumbrar la silueta incomparable de San Pedro, cuando el superior le anuncia que su nuevo puesto estará en el Palacio de la Cancillería, como criado del cardenal Clemente Micara, vicario del Papa para la ciudad de Roma. ¿Un honor o un peso? Juan sólo sintió la conciencia de la propia limitación y de la propia ignorancia.

En menos de 24 horas, Juan Vaccari había pasado de las chozas a los palacios, pero no por ello, se había sentido honrado.

Llegó el día de la proclamación del dogma de la Asunción. El hermano Juan esperaba, lleno de alborozo, unirse a los miles de fieles en la Plaza de San Pedro. El cardenal, con toda la pompa encima, se dirigió a él, que ya estaba listo junto a la puerta para salir: «Mientras yo voy al Vaticano, limpie por favor estas habitaciones. Cuando vuelva a casa quiero que esté todo limpio y ordenado». Respondió: «Sí, Eminencia». Y cuando la puerta se cerró delante de sus narices, explotó en llanto. Duró unos segundos. Después: «La

Virgen así lo ha querido; bendita sea la Virgen». Y fue repitiendo la jaculatoria entre escobas, fregonas, trapos del polvo y plumeros. El palacio de la Cancillería y sus estancias pomposas contrastaban demasiado con la austeridad y la pobreza de la cocina de Barza y con la austeridad de esa estancia que el propio hermano Juan construía día a día en su interior. Y hasta el cardenal, quizás más habituado a los modales aristocráticos que a la aristocracia del espíritu, encontró al hermano Juan no idóneo para un puesto en medio de tanto protocolo y refinamiento. Y lo despidió. Le echaría de menos enseguida y volvió a reclamar su presencia en palacio. Y el buen Juan que en todo veía la mano Dios, que a veces golpea y a veces acaricia, volvió a obedecer, no obstante la humillación vergonzante del despido. El cardenal, quisquilloso y altivo, probó a Juan Vaccari, como el fuego al oro. Son los instrumentos de la Providencia para hacer excelentes a las personas buenas.

En aquellos años, pisaron las alfombras de la Cancillería obispos y cardenales de medio mundo, pero también políticos poderosos, hombres de cultura influyentes, diplomáticos astutos. Y el doméstico del cardenal supo relacionarse con todos ellos con esa elegancia que ofrece el sentido común, con ese saber estar que otorga la discreción y con esa aristocracia que sólo dan la humildad y la bondad. El mismísimo Pablo VI visitó en tres ocasiones el Palacio de la Cancillería, y el buen hermano Juan se arrodilló ante él, suplicando una bendición para la Congregación: «¿Así que es de Don Guanella? Os bendigo de buena gana».

Pero el cardenal Micara no fue insensible a esta pre-

sencia, callada y eficaz como la lluvia silenciosa. Él mismo confesará al Superior General de los guanelianos: «He sido testigo de los milagros que este buen hermano hace en palacio. Gentes descreídas o de conductas borrascosas han vuelto a la Iglesia y a la conducta intachable, después de tratar con Juan».

Permaneció junto al cardenal en las duras y en las maduras: en las solemnes ceremonias, en las grandes recepciones, en acontecimientos históricos (en las celebraciones regias de Bruselas en 1958, en los cónclaves de los que saldrían elegidos Juan XXIII y Pablo VI, en la apertura del Concilio Vaticano II), pero también en los achaques, en la larga enfermedad y en las humillantes necesidades fisiológicas. En la agonía y en la muerte. Recordó, con verdad humilde y caritativa, a este Príncipe de la Iglesia que nada del riquísimo palacio se llevaría al otro mundo cuando cerrase los ojos: ni la mitra cuajada de piedras preciosas, ni el báculo de oro, ni los cuadros, ni los tapices, ni siquiera los aplausos recibidos, ni los parabienes, loas y alabanzas. Y para él, fue criado, enfermero, confidente y confesor.

«Ayúdame a morir bien, Juan», le repetía a menudo el cardenal. Lo hizo y lo hizo bien, por obediencia y por amor. Le ayudó a morir como un buen cristiano, arrepentido de ese mundanal ruido y de ese aire cortesano en el que había transcurrido parte de su vida. El cardenal Micara le había hecho prometer que rezaría por él. Y lo cumplió a rajatabla, desde el día en que depositó su restos mortales en la iglesia de Santa Maria sopra Minerva de la ciudad eterna.

INFINITOS CAMPOS HACIA UN CIELO INFINITO

La muerte del cardenal coincidió en el tiempo con la llegada a España de la congregación guaneliana. Era el año 1965. Y a Juan se le propuso venir hasta estas tierras, como reclutador vocacional en el colegio de Aguilar de Campoo. Ni conocía el idioma, ni la historia, ni la idiosincrasia de la gente, pero él de nuevo obedeció. Y después de los años de etiqueta y envaramiento romanos, después de tantas idas y venidas, Juan, al final de su vida, pudo revivir inquietudes vocacionales y anhelos apostólicos de su primera juventud. Y él mismo fue como un sacerdote en tierras de Castilla. Empezando por el hábito. En España adoptó la sotana, que era también el hábito de los hermanos (y no sólo de los curas, como ocurría en Italia), y se lanzó por aquellas carreteras llenas de baches de una España pobretona a buscar seminaristas. Tierras de Palencia, Valladolid, Burgos, León, Vizcaya, Santander y Asturias. De escuela en escuela y de parroquia en parroquia, supo ganarse la confianza de un buen puñado de niños para su Colegio San José. Para ellos, se convertía en cómico y en prestidigitador. Y su bondad y su alegría contagiaban a todos, expresando con los ojos, las manos y una sonrisa de niño lo que las palabras españolas le negaban.

Eran los años del posconcilio. Y la tensión entre lo nuevo y lo antiguo se vivía en cada esfera y en cada realidad. También en el Colegio San José. ¿Anclarse y encastillarse eternamente como eterno es el evangelio,

o renovarse y ventilarse con aire nuevo como nueva es la palabra de Dios?

En medio de la borrasca, el hermano Juan se sintió como ese jugador que cada equipo quiere consigo, porque es promesa de victoria. Ajeno a las voces de sirena, supo hablar con claridad y caridad al ala conservadora sobre la necesidad de renovación, al mismo tiempo que dijo con rotundidad e idéntica caridad al ala renovadora que «yo siempre obedeceré a mis superiores».

Siguió al pie de la letra el lema del Fundador: *rezar y sufrir*. Se levantaba a los amaneceres a orar, y luego salía a cuidar el huerto y los frutales, para unirse a la comunidad en el momento de laudes. Sor Clelia y sor Antonina conocían estos desvelos, esta vida de oración nocturna y hasta la mortificación de su cuerpo, mediante cilicios. Pero su mortificación era mucho más profunda: esa cuota de sufrimiento con la que, innegablemente, tiene que cargar quien decide hacer de la propia existencia un servicio abnegado y sacrificado al hermano. Y un rezar que es el hilo con el que las criaturas se van enlazando más y más a su Creador.

Y sin embargo, y quizás es su rasgo más definitorio y también el que más impresionaba a cuantos le conocían, el hermano Juan ofrecía un semblante risueño y una alegría transparente, que transformaba en fiesta el sólo hecho de estar a su lado. Su rostro se encendía, su mirada se iluminaba cuando, al final de cada día, dirigía un *sermoncito* a sus seminaristas y les hablaba con pasión y con gozo de la dicha de querer a Jesús, a María y a José.

La Santa Eucaristía, la Virgen Santísima y San José constituían el corazón de su piedad y de su devoción. En sus escritos espirituales ha dejado constancia de

que su vida era una oración permanente, repetida, casi monótona, de súplica y de acción de gracias. La conversación confiada entre un niño y su padre: nunca se cansan de decirse mutuamente que se quieren. Y en el caso del niño: no se cansa de pedir ayuda al padre para salir biemparado de todos los lances de la vida.

Vivía de oración. Desde hacía tiempo su mundo interior giraba en torno al pensamiento de la muerte. Moría porque no moría. Sabía que todo el negocio de este mundo era alcanzar el otro con las maletas cargadas de buenas obras. Pero lejos de un continuo lamentarse por los males del mundo y más lejos aún de un escapismo que huye de los problemas, el buen hermano Juan veía en todo una oportunidad de hacer el bien, de hacer méritos a los ojos de Dios y de facilitar la vida a los que le rodeaban; de ahí su acción benéfica y su alegría.

La obra en España se consolidaba, el colegio aguilarense se llenaba de aspirantes, el Señor bendecía día a día este semillero...

... Pero el 9 de octubre de 1971, cuando regresaba en coche a Aguilar, después de un día de compras junto a sor Bettina por Valladolid y Palencia, encontró la muerte en un accidente de carretera, a la altura de Osorno. Consciente de que había llegado «a la estación Termini», como él solía decir, aún tuvo tiempo para pedir la bendición de un sacerdote y darle el teléfono de su colegio. Entonces, juntó sus manos y empezó a rezar. Sus labios se cerraron en el avemaría. Era la hora del *Angelus* vespertino.

Cuantos le conocieron, tuvieron el convencimiento de que un hombre enviado por Dios se había cruzado en sus vidas. Y por eso mismo, nadie se extrañó cuan-

do, en la misa *de corpore insepulto*, el párroco de Aguilar, Don Ciriaco Pérez, proclamó con solemnidad y sin titubeos: «¡Hoy ha muerto un santo!».

Ya el féretro avanza solemne bajo las bóvedas góticas de la Colegiata de Aguilar de Campoo, en el silencio de las lágrimas compactas de unos, y en el canto roto y lleno de fe de otros. El cortejo fúnebre da la vuelta a la plaza porticada de la villa, y hasta ahí llega el canto del *Resucitó*, que es como una certeza y a la vez un desafío: «La muerte, ¿dónde está la muerte? ¿Dónde está mi muerte? ¿Dónde su victoria?

¡Resucitó, resucitó, resucitó! ¡Aleluya!».

AUTOBIOGRAFÍA

(1963-1966)

Los manuscritos originales de la *Autobiografía* y del *Diario espiritual* se encuentran en el Archivo del Centro de estudios Guanelianos en Roma. Los textos están escritos con caligrafía clara y regular en cinco cuadernos, dentro de los cuales se encuentran algunos apuntes en hojas sueltas (junto a algunos recortes de periódicos e imágenes devocionales) que han sido colocados en orden cronológico.

En el *Diario espiritual*, a partir de la segunda mitad del año 1967, empiezan a aparecer algunos fragmentos escritos en español que van aumentando progresivamente hasta que, a partir de los últimos meses del año 1969, el texto está casi íntegramente escrito en la nueva lengua que el Autor había aprendido. Dado el carácter divulgativo de la presente edición no se ha considerado oportuno señalar el original.

La intervención sobre la parte escrita en español ha sido la de corregir imprecisiones gramaticales, ortográficas y formales. Entre corchetes [] se han insertado integraciones que precisan algunas fechas o hacen más clara y fluida la lectura.

Ave María.

Oh Jesús y María, que todo sea para vuestra mayor gloria y para el bien de mi alma.

De vez en cuando, releendo algunos pensamientos escritos a lo largo de mi vida, don maravilloso de Dios, veo que me ayudan a reflexionar, a meditar y a tomar buenas decisiones. Me ayudan a reconocer lo bueno y misericordioso que ha sido el Señor conmigo por soportarme hasta este momento a pesar de mis innumerables miserias, pecados e infidelidades.

(2 de septiembre de 1963)

Nací el 5 de junio de 1913.

Cinco días más tarde fui regenerado en las aguas del bautismo. Mis primos Angel y Albina Vaccari fueron mis padrinos. Nací de parto prematuro y muy débil. Cuando volvían de mi Bautismo tomaron el camino más corto, entre los campos. Por entonces estaba madurando el trigo y mi papá me midió con un tallo de trigo. Pues bien, se necesitaban siete *Juanitos* para hacer una espiga. Ahora las cosas han cambiado, los tipos de trigo son mucho más bajos y un servidor ha crecido bastante. Ahora se requieren siete espigas para llegar a la altura de Juan.

Juan es mi nombre de bautismo (por Juan el Bautista).

Pedro, mi papá, es un hombre de Dios, muy allegado a las cosas de la Iglesia y a la vida de familia; se había casado en segundas nupcias con mi mamá Josefina Carmela Magnani, natural de Casaleone.

Del primer matrimonio tuvo seis hijos; uno murió de niño. Del segundo matrimonio tuvo nueve hijos, de los cuales yo fui el primero.

(27 de octubre de 1963, Cristo Re)

De esos nueve, uno de nombre Pedrito, voló al cielo a los pocos meses de nacer, afectado por una pulmonía.

Recuerdo a mi hermanito vestidito de blanco, inmóvil, acostado en su cuna blanca. Era domingo cuando murió y recuerdo que cuando llegué a casa con mi hermano Marcelo, después de los actos religiosos, ya había muerto.

(28 de octubre de 1963)

¡Era la primera vez que mis ojos se topaban con la realidad de la muerte! ¡Verlo inmóvil, blanco y frío! Reconozco que me impresionó mucho y que cuando empezaba a anochecer y me quedaba solo, me estremecía pensando en mi hermanito vestidito de blanco.

Yendo unos años atrás, recuerdo que entonces vivíamos en Masaglie¹. Con mi mamá y mi papá comencé

¹ Barrio donde se trasladó la familia por comodidad del trabajo agrícola durante la Primera Guerra Mundial del 1915-1918, cuando a dos hermanos de Juan les tocó alistarse en el ejército. Después de la guerra los Vaccari regresaron a la casa que tenían en el barrio Pistore.

a conocer a los hermanos mayores que se quedaron huérfanos de madre. A los primeros que conocí fueron a mi hermana Diletta y a sus hermanos José y Luis. Agustín y Josefina ya se habían casado y vivían en otra casa.

Con los hermanos de la primera mamá siempre nos hemos querido, también cuando nosotros ocho nos hicimos mayores. A estos hermanos que mi santa mamá acogió cuando se casó con mi padre siempre los quiso con cariño materno y los trataba como si fueran sus hijos.

Esto, pensándolo bien, me conmueve porque veía y entendía que mis hermanastros querían mucho a mi mamá, como si fuera su misma mamá. ¡Ay, si eso ocurriera hoy en muchas familias, cuánta paz reinaría en ellas! Los hermanos más mayores entendieron perfectamente el peso que asumía mamá Carmela al casarse con su papá.

(9 de noviembre de 1963)

Ellos, lógicamente, la llamaban con el nombre de Carmela, y yo, recuerdo, que escuchándolos a ellos, me acostumbré a llamarla también por su nombre.

Recuerdo, como si fuese hoy mismo, que el hermano José, terminado el permiso, retomaba el servicio militar y yo, cuando lo despedí, me puse a llorar desconsoladamente.

Cuando me tocó ir a la escuela, vaya problemas que di a mi pobre mamá, porque yo no quería ir. Después, cuando fui creciendo, siempre iba con muchas ganas y estimaba y veneraba a mis queridos y cristianos maestros.

Después de mis primeros años que viví en la calle Masaglie donde empecé a conocer a mis tíos y primos, en la división [de la herencia] a mi papá le tocó irse a vivir en la calle Pistore.

De entre todos los tíos recuerdo con mucho cariño a la tía Santas y al tío José, padres de Ángel y de Albina, mis padrinos de bautismo. Veía que tenían más paciencia que el santo Job. ¡Cuántas desgracias familiares, con el ganado, etc...; sin embargo, siempre se los veía serenos y confiados en Dios! Alejandro era el tercer tío, el menor de los tres.

(10 de noviembre de 1963)

A los seis años empecé a ir a la escuela primaria y todas las tardes, mientras la mamá cocinaba una deliciosa polenta, a mi hermano Marcelo, 14 meses menor que yo, y a mí, nos enseñaba las oraciones, subidos a una silla de rodillas y mirando a la pared, donde colgaba una imagen de la Sagrada Familia; en la pared central había una imagen del Sagrado Corazón de Jesús. Nuestra buena mamá nos iba diciendo todo lo que teníamos que decir, palabra por palabra, empezando por la señal de la cruz y siguiendo con todo su repertorio: el Padre Nuestro, el Ave María, el Gloria, el *Requiem*, la *Salve Regina*, los Mandamientos, los Preceptos, etc... Y para terminar nos enseñaba algunas jaculatorias que eran, sin duda, fruto de su grande fe.

No hay que olvidar que mi mamá era analfabeta. En bromas muchas veces nos decía: «Nunca he visto en mi vida la puerta de una escuela y ni sé cómo es». Me contaba: «Apenas tenía cinco años cuando mis

abuelos, que eran muy usureros, me pusieron a trabajar. Un día estaba lavando unos trapos en el río, cuando me resbalé y caí al agua; es un milagro que esté viva».

Terminada la retahíla de sus habituales oraciones nos mandaba hacer una gran señal de la cruz diciendo: «Cruz Santa, cruz digna, Dios me guarda, Dios me persigna... *Si no fuese bien persignado, al Señor y a la Virgen, oh mi Buen Jesús, en reparación besaré tres veces la tierra, por la Pasión de tu muerte...*». Luego nos hacía besar la pared y después, felices, nos poníamos a cenar.

Las tardes de otoño y de invierno generalmente las pasábamos así: después de cenar papá iniciaba el santo rosario y todos nosotros, arrodillados y con los codos sobre la mesa, respondíamos. Mientras tanto mamá hacía sus quehaceres en silencio, ayudada por mis hermanas y siguiendo los rezos.

(16 de noviembre de 1963)

¡Oh familias benditas! ¡Oh unión familiar! ¡Cuánta paz, cuánta serenidad se gozaba y se goza aún hoy entre esas paredes donde los padres verdaderamente cristianos rezan con sus hijos!

Durante el período en que iba a la escuela primaria, mi hermano Marcelo y yo nos preparamos a recibir la primera Comunión. Con las oraciones que habíamos aprendido de nuestra mamá y con las que aprendimos en las clases de catecismo, el 17 de abril de 1921 nos acercamos por primera vez al banquete eucarístico. Fue el primer encuentro con Jesús.

La vida de mi alma iba adquiriendo su fisionomía y, si no me equivoco, en ese mismo año recibí el sacramento de la Confirmación de manos del buen obispo monseñor Jerónimo Cardinale².

Desde entonces, oh Jesús mío, ¡cuántos encuentros!... Reaviva cada día más mi fe y haz, Jesús mío, que en todas las santas comuniones con las que aún me concedas la gracia de alimentarme, me disponga a recibirlos como lo hizo la Virgen después de tu ascensión a los cielos.

Yo, por naturaleza, era muy tímido y lento para entender las cosas, y lo sigo siendo. Tuve que repetir los primeros cursos.

Adoro, oh Señor, vuestros insondables designios. Confieso que no era nada dócil; me gustaba jugar, no me gustaba someterme a la obediencia, tendía a ser vanidoso, a no seguir los caminos de la gracia. En pocas palabras, me dejaba llevar por las seducciones de la naturaleza corrompida. Desde el horizonte de mis cincuenta años, oh Jesús mío, me pongo delante de ti arrepentido y humillado por mis innumerables pecados, o mejor dicho, por las ofensas que te hice y por no corresponder a tu infinita gracia. Deploro y detesto todos mis pecados, oh mi Señor. Perdona a quien me ha enseñado el pecado y por tu infinita misericordia perdóname todo el mal ejemplo que haya podido causar a los demás.

Como San Agustín, aún era pequeño y ya conocía el pecado. Oh Virgen santísima, Madre de misericordia,

² En realidad Mons. Jerónimo Cardinale, que tomó posesión de la sede de Verona el 15 de agosto de 1923, le dio la Confirmación el 15 de septiembre de 1924.

haz que la triste imagen de mi infancia, aunque breve, me sirva para humillarme y llorar de corazón mi pasado. Sí, oh Madre mía inmaculada, si aún sigo vivo, si después de mi conversión siempre he intentado superarme y reparar el mal hecho, todo, todo lo debo a tu maternal y misericordiosa ayuda.

(Santa Navidad 1963)

Después de mi primera adolescencia, a través de mis frecuentes confesiones y de una tierna devoción a la Madre celestial, poco a poco fui comprendiendo la necesidad de la ayuda de Dios y de la Virgen para resistir las tentaciones de la carne.

Si pudiera hablar en miles de lenguas diría, de modo especial a la juventud, que para salir victorioso de las terribles tentaciones, el mejor remedio, la medicina más potente es la devoción a la Virgen María, la Confesión y la Eucaristía frecuentes.

Entre los nueve y diez años aprendí a ayudar a misa. Cada domingo ejercía de monaguillo. El Señor me había dado una buena voz, así que cantaba las Vísperas y las profecías de la Semana Santa³. El párroco, don Antonio Romagnoli, viéndome que siempre andaba por la iglesia, me propuso ir al seminario.

Al año siguiente, en octubre, después de haber hecho los exámenes de admisión en Legnano, ingresé en

³ Popularmente conocido como *Canto de las profecías*, es el himno *Regem venturum Dominum*, propio de la novena de Navidad. El Viernes Santo, mientras se adora la cruz, se cantan las Lamentaciones.

el seminario de Verona. Tenía trece años. Los actos religiosos, la disciplina, todo me gustaba y no tenía dificultades para cumplirlo. Lo que me resultaba más difícil eran los estudios, especialmente el latín.

De lo vivido en el seminario recuerdo este episodio: transcurridos los primeros meses fuera de mi familia, el 13 de diciembre, día de Santa Lucía, vino a verme mi madre. Todo fue estupendo mientras estuvimos juntos. Pero cuando nos despedimos, me puse a llorar y no podía contenerme. El llanto me duró varias horas.

Recuerdo que encontré superiores estupendos y compañeros magníficos, entre ellos Luis Cavalieri, actualmente párroco de Nogara. Ese año, 1927-1928, hizo un invierno muy frío y estudiábamos sin calefacción.

Otro recuerdo muy grato: una mañana, como era habitual, cuando me acercaba a recibir la santa comunión, en el momento en que el sacerdote me daba la forma, otra partícula se le escapó de los dedos y fue a parar entre mis manos que tenía juntas. Al momento quedé confuso, no supe qué decir y atemorizado volví a mi lugar e inclinando la cabeza puse en mi boca la segunda forma. Ese mismo día conté lo sucedido al padre espiritual y él me dijo sonriente: «Has hecho bien, pero si te vuelve a pasar avisa al sacerdote».

Otro recuerdo es que, en época de exámenes, paseando hacia San Zeno encontramos al santo sacerdote don Juan Calabria⁴ que nos dijo: «Ahora estáis en exámenes y los exámenes dan un poco de miedo, es ver-

⁴ Juan Calabria (1873-1954), sacerdote veronés, fundador de las congregaciones de los Pobres Siervos y de las Pobres Siervas de la Divina Providencia; canonizado en 1999.

dad, pero lo importante es hacer todo lo posible por vivir siempre en gracia de Dios y así ser aprobados para el examen del Paraíso».

Continuando con lo que acabo de decir, sucedió que, después de dos años, no logré pasar de primero de secundaria. Mi párroco viendo que me gustaban las cosas de Dios y deseaba ser sacerdote, consultó al buen sacerdote Gaetano Moro, que si mal no recuerdo, en ese momento era capellán de una capilla del barrio de Gabbia de Salizzole. Y así es como pasé algunos meses estudiando con él y pagándole una pensión; después de esto, durante dos años, fui en bicicleta desde mi casa hasta Engazzá⁵ para que me diera clases particulares el buen párroco de este pueblo.

El paso de Gabbia a Engazzá lo hice también porque resultaba más económico y mis hermanos, con razón, se quejaban un poco.

Oh Señor, bendice a mis hermanos y recompénsales todo lo que han hecho por mí.

Esos dos años fueron duros y llenos de sacrificios, sobre todo en invierno, pero eso no me importaba porque me animaba la esperanza de acercarme poco a poco a la meta. Sin embargo, a pesar de que el párroco-maestro viese con optimismo los progresos que hacía, yo me daba cuenta que no iba bien y que, por desgracia, lo poco que iba aprendido, estaba muy confuso en mi cabeza.

Después de dos años, con un lío mental terrible por todas las materias estudiadas, mi buen párroco-maestro me animó a presentarme a los exámenes por libre. Hay

⁵ Barrio del ayuntamiento de Salizzole.

que tener en cuenta que ya tenía mis dieciocho años y que los exámenes tenía que hacerlos en el seminario e intentar superar el nivel de tercero de secundaria.

(19 de abril de 1964)

Recuerdo, como si fuera hoy mismo, el gran fracaso de esos exámenes y cuando lo pienso detenidamente me digo que fui demasiado atrevido al afrontar unos exámenes tan complicados. Vamos que tuve un suspenso que pienso que nadie en este mundo ha tenido otro igual.

Pasados unos días, a través del sacerdote B. De Megni, supe que sólo había aprobado geografía y religión; pero estoy convencido que tampoco en estas dos materias contesté muy bien a las preguntas.

Recuerdo que permanecí en Verona un par de días y la noche la pasé en casa del sacerdote Juan Calabria en Nazaret⁶. Por la mañana hice la meditación con los novicios que se preparaban para ser hermanos; me impactó su espiritualidad; entre ellos había un pariente mío: fray Juan Bernardo de Casaleone.

Terminados los exámenes, por la tarde del segundo día, volví a casa. Cuando llegué a la estación de Nogara (eran alrededor de las 11 de la noche) no había correspondencia para viajar hasta mi pueblo, así que decidí ir caminando a casa. A causa del cansancio, las preocupaciones y el sueño estuve, varias veces, a punto de caerme, por eso decidí caminar por el medio de la carretera

⁶ Pueblo de Verona.

para no caerme por algún desnivel. Era ya la una de la madrugada cuando llegué a casa y como no quería molestar a nadie, entré en la habitación por la ventana. A la mañana siguiente cuando desperté me di cuenta que ya se había pasado la hora de la última misa.

(20 de abril de 1964)

¿Y ahora, qué hago? ¡Lo había intentado, y vuelto a intentar! Con mucha amargura y frustración volví al trabajo del campo. Me adapté a todo y en todo, pero no tenía ni la fuerza ni la habilidad de mis hermanos.

Recuerdo que un día fui a cortar hierba junto a tres de mis hermanos. Empecé con mucho brío, pero poco a poco iba perdiendo distancia con mis hermanos y cuando ya no pude más, me pusieron a hacer otra cosa.

No fallaba a los actos religiosos del domingo, los seguía haciendo como siempre. Claro que frente a mis familiares, mis compañeros y la gente del pueblo me sentía avergonzado, fracasado. Fue por entonces cuando don Juan Faella, que era un buen vicario parroquial, me propuso ser fraile garantizándome que como ellos tienen manga ancha, en pocos años podría llegar a ser sacerdote franciscano. Pero yo no veía con buenos ojos esa propuesta de hacerme hermano; y él dejó de insistir.

Un día vino a verme el parroco don Francisco Fracasso (un atrevido de nombre y de hecho) y me suplicó insistentemente que retomase los estudios, pero yo le dije que había perdido toda esperanza y que ya no tenía fuerzas para comenzar de nuevo. Fue así como volví a la vida de cada día en la familia, abandonando completamente la idea de estudiar.

Cada semana asistía a las reuniones de Acción Católica. Iba también a los congresos y retiros de Isola della Scala, Nogara, etc... Tenía diecinueve años y recuerdo que, con otros dos compañeros, fui a hacer los Ejercicios espirituales a Villa de Gargagnago. Fueron tres días. Aprendí muchas cosas hermosas y me sentía tranquilo, contento; anoté algunos pensamientos que había oído en las pláticas y que me habían llegado al alma.

Cuando volví, el párroco me propuso dar una charla sobre mi experiencia de los Ejercicios. Me preparé lo mejor posible y escribí todo en una hoja. Me lo aprendí de memoria; la reunión fue por la tarde. Cuando empecé a exponer todo lo que había escrito, quizá por vergüenza, quizá por miedo, se me nubló la mente y para terminar mi exposición tuve que sacar la hoja del bolsillo y leerla; sólo así pude terminar. Era la primera vez que hablaba en público.

Por esos años recuerdo otro hecho que no me honra. El párroco me hizo presidente de la Acción Católica. Daba catequesis a los más pequeños, participaba de los sacramentos y procuraba dar, lo más posible, buen ejemplo. Entre los compañeros más asiduos destacaban un buen muchacho, Guido Dinza, otro bonachón, Antonio Fazioni y los hermanos Darío y Victorio de [ilegible].

Recuerdo que ese año hubo hostilidades entre el fascismo y la Acción Católica masculina, hasta tal punto que casi se desencadenó una lucha abierta.

Un domingo después de misa, estaba hablando con algunos compañeros de estas cosas un tanto siniestras y cómo en tal pueblo la habían emprendido a golpes con los de la Acción Católica y que a otros les habían arrancado las insignias, a otros los habían amenazado, etc... cuando de repente, no sé que tipo de comentario de des-

acuerdo hice que, alguien de quien no habíamos notado su presencia, junto a otros cuantos del pueblo, con arrogancia, me intimidó para que le diera la insignia de Acción Católica. Todos enmudecimos, le entregué la insignia, contra mi voluntad, claro, y me fui enseguida a contárselo al párroco. El me tranquilizó diciéndome: «Ha sido mejor así para no crear disturbios u otras cosas peores... Paciencia... Parece que las cosas no van nada bien». Cuando lo pienso en mis adentros me avergüenzo porque no supe ser valiente en ese momento.

Volviendo sobre lo dicho anteriormente; después de tomar la decisión de dejar los libros definitivamente, tomé el camino común de mis hermanos. Los domingos, después de misa, mis primos Silvino, Miguel, Benjamín y yo junto a otros compañeros del barrio nos reuníamos en casa para jugar a la petanca o a la pelota hecha con trapos. ¡Cuántos pasos, cuántas carreras, cuánto tiempo perdido! Después del rezo de vísperas nos juntábamos con los compañeros en *Cincian*, jugábamos alguna partida a la petanca o las cartas y así pasábamos los domingos. Los días, las semanas, los meses transcurrían en el trabajo o tranquilamente en la vida familiar.

Sin embargo, dentro de mí había algo por lo que ni las diversiones ni los trabajos conseguían darme la tranquilidad completa. Algunos pequeños trabajos como criar conejos o palomas no se me daban, al final siempre salía perdiendo. En cambio a mi hermano Marcelo todo eso se le daba de maravilla. Recuerdo que una vez mi padre nos regaló un ternero; después de unas semanas se volvió loco y tuvimos que venderlo.

Me encantaba por las tardes pasear en solitario e ir por los campos rezando.

(7 de mayo de 1964)

En esos años iba frecuentemente a mi querido santuario de la Comuna (Ostiglia). Recuerdo que cuando tenía 15 años fui con un carro en peregrinación durante el mes de mayo llevando a niños y niñas de la parroquia. Ese pequeño y sencillo santuario, perdido en medio de la inmensa llanura, con su hermosa Virgen con el Niño en brazos, siempre me ha atraído.

A esta Virgen le debo yo la inmensa gracia de mi vocación religiosa, ya que fue al inicio del año santo de 1933 cuando me encomendé con toda mi fe a ella pidiéndole que me iluminase y que durante ese año santo me indicase el camino a seguir. Y así fue. El 29 de diciembre de ese mismo año dije aquel: «¡Me quedo!», a mi padre espiritual. La Virgen me había escuchado.

Volviendo atrás. Después de aquel tremendo fracaso escolar regresé al trabajo del campo, y aunque no muy convencido, hice vida normal, como cualquier joven. Cuando no era el juego de la petanca, era el juego de cartas, alguna película de cine y los saltimbanquis; con mi primo Silvino fui alguna vez a alguna fiesta, aunque me daba cuenta que no me encontraba a gusto.

Ninguna de estas diversiones me atraía. Sin embargo, aunque vivía una vida más bien tranquila y retirada, poco a poco se iba encendiendo en mí el cariño hacia una estupenda joven que vivía en mi misma calle, pero por mi carácter reservado, siempre me mantuve a una cierta distancia. Volví a verla 20 años después; ya había formado su propia familia y la vi contenta. Que el Señor la bendiga.

Si no me equivoco, por septiembre u octubre de 1933, un domingo después del rezo de vísperas con mi primo Silvino fui a la fiesta de Corezzo. Después de dar unas vueltas por el pueblo nos paramos en una ca-

seta de tiro. Yo disparé primero y tiré la liebre de hierro y al caer hizo mucho ruido. Tiró mi primo, y lo mismo. Ese disparo fue mi último adiós al mundo, pues, algunas semanas después dejaba todo y a todos y me iba al colegio de Fara Novarese.

Ya tenía yo mis diecinueve años largos y no me sentía atraído por lo que la mayoría de la gente hacía. Sentía a mi alrededor como un vacío y nada me atraía. Un día fui a visitar a mi tía Victoria, ama del buenísimo párroco don Luis Arduini de Casaleone y le dije cuál era mi estado de ánimo. Ella en seguida se lo dijo al párroco, que me conocía bien y me animó. Me dijo que un joven de esa parroquia, que ya era adulto, había sido aceptado hace tiempo en la Obra Don Guannela. Me propuso que, si me parecía bien, él se encargaba de presentarme en ese colegio para que fuera aceptado como aspirante al sacerdocio.

Podría ser, más o menos, el 10 de octubre de 1933. El párroco escribió enseguida. Unos días después llegó la respuesta afirmativa.

Pero antes cuento otro episodio. Unos meses antes de esto, sucedió que mi párroco me envió en un camión a Brescia con el fin de entrevistarme con el superior de los Padres del Siervo de Dios, el padre Juan Piamarta⁷. Fui, hablé, visité y recé sobre la tumba del Siervo de Dios. Pero apenas regresé le dije a mi párroco que a esa congregación no me gustaba ir.

Volviendo a lo de antes. Vista la respuesta positiva de los guanelianos se lo dije al párroco y él muy con-

⁷ Juan Bautista Piamarta (1841-1913), sacerdote de Brescia fundador de la Congregación de la Sagrada Familia de Nazaret; canonizado en 2012.

tento me dijo que estaba bien. Junté las pocas cosas que me hacían falta y el 20 de octubre partí para Fara Novarese.

(*Corpus Domini* [4 de junio de] 1964)

Ese día llegué por la tarde. Recuerdo el primer encuentro que tuve con el padre rector y padre maestro don Miguel Bacciarini⁸. Se me quedó grabado su modo de hablar y de actuar.

(14 de julio de 1964)

Cuando miraba a una persona parecía como si la estuviera midiendo. Esa tarde me llegaron a lo más profundo del alma las palabras de una canción a la Virgen, que acompañaban con el *armonium*, antes de la bendición eucarística.

Después de presentar mi *curriculum*, al día siguiente me pusieron en el último curso de secundaria.. Eramos unos treinta alumnos. Otro compañero y yo éramos los únicos que íbamos de paisano, mientras los demás llevaban sotana.

Empecé a conocer a los compañeros, a los profesores, etc... a darme cuenta de lo que significa el estudio, la disciplina, la vida religiosa. Recuerdo las meditaciones del padre espiritual, la belleza de las misas cantadas, la

⁸ Miguel Bacciarini, sacerdote guaneliano (1887-1947) en Fara Novarese desde el 1924.

bella imagen de la Inmaculada que estaba bajo la iglesia. Todo lo que formaba parte de mi nueva vida, satisfacía a mi espíritu, me sentía como en casa, pero había un obstáculo que me preocupaba: el estudio. Desde las primeras semanas comprendí que no lo iba a lograr, ya fuera por falta de inteligencia y porque las varias materias estaban en mi cabeza confusamente. Así que, por más que me esforzaba, ya me iban aconsejando [...] ⁹

(18 de noviembre de 1964)

[...] que retrocediera un curso y así quizá me recuperaría. Los designios del Señor eran otros. De hecho, la mañana del 20 de diciembre estando en clase haciendo los exámenes trimestrales, donde nos tocaba traducir un párrafo de griego (pobre griego, nunca entendí nada), pues bien, esa mañana el rector, el padre Miguel, me llamó a su despacho y en tono paternal me invitó a tomar una decisión: ser hermano lego o regresar a casa. El único motivo era mi incapacidad para los estudios. «Piénsalo, y me das una respuesta».

Fue algo muy doloroso para mí y pensaba: estoy igual que antes, ninguna luz, todo oscuridad, dudas y además vergüenza. Volver a casa de nue-

⁹ El texto que sigue con el margen metido es la continuación de la narración redactada en hojas separadas. Evidentemente, no sabemos por qué motivo, no pudo disponer del cuaderno. Sobre el mismo cuaderno de la autobiografía vuelve a empezar en el mismo punto con fecha 31 de diciembre de 1966 volviendo sobre los hechos de forma más sintética.

vo quería decir para mí, volver como un fracasado. Dudaba de que las oraciones y la confianza, que había depositado en las manos de la Virgen de la Comuna, hubieran servido para algo y se quedaran tan solo en un recuerdo lejano.

Había pedido a la Virgen, desde el inicio del año santo 1933, que no dejara pasar el año sin que me mostrase claramente el camino de mi vocación. Ahora estoy viendo que se vienen abajo todas mis esperanzas, me quedo perplejo, es más, siento una cierta repulsa a ser hermano lego.

Había en el colegio un buen hombre que era hermano lego, el hermano Agustín¹⁰, que hacía de todo y ayudaba a todos, pero no me atraía ese tipo de vida. Pensaba: «En casa también me puedo salvar haciendo lo que hace este buen hermano».

(29 de noviembre de 1964)

Antes de dejar el colegio fui a mi confesor y le conté lo que me estaba pasando y la decisión que había tomado. El, después de escucharme me aconsejó: «Reza mucho; yo, durante tres días, voy a ofrecer la misa en honor a la Virgen; terminado el triduo ven a verme de nuevo».

Sí, recé y lloré bastante durante esos tres largos días, pero mi decisión estaba tomada: regresaría a casa. De hecho, ya tenía hecho el equipaje y el 23 de diciembre de 1933 por la mañana subí

¹⁰ Agustín Pulici (1908-1986), hermano lego guaneliano.

a la habitación del padre espiritual para despedirme definitivamente de él.

Cuando me vio, dijo: «Veamos qué has decidido, Juan».

«He decidido volver a casa».

Hubo silencio durante algunos minutos, un silencio sepulcral. Después el padre que estaba en la penumbra de una esquina de la habitación rompió el silencio: «¿Y si volviendo a casa perderas el alma?».

De nuevo, silencio y después, como deslumbrado por una fuerza y una luz extraordinaria dije: «¡Entonces me quedo!»

En ese momento se vino abajo y desapareció en mí la idea de irme y me entró de repente una alegría y un gozo que no sabría describir. Enseguida pensé en la Virgen, en su presencia, en su fidelidad para concederme lo que desde hacía tanto tiempo le había pedido. Justo unos días antes de que terminara el año santo me hizo entender claramente que mi camino era ese.

Deo gratias et Mariae. Oh Virgen Santísima de la Comuna concededme la santa perseverancia.

(5 de diciembre de 1964)

De estudiante a ayudante de cocina. ¡Qué insondables son los caminos del Señor! De hecho, no había transcurrido una hora desde mi decisión, cuando el buen padre Miguel me acompañó abajo, donde estaba la cocina y allí me dejó al cuidado de la superiora sor María Zilioli, una santa

mujer que me puso a pelar patatas. Todo había cambiado: el lugar, las personas, el trabajo, y sin embargo qué alegría y con cuánto amor me puse a trabajar y a tratar a las personas, entre las que había algunos ancianitos y *buenos hijos*¹¹. Así pasé algo más de un mes y medio hasta que una tarde ya no podía más y me tuve que ir a la cama. Tenía neumonía y enseguida me llevaron a la enfermería.

Deo gratias et Mariae.

(7 de febrero de 1965)

[...] que retrocediera varios cursos. Llegó el 23 de diciembre de 1933, estaba en clase haciendo el examen escrito de griego del primer trimestre, cuando me llamó a su despacho el buen padre Miguel Bacciarini. Con suma gentileza me dijo que había pensado que ya no siguiera estudiando y que podría aceptarme como hermano lego, si lo deseaba; y me ponía como ejemplo al hermano Agustín Pulici.

Lo que me dijo fue para mí como una puñalada.

¡Cuántos pensamientos se agolparon en mi mente! Yo no quería ser hermano, nunca se me había pasado por la cabeza; además, para hacer lo que hacían los hermanos legos, mejor volver a casa con mis hermanos; pero entonces es que mi Virgen de la Comuna no me ha escuchado; le había pedido y suplicado tantas veces que me indicase el camino a seguir antes de que termi-

¹¹ Cfr. nota 12 del *Diario espiritual*, p. 70.

nase el año santo... Ahora veo cómo se vienen abajo todas mis esperanzas y se me viene encima la triste y humillante realidad de otras veces: volver al trabajo del campo, volver al pueblo, ser y parecer un fracasado. Solo el Señor sabe cuánto sufrí. Esa Navidad la pasé pensando siempre en lo mismo: volverme a casa.

Fui a hablar con el padre espiritual, el padre Enrique Corneo¹², y le conté lo que había decidido. El me dijo: «Espera algún día más, y mientras tanto recemos; luego volvemos a hablar».

Recé sí, pero mi decisión estaba tomada. Así que recogí todas mis cosas para poder estar en casa antes del 31 de diciembre.

No recuerdo exactamente si era el 28 o el 29, de todos modos subí a donde estaba el padre espiritual para despedirme de él definitivamente. Me hizo pasar y me dijo: «¿Entonces?»

«He decidido irme».

El me miró y me dijo: «¿Y si marchándote perdieras el alma?»

Hubo un momento de silencio y después llegó mi respuesta. Recuerdo que sólo dije dos palabras: «*Allora rimango*» («Entonces me quedo»).

Desde ese momento desaparecieron en mí todas mis aprensiones, temores y me sentí otra persona. «Yo – prosiguió el padre espiritual – me hago responsable de tu alma».

La Virgen antes de terminar el año santo me hacía ver claramente el camino a seguir.

¹² Enrique Corneo (1900-1974), sacerdote guaneliano, director espiritual desde 1929.

Deo gratias et Mariae. Bajé al despacho del director y le expresé mi decisión y él muy contento me llevó hasta la cocina y allí empecé a pelar patatas, un trabajo (con todo lo demás que implica) que desempeñé más tarde en Barza durante 15 años.

Bien considerado, llego a la conclusión que el Señor sabía bien lo que más me convenía y he comprendido que el trabajo de la cocina puede ser fuente de tantos méritos. Como me dijo un día el Siervo de Dios, el padre Justino Borgonovo¹³: «Tu altar está en la cocina y las cazuelas son los copones donde está Jesús, la divina Providencia».

Así, oh Jesús mío, oh Virgen Santísima, oh San José, oh padre Luis, hoy recordando aquellas dos palabras que dije: *Allora rimango* (entonces me quedo), me postro humildemente para agradecer la gran bondad de Dios que me concedió la inmensa gracia de llamarme a la vida religiosa como hermano lego y por haberme llamado de una manera insospechada.

Pido perdón a Dios por todos mis pecados, porque muchas veces no he sabido corresponderle adecuadamente, y la gracia de la perseverancia final.

Oh Dios mío, estoy en vuestras manos: no me dejéis ni un instante porque sabéis con qué facilidad puedo traicionaros y caer. Mis culpas pasadas sirvan para mantenerme humilde y siempre unido a vos hasta el día en que descansaré seguro en la eternidad beata.

¹³ Justino Borgonovo (1877-1960), sacerdote de los Oblatos Misioneros del Rho que declaró en el proceso canónico de Luis Guanella; no ha sido introducida su causa de beatificación.

Cuando se clausuró el año santo estaba yo en Roma. Era la primera vez que pisaba la sede del vicario de Cristo y al día siguiente durante la solemne proclamación del dogma de la Asunción de María¹⁴ realizada por el papa Pío XII, estaba yo barriendo la habitación del cardenal Clemente Micara, con el cual, quitando el intervalo de casi tres años en Barza como proveedor, pasé doce años hasta que le cerré los ojos.

Después de los años pasados en la Cancillería Apostólica, el reverendo superior general me mandó aquí, a España.

(31 de diciembre de 1966)

¹⁴ El dogma fue proclamado el 1 de noviembre de 1950.

DIARIO ESPIRITUAL

(20 de marzo de 1952 - 28 de septiembre de 1971)

1952, 1955

20 DE MARZO DE 1952 - *Ostiglia*

Esperando el tren para dar una vuelta por mi casa.

Esta mañana, después de hablar con el alcalde de Varese, he tomado la autopista. A las 12 y cuarto estaba en Varese y, a la una y cuarto, en Milán. De Milán he salido a las 13:40; a las 16:30 estaba en Bolonia. Una parada de dos horas en la clínica Rizzoli. Desde allí, salida a las 19:15 hacia Nogara... Ahora estoy en Ostiglia esperando el tren.

He hecho una promesa a San José: procuraré hacer todo lo posible para mortificar mis ojos.

Os pido, Jesús, que aumentéis en mí el espíritu de oración mediante la unión con Vos.

Ayer por la tarde tuvimos una charla familiar en honor a San José. Doy gracias a San José porque me ayudó mucho en el breve discurso. San José, ecónomo...

Oh María, ayúdame y sé la salvación de todos.

[s. f.] - *Novara esperando el tren para Ispra*

He venido a Novara para buscar algo de providencia y la divina Providencia me ha ayudado. También he ido a ver al monseñor de Galliate. San José, ayudadme a prepararme para una buena muerte.

27 DE ABRIL DE 1952

He vuelto de nuevo a Bolonia con el seminarista Toni. En Milán, he visitado lo que me interesaba de la feria; [también] estuve en Varese y Laveno, [buscando cosas] para la tómbola etc. Doy un paseo con los seminaristas.

Todo pasa, nada de este mundo me atrae; sin embargo, en algunas ocasiones, siento fuertes tentaciones. El mes de mayo está a las puertas y me siento incapaz de dar todas las tardes una charla sobre Jesús. [Tendría que] desarrollarlo [bien] para poder presentar de una manera más profunda quién es Jesús.

Oh San José, escucha, a ti me encomiendo, lo dejo en tus manos.

12 DE SEPTIEMBRE DE 1955, *fiesta del santísimo nombre de María Virgen*

Oh María soy totalmente vuestro; ya no me pertenezco.

Vuelvo de nuevo a mi servicio, donde me ha puesto la obediencia¹. Deseo la muerte un millón de veces, antes que volver pecar.

Os agradezco, oh Madre, el gran don de los santos ejercicios y, a la par que a vos, agradezco la bondad infinita de Dios. Procuraré vivir lo mejor posible mi vida interior.

San José, padre Luis, ángeles y santos patronos míos, ayudadme a perseverar y a prepararme para una buena muerte.

¹ Se trata de su servicio en Roma al cardenal Clemente Mi-cara.

Deo gratias et Mariae in aeternum.

Hoy [hace] 19 años que me consagré a vos, oh Madre, con los santos votos. Bendecidme y bendecid a mis superiores y a todos mis queridos cohermanos.

Máximas

Callar es signo de un amor fuerte y generoso.

Callar los defectos de los demás es caridad.

Callar las cosas propias es humildad.

Callar a tiempo y, según lugares y personas, es prudencia.

Callar palabras inútiles es mortificación.

Callar en las cruces es heroísmo.

8 DE OCTUBRE DE 1955

Hace diez meses, un día como hoy, dejé Barza. *Deo gratias et Mariae.*

El 3 de este mes he ido por primera vez a Asís. ¡Qué poder tiene la santidad, incluso la de una sola alma! A medianoche he oído la santa misa en Santa María de los Ángeles. Allí me he reconciliado y he hecho varias visitas para obtener el perdón de Asís.

Oh María, ayúdame a ser santo.

24 DE OCTUBRE DE 1955, *en el 40º aniversario del tránsito del padre Luis*

Guiadme desde el cielo y hacedme muy humilde. Que vuestra obra de caridad se extienda por todo el mundo. Ayudadme a desear el paraíso y aborrecer todo aquello que sabe a tierra.

Oh María, sálvame.

1956

19 DE FEBRERO DE 1956 - *Cancillería*

Ave María. Jesús, María, José, os amo. Salvad almas.

Hace algunas semanas empecé una relación epistolar con los buenos chicos y chicas de Monteggia. Les he pedido si, por amor a la Virgen, estarían dispuestos a hacer una oración y una mortificación, y me han respondido unánimes. *Deo gratias et Mariae.*

Oh María, vos lo sabéis todo; acordaos de acoger la plegaria de estos buenos muchachos que os piden la conversión de esa alma.

Ayer les mandé una imagen de la Virgen milagrosa, así cuando haga más frío podrán, sin salir de casa, rezar el santo rosario delante de ella. El cardenal ha bendecido la imagen en el 10º aniversario de su cardenalato.

Primera parte [del concurso] sobre la Virgen para los sobrinos. ¿Qué prácticas piadosas hacen en su honor?

11 DE MARZO DE 1956, *en el aniversario de la coronación del Papa Pío XII*

Por la misericordia del Señor, alrededor de las 12, en la capilla de los paramentos, mientras esperaba que el cardenal volviese de la función religiosa, vi llegar al Santo Padre, el Papa, llevado en palanquín. Cuando se bajó, avancé hacia él, me arrodillé y con mis dos manos le estreché la suya, y le dije que era del padre Guarella. Me miró y me sonrió. *Deo gratias et Mariae.*

Oh Jesús, en vos confío. María, salvad a todas las almas.

1 DE ABRIL DE 1956, *santa Pascua - Roma*

Jesús mío, infinitamente misericordioso, en vos confío.

Oh María, madre de misericordia, en ti me abandono.

Recordatorio

- I. Hace un tiempo, envié a los niños de Monteggia una imagen de la Virgen.
- II. Al sobrino Jorge le mandé el librito *Confesarse bien*, y el otro *Comulgar bien*.
- III. Del librito *Hija de Dios*, mandé una copia a la vicaría, a nuestras hermanas de Lora (Como); otra a la superiora de las hermanas de Gozzano y otra a la superiora de las hermanas de Barza. He visto que este librito invita de verdad al abandono total en Dios y, por lo tanto, a una gran confianza en su amor.
- IV. Envié cuadritos de la Virgen de Monteggia: uno a mi cuñado Juan Contarelli; otro a mi cuñado Nello Bazzucco, y otro a los recién casados Contri, de Varese (Vía Maspero 21), y, poco después, un telegrama del Santo Padre.
- V. (24/4/56) Envié el libro *La Virgen de Fátima* a mis sobrinos Sergio y Elena, que han perdido a su madre. Oh Virgen y madre compasiva de los huérfanos, custódialos, ayúdalos y sálvalos.

21 DE ABRIL DE 1956

Hágase la santa voluntad de Dios en todas las cosas. Hermana Paz, desde el paraíso reza por mí y por todos tus seres queridos, y llévanos pronto al paraíso.

Oh María, ayudadme a salvar mi alma. La hermana Paz dejó esta tierra el 16 de abril de 1956 a las 5:30 de la mañana. Murió en el hospital mayor de Milán.

24 DE ABRIL DE 1956

Partir es morir un poco. Gracias, oh Señor, por esta prueba, y os pido que me sirva para algo bueno.

¡Ingrato mundo, hermoso cielo!

10 DE MAYO DE 1956, *Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo al cielo*

Ayúdame, oh Madre, a llegar pronto al paraíso. Vos conocéis lo que puse en la carta que os escribí y que el buen joven enfermo del asilo² os llevará hasta vuestra gruta, oh Virgen santísima de Lourdes.

Oh Madre mía celestial, desprende mi corazón de las cosas y de las criaturas. Ayúdame a vivir en completa conformidad con tu santísima voluntad.

Creo estar preparado para aceptar cualquier cruz con tal de que me salves, oh Madre; salvad también a todos los pobres pecadores y ayudad a los sacerdotes a

² Se refiere a la residencia de San José de Roma donde convivían ancianos y personas con discapacidad y que el Hno. Juan visitaba con mucha frecuencia, porque ésta era su casa guane-liana de referencia en Roma.

crecer en santidad y número. Oh María, tú eres la dueña del corazón de Jesús, y para vos nada hay imposible. Enamoradme de vos y con eso me basta. Pongo en vuestras manos a todos los míos de Monteggia. ¡Cómo desearía disponer allí de una pequeña capilla con una capacidad al menos para 50 personas! Oh Madre, ¿me daréis también esta alegría?

Oh María, nos vemos pronto en el paraíso.

[20 DE MAYO] DE 1956, *Pentecostés - Roma*

Esta mañana en Santa María la Mayor, después de la procesión, habló el padre Lombardi. Habló del amor: el mundo cambiará cuando entre los cristianos se viva la caridad.

Credo Domine et Domina, aumentad mi caridad.

Oh Espíritu Santo, renueva todo mi ser y ayúdame a ser santo.

4 DE JUNIO DE 1956

Jesús y María, sea alabada por siempre vuestra inmensa bondad y misericordia. Os doy las gracias por todos los beneficios que me habéis concedido en estos 43 años de vida.

Oh María, que sea digno de amaros y de alabaros durante los pocos días que me separan de la muerte. Oh María, dad gracias al Señor en mi nombre, concededme la victoria sobre las tentaciones y la santa perseverancia.

Padre Luis, que sea un verdadero hijo tuyo y ayúdame a ser santo.

Deo gratias et Mariae in aeternum.

8 DE JUNIO DE 1956, *fiesta del sagrado Corazón de Jesús*

Oh Jesús, después de haberme lavado en tu preciosa sangre en el sacramento de la confesión, he renovado, unido a mis hermanos, mi promesa de fidelidad a los santos votos. Me he entregado totalmente a vos y quiero ser totalmente vuestro ahora y por siempre. Oh María, antes de acostarme me consagro de nuevo a vuestro corazón inmaculado. Ayudadme a ser santo.

Padre Luis, padre mío, llévame pronto al paraíso.

14 DE AGOSTO DE 1956, *víspera de la Asunción de María*

Deo gratias et Mariae.

He pasado treinta y dos días en mi casa de noviciado. Hoy, al volver de la Casa Madre de Como, recibo la noticia de que su Eminencia quiere que viaje con él a Suiza³.

Oh Madre, uno este pequeño sacrificio a tantísimos sacrificios tuyos y a los de Jesús, para que me hagáis santo y salvéis todas las almas. Oh Madre, ayudadme, socorredme, salvadme y, a la par que a mí, a todos mis cohermanos, superiores y amigos queridos.

San José, dadme una gran conformidad con la santa voluntad de Dios.

Padre Luis, ruega por mí.

³ Tenía que encontrarse con el cardenal Micara en Ingenbolh, en la casa madre de las hermanas de la Caridad de Santa Cruz. Mirar fecha sucesiva.

17 DE AGOSTO DE 1956 - *Ingenbolh*

Deo gratias et Mariae. Llevo un día en territorio extranjero. He encontrado a su Eminencia algo débil de piernas, pero por lo demás está muy bien.

El ambiente es muy recogido y silencioso, justo a mi medida. En Barza he caminado bastante pero estoy contento de haber sido también útil en algo. Haré mis Ejercicios espirituales lo antes posible.

Oh María, madre mía, a vos encomiendo mi alma.

Ayer por la mañana recé por última vez junto a la tumba del Padre.

22 DE AGOSTO DE 1956, *fiesta del Sagrado Corazón de María*

Oh María, que mi alma sea pura y santa. Ayudadme a amaros y a hacer que os ame todo el mundo. Salvadnos a todos.

Oh Madre, mantén viva la fe en todas las almas. Veo que los hombres se alejan de la fuente de la verdad. Está creciendo un paganismo y un materialismo que da miedo. Una vez más, oh Madre, haz oír tu voz, y renueva el mundo. Por mi parte, te ofrezco todo lo que tengo y, sobre todo, mis innumerables miserias, porque todas son hechura de mis manos. Líbrame, oh Madre, de toda culpa consciente.

Oh Virgen inmaculada ¿cuándo me veré libre de este cuerpo de muerte y podré verte eternamente en el cielo? Bendecid, oh Madre, a todos mis superiores y hermanos legos que están haciendo los santos Ejercicios.

Padre Luis, ruega por todos nosotros y haznos santos, santos sin tardar.

12 DE SEPTIEMBRE DE 1956, *santísimo Nombre de María*

Un día como hoy de hace veinte años, oh María, me consagraba al Señor con los santos votos. *Deo gratias et Mariae in aeternum*. Al *Deo gratias* añado el *Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam*⁴.

Oh Jesús y María, en vos confío y espero que me concedáis la gracia de la santa perseverancia.

La tiranía de la carne, de las pasiones y de las tentaciones es terrible a veces. Oh Madre mía inmaculada, no permitas nunca que deje de cumplir mis compromisos. Os pido mil veces la muerte antes que ofender a Dios. Oh Madre, os doy las gracias, y agradeced de mi parte al Señor por los innumerables beneficios que me ha concedido. Agradezco y recuerdo a todos mis superiores vivos y difuntos y a todos mis cohermanos. Agradezco a los padres espirituales y a todas las personas que con la palabra y el ejemplo me han ayudado a caminar por el sendero recto.

Oh Madre, ¿me concederás otros veinte años? De todos modos, con una consagración renovada y una entrega total de mí mismo, os pido, oh Madre, la gracia de aumentar cada día mi devoción por vos y de vivir cada momento de mi vida en completo y generoso abandono a la santa voluntad de Dios.

San José, ayudadme a prepararme para una buena muerte, desprendido de todo y de todos.

Padre Luis, hacedme un digno hijo vuestro, y asistid y multiplicad vuestras obras.

Deo gratias et Mariae in aeternum.

⁴ Salmo 51(50), 3.

12 DE NOVIEMBRE DE 1956, *desde Barza*

Jesús, María os amo. Salvad almas.

Oh Madre mía inmaculada, ayúdame a ser santo. Oh Madre, estoy dispuesto a volver con el cardenal. Siento que este período pasado con los cohermanos ha sido para mí muy beneficioso, incluso físicamente. Oh Madre, ayudadme a desprenderme cada día más de las cosas de este pobre y convulsionado mundo.

Gracias, oh Madre, por vuestra materna intervención durante la media jornada mariana que celebramos ayer en la pedanía de Monteggia.

Tú, oh Madre, nos complacerás: somos todos hijos tuyos. Enciende cada día más la llama de la verdadera devoción a ti en todas las almas. Estoy seguro de ti, me fío de ti y me abandono en ti. Sacude y calienta las almas frías, enfervoriza a las personas buenas y suscita vocaciones santas.

Oh Madre y reina de Monteggia, ruega por todos nosotros, y sálvanos.

18 DE NOVIEMBRE DE 1956

Deo gratias et Mariae. El pensamiento de la muerte me es muy saludable; os doy las gracias, oh Jesús mío y queridísima Madre celestial, por esta ayuda.

Oh María, ayudadme a amaros y a hacer que os amen y llevadme pronto al cielo.

*In te Domine speravi, non confundar in aeternum*⁵.

⁵ Salmo 31(30), 2.

8 DE DICIEMBRE DE 1956, *fiesta de María inmaculada*

Deo gratias et Mariae. Después de los días pasados en casa y el mes transcurrido en mi casa de Barza, he vuelto a mis ocupaciones. Doy gracias al Señor, porque considero que este periodo vivido con los cohermanos me ha dado mucha fortaleza. Gracias a vos, Madre celestial, por las gracias concedidas. Bendecid y consolad a mis superiores por haberme concedido este favor tan grande.

Oh María inmaculada, me consagro de nuevo a ti. Tómame y hazme tuyo.

27 DE DICIEMBRE DE 1956, *San Juan*

Deo gratias et Mariae. Podría hacer algo más... Ayudadme, oh Madre, a tener siempre tanta buena voluntad.

Volviendo a pensar en aquel período en que se resintió mi sistema nervioso por culpa del calor y del insomnio, ahora comprendo bien que, debido a que ese malestar no se ve con evidencia desde fuera (aunque no siempre es así), algunos no se lo creen. De todos modos, no deseo a nadie un trastorno así porque, sin casi uno darse cuenta, el organismo entero se deprime, y uno llega a olvidarse de todo. Hoy siento que he vuelto a nacer.

Oh niño Jesús, dona a mi alma un abandono total en ti.

31 DE DICIEMBRE DE 1956, *último día del año*

Jesús y María, ayudadme a prepararme cada día para mi última hora. Antes morir que caer en la desgracia de ofenderos.

*Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam*⁶.

*In Te Domine speravi no confundar in aeternum*⁷.

1957

1 DE ENERO DE 1957

Ave María.

Oh Madre mía inmaculada, ayúdame a ser santo.

2 DE FEBRERO DE 1957, *purificación de María Santísima*

Oh Madre mía inmaculada, purificad mi alma de toda culpa. Me consagro de nuevo a vos, ahora y siempre.

1 DE MARZO DE 1957

Desde el comienzo de este primer día de marzo, dedicado al gran patriarca San José, lo he ofrecido todo al Señor por los moribundos y por las vocaciones.

⁶ Salmo 51(50), 3.

⁷ Salmo 31(30), 2.

1 DE ABRIL DE 1957 - *Desde Fiésole (Florencia)*

Deo gratias et Mariae.

Jesús y José, os ofrezco este mes entero como preparación al gran mes de la Madre. Acoged todos mis afectos, cada sacrificio, cada latido de mi corazón, y acoged también todas mis miserias; que cada día me prepare más y mejor al gran momento de mi muerte.

20 DE ABRIL DE 1957, *Sábado Santo*

Laus Deo et Mariae.

Oh Jesús misericordioso que, por medio de tu pasión y muerte, alcancemos todos la salvación eterna. Toca nuestros corazones y conviértelos. Ponlos a prueba y despréndelos de las cosas creadas. Haz que nos sintamos atraídos hacia ti que eres la resurrección y la vida.

Oh Madre, ingéniate las de tal manera que las almas sientan la necesidad de la gracia de Dios. Oh María, ayudadme a morir bien. Oh Madre, nunca apartes de mí tu mirada. Tú lo sabes y lo ves. Tú me entiendes. Me abandono en ti.

El pasado día 17 se cumplían treinta y seis años de mi primera santa comunión.

Oh Jesús, que habitáis entre vuestros hijos mediante la Eucaristía, mirad y ayudad a este pobre hijo vuestro, que tantas y tantas veces os ha dado la espalda con el pecado. Ahora estoy decidido a morir antes que ofenderos de nuevo.

Asistidme siempre con vuestra gracia. Jesús, venid continuamente a mi alma, sed mi apoyo, os entrego todas mis miserias.

28 DE MAYO DE 1957

Deo gratias et Mariae. Después de casi tres años he vuelto a visitar a la Madonna delle Tre Fontane. Una vez cumplidas mi devociones y presentadas mis necesidades, las de mis seres queridos y superiores, las de la Iglesia y las de todas las almas a la Virgen, salí de allí. No hago más que bajar la escalinata cuando se me acerca un coche. El conductor me invita a subir, aunque me dice que antes tiene que pasar por el convento de los Benedictinos. Se lo agradezco y le digo que me lleve a la estación del tren. Cinco minutos después vuelve el señor y subo al coche. Durante el camino hablamos del lugar de las apariciones, de las innovaciones y de la prudencia de la Iglesia en estos casos. Sin darnos cuenta, llegamos a la basílica de San Pablo hablando de la Virgen. Bajo del coche y, dándole las gracias, le pregunto con quién había tenido el honor de hablar. El señor, estrechándome la mano, y queriéndola besar, me dice sonriente: Cornacchiola⁸.

«La Virgen, le dije, me ha hecho este estupendo regalo», y después de darme a entender que dos de sus hijos eran religiosos y de que yo le hablara de la conferencia que él había dado en Angera años atrás, nos despedimos con un recuerdo recíproco a la Virgen.

Oh Madre de la revelación, ruega por este hijo tuyo y sálvanos a todos.

⁸ Bruno Cornacchiola (1913-2001), militante anticatólico convertido en 1947 cuando habría recibido las apariciones de la Virgen de la Revelación en la zona de las *Tre Fontane* en Roma, donde se erigió después un santuario con el mismo nombre.

5 DE JUNIO DE 1957 - *Roma*

Alabado seas, oh mi Señor, y honrada la madre María inmaculada. Gracias por haberme creado, hecho cristiano y por haberme llamado a la santa religión. ¿Cuántos días me quedarán aún de vida, oh Madre? Ayúdame a prepararme cada instante para una buena muerte.

5 DE JUNIO DE 1957 - *Asís, desde Santa María de los Ángeles*

Deo gratias et Mariae. Oh María madre mía, que sea santo. Soy totalmente vuestro; ya no me pertenezco. Antes morir que volver a ofenderos.

San José, ayudadme a morir bien.

Han pasado ya tantos años. Jesús y María, en vos confío.

[9 DE JUNIO DE 1957], *Pentecostés - Asís, Santa María de los Ángeles*

Deo gratias et Mariae. Madre, ayudadme a ser santo, a mantener el propósito hecho y a prepararme cada día para la muerte.

San José, San Francisco, padre Luis, rogad por mí.

5 DE AGOSTO DE 1957, *Virgen de las Nieves*

Ha pasado bastante tiempo y de nuevo me encuentro luchando. Ayudadme, oh Madre, a vencer y a superar cada tentación hasta mi muerte.

¡Pobre mundo! ¡Cuánto mal y cuánto incentivo al mal! Oh Madre, no permitas que me olvide nunca de ti.

Durante 10 días permanecí en el asilo por motivos de salud.

Estoy hecho un cacharro. Me agobia el calor y a menudo no me entra el sueño.

Deo gratias et Mariae.

12 DE AGOSTO DE 1957

Esta tarde, salí del asilo a las 3 y me fui a pie hasta la Nocetta. Después de hablar con la superiora para encomendarle dos casos, me invitó a visitar la casa y he quedado edificado y admirado.

Santísima Providencia de Dios, oh padre Luis, ruega por mí y por tus buenas *martorelle*⁹.

Desde la Nocetta llegué a pie hasta San Pancracio y de allí bajé a la Cancillería.

Oh María, bendice toda la obra.

12 DE SEPTIEMBRE DE 1957, *Santísimo Nombre de María*

Oh María inmaculada, hoy también, conmemorando el 21º aniversario de mi entrega a Dios, he renovado los santos votos en la Iglesia del Gesù, en el altar de la Virgen inmaculada, después de confesarme. Hoy mi pensamiento ha volado a menudo hasta la casa de Bar-

⁹ Apelativo cariñoso utilizado por el padre Luis Guanella para llamar a sus religiosas y que expresaba como deseaba que fueran: sencillas y sacrificadas.

za y he pedido por los superiores y por todos los novicios y profesos.

Oh padre Luis, alcánzanos, por intercesión de la Madre, tu gran espíritu de caridad. Y haznos santos a todos.

San José, protege y multiplica a los hermanos legos y a todos los que han entrado nuevos.

El domingo, 1 de septiembre por la tarde, he ido a Santa Rosa¹⁰. También allí, después de visitar la casa en compañía de la superiora, hice una oración de agradecimiento a la infinita bondad y providencia de Dios. ¡Cuántos infelices y qué gran caridad la de las *martorelle* del padre Guanella!

Sanísima Providencia de Dios, provéenos.

7 DE OCTUBRE DE 1957 - *Sanguinetto*

Deo gratias et Mariae. Desde hace diez días estoy con la familia y he encontrado bien a todos. Por mi parte, desde que salí no he vuelto a sudar. Lo único que no va bien es el sueño. De todos modos, espero que la Virgen me ayude. Dentro de unos días volveré a ver mi casa de Barza. Viviré durante unos días la vida de comunidad y tendré la posibilidad de estar cerca de los superiores, los hermanos legos y algunos bienhechores.

Oh Madre, que reine la paz en mí y en todos mis seres queridos.

¹⁰ Instituto de las Hijas de Santa María de la Providencia (hermanas guanelianas) que se encuentra en Roma, en la zona de Appia Antica, y que desarrolla actividades de residencia y rehabilitación.

20 DE OCTUBRE DE 1957 - *Barza, jornada misionera*

Deo gratias et Mariae. Estoy en mi casa. Me encuentro aquí desde hace diez días y parte de este período lo he dedicado a la fiesta de Monteggia que ha querido honrar a su Virgen. Oh Madre y Reina, bendecidme y bendecid a todas las familias de Monteggia.

La mayor parte de este tiempo lo he empleado en visitar a bienhechores y amigos de la Obra. *Deo gratias et Mariae* por todo.

Gracias al Señor me encuentro bien física y moralmente.

Gracias, oh Madre, y recuerda que soy totalmente tuyo y que ya no me pertenezco.

6 DE NOVIEMBRE DE 1957 - *Cancillería*

Deo gratias et Mariae. Ayudadme, oh Madre, a cumplir de la manera más perfecta posible, la amabilísima voluntad de Dios y a prepararme cada día a morir santamente.

29 DE NOVIEMBRE DE 1957

Oh María madre mía inmaculada, pedid a vuestro divino Hijo Jesús que me lleve a mí en lugar del cardenal Piazza¹¹. Él puede hacer todavía muchísimo bien a la Iglesia, mientras que yo no hago más que acumular miseria sobre miseria.

¹¹ Adeodato Giovanni Piazza (1884-1957), nombrado cardenal en 1949, se encontraba en Roma gravemente enfermo. Murió al día siguiente.

Oh Señor, acepto de vuestras manos la muerte que queráis mandarme.

Oh Madre mía celestial, decídselo a Jesús, y si esto entra en los designios de Dios, os escuchará. *Ave María*, mi esperanza y mi confianza.

1 DE DICIEMBRE DE 1957

Oh Madre mía inmaculada, ya veo que Jesús no me ha querido a mí, sino que ha preferido el sacrificio del cardenal Piazza.

Oh Madre, ayúdame a prepararme para dar el gran paso. Que me encuentre dispuesto en todo momento, y ya desde ahora renuncio a todo. Y si en la hora de mi muerte encontraran en mi poder dinero, o cualquier otra cosa, deseo que se lo den todo a los *buoni figli*¹² más necesitados.

Quiero morir en la fe católica, apostólica, romana y como hijo de mi santo padre fundador, el siervo de Dios, el padre Luis Guanella.

Madre, lo que quiero es amar, alabar, agradecer y desagraviar a Dios como lo hiciste tú y como lo hizo Jesús.

¹² Término utilizado por el padre Luis Guanella, tomado del ya en uso en la casa del Cottolengo en Turín, para expresar una cualidad humana y moral de las personas con discapacidad intelectual y para significar su ingenuidad básica. El adjetivo *bueno* se usaba también como una forma de protesta lingüística contra el uso de llamar a estas personas con términos negativos (deficientes, locos, tontos, idiotas, imbéciles...). El padre Luis Guanella los define «jovencitos o adultos que, teniendo impedidas las facultades intelectuales, viven en una infancia per-

[8 DE DICIEMBRE] DE 1957, *fiesta de la Inmaculada, 11 de la noche*

Oh María, ¿cuándo abriré los ojos y podré veros en el paraíso para toda la eternidad?

Oh Madre, no permitáis que me olvide jamás de vos ni que me desanime, sino que confíe y confíe siempre en vos.

Una tarde como ésta, de hace tres años, dejaba Barza para volver a Roma por segunda vez.

Fiat, semper fiat, oh María.

[25 DE DICIEMBRE] DE 1957, *santa Navidad*

«Gloria en el cielo y en la tierra paz»¹³. Todo por vos, oh Jesús mío. Considero una inspiración darme como aguinaldo en esta santa Navidad al ¡niño Jesús! Tú tendrás como aguinaldo, hijo mío, mi paz divina. El alma. Te mostraré mi amor, oh Jesús, siendo fiel a las inspiraciones divinas.

Oh Madre celestial, que ninguna de las inspiraciones divinas se pierda. Así podré prepararme para la muerte de la mejor manera.

Hace ya casi un mes que el cardenal Piazza dejó este destierro. De él solo hablan sus obras.

Oh María, soy totalmente vuestro, ya no me pertenezco. Ayudadme a morir bien.

petua [...] conservan la inocencia bautismal y son, por lo tanto, buenos y queridos por Dios» (*Scritti per le Congregazioni*, 1989, p. 1007, p. 1077). En español traducimos con *buenos hijos*.

¹³ Lc 2, 14.

31 DE DICIEMBRE DE 1957, *11 de la noche*

El año 1957 llega a su fin.

Señor mío y Dios mío, perdón y gracias.

Oh María, pedid a Jesús perdón por todas mis miseria y agradecedle por cada pequeño favor espiritual y temporal. Oh Madre, bendecid a mis seres queridos, a los superiores, a todos los hermanos, hermanas y asistidos de mi querida congregación. Y ayudadme a prepararme a vivir el año 1958 como si fuese el último de mi vida.

En este año que comienza os pido, oh Madre, sobre todo una mejor vida eucarística en unión con vos. Yo me esforzaré especialmente en la mortificación de mis ojos.

San José, oh padre Luis, cuidad de mí, del Papa, de todo el clero y del mundo.

Oh María, que Jesús reine en todas las almas. Oh Madre, soy totalmente tuyo, ya no me pertenezco.

1958

1 DE ENERO DE 1958, *1º del Año Mariano*

Deo gratias et Mariae.

11 DE FEBRERO DE 1958, *comienzo del Centenario de la Virgen de Lourdes*

Oh Madre mía inmaculada, haced que mi corazón sea semejante al vuestro. Concededme vivir una vida

intensamente eucarística y dedicarme sin reservas en daros a conocer, para amaros y para que todos os amen cada día más. Ayúdame, oh Madre, a mortificarme, sobre todo mi voluntad y mis ojos.

Oh Madre, antes morir que ser negligente en el cumplimiento de mis deberes. Oh Madre, me ofrezco completamente a ti. Aumenta mi amor filial por ti, y que este amor sea como el amor con el que te ama desde toda eternidad la Santísima Trinidad.

Oh Madre inmaculada, se ha abierto en Santa María la Mayor el año centenario. Que sea fecundo para mí y para todas las almas. Y te pido, Madre, que suscites muchas vocaciones a la vida religiosa.

Oh María, soy totalmente tuyo, ahora y por siempre.

11 DE FEBRERO DE 1958, *hacia las 11 de la noche*

Deo gratias et Mariae.

Santa Bernardita, háblale de mí a la Virgen.

24 DE MARZO DE 1958

San José, ruega por mí. Te encomiendo mi perseverancia final y la de todos mis seres queridos. Ayúdame a vivir la vida interior. Oh María, enamórame de la Eucaristía.

Hace unos días envíe la corona para la Virgen de la torre de Barza. Entre unas cosas y otras, el gasto fue de 40.000 liras. La divina Providencia me ayudó a encontrar a alguien que se sintió honrado aportando esa cantidad.

Deo gratias et Mariae. Oh María, sé tú la dueña, la madre, la abogada y la reina de todo mi ser, de todos los miembros, presentes y futuros, de mi queridísima Casa Don Guanella y de todo el mundo.

Oh Madre celestial, que llegue pronto la era mariana universal. Oh María, sálvanos y bendice al Papa, a los sacerdotes y a los religiosos.

18 DE MAYO DE 1958

Deo gratias et Mariae. Oh María, madre mía, te pido y te suplico que, antes que ofenderte, me llesves contigo, incluso ahora mismo. Recuerda, oh Madre, que soy totalmente tuyo, ya no me pertenezco. Ayúdame a recurrir a ti cada vez que me asalte la tentación.

Hoy, al volver del asilo, he transcurrido una hora de oración en San Pedro y otra en la Transpontina, donde oí además la santa misa.

Oh Madre, pide a la tercera persona de la Santísima Trinidad, el Espíritu Santo, que me llene de sus santos dones e ilumine a todo el pueblo de Italia para que el próximo domingo, Pentecostés, vote consciente de ser cristiano e italiano¹⁴.

Oh María, mi esperanza y mi confianza.

5 DE JUNIO DE 1958, *Corpus Domini*

Pongo mis cuarenta y cuatro años en el seno de vuestra infinita misericordia.

¹⁴ El 25 de mayo de 1958 tuvieron lugar las elecciones políticas.

Oh María, ayúdame a prepararme para una buena muerte. No te pido nada más. Agradécele tú a Jesús todas las gracias que me ha concedido hasta este momento.

Padre Luis, haz que sea un santo Siervo de la Caridad.

29 DE JUNIO DE 1958

Otro mes que está llegando a su ocaso...

En la fiesta del Sagrado Corazón he renovado los santos votos, junto a mis cohermanos.

Oh María, deseo irme pronto al paraíso. ¡Ingrato mundo, hermoso cielo! Oh Madre, ¿cuándo me veré libre de este cuerpo mortal? Ayúdame, oh Madre, a prepararme para una buena muerte.

1 DE JULIO DE 1958 - *desde Gela (Sicilia)*

Deo gratias et Mariae. Viajo en avión de Roma a Catania.

Oh María, ¿cuándo abriré mis ojos para verte en los días eternos del paraíso? Mientras estaba entre el cielo y la tierra, he invocado tu nombre, reina del universo. ¡Qué pequeño es el mundo, casi nada, más bien nada en comparación con la grandeza de Dios y la nobleza del alma! El mundo entero no puede llenar en modo alguno las aspiraciones del espíritu que tiende hacia un bien infinito.

Ayer por la tarde su Eminencia coronó la imagen de la Virgen de las Gracias que custodian los Capuchinos. Nunca, nunca había asistido a una manifestación tan grande de fe y devoción mariana. Alabado sea Dios y su madre María santísima.

En tus manos, Madre, encomiendo mi alma.

4 DE JULIO DE 1958 - *Cancillería*

Deo gratias et Mariae. Ayer volví de Gela. Un viaje óptimo. Vistos desde arriba, ¡qué pequeños somos! Soberbia, grandeza humana, ¡cuánta mezquindad!

Oh María, madre mía, ayúdame a tener siempre un concepto muy bajo de mí mismo, y ayúdame a morir bien.

[15 DE AGOSTO] DE 1958, *La Asunción*

Deo gratias et Mariae. Oh Madre mía inmaculada, ayúdame a desear cada día más el paraíso. Oh Inmaculada de Lourdes, si todo sale como está previsto, dentro de unos días estaré a vuestros pies. Oh María, tengo tantas necesidades y tanto que pedirlos para los demás. Oh Madre, concedednos la suma de todas las gracias: la santa perseverancia.

17 DE AGOSTO DE 1958

Con lo que se encuentre en mi poder, hablo de dinero, deseo que se celebren tres santas misas en honor de la Santísima Trinidad, como acción de gracias por todos los privilegios concedidos a la gran madre de Dios, María santísima. Una [misa] más, en honor a la Virgen. Con el resto, si aún quedara algún dinero, se compre algo para los *buoni figli* de la Obra. La ropa, los objetos y los libros vayan para los hermanos legos y los seminaristas de la casa de Barza.

Oh San José, ayudadme a morir bien.

Padre Luis, bendecidme y ayudadme a santificarme.

22 DE AGOSTO DE 1958, *sagrado Corazón de María - Lourdes*

Oh María inmaculada, heme aquí a mostraros mi agradecimiento y pedirlos gracias para mí y para mis seres queridos.

En contra de lo que me imaginaba, es decir, del cansancio y de la incomodidad del viaje, tengo que decir, en honor a la Inmaculada, que no he vuelto a sentir nada.

Deo gratias et Mariae.

25 DE AGOSTO DE 1958

A Lourdes se viene a rezar. Una reflexión: ¡qué grave ha de ser el pecado cuando el Señor permite el sufrimiento!

Pienso que el mundo se sostiene aún, en primer lugar gracias al santo sacrificio de la misa; en segundo lugar, gracias a la mediación de la Virgen, y en tercer lugar, gracias al río de sufrimientos de tantas almas.

28 DE AGOSTO DE 1958 - *Cancillería*

Oh Madre inmaculada, realiza el prodigio de tus misericordias en este pobre pero devoto hijo tuyo. Bendícenos, a todos mis seres queridos y a mí.

Oh Madre, que mi pensamiento predominante sea pensar siempre en ti.

10 DE SEPTIEMBRE DE 1958 - *Bruselas*

Deo gratias et Mariae.

San José, ayúdame a morir bien.

¡Qué grande es tu poder, oh Señor mío y Dios mío!
¡Oh Madre mía inmaculada! Una verdadera maravilla volar sobre las nubes blanqueadas por el sol, que unas veces parecen montañas o prados inmensos; otras, cumbres o rebaños de infinidad de ovejas: como nubes hechas de algodón que el Creador hubiera esparcido aquí y allá.

Bajo este espectáculo estaba el mundo, la tierra y el mar. Encima de nosotros, el cielo azul y, a occidente, el gran disco luminoso. *Deo gratias et Mariae.*

Te he rezado, oh María, el santo rosario; tú que eres la reina del universo, ayúdame a desear únicamente el cielo.

15 DE SEPTIEMBRE DE 1958 - *Bruselas, desde la Nunciatura Apostólica*

El viernes, fiesta del Santísimo Nombre de María, se cumplía el 22º aniversario de profesión religiosa.

Oh Madre, ayúdame a corresponder con mayor fervor a los innumerables dones de Dios, y que cada día me prepare más y mejor a morir bien.

Oh San José, oh padre Luis, oh ángeles y santos del paraíso, ayudadme a desear únicamente los bienes eternos.

2 DE OCTUBRE DE 1958, *los santos Ángeles Custodios*

El otro día vino a obsequiar a su Eminencia el nuevo superior general, padre Carlos De Ambroggi¹⁵. Ha-

¹⁵ Carlos De Ambroggi (1907-1988) fue elegido superior general de los Siervos de la Caridad en el capítulo del mes de julio de 1958.

blé un poco con él. Enseguida se interesó por mi estado físico y moral. Me animó a perseverar en la oración y en el espíritu de fe y de sacrificio. El encuentro con el superior general, once años después, me ha confirmado de nuevo su santidad de vida.

Deo gratias et Mariae.

25 DE OCTUBRE DE 1958 - *Ciudad del Vaticano, entrada en el Cónclave*

26 DE OCTUBRE DE 1958 - *en el Cónclave*

Deo gratias et Mariae. Oh María, concede a la santa Iglesia un Papa santo. Después de cuatro escrutinios aún no ha salido elegido. ¡Cuántos fieles en la plaza de San Pedro!

Oh Jesús, fundador de tu Iglesia, danos pronto un santo Pastor.

San José, protege a la Iglesia.

28 DE OCTUBRE DE 1958

A las 17 horas, después del undécimo escrutinio, se ha elegido al nuevo Papa, el cardenal José Roncalli, ahora Papa Juan XXIII. Gracias sean dadas a la bondad de Dios. A las 19 horas pude besar el sagrado pie del nuevo paternal Pontífice, y mientras le besaba el anillo, me preguntó quién era, y al responderle que era hijo del padre Guanella y pedirle que bendijera nuestra Obra, me dijo todo bonachón: «Sí, sí... pero si yo he conocido al padre Guanella, allá por el año 1899, y recuerdo que llevaba el bonete un poco torcido, aquel santo varón».

«Gracias, Santidad» – le respondí – y, con todo cariño, volví a besarle la mano.

Deo gratias et Marie.

29 DE OCTUBRE DE 1958 - *Desde el Vaticano*

Gracias sean dadas a Dios, a la Virgen santísima y a San José, patrono de la Iglesia universal, por habernos dado un *Papazo*.

Jesús, María, José, ayudadlo, asistidlo y defendedlo de todo enemigo, y ayudadme a prepararme para una buena muerte.

Padre Luis, padre mío, pedid a la Virgen por mí y para que tenga siempre vuestro espíritu paternal.

12 DE NOVIEMBRE DE 1958 - *Desde Barza*

Deo gratias et Mariae. El sábado dejé al cardenal y por la tarde volví a ver a mi madre y hermanos. El martes dejé el pueblo y llegué a Milán con mi hermana. El miércoles salí de Milán y llegué a Barza. Hablé primero con el nuevo padre maestro, padre Luciano¹⁶, compañero de profesión. Que el Señor le ayude a formar santos Siervos de la Caridad.

24 DE NOVIEMBRE DE 1958

Deo gratias et Mariae. He pasado diez días como los que viví aquí en otros tiempos.

¹⁶ Luciano Botta (1916-1980), sacerdote guaneliano, padre maestro y superior de la casa de Barza desde 1958 hasta 1964.

Ayer, gracias a la Virgen, se celebró en Monteggia la tradicional fiesta en su honor. Se llevó su imagen hasta un montículo y le he pedido, con todo mi corazón, que bendiga maternalmente los trabajos que se están alargando demasiado. Por la mañana, un grupito se ha acercado a recibir los santos sacramentos, y por la tarde, a pesar del tiempo desapacible, tuvo lugar la procesión, después del canto de vísperas. El padre Remo Corona¹⁷ ha hecho un ferviente discurso; se ha concluido con el acto de consagración y el beso de las reliquias.

Oh María, lo dejo todo en tus manos.

8 DE DICIEMBRE DE 1958 - *Roma, fiesta de la Inmaculada*

Ayer, coronación en Santa Teresa en el Corso Italia.

Hoy, bendición eucarística en Santa María la Mayor, con la presencia del Papa Juan XXIII.

Oh María Madre mía, santifica y salva mi alma. Oh María inmaculada, líbrame de toda culpa contra la pureza. Concédeme mantenerme fiel a los santos votos hasta la muerte. Antes morir que dejar de ser fiel.

San José, aumentad las vocaciones.

Padre Luis, desde el cielo rogad por mí, por mis superiores y por todos los cohermanos y hermanas.

23 DE DICIEMBRE DE 1958

Deo gratias et Mariae. Hace ya veinticinco años que pronuncié mi *Sí*.

¹⁷ Remo Corona (1919-1997), sacerdote guaneliano.

Perdón, oh Jesús, por cada una de mis culpas y os pido ayuda para el futuro. Os agradezco además todos los beneficios y pido humildemente perdón a todos los que haya ofendido.

Oh María, ayudadme a corresponder a mi santa vocación.

San José y padre Luis, rogad por mi perseverancia.
Amén.

31 DE DICIEMBRE DE 1958, *las 11:30*

Ave Maria. Deo gratias et Mariae.

*In te Domine speravi, non confundar in aeternum*¹⁸.

*Dominus meus et Deus meus*¹⁹.

*Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam*²⁰.

Jesús y María, confío en vos.

Ave Maria in aeternum.

1959

1 DE ENERO DE 1959

Ave María. Deo gratias et Mariae in aeternum.

Oh María, en tus manos santísimas vuelvo a poner mi propósito particular del año pasado, ayudadme a

¹⁸ Salmo 31(30), 2.

¹⁹ Jn 20, 28.

²⁰ Salmo 51(50), 3.

cumplirlo cueste lo que cueste: mortificar los ojos y vida interior, Eucaristía y María.

1 DE FEBRERO DE 1959

Oh María inmaculada, consagro todo este mes en tu honor.

Ayer por la noche hice el piadoso ejercicio de la buena muerte. ¡Qué dulce y consolador es pensar en la hermana muerte! Oh María, ayudadme a vivir y a morir bajo esta luz saludable.

Esta mañana pude ver y escuchar de nuevo al Santo Padre con ocasión de la premiación catequética. Ayudadlo, oh Madre, a salvar el mundo. Oh María, ayúdame a vencer y a superar cada tentación.

Oh María, soy y quiero ser completamente y siempre tuyo, ahora y siempre. En ti confío.

9 DE FEBRERO DE 1959 - *Sanguinetto*

Después de unos días fuera, heme aquí de nuevo en Roma.

Gracias, oh Señor, por todo lo que hemos arreglado entre los hermanos, y conceded el descanso eterno al alma de la hermana Diletta²¹.

Oh María, ayúdanos y bendícenos.

²¹ Se trata de la hermanastra Diletta, fallecida el 2 de febrero de 1959.

11 DE FEBRERO DE 1959 - *Desde el asilo de Roma*

El día después de volver a mi sede tuve que ir al asilo a causa de una gripe. *Deo gratias et Mariae*. Y así aprovecho para hacer los Ejercicios espirituales.

Oh Madre mía inmaculada, ayúdame a prepararme para una buena muerte y aumenta en mí una tierna devoción hacia ti.

12 DE FEBRERO DE 1959 - *Asilo, tercer día de retiro*

Oh María, en el poco tiempo que me queda de vida, ayúdame a santificarme y a prepararme al gran paso. Que sea humilde y que me abandone en vuestra maternal voluntad. Todo lo acepto, oh Madre, de vuestras manos santísimas y haced que esta indisposición física sea beneficiosa para mi alma. Os encomiendo las intenciones del Papa, de mi superior general y a todos los agonizantes y pecadores...

Oh María inmaculada, suscita muchas y santas vocaciones.

14 DE FEBRERO DE 1959 - *En el quinto día de mi retiro*

Oh María, que en todo y para todo actúe, hable y piense como vos. Vos sois mi ideal, mi pensamiento dominante. Doy gracias a la Santísima Trinidad por haberme dado a vos como madre y reina. Ayudadme a morir bien.

21 DE FEBRERO DE 1959

El domingo pasado volví a la Cancillería y esa misma tarde acompañé a su Eminencia a Santa María la Mayor. Llegó también el Santo Padre y pronunció el discurso de clausura del centenario de las apariciones de la Virgen de Lourdes. *Te Deum* y bendición eucarística. De esta manera, pude terminar mi retiro con la bendición de la Virgen.

Oh Madre mía celestial, prepárame cada día más y mejor para mi último día. Ayer por la tarde, con ocasión de las *Témporas* me confesé con su eminencia Jullien, mi confesor extraordinario²².

Deo gratias et Mariae. Padre Luis, que sea humilde.

15 DE MARZO DE 1959, *domingo de Pasión*

*In te Domine speravi, non confundar in aeternum*²³.

Oh San José, amigo del corazón de Jesús y confidente del corazón de María, alcanzadme la salvación de mi alma y la de todos los pecadores moribundos de este día, de este mes y de este año.

Oh María inmaculada, ayúdame a recurrir siempre a ti.

29 DE MARZO DE 1959, *Santa Pascua - Roma*

Oh María, hacedme totalmente vuestro.

²² André Jullien (1882-1964), nombrado cardenal en el año 1958, vivía en el Palacio de la Cancillería.

²³ Salmo 31(30), 2.

1 DE ABRIL DE 1959, *primero del mes*

A vos, oh Madre, me consagro totalmente.

Santo ángel de mi guarda, líbrame de las insidias del demonio y haz que en la tentación acuda con prontitud a la oración.

San José, ayudadme.

Corazón santísimo de Jesús, iluminad a los consultores de la bienaventurada causa de tu siervo el padre Luis Guanella.

14 DE ABRIL DE 1959 - *Desde el hospital Fatebenefratelli, Isla Tiberina*²⁴

Deo gratias et Mariae.

Jesús y María, heme aquí siempre en vuestras manos. Todo lo que repugne a mi naturaleza lo ofrezco por la conversión de los pobres pecadores, para que sea glorificado cuanto antes mi santo fundador y como reparación por mis pecados.

San José, ángel de mi guarda, santos y santas del cielo, rogad por mí.

Fiat, fiat, fiat semper voluntas tua, Domine.

[21 DE ABRIL DE 1959] - *Desde el hospital Fatebenefratelli*

Deo gratias et Mariae. Hace ocho días que ingresé. Me operaron al día siguiente por la mañana, después

²⁴ Fue hospitalizado para una operación de hernia.

de recibir la santa comunión. Todas las mañanas viene Jesús sacramentado a mi alma. Paso los días casi siempre solo, rezando, leyendo y también dormitando. Este período de aislamiento ha sido muy beneficioso para mi espíritu. La meditación sobre el culto de los santos votos, del padre L. Collin²⁵, y las consideraciones sobre el dolor físico han iluminado mi alma: la gran necesidad de cuidar la vida interior y de desapegarme cada vez más de todas las cosas.

Deo gratias et Mariae.

3 DE MAYO DE 1959, *domingo, Invención de la Santa Cruz*

Oh cruz santa de Jesús, santifícame y santifica todas las almas.

Oh Madre inmaculada, te ofrezco todo lo que haga y me suceda en este mes dedicado a ti. Ayuda y bendice a mis seres queridos, a mis superiores, al Santo Padre, a mi cardenal, las almas que sufren, los pobres misioneros, las naciones oprimidas, los enfermos, los encarcelados y, de manera especial, salva a todos los pobres moribundos.

San José, primer devoto de María santísima, que participe del amor que vos teníais a la Virgen.

Oh María, concede la armonía y la concordia a mis queridas familias de Monteggia.

²⁵ Hace referencia al libro *El culto de los votos* del redentorista francés Ludovico Colin (1884-1973), cuya primera edición italiana se publicó en 1953.

21 DE MAYO DE 1959 - *Desde la Cancillería*

El otro día por primera vez visité, junto a mi director el padre Antonio Gatto²⁶, el santuario de Pompeya. A tus pies, oh Madre del santo rosario, he puesto mis necesidades y las de todos mis queridos familiares, superiores, cohermanos, hermanas, la santa Iglesia, etc.

Oh Virgen santísima del santo rosario, protégeme y protéged a toda la humanidad. Haced que surjan muchas y santas vocaciones. Oh Madre, ayúdame a ser santo.

31 DE MAYO DE 1959, *último día del mes de la Virgen*

Ayudadme, oh Madre, a ser santo y a mortificar los ojos, cueste lo que cueste.

2 DE JUNIO DE 1959

Sagrado Corazón de Jesús en vos confío.

5 DE JUNIO DE 1959, *fiesta del Sagrado Corazón de Jesús*

Hoy es mi cumpleaños: 46 años de vida. Después de confesarme, he renovado los santos votos con mis cohermanos.

Oh Jesús y María, he renovado mi oblación. Aceptadla y que todos los días que aún me concedáis sean una continua y perenne oblación de todo mi ser.

²⁶ Antonio Gatto (1919-1984) sacerdote guaneliano que en su momento fue director de la Casa San José de Roma.

Oh Jesús y María, aumentad las vocaciones religiosas y salvad a todas las almas.

Deo gratias et Mariae.

1 DE JULIO DE 1959

Oh Jesús, oh María, quiero dedicar este mes a la salvación de los moribundos.

Vuestra preciosísima sangre, oh Jesús, lave las almas de toda culpa.

Oh San José, patrono de los moribundos, ayudadme a prepararme para una buena muerte.

31 DE JULIO DE 1959

Un gracias y un perdón, oh Jesús. Un gracias por todos los beneficios concedidos y un perdón por todos mis pecados. El mes que viene, oh Madre, lo dedicaré totalmente a vuestro corazón inmaculado.

Oh María, Virgen inmaculada, me encomiendo y me abandono en vos totalmente. Vos todo lo veis y todo lo sabéis. ¿Cuándo, oh Madre, me veré libre de este cuerpo mortal?

San José, ayudadme a morir bien.

1 DE SEPTIEMBRE DE 1959

Ayer volvimos de Asís después de un día de permanencia.

Pude hacer algunas visitas a la capilla de la Porciúncula. Puse todo en manos de la Virgen. Que ella haga como mejor le parezca. Llegamos el sábado por la tarde. El domingo fuimos hasta Gubbio.

12 DE SEPTIEMBRE DE 1959, *fiesta del santísimo Nombre de María*

Oh Madre mía, hoy he renovado la oblación que hice hace 23 años. Ayudadme a ser santo y a implorar la misericordia del Señor por las culpas cometidas en todo este tiempo.

Ayudadme, oh Madre, a morir bien y que los días que me queden de vida los consuma para amaros y solamente para amaros. Oh Madre, soy siempre tuyo y totalmente tuyo.

Oh San José, oh mi santo fundador, oh ángeles y santos del paraíso, alcanzadme la gracia de la santa perseverancia.

18 DE SEPTIEMBRE DE 1959

Desde hace algunos días, el Señor me ha enviado una pequeña molestia en la espalda.

Deo gratias et Mariae. Será cosa de poco, pero el vicerrector, el padre Juan²⁷, y la hermana enfermera me aconsejan que vaya al médico. Iré un día de estos.

Ayudadme, oh Madre, a prepararme a morir a todo y a todos. Te pido por las vocaciones sacerdotales y de hermanos legos.

3 DE OCTUBRE DE 1959 - *Asís*

Deo gratias et Mariae. Madre mía inmaculada, me encomiendo a vos.

San Francisco, enseñadme a practicar la humildad.

²⁷ Juan Marini (1908-1992), sacerdote guaneliano.

30 DE OCTUBRE DE 1959 - *Loreto*

I día - Desde la casa de la Virgen, mi pensamiento y mi oración son por mi madre, por mis reverendos superiores, hermanos y cohermanos, por los bienhechores y beneficiados, etc...

Oh Madre mía celestial, sabéis por qué he pedido al padre rector poder venir aquí. En esta primera media jornada que he pasado en vuestra casa, santificada por Jesús, por vos y por San José, os he manifestado en pocas palabras todas mis necesidades y deseos.

Oh Virgen santísima, en vos confío, ayudadme a seguir siempre vuestra materna y santa voluntad.

Esta mañana, al despedirme del cardenal, se me ha hecho un nudo en la garganta que me ha dejado sin palabras. Oh María, ayuda, bendice y conforta a mi cardenal. Oh Madre, tú sabes lo que quiere proponerme²⁸ pero me reconozco muy miserable, y además mi inteligencia y mi memoria son muy escasas. Por eso, oh Madre, dejo que vos me guíeis como mejor os plazca. ¡Ser sacerdote! ¡Amaros y hacer que os amen, y celebrar la santa misa!

II día - Fiat semper voluntas Dei. Oh Madre, imprimid en mi mente esta máxima y que ella sea para mí como una idea fija, para que siempre y en todo actúe, hable y piense bajo esta dulcísima influencia. Necesito fuerza y ánimo, oh Madre, y por eso precisamente he venido a vuestra santa casa, esta casa santificada por vuestra pureza virginal, por la heroica pobreza y por la

²⁸ El cardenal Micara le había propuesto acceder a la ordenación sacerdotal.

perfecta obediencia. He oído vuestras oraciones, he visto vuestros sacrificios, vuestro trabajo, he presenciado los abrazos con vuestro divino Hijo y los dulces y espirituales coloquios con vuestro humilde esposo San José. Cuántas cosas más se podrían decir... pero, oh Madre, lo que me urge es que me ayudéis y me asistáis siempre para que me santifique con el ejemplo y la palabra en cada casa donde la obediencia me envíe.

Una vez más os pido, oh Madre mía dulcísima, que me ayudéis a ser santo y a hacer el bien en aquellas casas donde la caridad y la conveniencia me acojan, aunque sea tan solo unos minutos. Oh María inmaculada, encargad a mi buen ángel de la guarda que me recuerde que he de vivir siempre en la santa presencia de Dios.

[1 DE NOVIEMBRE] DE 1959, *fiesta de todos los Santos*

III día - Hace una hora que he dejado la casa de Loreto.

Oh María, que entienda cada vez más y mejor la necesidad de santificarme a toda costa. Estos días santos de retiro en la santa casa he oído y sentido con más intensidad la presencia de la Madre celestial.

Hay que ser fuerte... me dijo el confesor ayer por la tarde. Sí, oh Madre, ser fuerte, pero tenéis que ayudarme, oh María. Sí, por mi parte aprovecharé todos los medios de la gracia del Señor; sin embargo, oh Madre, ayudadme, ayudadme por el amor de Dios.

Oh santos del paraíso, oh benditas almas del purgatorio, ayudadme, socorredme y pedid al Señor y a vuestra reina y Madre mía, la gracia de todas las gracias: la santa perseverancia.

10 DE NOVIEMBRE DE 1959 - *Barza*

Después del retiro en la santa casa, he pasado unos días con mi madre y mis hermanos. Desde ahí me fui a Milán, y ahora heme aquí en mi querida casa de Barza.

Deo gratias et Mariae. Oh Madre, haced que sea totalmente vuestro y ya no me pertenezca. El domingo por la tarde fui por última vez a ver a mis queridos amigos de Monteggia.

Oh María santísima, custódiamme y protege a todas aquellas personas que durante varios años acompañe tan de cerca. Bendice e infunde tu amor en aquellos a quienes tendré la oportunidad de hablarles de ti.

1 DE DICIEMBRE DE 1959 - *Cancillería*

Después de mi estancia en la santa casa de Loreto, me detuve en casa de mis familiares. Días después fui a Milán, y de allí a Barza, donde pasé unos días. Volví a Milán y de allí a casa. Después de la repartición entre los hermanos²⁹ (gracias al Señor todo se arregló muy bien), fui a Vellai di Feltre y al día siguiente volví a Roma. Pero en Padua, entre una cosa y otra, pude [ir] a rezar al altar de San Antonio. Desde hace algo más de diez días me encuentro de nuevo en mi puesto. *Deo gratias et Mariae.*

Oh Madre, ayudad y bendecid a mi madre y a todos mis seres queridos. Concédeles a todos la paz.

²⁹ Hace referencia a cuestiones de herencia, que solo se resolvieron definitivamente en octubre de 1963.

El otro día, primer domingo de Adviento, acompañé al cardenal al Vaticano para los santos Ejercicios. Yo también pude escuchar la meditación, tanto ese día como ayer por la tarde.

I meditación - Nuestro, o mejor dicho, mi apostolado será más o menos fructífero en la medida en que yo viva de Dios.

II meditación - Mi santidad consiste en la completa y total identificación con la santísima voluntad de Dios.

III meditación - Si las criaturas me acercan a Dios, tengo que servirme de ellas, pero si me alejan de mi propósito, tengo que saber desprenderme de ellas. Y debo ser indiferente, es decir, tener la santa indiferencia que únicamente desea lo que es grato a Dios.

IV meditación - Vida pública de Jesús: hombre pasivo con cada sufrimiento y dolor.

V meditación - Continuación de la vida pública de Jesús: su delicadeza con los demás, sobre todo con los más pequeños y necesitados.

VI meditación - La Eucaristía. Jesús vive con nosotros y en medio de nosotros. Jesús se complace al vernos a sus pies ante el tabernáculo.

VII meditación - Devoción al Espíritu Santo y a la Virgen. El ejercicio de las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad.

Oh Madre mía, que sepa saborear, entender y profundizar la mina de tesoros escondidos en el santo Evangelio. Haced que me prepare para el gran momento de mi muerte cercana. Oh Madre mía celestial, que muera invocando vuestro nombre santísimo.

[8 DE DICIEMBRE] DE 1959, *Inmaculada Concepción*

Deo gratias et Mariae. Hace cinco años, una tarde como ésta, dejaba por segunda vez mi casa de Barza.

Oh Madre, ayudadme a ser santo y a prepararme para una buena muerte.

Hágase, ahora y siempre, vuestra santísima voluntad, oh Señor mío.

31 DE DICIEMBRE DE 1959, *última noche del año*

*Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam*³⁰.

*In te Domine speravi, non confundar in aeternum*³¹.

Oh María madre mía, soy totalmente vuestro; ya no me pertenezco. Ayudadme a ser santo y santo ya.

San José, que cada día sea una preparación para una buena muerte.

Oh Madre, renuevo los propósitos del año pasado. Aumentad en mí la fuerza y la fe para cumplirlos.

Oh padre Luis, ayudadme a ser humilde y que considere el año 1960 como el último de mi vida.

³⁰ Salmo 51(50), 3.

³¹ Salmo 31(30), 2.

1960

1 DE ENERO DE 1960

Hágase vuestra santísima voluntad, oh Señor mío. Con vuestra ayuda, oh Jesús, procuraré no quejarme nunca.

Ya desde este primer día del año lo ofrezco y lo entrego todo por las ánimas benditas del purgatorio. Oh ánimas benditas, custodiadme, ayudadme e iluminadme.

Oh Madre, ofreceré por amor vuestro cada día algún pequeño sacrificio para liberar a las ánimas benditas.

24 DE ENERO DE 1960 - *Apertura del Sínodo de Roma*

Acabo de volver de la basílica de San Juan de Letrán. Han estado presentes el Papa, muchos cardenales, obispos, clero y una inmensa multitud de gente. El Papa ha dado lectura a la apertura del Sínodo.

Oh Jesús y María, oh santos Pedro y Pablo y todos los santos, que se cumplan los ardientes deseos del romano Pontífice: que en esta Roma santa, como dijo ayer por la tarde el cardenal Confalonieri en Santa María la Mayor, vuelva a florecer la fe de los primeros cristianos.

Oh María, Salus Populi Romani, que este Sínodo produzca frutos de vida eterna en Roma y en el mundo entero.

[2 DE MARZO] DE 1960 - *Miércoles de Ceniza*

Oh San José, amigo del corazón de Jesús y amigo del corazón de María, rogad por mí.

Os confío, oh San José, a todos los agonizantes de este mes, y, al comienzo de esta santa Cuaresma, os ruego que me ayudéis a custodiar y mortificar mis ojos. Hablad a la Madre y a Jesús; decidles lo necesario que estoy de quitar de mi conducta, de mis afectos, de mis deseos, de mis actos internos y externos todo aquello que les ofenda incluso mínimamente. Oh San José, que el pensamiento de la muerte me acompañe en cada instante y que en cada instante pueda amar al Señor como le amaste y le amáis ahora en el cielo.

Oh San José, os encomiendo una cosa: enviadnos muchas y santas vocaciones.

[19 DE MARZO] DE 1960, *San José*

Oh San José, mi santo patrono, acoged mi pobre plegaria y mis deseos, y presentádselos al sagrado corazón de Jesús. Y hablad de esto a la Virgen. Espero y confío en vuestra poderosísima intercesión.

Oh ánimas benditas del purgatorio, rogad por mí a la Virgen.

27 DE ABRIL DE 1960

Quiero aplicar la santa misa gregoriana cuyo importe he enviado hoy a Barza por el alma hacia la cual la Virgen sienta una especial preocupación. Se lo dejo en sus manos y que haga lo que crea mejor. Oh ánimas benditas del purgatorio, rogad por mí y alcanzadme la gracia de la santa perseverancia.

2 DE MAYO DE 1960

Oh María, santifica y salva mi alma. Al recordar los años pasados, no puedo por menos de evocar los preciosos meses de mayo en Barza y en Monteggia.

Oh Madre, oh Virgen milagrosa de Monteggia, custódiame, ayúdame y defiéndeme de todo mal. Que asistido incesantemente por ti, persevere en mis propósitos y viva con una fe ardiente. Y tú, oh Madre, acrecienta mi fe mediante la santa comunión. Quédate siempre a mi lado, oh Madre, y escucha mi pobre oración. Oh Madre, algunas almas se han encomendado a mí. Pien- sa en ellas, intervén tú, realiza los milagros que tú sa- bes obtener siempre de tu Jesús.

Oh Madre, ayúdame a mortificar mis ojos, me cues- te lo que me cueste.

31 DE MAYO DE 1960 - *María, Virgen y Reina*

Oh María, heme aquí, vuestro, y vuestro para siem- pre. Antes morir que pecar. Ayudadme, oh Madre, a ser perseverante en mis deberes y en los compromisos asumidos en el santo bautismo, en la emisión de los santos votos, y a corresponder perfectamente a todas las gracias que Dios me concede cada día.

Oh Madre celestial, sed la reina perpetua de mi co- razón, de mi mente, de mis aspiraciones, de mis deseos y de todas mis facultades espirituales y materiales. Co- mo veis, oh Madre, he comenzado con vos y por vos. Ahora espero todo lo que necesito. Vos sois la reina y señora del corazón de Dios. Por eso, alcanzadme los dones del Espíritu Santo. Jesús hará, como ha hecho siempre, también en la tierra, todo lo que vos le digáis.

Oh Madre, tengo plena y total confianza en ti, por eso nunca me cansaré de invocarte. Ayuda, bendice y consuela a mis seres queridos, a mi madre, a los supe- riores y cohermanos. Consuela a mi padre general por la cruz que en estos días un hermano lego le ha ocasio- nado a él y a toda la congregación.

San José y padre Luis, rogad por mí, por todos mis queridísimos cohermanos y acompañad al hermano fu- gitivo.

Oh Madre mía celestial, tened comprensión de ese hijo y amonestadlo de nuevo al arrepentimiento y sal- vadlo. Oh Madre, tened vuestra santa mano siempre sobre mi cabeza y sobre mi corazón.

5 DE JUNIO DE 1960, *Pentecostés*

Deo gratias et Mariae.

Oh Jesús mío, perdonad los pecados y ofensas que he cometido desde que tengo uso de razón hasta hoy. Os agradezco todas las gracias recibidas y, sobre todo, el haberme llamado a la vida religiosa. Os pido la gra- cia de la santa perseverancia y de morir en vuestra gra- cia. Si habéis dispuesto que muera de muerte imprevis- ta, hago ya desde ahora testamento, en el día que cumpla 48 años. Dejo todas mis pertenencias a la casa de Barza, incluidos los libros y objetos; y si tuviera algo de dinero, quiero que se use en beneficio de los queri- dos *buoni figli* de la casa de Roma.

Oh Espíritu Santo, vivifícame y hazme fuerte contra la tentación.

Oh María, ayudadme a hacer siempre la santa vo- luntad de Dios.

23 DE JUNIO DE 1960, *vigilia de la fiesta de San Juan Bautista*

Esta mañana, en la iglesia de Santa Teresa, me he inscrito en la Cofradía de la Virgen del Carmen.

Oh María y madre mía celestial, ayudadme a ser observante y a perseverar hasta el último aliento, no sólo en mis santos votos y mi santo reglamento, sino también en todos los compromisos asumidos con esta inscripción. Que el santo escapulario, llevado día y noche, me defienda de todo peligro de alma y cuerpo, y que tenga la gracia de apretármelo al pecho con el santo crucifijo y el rosario en la última hora de mi vida terrena.

Tengo confianza en ti, me abandono en ti y estoy seguro de ti, oh Madre.

Ayuda y bendice a mi madre terrenal que, desde que éramos pequeños, quiso ponernos a todos bajo tu maternal patrocinio, y ayuda y bendice a todos mis seres queridos, superiores, cohermanos y especialmente a mi hermano Agustín³² que, por lo que me escriben, está ya al final de sus días. Haced, oh Madre, que muera asistido y bendecido por ti, oh Virgen santísima.

San José, patrono de los agonizantes, ruega y salva el alma de mi hermano.

19 DE JULIO DE 1960

Hace ya unas tres semanas que fui a casa a pasar unos días. Visité al hermano Agustín, muy enfermo.

³² Se trata del hermanastro, llamado también Augusto y que falleció el 23 de mayo de 1961.

Sigue adelante, pero se va apagando lenta e inexorablemente.

Oh Señor, dadle fuerza y conformidad completa a vuestra santísima voluntad; y a sus hijos, la santa resignación y la concordia, y bendecidlos también en sus intereses.

Deo gratias et Mariae por la gracia extraordinaria que ha recibido el buen seminarista Francisco De Noia. Dentro de poco también él será sacerdote guaneliano³³.

Oh Madre celestial, hacedme santo.

12 DE AGOSTO DE 1960

Ayer acompañé a su Eminencia a Castelgandolfo para la audiencia del Santo Padre. ¡Qué paz y qué silencio en esta villa, sobre todo en su amplísimo parque!

Oh María, ayudadme a morir bien.

8 DE SEPTIEMBRE DE 1960, *fiesta de la Natividad de María Santísima*

Oh Madre, haz que sea totalmente tuyo ahora y por siempre.

El 8 de septiembre de 1934 ingresaba como novicio entre los Siervos de la Caridad. Han pasado ya 26 años. ¡Cuánto tiempo para hacerme santo, oh Señor! ¿Cómo he correspondido?

³³ Francisco De Noia (1923-1997), sacerdote guaneliano. Fue ordenado el 25 de febrero de 1961, aunque anteriormente se le había obligado a renunciar, por razones de salud.

Oh María, ayúdame, te lo pido... la muerte se acerca. ¿Cómo me encontraré ante el tribunal divino? Oh Madre, acompáñame. Confío en ti, me fío de ti, estoy seguro de ti. *Ave Maria, in aeternum.*

15 DE SEPTIEMBRE DE 1960, *los siete dolores de María Virgen*

Oh Virgen dolorosa, acrecentad en mí un vivo y sincero dolor de mis pecados que fueron la única razón de vuestros grandes dolores.

Ayudadme, oh Madre, a prepararme para una buena muerte, y haced que muera lo más posible a mi voluntad.

19 DE OCTUBRE DE 1960 - *Roma*

Oh Virgen santísima de Loreto, me pongo bajo tu maternal protección y haz que estos santos días de completo retiro escuche la palabra de Dios y me alimente de ella.

Puede ser que éstos sean mis últimos Ejercicios. Por eso te pido, oh Madre, que me ayudes a prepararme de la mejor manera para una buena muerte. Como propósito para este año, 25° de mi consagración al Señor, renuevo mi compromiso de mortificar los ojos. Oh María, madre mía, quiero mantenerlo con vuestra ayuda.

Oh Madre, alejadme del peligro de ofender al Señor y sobre todo de las malas y fuertes tentaciones. Soy totalmente tuyo. *Dignare me laudare te Virgo sacrata.*

San José, padre Luis, ángeles y santos del paraíso, rogad a Jesús y a María por mí. Oh ánimas benditas del purgatorio, acompañadme en todos mis pasos,

guardad todos mis sentidos y enamoradme de la Eucaristía, de la Virgen y de la oración.

Loreto, en la casa de la Virgen

Oh Madre, el más asombroso misterio se ha realizado en esta casa vuestra.

Que el *Fiat* que acompañó cada una de vuestras acciones, oh María, pueda traducirlo en mi vida concreta cada día.

¿Qué soy, qué hago, adónde me dirijo? Oh mi buen Jesús, tened compasión de esta pobre alma y hacedme dócil a vuestras divinas inspiraciones.

Dios mío, os amo con todo mi corazón... ¡Ánimo! Ayudadme a vivir esta jaculatoria y que pueda repetirla con cada latido de mi corazón, y, sobre todo, que sea el último grito de mi alma en el último aliento.

Oh Madre mía, haced que, por vuestra poderosa y maternal protección, me encuentre, en cada instante de mi vida, preparado para la llamada divina. Que mi muerte sea un acto de amor a Dios. Esta mañana pude asistir a varias santas misas.

Pasé una hora de adoración en la cripta de las benditas ánimas del purgatorio y tuve la dicha de recibir tres santas bendiciones eucarísticas.

21 DE OCTUBRE DE 1960, *las 10 de la noche*

Oh María, soy totalmente vuestro; ya no me pertenezco.

Oh madre mía María, acabo de purificarme de nuevo en el sacramento de la penitencia. Te pido que des

las gracias a Dios en mi nombre, por su misericordia para conmigo y por todos los dones y gracias que me ha concedido. Agradezco todas las gracias conocidas y desconocidas, internas y externas.

Te pido, oh Madre, que concedas todo bien a todas las personas que me han ayudado a caminar por la senda de la santidad. Si aún viven, otórgales la santa perseverancia; si alguna está en el purgatorio, llévala pronto al cielo. Si tengo la gracia de entrar antes que ellas en el paraíso, pediré desde allí por sus almas, y las encomendaré a la bondad de Dios.

Oh María, conocedora de la grandiosa e inmensa liberalidad de Dios para conmigo, pido humildemente perdón a Dios, bien infinito, de todos mis pecados y miserias. Y perdón pido a todos aquellos que, de una u otra forma, hubiese ofendido o faltado al respeto, aunque no creo haberlo hecho nunca conscientemente. A mi queridísimo padre, que ya está en el cielo, a mi queridísima madre, que tantos sacrificios ha hecho, a mis hermanos mayores y pequeños, a mis familiares, al reverendo párroco y a los sacerdotes, a mis amigos y compañeros de infancia, de escuela, de juventud, a mis reverendos superiores, del primero hasta el último, a mis cohermanos, a las reverendas hermanas, a los ancianos del asilo, a los bienhechores, a los conocidos, al cardenal protector y a todas las personas con las que he tratado, visto, hablado, escrito, aconsejado, etc., a todos humildemente les pido, por el amor de Cristo y de la gran Madre de Dios, que me perdonen, y les suplico la caridad de encomendar mi alma a la misericordia divina.

Oh Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo creo. Creo en las enseñanzas de la santa Iglesia, de su pastor, el Papa.

*Credo Domine, adiuva incredulitatem meam*³⁴. Aumenta en mí la fe, oh María.

Oh Jesús, Verbo de Dios hecho hombre por amor mío, soy vuestro ahora y por siempre. Oh María, pedid a Dios la gracia que, una vez que esté en el paraíso, pueda orar y ocuparme del éxito de las vocaciones, sobre todo guanelianas y también de las demás congregaciones.

Lo que posea, ropa, libros y objetos varios (juegos) etc., que vaya todo a la casa de Barza. Del dinero que tuviere a la hora de mi muerte, dispongan los superiores como mejor les plazca, pero que sea para Barza (si así lo consideran). Un deseo: que a mi muerte se compren muchos caramelos para todos los *buoni figli* del Asilo de Roma.

*In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*³⁵. Oh Dios mío, acepto desde ahora la muerte que queráis mandarme. Padre Luis Guanella, ruega por mí. Jesús, José y María, que expire en paz con vosotros el alma mía.

Santa casa de Loreto. Últimas disposiciones.

En Jesús y María.
Hermano Juan Vaccari. SdC

Desde la santa Casa

Oh María, que tu mirada y tu protección se vuelvan siempre y constantemente hacia este hijo tuyo que quiere ser tu devoto.

Defiéndeme y sálvame. Asía sea.

³⁴ Mc 9, 24.

³⁵ Lc 23, 46.

24 DE OCTUBRE DE 1960 - *Barza*

Después de los días de retiro en la santa casa, pasé un día en Milán y de allí a Barza.

Oh madre mía María, encended de nuevo en mí el espíritu de piedad y de recogimiento.

Deo gratias et Mariae.

29 DE OCTUBRE DE 1960 - *Barza*

Cinco días de actividad por la casa me han brindado la oportunidad de acercarme a muchos viejos amigos de la Obra. *Deo gratias* a la divina Providencia. Es una vida totalmente distinta a la de la Cancillería, pero *fiat semper*.

Ave María, confianza mía.

20 DE NOVIEMBRE DE 1960, *fiesta de Cristo Rey*

En lo que a prácticas de piedad se refiere, esta mañana he revivido la vida en comunidad. ¡Oh estupenda y maravillosa vida religiosa!

Oh María madre mía, ayudadme a vivir y a morir en ella.

8 DE DICIEMBRE DE 1960, *la Inmaculada*

Oh María, soy totalmente tuyo; ya no me pertenezco. Un día como hoy de hace 6 años, dejaba por segunda vez Barza para ir a Roma.

Oh Madre, estoy contentísimo de cómo habéis dispuesto de mí. No me dejéis hasta que me vea con vos en el paraíso.

1961

Año 1961

Ave Maria.

Acordaos, oh María, que soy totalmente tuyo; ya no me pertenezco. Ayudadme, oh Madre a hacerlo todo con fe y amor, a cumplir de la mejor manera posible mis prácticas de piedad. Ayudadme, oh Madre, a mortificar y a custodiar los ojos.

San José y padre Luis, defendedme y asistidme, y haced que cada día me prepare más y mejor a la muerte que pienso que está muy cerca.

Oh corazones santísimos de Jesús y de María, ayudadme a ser generoso con vos y a prepararme para el 25º aniversario de mi profesión religiosa.

Credo, Domine, Providentiae tuae, en lo que a mí se refiere como en lo que se refiere a mis seres queridos.

Oh Jesús y María, salvad a todos los hombres.

11 DE ENERO DE 1961

Visita del santo Padre Juan XXIII a la Cancillería y, en concreto, a la habitación del cardenal Micara, su vicario. He podido besarle varias veces la mano. Ha recordado la hermosa figura del padre Guanella y le he pedido al final que bendiga nuestra Obra.

Oh María, ayudadme a ser humilde y sencillo y enamoradme de la caridad.

5 DE FEBRERO DE 1961

Oh corazón inmaculado de María, haced que el pensamiento de mis pecados pasados me mantenga humilde y en un total abandono y confianza en la infinita misericordia de Dios. Preparadme para una buena muerte. Que mi muerte sea (y quiero hacerlo desde este mismo instante) una oblación total de todo mi ser a los sagrados corazones de Jesús y de María. Acepto desde este instante cualquier tipo de muerte que al Señor plazca.

Oh María madre mía, que antes de morir pueda hacer un acto de amor a Jesús y a vos.

14 DE FEBRERO DE 1961

Oh corazones santísimos de Jesús y de María, os entrego el corazón y el alma mía. ¡Ojalá pudiera reparar todos los pecados del mundo! ¡Pobres almas! ¡Cuántas en estos días y estas noches ya no se acordarán que son hijas de Dios!

Renuevo, oh Jesús y María, mis promesas y las pongo en vuestras manos santísimas. Concededme la santa perseverancia, la custodia de mis ojos y, si lo creéis oportuno, alcanzadme la gracia de aprender y de recordar, y todo esto para conoceros, amaros y daros a conocer a todas las almas.

26 DE FEBRERO DE 1961

Oh Jesús, adoro eternamente vuestros designios divinos.

Otra alma, oh Dios omnipotente y eterno, ha vuelto a vos. Acogedla en vuestra gloria junto a mis otros seres queridos. Oh María inmaculada, premiada con vuestra presencia celestial a vuestra sierva fiel.

Oh María madre mía, a pesar de estos avisos y estas muertes, la lucha entre la materia y el espíritu es dura y fuerte.

Hoy, después de haber saludado al hermano Pedro³⁶, que fue a casa al funeral, oí una santa misa en Santa Inés, en la vía Nomentana. Luego pasé dos horas con los cohermanos en el Monte Sacro y más tarde fui al [cementerio del] Verano. Después de estar allí una hora, regresé a la Cancillería.

Haced, oh Señor, que me prepare a morir de la mejor manera.

Hoy hubiese ido con gusto a la primera misa del querido cohermano, el padre Francisco De Noia. Oh Jesús, acepta esta pequeña renuncia por las benditas ánimas del purgatorio.

Sagrado corazón de Jesús, espero y confío en vos.

11 DE MARZO DE 1961

Gracias a una carta del padre Remo Corona he sabido, con gran disgusto, que un sacerdote, ordenado hace tan solo 4 años, había colgado la sotana y andaba recomendándose en busca de un trabajo. Inescrutables y terribles son vuestros juicios, oh Dios mío.

³⁶ Se trata del hermano Pedro Vaccari (1923-1975), también el hermano lego, que vivió en Roma en la Casa San José desde el 1947 al 1971.

Si arde en mí el deseo de ser sacerdote, te pido Señor, ante este caso, que me mandes las cruces que quieras con tal de alcanzar la gracia de que esta alma vuelva, no como siervo, sino como amigo.

Oh corazones santísimos de Jesús y de María, haced que vuestro hijo, sacerdote para siempre, vuelva cuanto antes al camino del altar.

Oh María, acordaos de este doblemente hijo tuyo.

[2 DE ABRIL] DE 1961, *santa Pascua*

Deo gratias et Mariae. He pasado la Semana Santa atormentado por tentaciones interiores. Pensar en los dolores de Jesús me ha ayudado a superar todas las pruebas, y pensar que la Madre celestial vela sobre mí, me anima a ser fuerte y a perseverar.

Oh Jesús y María, soy todo vuestro ahora y por siempre.

16 DE ABRIL DE 1961

Hoy domingo he podido ir a visitar a la buena señora Michelacci, que me presentó a su hijo de 11 años que desea hacerse sacerdote. Todo parece indicar, por lo que he entendido, que hay esperanza de que entre en nuestro seminario el próximo mes de septiembre.

Oh Madre celestial, oh San José, conservad y cultivad esta alma para el altar de Dios. Oh María, soy totalmente vuestro; ya no me pertenezco.

Mañana, 17 de abril de 1961, se cumplen 40 años de mi primera comunión junto a mi hermano Marcelo.

¡Cuántas gracias desde aquel bellissimo encuentro, oh Jesús mío! ¡Cuántos favores, cuántas inspiraciones, pero también cuántas miserias!

17 [DE ABRIL DE 1961]

Que te sean dadas las gracias por tu infinita bondad, oh Jesús mío.

Haced que las santas comuniones que aún me sean concedidas sellen cada día un aumento de fe, de amor, de espíritu de sacrificio, de humildad, de pureza, de obediencia... De ahora en adelante quiero poner en todas mis santas comuniones las intenciones que tuvo la Virgen y las que tuvieron, tienen y tendrán las almas más enamoradas de la divina Eucaristía.

Oh Jesús sacramentado, mirad mis muchas miserias y sanadme.

12 DE MAYO DE 1961

Deo gratias et Mariae. Ayer por la tarde, fiesta de la Ascensión, fui a casa de los esposos Gianfelici di Massa di San Giuliano, en Roma-Tívoli. Mi intención era la de visitar al párroco de Castellaccio³⁷ para pedirle información sobre Nello que, al parecer, tiene vocación de sacerdote. Espero en vos, oh Madre mía celestial, y os pido que suscitéis muchas y santas vocaciones. Creo

³⁷ La Via Massa San Giuliano atraviesa dos barrios romanos que se llaman Casalini y Castilverde. Actualmente el topónimo no figura registrado en la zona.

que si hubiera más interés, se encontrarían vocaciones. Tanto los padres como los hijos de la familia Gianfelici me dejaron una óptima impresión; ahora espero la respuesta del párroco.

Oh Madre mía celestial, ya que no he sido llamado al sacerdocio, ayudadme a encontrar vocaciones. Creo que cuando esté en el cielo con vos, me ocuparé especialmente de las vocaciones.

San José, amigo del corazón de Jesús y confidente del corazón de María, suscitad muchas y santas vocaciones, sobre todo en mi congregación.

Oh Virgen santísima, este mes dedicado a vos me recuerda los años pasados y los hermosos meses de mayo transcurridos en Barza y en Monteggia.

Fiat semper.

21 DE MAYO DE 1961, *Pentecostés*

Oh María, madre de Jesús y madre mía, conseguí que el Espíritu divino me llene de sus dones. Hoy he acompañado al cardenal a Propaganda Fide, donde se rendía un homenaje a 14 nuevos obispos de todos los continentes.

Oh Madre del eterno sacerdote, haz que todos los llamados al sacerdocio lleguen a la altísima meta con la mejor preparación posible. Oh Madre, bendice y fortalece todas las vocaciones. Haz sacerdotes santos. Hoy sobre todo, además de la ciencia, es necesario el sentido común, aunque por encima de todo, es necesaria la santidad, es decir, pureza y pobreza.

Oh Espíritu divino, ilumíname, fortaléceme y ayúdame a ser santo.

1 DE JUNIO DE 1961, *Corpus Christi*

Hace ocho días acompañé a la última morada al hermano Augusto. Otro hermano ha terminado su jornada terrenal. En los últimos tres años, el Señor le ha probado con el sufrimiento. Confío en la divina misericordia, y espero que su alma goce ya del abrazo de Dios.

Querido hermano Augusto, pide desde el cielo por tus hijos, por nosotros, tus hermanos, y por todos los que te hemos querido. Pronto nos veremos para no separarnos jamás.

Oh María, madre mía celestial, ayúdanos y bendícenos a todos. Y haz que desprendamos nuestro corazón de las cosas creadas, para desear solamente las cosas increadas, las celestiales.

5 DE JUNIO DE 1961

Deo gratias et Mariae. Ya me he plantado en los 48 años. Gracias, oh mi Señor, por todos los beneficios y perdón por todas mis culpas. Hace 48 años nacía a la vida de la naturaleza humana. ¡Qué gran regalo el de la vida! En esto, se palpa la infinita bondad, la sabiduría y el poder de Dios... ¡Cuánta gente no tiene este don y cuántos no lo tendrán nunca!

*Credo domine adiuva incredulitatem meam*³⁸.

Oh María, ayudadme a santificarme porque solo así podré agradecer a quien me ha dado la vida.

Oh María, ayudad y bendecid a mi pobre padre y a mi buena madre.

³⁸ Mc 9, 24.

9 DE JUNIO DE 1961, *fiesta del Sagrado Corazón de Jesús*

Con la renovación de mis santos votos quiero consagrarme cada día más totalmente a vos, oh mi Jesús. Haced que mi ofrenda, más allá de mi ser (cuerpo) esté precedida por un ofrecimiento total de mi espíritu.

Oh Madre mía celestial, a vos me encomiendo, me ofrezco y me entrego. Oh María, esperanza y confianza mía, que ahora y siempre sea totalmente vuestro. Un día como hoy de hace ya cuarenta y ocho años, nacía a la vida de la gracia mediante el santo bautismo. Invoco a vuestro hijo Jesús Salvador, a la Virgen, a todos los ángeles, los santos y los justos de la tierra, para que os tributen alabanzas y agradecimientos por tan gran beneficio. Oh Madre mía celestial, haced que esta gracia me acompañe hasta mi último aliento. Haced, oh Madre, que los infieles puedan poseer la gracia del bautismo.

Deo gratias et Mariae.

29 DE JUNIO DE 1961, *solemnidad de San Pedro y San Pablo*

Esta mañana, he ofrecido la santa misa y la santa comunión por el alma de mi pobre padre. Hace ya catorce años que entregó su alma a Dios. Su fe, su ejemplo y sus sacrificios no se pueden olvidar. Oh Señor, Dios de bondad y de misericordia, acoged con vos, si aún no lo está, el alma de mi querido papá.

Oh María, ayudadme a ser santo.

Oh gloriosos apóstoles Pedro y Pablo, orad por el Papa, la Iglesia y el mundo entero.

6 DE AGOSTO DE 1961

Deo gratias et Mariae. Ya se acerca el 25º aniversario de mi profesión religiosa... y, al agradecimiento por tanta gracia, quiero unir un grandísimo acto de arrepentimiento por mis innumerables culpas.

Jesús y María, convencido de que mi partida de este pobre mundo está próxima, os pido la gracia de las gracias: la santa perseverancia.

En vos confío, oh María madre mía.

Hace ocho días visité, junto a mi cardenal, la capilla ardiente del cardenal Tardini³⁹. Días más tarde moría el cardenal Canali⁴⁰. Hoy se ha sabido que ha muerto el cardenal Van Roey⁴¹ de Malinas, primado de Bélgica.

Oh San José, prepárame para el gran paso, desprendido de todo y de todos.

15 DE AGOSTO DE 1961, *la Asunción de María*

Ave Maria.

¿Cuándo me veré libre, oh Madre, de esta envoltura de muerte, de este cuerpo, para no volver a tener miedo de ofender al Señor?...

Oh Madre, tú conoces mi situación y comprendes mi fragilidad y debilidad, por eso recurro filialmente a

³⁹ Domingo Tardini (1903-1961), nombrado cardenal y Secretario de Estado en 1958, moría el 30 de julio.

⁴⁰ Nicolás Canali (1874-1961), nombrado cardenal en 1935. Murió el 3 de agosto.

⁴¹ Jozef-Ernest Van Roey (1874-1961), nombrado cardenal en 1927.

ti. Ayúdame, fortaléceme, aleja de mi todo peligro y ocasión [de pecado], y quédate conmigo en la prueba y en la tentación. Haz que ame la oración, es más, que me pudra en la oración.

*Credo Domine, adiuva incredulitatem meam*⁴².

Oh corazón inmaculado de María, obtened a toda costa mi salvación.

10 DE SEPTIEMBRE DE 1961, *domingo XVI después de Pentecostés*

*Deo gratias et Mariae et miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam*⁴³.

Esta tarde he ido a la Madonna delle Tre Fontane. Creo que hacía más de un año que no iba y mi intención era la de agradecer a la Virgen mis veinticinco años de vida religiosa.

[12 DE SEPTIEMBRE] DE 1961, *santísimo Nombre de María*

Heme aquí, oh Jesús y María, para agradeceros todos los beneficios que me habéis concedido en estos veinticinco años. Renuevo de todo corazón mi entrega total y quiero renovarla hasta el día en que llegue al paraíso con vos.

Que éste sea mi testamento: darme y dar, trabajar en la humildad y en el silencio. Procuraré, en lo que pueda,

⁴² Mc 9, 24.

⁴³ Salmo 51(50), 3.

ayudar, levantar, dar, convencido de que la divina Providencia nunca faltará. Amar y honrar mi vocación, siempre supercontento de pertenecer a la querida congregación de los Siervos de la Caridad, y os pido ardentemente, Madre mía purísima, que pueda vivir y morir en ella. Desde el paraíso me uniré de manera particular a San José para trabajar por las vocaciones.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Deseo que, cuando muera, el dinero que se encuentre en mi poder se gaste a favor de los *buoni figli* del asilo de Vía Aurelia Antica. La ropa, la sotana, el abrigo, el sombrero, etc... se distribuya entre los hermanos legos de Barza, y la ropa interior, los zapatos y los calcetines vayan para los seminaristas de Barza. Que los libros se repartan entre los cohermanos de Roma y Barza. Quisiera que se entregaran a mi hermano Pedro los tres volúmenes de *La Biblia* de monseñor Garofalo⁴⁴ y la calavera⁴⁵.

De lo demás que hagan los superiores lo que crean conveniente (si les parece bien, que den a mis hermanos y a mis sobrinos algún recuerdo).

Deo gratias et Mariae.

⁴⁴ Se trata de *La Sagrada Biblia*, traducida de los textos originales y comentada. Publicada en Turín en 1961 bajo la dirección del notable biblista Salvatore Garofalo (1911-1998).

⁴⁵ En el original sigue un texto tachado: «y los 4 volúmenes del catecismo de Perardi». Se trata del *Manual del catequista católico*, de Giuseppe Perardi (1871-1944) y editado en Turín en 1906 al que seguirían otras ediciones publicadas más veces con complementos y ampliaciones.

24 DE SEPTIEMBRE DE 1961

... ser conformista... como diría Josué Borsi⁴⁶. Resolución: Señor, os prometo no anclarme melancólicamente en el pasado; no inquietarme por el futuro, y, en el momento presente, no hacer caso de ninguna otra cosa, salvo de teneros a vos dentro de mí.

Se me olvidaba una cosa en relación a lo que deje a mi muerte: que mis libros y objetos de prestidigitador se entreguen a algún seminarista educador para que aprenda a alegrar a los muchachos.

Deo gratias et Mariae.

20 DE OCTUBRE DE 1961 - *Desde Barza*

Ave Maria. Deo gratias et Mariae. Ayer por la tarde, después de despedirme del cardenal y de los demás, fui a reconciliarme; luego, salí en dirección a Milán. Cuando llegué, fui a escuchar misa y a comulgar en la catedral. Después, fui a visitar a mi hermana: desde allí a Varese y, luego, a Barza.

Deo gratias et Mariae.

Siento la necesidad de silencio... y en Barza hay tanto, tanto. Habladme al corazón, oh Jesús mío, durante estos días alejado del bullicio.

Haced, oh Madre, que imprima bien dentro de mí la convicción de la presencia de Dios. ¡Vivir y trabajar bajo esta potente luz y fuerza!

⁴⁶ Josué Borsi (1888-1915), escritor italiano que después de una formación anticlerical y agnóstica se convirtió al catolicismo en 1914, después de una profunda crisis personal; se enroló como voluntario y cayó durante una de las batallas de Isonzo.

Ángeles y santos del paraíso, padre Luis, padre mío, ayudadme y bendecid a todos los superiores, seminaristas, cohermanos, hermanas y a los miembros de esta casa mía que quiero tanto.

22 DE OCTUBRE DE 1961, *fiesta de la Virgen de Monteggia - Desde Barza*

Deo gratias et Mariae.

23 DE OCTUBRE DE 1961

Haced, oh María madre mía, que estos días de permanencia aquí sean de ayuda para mi espíritu, y me sirvan para desprenderme cada día más de todo y de todos.

Oh Madre, ayudadme a conservar estas santas inspiraciones, a vivir en la santa presencia de Dios, a vivir de oración. Tal vez estos días de retiro sean los últimos de mi vida...

San José, padre Luis, santos patronos, haced que cada momento sea una continua preparación para mi muerte.

18 DE NOVIEMBRE DE 1961 - *Roma*

Después de nueve días en Barza, fui un día a Milán, y luego marché a casa de mi madre, durante la semana de difuntos. En Barza he encontrado un buen clima y buen ejemplo por parte de mis cohermanos. He visto que la divina Providencia cuida de aquella casa, que es el corazón de la congregación. En casa, los parientes

en general se mantienen unidos y siguen siendo buenas personas, y practicantes. *Deo gratias et Mariae*.

2 DE DICIEMBRE DE 1961

Haced, oh Madre mía inmaculada, que cada día me prepare más y mejor a mi última hora.

25 DE DICIEMBRE DE 1961, *la santa Navidad*

I DÍA

Deo gratias et Mariae.

Oh niño Jesús, haced que os imite en vuestra infinita caridad. Estos últimos días del año quiero transcurrirlos haciendo los santos Ejercicios espirituales, tal vez los últimos de mi vida.

Oh Madre, acompañadme en cada momento de mi existencia. Alcanzadme de vuestro Jesús, y mío, una profunda humildad.

Oh San José, oh padre Luis, oh santos patronos, orad incesantemente al Señor para que me prepare para una buena muerte.

II DÍA - *El desapego*

Oh niño Jesús, la enseñanza práctica de este día es el desapego de las criaturas y de las cosas. Oh Jesús, intentaré aprovechar todas las ocasiones que me ofrezcáis para agradecer esas mismas ocasiones de gracia. Ayudadme, oh Madre, a purificar mi corazón de todo apego, por muy pequeño que sea.

III DÍA - *Unión con Dios*

Durante los 1440 minutos que componen un día entero, ¿cuántas veces pienso en Dios? ¿Cuántos actos de amor, de entrega, de renuncia le ofrezco?

Oh Madre mía celestial, propongo vivir de la mejor manera posible en la presencia de Dios, tanto las horas del día, como las horas de insomnio de la noche, mediante jaculatorias y, sobre todo, mediante *avemarías*.

IV DÍA - *La caridad*

Cueste lo que cueste, oh mi querido niño Jesús, me ejercitaré en la caridad, evitando cualquier falta y soportando todo sin lamentarme nunca. Jamás me defenderé, salvo que me obliguen.

V DÍA - *La pobreza*

Oh niño Jesús, enseñadme a comprender y a practicar la pobreza y el desapego. Y [enseñadme] a ser conformista, sin enfadarme nunca.

VI DÍA - *La obediencia y la castidad*

Oh niño Jesús, ayudadme a practicar el *dominium sui* de Santo Tomás⁴⁷ y a practicar y observar la casti-

⁴⁷ Hace referencia al concepto de la antropología tomista según la cual el hombre tiene el dominio de sí y de los propios actos y es libre de elegir, según su libertad y conciencia, sin dejarse arrastrar por el instinto.

dad de la forma más perfecta, sobre todo con la custodia de los ojos.

Oh María inmaculada, orad a Jesús por mí. Perdonadme, oh Jesús, las faltas que he cometido durante este año y que, con vuestra ayuda, pueda prepararme para una buena muerte.

1962

1 DE ENERO DE 1962

Ave Maria. Haced, o Madre, que éste sea el saludo que te dirija en el último instante de mi vida...

17 DE ENERO DE [1962]

Gracias infinitas, oh mi Jesús, por el gran regalo de la vocación religiosa... Un gracias también a vos, oh María, dadora de toda gracia.

Ayudadme, oh Jesús y María, a perseverar y a morir abrazado a los santos votos y a las santa regla de los Siervos de la Caridad.

San José y padre Luis, orad por este hijo y devoto vuestro.

21 DE ENERO DE [1962]

He visitado la capilla ardiente de la señora Carla, la mujer de Carlo Micara. Estaba vestida de novia en el ataúd.

He rezado el santo rosario ante el cadáver... Un poco más allá, noventa mil personas se agolpaban en el estadio olímpico. Aquí se lloraba, mientras allá se vociferaba y se exultaba... ¡Pobre mundo! Oh, qué saludable es pensar en la muerte.

Gracias, oh Jesús y María, por la enorme gracia de la vocación guaneliana. Y gracias por la continua evocación y recuerdo de la muerte, un pensamiento para mí tan saludable, querido y alegre.

31 DE ENERO DE [1962]

Deo gratias et Mariae. Ayudadme, oh Madre mía celestial, a mantener mis propósitos: ser humilde, mortificar los ojos y no quejarme nunca. Oh María inmaculada, el mes que viene va a ser entero para [vos], y de vos aceptaré cualquier cosa. Ayudadme a prepararme para una buena muerte.

11 DE FEBRERO DE [1962]

Oh María inmaculada, heme aquí, hazme completamente tuyo ahora y siempre. ¿Cuándo, oh Madre, me veré libre de este cuerpo de muerte?

Jesús y María, confianza mía.

5 DE MARZO DE [1962]

Deo gratias et Mariae. Hoy comienzan en todas nuestras casas las santas Cuarenta Horas. Son, por lo tanto, días de oración, de súplica, de reparación y de agradecimiento. Para nosotros, para toda la Obra, es

un compromiso: pedir con toda nuestra fe a Jesús que sea glorificado su siervo fiel, el padre Luis Guanella.

Oh Jesús y María, iluminad al Santo Padre y a la comisión examinadora, para que se reconozca en la santa Iglesia la santidad del siervo de Dios.

Oh María señora del santísimo sacramento, orad e interceded por mí para que salve mi alma.

Oh San José, incluyo tu válida intercesión en la causa del padre Luis tan devoto de ti y tan propagador de tu culto.

7 DE ABRIL DE 1962 - *Nuestro padre Fundador hoy Venerable*

Deo gratias et Mariae.

Oh San José salvad a los pobres pecadores agonizantes.

Oh padre Luis Guanella, padre mío venerable, orad por mí, bendecid vuestra gran obra y suscitad tantas y santas vocaciones.

1 DE MAYO DE 1962

Al comienzo de este mes a ti dedicado, y al ofrecerte todo mi ser, oh Madre, te pido que modelés mi voluntad a la tuya. Te ofrezco mis miserias y mis deseos.

Al recordarte con tanto cariño, oh Virgen santa de Montegia, y [recordar] los inolvidables meses de mayo en los que me he esforcé por balbucear algo en tu honor ante aquellas buenas almas de esa pedanía (ahora suplantada por el grandioso Centro Atómico), haz, oh Madre, que viva intensamente la vida interior.

Todo esto mediante la oración y una constante mortificación.

Hoy además, oh Madre, un recuerdo cariñoso para tu esposo purísimo, San José. Oh santo patrón, ayúdame a prepararme para una buena muerte haciéndome comprender la caducidad y la fugacidad de las cosas.

Haced, oh Madre mía celestial, que me entregue con alegría a todos, también cuando me cuesta. Revélame, oh Madre, este secreto y ayúdame a practicarlo por amor a Dios, a ti y a todas las almas⁴⁸.

8 DE JUNIO DE 1962

Hace tres días cumplí 49 años de edad, alrededor de 17.895 días de vida terrenal.

*Credo, Domine, adiuvā incredulitatem meam*⁴⁹.

Perdón, oh Jesús mío, por mis ofensas, y gracias por cada una de las gracias.

Oh María, oh santos y ángeles del paraíso, implorad sobre mí la misericordia de Dios y dadle las gracias por favores que me ha concedido, en especial por haberme hecho cristiano, por haberme dado a la Virgen santísima como Madre y por haberme llamado a la vida religiosa entre los Siervos de la Caridad del santo fundador, el padre Luis Guanella.

Oh San José, ayúdame a valorar el mundo por lo que realmente es, y a prepararme de la mejor forma posible para mi última gran hora.

⁴⁸ Recorte impreso pegado en el cuaderno.

⁴⁹ Mc 9, 24.

22 DE JUNIO DE 1962, *Sagrado Corazón de Jesús*

Hoy, al renovar los santos votos junto a mis cohermanos, he revivido algún momento del fervor de la primera santa profesión.

Pobreza, castidad y obediencia. Clavadme a vos, oh Jesús, con estos tres clavos de oro. Las luchas a veces son muy fuertes y violentas pero confío en vos, oh Jesús y María.

8 DE JULIO DE 1962

Hoy he tenido una jornada maratoniada... He ido a Lunghezza para entrevistarme con el párroco acerca de dos vocaciones. He llegado a las 12,30 al cruce de San Giuliano y me he ido hasta la parroquia. He tenido que esperar toda una hora ante la puerta de la iglesia, hasta que el párroco ha llegado y he podido interesarme por los muchachos que estaban de vacaciones, y preguntar por otros dos. He pasado por la casa de la familia Gianfelici donde me he quedado una hora. Después, he ido a encontrarme con el segundo muchacho, un tal Sergio Serra, que me ha causado una óptima impresión, tanto por su inocencia y sencillez, como por su talento. A eso de las 5:30 estaba ya en la Cancillería. He tomado un poco de soda para el estómago. *Deo gratias et Mariae.*

Oh San José, bendecid y multiplicad las vocaciones.

Oh María, ayudadme a ser santo y a amar mucho, pero mucho, mi vocación.

27 DE JULIO DE 1962

*Iesu sis mihi Iesus*⁵⁰.

Que pueda, oh Madre mía celestial, terminar la jornada de mi vida con esta dulce invocación:

«Trabaja para dar gloria a Dios.
Yo, que soy Dios, también trabajé
33 años aquí abajo.
Trabaja también tú.
Te espero, allá arriba, para premiarte.
Soy Jesús.

5 DE SEPTIEMBRE DE 1962, *I miércoles*

La triste noticia que supe ayer me ha afectado profundamente y me ha hecho pensar en la tremenda justicia de Dios. Me refiero a la muerte inesperada del ex-[cohermano] Pío Fobelli. He hecho sufragios por esta alma pidiendo a Dios que tenga piedad y misericordia de ella.

Oh María, San José, mis santos patronos, ángeles y santos del paraíso, orad a Dios por mi santa perseverancia. Oh San José, ayúdame a prepararme para una buena muerte en cada instante de mi vida.

Oh María, mi confianza y mi esperanza.

12 DE SEPTIEMBRE DE 1962, *santísimo Nombre de María*

Hoy es el 26º aniversario de mi profesión religiosa. *Deo gratias et Mariae in aeternum.*

⁵⁰ «Jesús, sé Jesús para mí», una jaculatoria de San Felipe Neri.

Oh Madre, como en aquel entonces también ahora quiero ser totalmente vuestro y por siempre. Ayúdame, oh María inmaculada, a santificarme mediante una perseverante y continua presencia de Dios.

«Oh madre mía María, fortificad mi voluntad, que diga siempre sí a todo lo que me conduce a la santidad. Tengo continua necesidad de vos, confío en vos y me abandono a vos».

8 DE OCTUBRE DE 1962

Jesús y María, acoged los deseos del Papa. Que su peregrinación a Loreto y a Asís haga que tantas almas alejadas de la fe o frías e indiferentes, encuentren el camino para regresar con confianza y ardor bajo la guía del único y verdadero Pastor universal. La peregrinación del Santo Padre, en la vigilia del Concilio, tendrá una influencia benéfica sobre todas las almas (incluso para las que están lejos).

Oh Virgen del santo rosario, recordad que soy totalmente vuestro; ya no me pertenezco.

11 DE OCTUBRE DE 1962, *Maternidad de María santísima - Apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II*

Oh Espíritu divino, ilumina al Santo Padre y a todos los padres Conciliares, haz que de esta prestigiosa y electa asamblea renazca un nuevo Pentecostés capaz de encender los ánimos de todos los hombres. Más amor, un amor que encienda en todos una fe viva y una caridad ardiente.

Oh María, intercede a la Santísima Trinidad, para

que la faz de la tierra sea renovada y todos los corazones deseen ser más santos.

San José, patrón de la Iglesia Universal, protege al vicario de Cristo, ilumina a todos los pastores (los obispos) y aumenta la fe y la caridad en todas las almas, especialmente en los eclesiásticos y religiosos.

Oración de Santo Tomás - Voz del Arrepentimiento

A ti acudo, Oh Dios mío, fuente de misericordia, porque estoy repleto de manchas y tú puedes limpiarme.

Oh Sol de justicia, ilumina al ciego.

Oh médico eterno, cura al herido;

Oh Rey de Reyes, viste al desnudo;

Oh mediador entre Dios y los hombres, reconcilia al culpable;

Oh Padre bueno, reconduce al redil al extraviado.

(Conduce, oh Jesús, a todos los separados, a los alejados, a todos, bajo la guía de un único Pastor: ésta es la finalidad principal del Concilio).

Concede, oh Dios, misericordia al necesitado, perdón al reo, vida al muerto, justificación al impío, la unción de tu gracia al corazón endurecido.

Oh Dios clementísimo, llama de nuevo al fugitivo, acerca al prófugo, levanta al caído, mantén al que está en pie, guía a quien va de camino.

Dios mío, he pecado de fragilidad contra ti, Padre omnipotente;

de ignorancia contra ti, Hijo sabio;

de malicia contra ti, Espíritu Santo clemente;

ofendiendo así a toda la Santísima Trinidad.

Qué miserable soy, cuántas y qué grandes culpas he cometido, de cuántos modos he pecado.

Oh Dios mío, en ti confío, me abandono en ti, estoy seguro de ti.

[18 DE NOVIEMBRE DE 1962], *XXIII domingo después de Pentecostés*

«Si llego a tocar, aunque solo sea el borde de su manto, quedaré sana»⁵¹. ¡Tocar a Jesús! ¡Dejarse tocar por Jesús! Tocar a Jesús con la fe de la cananea quiere decir sanar y resanar... Dejarse tocar por Jesús, quiere decir resurgir de la muerte corporal y espiritual. Si bien es verdad que, por lo que a la muerte corporal se refiere, Jesús se reserva algunos casos que estima oportunos, en lo concerniente a la muerte espiritual, Jesús cura siempre, con tal de que encuentre un alma dócil.

5 DE DICIEMBRE DE 1962

Oh Jesús, haz que pueda acariciarte siempre con una fe inmensa; oh Jesús, que sienta que tú me acaricias. Oh Jesús, que mi voluntad se uniforme siempre a tus divinos deseos que son siempre expresión de tu infinita bondad y misericordia.

Haz, oh Jesús, que cada caricia tuya traiga consigo un incremento de amor divino y un rechazo cada vez más profundo por la culpa. Haz, oh Jesús, que tus caricias me ayuden a desprenderme de toda creatura, de

⁵¹ Lc 8, 44.

todo afecto mundano y que pueda pronto, una vez limpio y preparado, sentir la alegría de tu última caricia llamándome a la eternidad.

Así lo espero y que así sea, oh María.

Oh Jesús y María, ayudad, bendecid, consolad y sanad al Santo Padre, el Papa, por el bien de la santa Iglesia y también por el mundo entero. Haz que gobierne aún más tiempo la cátedra del pescador de Galilea y, si os complace, oh Jesús y María, me ofrezco por la salud del Papa, y estoy dispuesto a todo tipo de sufrimientos y a morir por él.

Oh Jesús y María, soy totalmente vuestro; ya no me pertenezco. Ayudad y consolad también a mi madre y a mis seres queridos, entre ellos a mis reverendos superiores y cohermanos.

FIN DEL AÑO 1962

Deo gratias et Mariae, por todo los bienes...

Miserere mei Deus, por toda culpa.

1963

Año 1963

Oh Jesús y María, ayudadme a practicar y a vivir con intensidad la vida interior.

Oh Virgen María, llévame a la Eucaristía.

Jesús, sencillo y humilde de corazón, haz que mi corazón sea semejante al tuyo.

Oh madre mía María, a través de la oración y de una continua mortificación, ayúdame a poner a salvo mi alma y las de todo el mundo.

12 DE ENERO DE 1963

Deo gratias et Mariae. En estos días he comprendido lo que quiere decir asistir a un enfermo.

17 DE ENERO DE 1963

Oh María, ayudadme y preparadme en cada instante a comparecer ante Jesús juez. Acompañadme vos, oh Madre, y seré siempre bienaventurado.

27 DE ENERO DE 1963

Deo gratias et Mariae.

Oh Jesús y María, completad la obra de redención en esa alma que he encontrado gracias a vuestra amable bondad; que encuentre la suficiente fuerza de voluntad para romper sus relaciones y pueda así habitar, en su ánimo confundido, la paz de la gracia divina. De todos modos, intentaré acompañarla tanto con la oración como con el diálogo.

A vos confío, oh María, la salvación de esa alma y de su familia.

[S. F.] - *La madre en Roma*⁵²

Deo gratias et Mariae. Que esto sea un mayor estímulo para mi perfección.

Oh Madre celestial, bendecid a mi madre terrenal, bendecid a todos sus hijos, nietos y acoged sus fervientes deseos.

19 DE MARZO DE 1963, *San José*

Oh mi queridísimo y santo protector, San José, os entrego mi alma y la de todos los hombres. Ayudadme a mantenerme en la humildad y a vivir desde la fe.

Que la santa Cuaresma me prepare con espíritu de mortificación a la alegría de la resurrección.

25 DE MARZO DE 1963 - *El Papa en casa*

Esta tarde, festividad de la Anunciación de la bienaventurada Virgen María, ha venido aquí al palacio, el Santo Padre, bueno, paternal, extrovertido, como siempre:

«¿De dónde es usted?».

«De la diócesis de Verona, Santidad». Y él: «No hay quien pueda con los vénetos; hay que dejarlos a su aire. Pero hay gente que nos honra».

Oh Jesús, asistid, bendecid y confortad a vuestro vicario en la tierra. Oh Madre, encended en mi corazón un amor ardiente por el Papa, similar al amor por mi santo Fundador.

⁵² La visita tuvo lugar durante la primera semana de febrero de 1963.

14 DE ABRIL DE 1963, *Santa Pascua*

Oh Jesús, mi Redentor, ayudadme a hacer penitencia sobre todo mediante el cumplimiento de mis deberes y ayudadme a levantarme de las malas inclinaciones.

Oh Virgen santísima, corredentora del género humano, obtened del vuestro y mío Jesús, misericordia y un abandono total en su santísimo corazón traspasado de amor por mí.

31 DE MAYO DE 1963, 22:30 horas

Oh Jesús y María, os pido perdón por todas mis culpas y, si os place, tomadme a mí y dejad que el mundo pueda admirar al santo Papa Juan.

Fiat, fiat...

3 DE JUNIO DE 1963

Ayer, a las 19:49 dejaba la tierra camino del cielo el Papa Juan XXIII.

Domine, fiat, fiat semper tua adorabilis voluntas.

Haced, oh Madre celestial, que ponga en práctica las enseñanzas y ejemplos del gran siervo de Dios, el Papa Juan XXIII, y pueda imitarlo, especialmente en su grandísima humildad. Si tengo esta virtud bien arraigada tendré también el resto.

Oh gran siervo de Dios, Juan XXIII, ruega por mí y pide al maestro divino que acceda a mi ruego, si es para mi salvación y la de los demás. Intercede, gran siervo de Dios, para que el Espíritu Santo prepare a la santa Iglesia un sucesor que sea santo.

5 DE JUNIO DE 1963

*Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam. In te Domine speravi, non confundar in aeternum*⁵³. Oh María madre mía, confianza mía.

Hoy cumplo cincuenta años. ¿Qué he hecho, oh Señor, para que me eligieras entre millones y millones de creaturas inteligentes? ¿Creaturas que, sin duda alguna, habrían correspondido de un modo más maravilloso a esas gracias infinitas que me habéis querido dar a mí, a pesar de haberte ofendido tantas y tantas veces?

Os agradezco, oh Dios mío, por las gracias que me habéis concedido y suplico a vuestra bondad infinita que me protejáis continuamente en cada instante de mi vida ya breve. Que la hermana muerte me encuentre siempre preparado para unirme a mi bien supremo.

19 DE JUNIO DE 1963 - *En el Cónclave*

Deo gratias et Mariae. Oh Jesús y María, concedednos un Papa santo.

Entrada (al Cónclave) en el Vaticano a las 16 horas. Luego, acompañamos al cardenal a su sitio en la Capilla Sixtina. Cena. A las 21:30, di las buenas noches a su Eminencia. A las 23:00 todavía ninguno de los dos podía dormir. Me llamó a las 2:30. Y finalmente, nos levantamos a las 3:30. Aseo personal. De las 4:30 hasta las 5:30, reposo. Después, la santa misa y el des-

⁵³ Salmo 51(50), 3; Salmo 31(30), 2.

ayuno. Acompañamos al cardenal a su sitio en la Capilla Sixtina.

A esta hora están votando. Mientras todo el mundo católico mira a este faro luminoso que es el Vaticano, por bondad vuestra, oh Señor, me encuentro, por segunda vez, acompañando al cardenal en un Cónclave. Esta noche, mientras el sueño había cambiado rumbo, en el silencio, desde la ventana del pequeño apartamento de su excelencia monseñor Vallierd, pude admirar, de perfil, la majestuosa fachada iluminada de San Pedro. Hoy todas las miradas del mundo están puestas aquí esperando al nuevo Pedro.

Oh Señor, en tu bondad infinita, toca todos los corazones, mueve todas las voluntades y haz que, cuanto antes, haya un solo rebaño bajo un solo pastor⁵⁴.

El santo papa Juan XXIII ha marcado las líneas y ha acortado todas las distancias; al nuevo Pontífice, el arduo trabajo de proseguir, no sólo acogiendo a todos en la grandiosa y maravillosa barca de la salvación, sino también alejando el comunismo de la madre patria, hoy tan en peligro, y de todas las demás naciones sujetas a esta tiranía.

Oh Maria, auxilium christianorum, ora pro nobis.

San José, patrono de la Iglesia universal, ilumínala, protégela y refuérzala. Oh santos Papas del cielo, iluminad a todos los cardenales para que elijan al hombre que la divina Providencia quiere.

⁵⁴ Cfr. Jn 10, 16.

21 JUNIO DE 1963 - *En el III día del Cónclave*

Hacia las 11 se espera el resultado del segundo escrutinio.

Hoy, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

Oh Jesús, concédenos a vuestro vicario.

Hoy, además, vuelvo a consagrarme totalmente a vuestro santísimo corazón de Jesús renovando los santos votos. Acoged mi ofrenda y ayudadme a mantenerme fiel hasta mi último aliento.

Oh madre mía María, poseedme completamente sobre todo en mi voluntad, de modo que sea siempre una con la vuestra.

7 DE JULIO DE 1963

Hoy a las 17:30, el Papa Pablo VI ha venido a visitar a mi cardenal que está bastante indispuerto.

Al salir del estudio, mientras le besaba la mano le he pedido: «Santidad, bendiga a toda la Obra don Guanella». Y él, mirándome me ha dicho: «Ah, ¿usted es de don Guanella? Con mucho gusto, le doy mi bendición con mucho gusto...».

Oh Señor, bendecid y confortad a vuestro vicario en la tierra y haced que atraiga a todos al único redil.

[15 DE AGOSTO DE 1963], *la Asunción*

Oh María inmaculada, vigilad continuamente a este hijo vuestro. A medida que pasan los años, y por tanto más me acerco a la eternidad, siento que más me combaten e importunan las tentaciones, a veces terribles y persistentes.

Con san Pablo repito: «¿Cuándo me veré libre de este cuerpo de muerte, oh Señor?»⁵⁵.

Oh María, recordad que soy vuestro; ya no me pertenezco.

29 DE SEPTIEMBRE DE 1963 - *Desde Barza, reapertura del Concilio Ecuménico Vaticano II*

Deo gratias et Mariae. Heme aquí de nuevo, desde hace algunos días, en mi vieja casa, en el silencio, en la oración. Oh qué diferente es la vida de aquí de la de Roma.

Fiat, fiat semper. Oh santa voluntad de Dios, ¡qué sublime eres!

2 DE OCTUBRE DE 1963

Heme aquí, después de 9 días, camino de vuelta. *Deo gratias et Mariae.*

Haced, oh Madre, que viva mi vocación con intensidad. Ayudad y bendecid a todos los queridos bienhechores de esta mi casa.

5 DE OCTUBRE DE 1963 - *Desde San Gaetano (Milán)*

He llegado a Milán en compañía del director de Barza. Ayer fui a hacer una visita al [cementerio de] Musocco, donde está enterrada mi hermana Pace. (Hace ya siete años). Después pude ver el grupo de la Pietà.

⁵⁵ Rom 7, 24.

Oh Jesús y María, ayudadme e imprimid en mis entrañas vuestros dolores.

Hay que ver cómo se agita el mundo intentando mejorar y avanzar en las cosas terrenales... ¿Y el espíritu?

Oh Jesús y María, haced que sea totalmente vuestro; ya no me pertenezco.

12 DE OCTUBRE DE 1963 - *Sanguinetto*

Deo gratias el Maria. Ayer, en unión fraternal, con mi madre y mis hermanos Juan, Marcelo, Cirilo, Danilo y Antonio, en presencia del notario Alberti de Legnano se concluyó, definitivamente, el acuerdo respecto a la herencia paterna.

Jesús y María, hacednos a todos partícipes de la herencia celestial. De las cosas terrenas, haced que nos sirvamos únicamente para vuestra gloria y que no se conviertan nunca en un fin, sino que sean un medio para alcanzar la vida eterna. Ayudad y bendecid a mi querida madre, a mis hermanos y a todos sus hijos. Mantened y aumentad la fe en todas nuestras familias; incrementad el buen ejemplo, el amor, la comprensión y la ayuda recíproca. Haced que el patrimonio religioso heredado de nuestros queridos difuntos, aumente y crezca a través de una conducta de vida cada vez más ejemplar, única y verdadera gloria del individuo que se profesa cristiano.

Oh María, haz que crezcan tantos hijos que se extiendan por todos los rincones de la tierra, para ser, después, habitantes del cielo. Gracias, oh Madre, y dadnos a todos la gracia de la santa perseverancia.

San José, preparadnos a todos a vivir bien para que podamos morir santamente.

17 DE OCTUBRE DE 1963 - *Desde la Cancillería*

Hace ocho días, me encontraba en mi querido santuario de la Virgen de la Comuna de Ostiglia. Después de haber servido la santa misa y haberme confesado con el reverendo y anciano rector del santuario, al que conocí hace casi 40 años, tuve el placer de servir otra santa misa con el vicario de la parroquia de Sustinente (Mantua) que llevaba varios meses sin poder acercarse al santuario. Durante la santa misa, y precisamente al finalizar el evangelio, sentimos un golpe seco entre los bancos: fui corriendo y vi que era el anciano sacerdote que se había caído a causa de un malestar imprevisto. A toda prisa, y con la ayuda de otros, lo llevamos a la cocina y lo acostamos sobre una camilla. Después de algún titubeo, le aconsejé al sacerdote que le administrase los santos sacramentos. Le impartió la absolución. Dio un largo suspiro y su vida cesó... mientras le sujetaba un brazo. El siervo fiel, el guardián del santuario, después de una vida entregada a las almas, se marchaba al premio eterno. La Virgen premiaba de este modo a su hijo sacerdote, concediéndole la gracia de dejar la tierra justo a sus pies y reservándole la presencia de un sacerdote que le pudiera administrar los santos sacramentos. La Madre celestial premia siempre así a sus devotos y a sus apóstoles.

Oh María, hazme totalmente tuyo ahora y por siempre.

19 DE NOVIEMBRE DE 1963 - *Cap. XXXVIII del libro Imitación de Cristo, reflexiones*

Uno de los secretos más grandes de la vida interior es conservar, incluso en las ocupaciones que más disipan, una libertad perfecta de mente y de corazón. Los

medios adecuados para conseguirla son el recogimiento y la oración: medios infalibles para el desapego de la tierra, de la carne, de los sentidos y de nosotros mismos, para elevarnos a tratar a Dios familiarmente.

Oh María, ayudadme a practicar en todo momento una vida así.

8 DE DICIEMBRE DE 1963, *la Inmaculada*

Deo gratias et Mariae. Hace exactamente 10 años que la obediencia me puso al servicio del cardenal protector. Si lo pienso me parece un sueño; sin embargo, este tiempo ha traído consigo consuelos internos y externos, pruebas, disgustos y cruces... ¿Cuánto tiempo me queda aún? Pongo todo en las manos de la divina Providencia. El pasado, en las manos de la infinita misericordia de Dios; el presente, en las manos y en el corazón inmaculado de María.

[25 DE DICIEMBRE] DE 1963, *santa Navidad*

Oh niño Jesús, enseñadme a tener siempre buena voluntad.

En estos últimos días del año me esforzaré en vivir la vida interior...

Jesús, María y José, que comprenda la necesidad de esta vida interior, la necesidad de ella.

También el Papa, en su mensaje radiado de Navidad, ha subrayado un punto que me ha llamado la atención. Ahora es cuando entiendo que el hombre se siente atraído y despistado y preocupado por miles de cosas exteriores y sólo raramente vive la verdadera vida del espíritu, de ese espíritu que se llama vida de gracia.

[26 DE DICIEMBRE] DE 1963, *San Esteban*

Mí Dios, mí único y mí todo. Sois todo para mí y quiero ser ahora y siempre totalmente vuestro.

31 DE DICIEMBRE DE 1963, *la noche*

*Deo gratias et Mariae. Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam*⁵⁶.

Vivir con más intensidad la vida interior. Mortificar de forma más asidua los ojos. Ayudadme, oh Madre, a pedir a Dios perdón por mis culpas y ayudadme, en este tiempo que la bondad de Dios me conceda aún, a poner en práctica mis propósitos, para que me santifique y santifique.

San José, padre Luis, ángeles y todos los santos, orad por mí. *Amén*.

1964

1 DE ENERO DE 1964

Deo gratias et Mariae.

Señor mío y Dios mío, acepto desde este mismo momento cualquier tipo de muerte que queráis enviarme, con las penas, dolores y preocupaciones que la acompañen.

⁵⁶ Salmo 51(50), 3.

Oh Madre mía inmaculada, permaneced siempre cercana a mí hasta el último aliento. *Amén*.

5 DE ENERO DE 1964, *santísimo Nombre de Jesús*

La tarde del pasado día 18 vino a visitar a mi cardenal el Papa Pablo VI. Es la segunda visita que nos hace y he notado que en pocos meses ha adquirido esa paternidad que lo hace tan parecido al Papa Juan.

Ayer, 4 de enero, lo vimos por televisión en un avión, peregrino hacia la tierra de Jesús. Todo lo que he podido hacer de bueno en estos días de atrás, sobre todo las santas comuniones, las santas misas y las oraciones, se las he ofrecido a Jesús y a la Virgen por las intenciones del Papa y por su seguridad.

Oh Jesús, que dijiste «Tú eres Pedro»⁵⁷, haced que la obra de vuestro vicario llegue hasta los confines de la tierra y conquiste a todas las almas redimidas por vuestra pasión y muerte.

Oh María, tomad posesión completa de mi alma y de la de todos los hombres... que, cuanto antes, el mundo sea un único redil bajo un solo pastor.

12 DE ENERO DE 1964, *sagrada Familia*

Hoy he visitado, en el sur de Italia, los venerables restos mortales de su eminencia el cardenal Jullien. Recuerdo perfectamente, porque se me quedaron impresas, las ardientes palabras que hace ya algunos años,

⁵⁷ Mt 16, 18.

con ocasión de la confesión prescrita por las Constituciones en los cuatro momentos del año, me sugirió: «Confianza, confianza, *sursum corda*, ama mucho a nuestra Madre celestial, y adelante con ánimo. Ama mucho la vida interior». Recibí su última bendición hace dos semanas cuando fui a verle a la clínica. Parecía una víctima sobre el altar. Para mí es un gran santo este prelado, por sus virtudes de humildad, vida oculta, pobreza, etc... Oh gran siervo de Dios, orad desde el cielo por mí, para que me prepare al gran momento de rendir cuentas.

Jesús, María, José, bendecid a todas las familias que forman la humanidad.

Adoro, oh Señor, los planes que tenéis pensados para mí y os pido humildemente perdón por las veces que me he mostrado reacio a obedeceros y sobre todo por aquellas veces en que tuve la debilidad de ofenderos.

Oh María, confianza mía.

11 DE ABRIL DE 1964

Oh María madre mía, confianza mía.

Mantenedme unido a vos, oh Madre, mediante la oración, para vivir sólo de fe, para unirme a Dios en todos los momentos del día y de la noche.

¡Pobre mundo!... Cómo se agita y se desvive buscando la felicidad, mientras que la verdadera y única felicidad está en poseer el amor de Dios.

Oh Dios mío, me arrepiento de todas las veces que, de algún modo, me he alejado de ti y he buscado en otro lugar. Os adoro y agradezco por estos sentimientos que colman de alegría mi alma; comprendo que

meditando esto es donde se encuentra la verdadera sabiduría.

Oh María, ayudadme a mortificarme, sobre todo los ojos.

7 DE MAYO DE 1964, *Ascensión*

Oh madre mía María inmaculada, ayudadme a prepararme lo mejor posible para ocupar ese puesto merecido y asegurado gracias a vuestro divino Hijo. Tomad posesión, oh Madre celestial, de mi voluntad hasta que haga solamente lo que deseáis. Que mi voluntad sea, en todo y para todo, dócil a la santa voluntad de Dios. *Deo gratias et Mariae.*

6 JUNIO DE 1964, *ayer, I viernes y fiesta del Sagrado Corazón*

He llegado con retraso al asilo, y he renovado los santos votos en el altar de la Virgen de la Divina Providencia.

Oh Madre mía inmaculada, vuelvo a repetirlos y quiero repetirlo hasta mi último aliento: recordad que soy totalmente vuestro; ya no me pertenezco.

Ayer cumplí 52 años. Oh corazón amoroso de Jesús, haced que santifique, como a vos agrade, los días que aún me concedáis.

Ayer por la tarde, el padre Ranelli, confesor del cardenal, me dijo que había hablado con el cardenal para que me ordene sacerdote... Él tiene toda la intención de ordenarme sacerdote, pero tiene que hablar con el Papa.

Oh corazón divino de Jesús, si ésta es vuestra voluntad, la acepto, pero reconozco que soy muy indigno y me asusta esa responsabilidad...

Ayudadme, oh Jesús, a vivir manso y humilde de corazón. Oh María madre mía, fórmame como has formado a tu Jesús y mi Jesús, el sacerdote eterno.

San José y padre Luis, rogad por mí.

15 DE AGOSTO DE 1964, *Asunción de María Santísima*

La novedad en este periodo es que durante el Capítulo en Barza ha sido elegido como superior general el padre Armando Budino⁵⁸. Oh María, ayúdalo, ilumínalo, confortalo en la ardua empresa que le han encomendado.

Estoy convencido de que el padre Armando, un verdadero siervo de Dios, hará mucho bien a la querida congregación.

(Hay que agradecer a la Divina Providencia la presencia de un visitador tanto en las casas de Roma, como en el propio Capítulo).

Hemos llegado casi a la vigilia de la beatificación del santo fundador y espero que esto infunda en mí, en mis cohermanos y en todos los asistidos, mucho bien en nuestras almas.

Pruebas y tentaciones, a veces muy fuertes, no me faltan. Confío y me abandono en vos, oh Madre celestial. Ayudadme a vivir en la santa presencia de Dios durante todos los momentos de mi vida. Que ame el

⁵⁸ Armando Budino (1913-1993) fue elegido superior general en el X Capítulo General de los Siervos de la Caridad, celebrado en el mes de julio. Fue compañero de noviciado del hermano Juan, con quien mantuvo a lo largo de su vida una estrecha amistad.

recogimiento y la humillación, el desapego de todo y de todos y me prepare cada día más al encuentro con la hermana muerte.

Oh Madre misericordiosa, ayudad a que se prepare para una buena muerte a vuestro hijo Togliatti⁵⁹, que en su juventud rezó e invocó vuestro nombre. Esta mañana, en la santa comunión le he puesto en vuestras manos, Madre de piedad.

13 DE SEPTIEMBRE DE 1964, *ayer fue el santísimo Nombre de María*

Gracias, oh Jesús y María... ayer fue el 28º aniversario de mi consagración a Dios a través de mi primera profesión religiosa. Cuántas gracias y cuántos beneficios de parte del Señor ¿Y por mi parte? Cuánta miseria... Si algo he hecho, ha sido obra de la Virgen.

Todo, oh Madre celestial, os lo debo a vos. Ayudadme, ayudadme a superar el fuego de las tentaciones: que me prepare cada día a morir, y concededme la santa perseverancia.

Oh San José, oh mi santo fundador, ayudadme a ser santo.

2 DE OCTUBRE DE 1964 - *Barza*

Ayer llegué a Barza a eso de las 7 de la tarde. Había salido de Roma a las 7 de la mañana. *Deo gratias et Mariae.*

⁵⁹ Palmiro Togliatti (1893-1964), secretario y líder histórico del Partido Comunista Italiano, murió el 21 de agosto.

¡Qué distintas son Roma y Barza! Y no tanto por la obediencia que es siempre la misma, sino por el ruido. Oh María, ayúdame para que estos días de estancia aquí, los aproveche tanto en lo espiritual como en lo físico. Ayudad, bendecid y consolad a mi cardenal. Padre Luis y San José orad por mí, por mis superiores y cohermanos.

Oh Jesús y María, asistid y bendecid al Santo Padre y a los padres conciliares.

6 OCTUBRE DE 1964 - *Barza, Como*

Ayer por la tarde fui con el padre Luciano⁶⁰ y dos seminaristas a Varese y de allí pasamos a Como. Una escapada hasta Anzano y Cassago. De allí nos fuimos a la Casa Madre. Me encontré con el superior general don Armando... ¡ay que ver qué peso y qué cruz ha asumido! Me quedé a dormir y, esta mañana, he ido a la capilla donde se encuentran los restos mortales del venerable fundador. Y allí, en soledad, me he quedado un buen rato rezando y llorando.

Sí, oh padre Luis, he llorado de conmoción, de arrepentimiento y de súplica. Oh, santo padre Luis, tú conoces mi fragilidad y mis miserias. Ayúdame a ser un Siervo de la Caridad cada día más digno de ti.

Oh santo padre Luis, tú ves y comprendes el peso que tienen encima quien continua y quienes continúan tu Obra. Aligera el peso, haz que penetre en nosotros, tus hijos, ese espíritu genuino de caridad, de sumisión, de obediencia, de pobreza, de sacrificio, de pureza y

⁶⁰ Luciano Botta, cfr. nota 16.

de completa dedicación de nuestra voluntad a la de Dios.

Oh padre Luis, asiste, asiste a tu congregación que es también la nuestra, aleja de ella todo espíritu rebelde y apasionanos por el sacrificio y la santidad.

Oh padre Luis, cuánta gente he recordado ante ti: el Papa, el clero, los fieles, el mundo entero; bendícelos a todos, a todos; ayúdalos y consuélalos.

13 DE OCTUBRE 1964 - *Desde el santuario de la Comuna*

Oh María, madre mía, he aquí, a vuestros pies, a uno de tus hijos arrepentido de las ofensas cometidas y agradecido por los beneficios recibidos, por la vida, por haber tenido unos padres verdaderamente cristianos (y por tener todavía a mi madre); por los dones físicos (¡cuántos no los tienen o están enfermos), por los dones espirituales, morales.

Estoy aquí para agradecerlos por los sacerdotes que he encontrado antes de entrar en la congregación y luego en la congregación. ¡Oh, cómo me han ayudado... Oh qué buenos ejemplos, cuántas inspiraciones santas, cuántos estímulos a hacer el bien, a ser mejor, a la santidad!

Estoy aquí, oh Madre, para agradecerlos por haberme llamado a esta queridísima congregación de vuestro devotísimo hijo, el padre Luis Guanella, que dentro de unos días será beatificado.

Oh María madre mía, estoy aquí para solicitar de nuevo, cada día, vuestra misericordia, vuestra bondad y vuestro amor. Que sea un digno Siervo de la Caridad, humilde, paciente, caritativo, obediente. Ayudadme a vencer las tentaciones y a vivir como si cada día fuera el último de mi vida.

Oh María madre mía, ayudad, bendecid y consolad al Papa, vicario del vuestro y mi Señor Jesús, sobre todo en este tiempo, para que el Concilio sea un éxito. Bendecid a la santa Iglesia, los cardenales, los obispos, los sacerdotes, los misioneros, los fieles, los religiosos. Aumentad las vocaciones; aumentad en cada uno de nosotros el espíritu de sumisión, de dedicación, y el deseo vivo y sincero de santidad.

Que venga a este mundo, a través de vos, oh Madre, vuestro reino; alejad el materialismo, y haced que resurja en todos los hombres la fe viva en Dios.

Oh Madre, oh madre, cuidad de mi alma, de mis seres queridos, manteniéndolos en la paz, y cuidad de todas las almas para que, por vuestra intercesión, sea derrotado el enemigo y todos, todos, podamos ser salvados y considerados dignos del paraíso. Oh Madre mía, tengo confianza en ti, confío en ti, me abandono en ti.

Ayuda y bendice a todos los que de alguna forma me han ayudado.

Oh Virgen santa de la Comuna, que sea siempre dócil a la santa voluntad de Dios que se manifiesta a través de mis superiores.

Ave Maria, confianza y esperanza mía.

14 DE OCTUBRE DE 1964 - *Sanguinetto*

Estoy en la estación; acabo de dejar a mi madre y a mis hermanos. En la despedida se me ha escapado alguna lágrima. Pero, qué consoladora es esta separación cuando pienso que vuelvo a la tarea querida por Dios. Oh cuánta alegría espiritual se siente, aunque la naturaleza se entristezca por la separación.

He encontrado a mi madre, mis hermanos y familiares, con buena salud y unidos en caridad. Quien más quien menos todos tienen sus cruces y todos luchan por vivir. Gracias sean dadas a la divina Providencia que los cuida y los bendice a todos.

Oh María, ayuda, bendice y haz que siempre den buen ejemplo, y que nos encontremos un día, junto con todos sus hijos, en el santo paraíso.

15 DE OCTUBRE DE 1964 - *En el Asilo de Roma*

Ayer por la tarde, después de un viaje estupendo, llegué al asilo donde hice noche. Esta mañana, después de haber asistido a varias santas misas, he visitado San José al Trionfale.

Oh querido San José, multiplicadnos en santidad y en número. Ayudadnos a tener una buena muerte.

18 DE OCTUBRE DE 1964

Dentro de ocho días, en la fiesta de Cristo Rey, tendrá lugar en San Pedro la beatificación del gran apóstol de la caridad, el padre Luis Guanella.

Oh Madre de la divina Providencia, que tanto ayudaste a tu siervo fiel, ayudadme a transcurrir estos días que preceden a la beatificación en la oración, el retiro, la mortificación, vivificando cada pequeña acción con gran espíritu de fe.

Oh padre Luis, padre mío, mira con ojos de bondad a este hijo tuyo, y haz que me convierta en un digno Siervo de la Caridad. Haz que en cada acción, incluso en la más pequeña, ponga el amor de Dios. Haz que

estos días de retiro forjen cada día más en mí una voluntad dulce y sometida siempre y en todo a la santa voluntad de Dios.

*Credo Domine, adiuva incredulitatem meam*⁶¹.

25 DE OCTUBRE DE 1964, *fiesta de Cristo Rey*

Oh beato Luis Guanella, orad por mí, por todos vuestros hijos e hijas y asistid a vuestra queridísima congregación. Ayudadme a ser santo.

Deo gratias et Mariae.

2 DE DICIEMBRE DE 1964 - *El Papa vuela hacia la India*

Oh Jesús, ayudad y protegéd a vuestro vicario. Lo he ofrecido todo por él. Oh Jesús, venga vuestro reino de amor, de caridad, y que todos los hombres crean en vos, presente en la Eucaristía. Oh María, es vuestra hora, la hora de la caridad, del apostolado. Es la hora de la pobreza como la entiende, la desea y la quiere el Papa.

Estoy convencidísimo que si los cristianos adoptamos el verdadero espíritu de caridad, el Reino de Dios se extenderá en muy poco tiempo por toda la tierra, y los enemigos de la Iglesia desaparecerán. Hoy el mundo, más que nunca, necesita ver en nosotros gestos concretos de caridad más que palabras, cartas y formas burocráticas que ya no tocan los corazones.

Oh San José, protegéd a la santa Iglesia y a su jefe supremo. Oh beato Luis Guanella, protegéd desde el

⁶¹ Mc 9, 24.

cielo vuestra Obra y haced que en todos nosotros, vuestros hijos, se mantenga y aumente cada día más, y a imitación vuestra, un amor incondicional al vicario de Jesús.

9 DE DICIEMBRE DE 1964, *santa Navidad*

Ayer por la tarde recibí el telegrama que me comunicaba que mi hermano José⁶² había dejado esta tierra para el cielo. Oh Señor, que se haga siempre vuestra amabilísima y santa voluntad.

Querido hermano Bepi, habías deseado hacerte hermano lego entre los Siervos de la Caridad, para asistir a los *buoni figli*; el párroco creyó oportuno que te quedaras [en el pueblo] por el bien de la parroquia; ahora, desde el cielo, y junto a nuestro beato padre Luis Guanella, reza por todos nosotros, tus hermanos, por quienes tanto te preocupaste para que se mantuvieran en paz. Reza por los familiares, los sobrinos, para que todos sirvan a Dios. Reza por nuestra parroquia que tanto has amado. Reza por nuestra madre, por el Papa y por todos los guanelianos.

Querido Bepi, tú que en tus sufrimientos extremos deseaste tanto poderme ver, cuida de mí ahora desde el cielo para que vaya cuanto antes a encontrarme contigo. Que el acto generoso de donar tus ojos suscite imitadores y todo ello a mayor gloria de Dios.

⁶² El hermano José Vaccari murió el 9 de diciembre a los sesenta años de edad; la fecha es un tanto imprecisa y posiblemente se refiere al día siguiente.

1965

[s. F.]

Oh santo protector mío, ayúdame a mortificar mis ojos siempre. Este será el examen especial de este año nuevo.

Oh beato padre Luis Guanella, ayúdame en este propósito renovado, de modo que esté más unido a Dios y desprendido cada vez más de las cosas terrenales.

En estos días su eminencia ha requerido mayores cuidados. Vino a visitarle el Santo Padre⁶³. Pude admirar muchos gestos de humildad del cardenal que pedía perdón a todos por las ofensas.

Físicamente me siento un poco decaído, pero no me falta el apetito. Le estoy pidiendo al beato Luis Guanella que me dé mucha fuerza y mucha paciencia.

2 DE MARZO DE 1965

Oh San José os encomiendo mi alma, la de todos los agonizantes de este mes, y os encomiendo todas las vocaciones inciertas, dudosas y de alguna manera necesitadas.

⁶³ El 31 de diciembre de 1964 Pablo VI visitó por tercera vez al cardenal Micara.

3 DE MARZO DE 1965, *Santa Cuaresma*

Con la ayuda de vuestra santa gracia, oh Jesús mío, me propongo, como preparación a la santa Pascua, hacer en todo y para todo vuestra santa voluntad, y me comprometo a mortificar los ojos.

Oh María y José, ayudadme a poner en práctica mis propósitos, cueste lo que cueste. Oh beato Luis, haced que practique la humildad y que viva la vida interior.

13 DE MARZO DE 1965 - *En la Cancillería*

Mi cardenal, a las 7 de la tarde, ha sido introducido en el ataúd⁶⁴. Le he acompañado con la oración, con las lágrimas y con la confianza de volverlo a encontrar pronto en el paraíso.

Oh mi cardenal, cuántas veces te dije que no te iba a olvidar en mis oraciones y tú me aseguraste que desde el cielo ibas a cuidarme.

21 DE MARZO DE 1965

Acabo de volver de la Iglesia de Santa María sopra Minerva, donde he escuchado una santa misa por mi cardenal, que reposa junto al altar del santo crucifijo.

⁶⁴ Clemente Micara murió el 11 de marzo de 1965 a las 22:30 horas.

29 DE MARZO DE 1965

Aquella tarde del 11 de marzo, hacia las 22:30, se va alejando, pero mi cardenal sigue presente en la oración.

Oh Jesús y María, conceded el descanso eterno a vuestro siervo fiel.

1 DE ABRIL DE 1965

Jesús, María y José, soy totalmente vuestro; ya no me pertenezco.

Oh ángel de la guarda, te dedico este mes. Ayúdame a mortificar mis sentidos, a vivir siempre en la presencia divina y a acoger con fe y humildad la obediencia que en los próximos días me van a dar.

Oh beato Luis padre mío, ayúdame: que sea un verdadero Siervo de la Caridad.

Queridos difuntos y querido cardenal, recordad que soy un caminante en este mundo, con todos sus peligros; recordad que llevo una materia que se rebela contra el espíritu; por eso haced que sienta continuamente vuestra asistencia celestial.

Deo gratias et Mariae.

17 DE ABRIL DE 1965, *Sábado Santo, Sanguinetto*

Ayer llegué a casa. *Deo gratias et Mariae.* A mi madre y a mis hermanos los he encontrado bastante bien y en armonía.

Oh Señor, haced que reine vuestra santa gracia en todas las almas.

23 DE ABRIL DE 1965 - *Desde Barza*

Después de dejar el pueblo, llegué a Milán y, desde ahí, ayer por la tarde, llegué a Barza. *Deo gratias et Mariae.*

Haced, oh Madre mía celestial, que pase estos días en la más intensa unión con Dios.

25 DE ABRIL DE 1965 - *Desde Barza*

Ayer, después de algunos meses sin conducir, fui a visitar a algunos bienhechores de Busto, Gallarate y otros pueblos cercanos. Cada individuo y cada familia tienen sus desazones y cruces que contar. Queda todavía mucha fe y eso me ha edificado y me empuja a ser mejor.

Jesús, María, ayudad, bendecid y acoged las oraciones y súplicas de vuestros hijos representantes de la Providencia divina y terrenal.

27 DE ABRIL DE 1965

Deo gratias et Mariae. El domingo estuve en la Casa Madre con la comunidad celebrando la apertura de las fiestas de nuestro Beato.

Oh padre Luis, haced que ame cada vez más a vuestra querida congregación.

Vivir de Dios: he ahí el secreto en el que intentaré ejercitarme con la ayuda de la Virgen y con vuestra ayuda.

29 DE ABRIL DE 1965

Ayer de nuevo en la catedral de Como para la consagración sacerdotal de nueve diáconos guanelianos.

Oh Jesús y María, que todos sean santos sacerdotes. Y vos, oh padre Luis, ayudadme a mí y a todos vuestros hijos, sacerdotes, hermanas, novicios, cohermanos, aspirantes y seminaristas a amar y a tender a cualquier precio a la santidad; ¡de lo contrario todo sería un fracaso!

1 DE MAYO DE 1965

Jesús, María y José, obtened la salvación de mi alma.

Oh María, os consagro este mes totalmente, mortificando sobre todo los ojos.

Mañana, después del regreso del santo fundador desde la catedral hasta su santuario, comenzaré, bajo vuestra protección, los santos Ejercicios.

Oh María y José, os ruego que libres las almas del papa Pío XII y de mi cardenal, si aún estuvieran en el purgatorio.

Que comprenda, oh mi beato fundador, la necesidad de vivir mi vida religiosa. Disponedme a cumplir, con fe y abandono en Dios, la obediencia que me asignarán en los próximos días.

Oh Madre mía celestial, oh San José, mi patrono particular, ayudadme a obedecer como vos obedecisteis.

2 DE MAYO DE 1965

Hoy en Como, homenaje de todo el pueblo de Como a los venerables restos mortales del santo fundador.

En este momento empiezo los santos ejercicios Espirituales. Entiendo, oh Madre, orientarlos totalmente al ejercicio de tus virtudes y vivirlos como si fueran los últimos de mi vida.

Oh San José, oh beato Luis, orad por mí, para que corresponda siempre y en todo a la santa voluntad de Dios. Ángeles y santos del paraíso, pedid a Jesús por mí.

3 DE MAYO DE 1965

Hacer el bien, o sea, vivir lo mejor posible el momento presente. Oh María, imprimid en mi alma este secreto que ha sido el secreto de vuestra santidad.

El Señor lo tiene en cuenta, elogia el alma de los grandes y buenos deseos, pero premia las obras hechas. Las obras, cualesquiera que sean (obras buenas, se entiende), se realizan a través de una sucesión de momentos y éstos son los que nos santifican.

Oh María madre mía, ayúdame en el ejercicio de la humildad. Haz que profundice en el sentido de no ser nada, y que si hay algo de bueno en mí, es obra de la infinita bondad de Dios.

Oh Virgen tan humilde, que comprenda la belleza, la grandeza, el valor de la humildad. Ayudadme a amar y a practicar la humillación.

Convencedme, o Madre, que sin ejercitarme no conseguiré nunca la virtud de la humildad.

Confío en la ayuda de vuestra santa gracia, oh Dios mío, pues no podré hacer nada de bien y adquirir el hábito de la humildad, si vos no me ayudáis.

Cuanto más se hunden las raíces en la tierra, más derecho está el árbol. Cuanto más me humille, más se parecerá mi alma a la santidad de la Virgen.

Jesús dice: «Si no os hacéis como un niño...»⁶⁵. Sencillez, candor, humildad, es lo que tiene un niño. Estas virtudes que posee el niño gracias a su inocencia, yo las tengo que conquistar con la gracia de Dios y mediante el ejercicio de actos continuos de humildad.

4 DE MAYO DE 1965

Heme aquí a tus pies, oh Madre, para pedirte luz y ayuda. Que te pueda conocer para amarte y hacer que te amen, y que me pueda conocer para despreciarme y humillarme. Oh Madre celestial, haced que esta luz que has encendido en mi ánimo pueda iluminar todas las profundidades de mi mente, mi corazón y mi alma.

Me conozco y sé que no puedo nada; conozco a Dios y sé que con Él lo puedo todo. Cuanto más pequeño, débil y arrastrado al mal me siento, más siento agigantarse en mí la necesidad de la confianza.

La pureza de intención y la confianza en Dios son, por lo tanto, hijas de la humildad.

Que no necesite la estima de los hombres, sino que alimente el deseo de la estima de Dios: con ésta me basta, y es la que debe prevalecer.

Querida alma mía, recuerda siempre que: «el hombre en gracia, no puede perseverar en este estado sin una ayuda especial de Dios» (Concilio de Trento).

⁶⁵ Cfr. Mt 18, 3.

Por eso, oh Madre, necesito ser comprendido en mi nada y entender y convencerme que Dios lo es todo.

La misericordia ama sólo la miseria que se humilla, y la salva. Oh Madre celestial, hacedme profundizar en la humildad, y estoy seguro de que la ayuda de la gracia de Dios nunca me abandonará.

Quiero ser humilde porque quiero salvarme.

«Hijo mío – me sugiere la Virgen – abandónate en Dios hoy, mañana y siempre, hasta la muerte. Un temor, no obstante, traspasado por la confianza en Dios, tu Padre».

Oh Virgen santísima, tomad posesión total de mi libertad. Cuanto más sea vuestro, más imitaré vuestra humildad.

5 DE MAYO DE 1965

Oh María madre mía, conservad en mí un sentimiento profundo y suave de la bondad de Dios y de vuestra bondad.

«El trono de la misericordia de Dios es nuestra miseria» (San Francisco de Sales).

Oh María, enamórame de la Eucaristía. *Creo, Domine, adiuva incredulitatem meam*⁶⁶.

Oh Madre, haz que me alimente del pan de los ángeles con tu fe y con tu amor.

⁶⁶ Mc 9, 24.

En estos días me comunicarán mi nuevo destino. Oh Virgen santísima, estoy convencido de mí absoluta nulidad, pero confiando únicamente en Dios y en vos, oh Madre mía, aceptaré con suma alegría lo que la divina voluntad disponga. Me consuela el que, vaya donde vaya, encontraré siempre un sagrario. Y Jesús hará prodigios...

Sentirse humillados y anonadados ante Dios, dispone mucho más de lo que uno puede imaginarse, para no creerse alguien importante ante los hombres.

«¿Tienes algo que no hayas recibido? Y, si lo has recibido, ¿a qué tanto orgullo como si no lo hubieras recibido?» (San Pablo)⁶⁷.

Oh María, madre mía santísima, por lo mucho que has querido a Jesús, alcanzadme la humildad, porque con ella tendré la gracia. Porque la humildad ora, y la oración es el gran medio para obtener la salvación.

Solo la oración humilde abre el cielo.

Oh María, oh José, oh ángeles, testigos fieles y únicos del anonadamiento de Jesús en sus muchos años de Nazaret, prestadme vuestros ojos y vuestro corazón para que pueda contemplar y quede cautivado por su profunda humildad.

Oh María, ¡enseñadme a esconderme para atraer la mirada de Jesús! ¡Defendedme de las prisas y de la ansiedad del hacer y tener éxito!

Oh Madre mía, mantenedme humilde, y que considere que el poco bien que pueda hacer es por completo obra de Dios.

⁶⁷ 1 Cor 4, 7.

6 DE MAYO DE 1965

Oh Dios mío, os adoro por vuestra grandeza infinita.

Oh Dios mío, hecho hombre me postro ante vuestra profunda humildad.

Oh Virgen, madre mía tan humilde, ten en cuenta que no me atrae la idea de humillarme... pero confío en que tú, Madre mía piadosa me conducirás a amar, practicar y desear la humillación.

¡Qué comprenda, oh mi querido Jesús, vuestra santa Pasión! Oh María, madre mía, quiero mantenerme suave en cada ocasión ingrata para mi orgullo.

Intentaré habituarme a retirarme durante el día, aunque sean tantas las ocupaciones. Un medio para alcanzar todo esto es vivir en la presencia de Dios.

Procuraré con vuestra ayuda, oh Madre, tratar a los demás como superiores a mí.

7 DE MAYO DE 1965

Nuestra Señora del sagrado corazón de Jesús, ruega por mí para que el único quehacer en la vida que aún me queda, sea humillarme.

Que todo lo que hay en mí, sirva para hacerme humilde. Quiero también que en todo (alimentos, ropa, alojamiento, etc...) os lo pueda demostrar, incluso en el tono de mi voz, incluso en la más leve sonrisa.

Sentirme poca cosa, inundará de alegría mi ánimo, incluso cuando a mi alrededor haya tempestad.

Oh madre mía María, ayudadme a ver en todo el designio de Dios y sus intenciones misteriosas. Sé muy bien que Él es mi Padre y con eso me basta.

Oh corazón divino de Jesús, manso y humilde, haced que me convenza de la idea fija de no dejar a un lado ninguna humillación, sobre todo aquellas que tienen que ver con las acciones ordinarias de todos los días.

¿Quién soy yo? ¡Una obra de arte de la infinita sabiduría de Dios; un hilo de inteligencia vale más que todas las estrellas que brillan en el cielo! ¡Un acto de voluntad es más fuerte que todos los movimientos de los océanos! ¡Los maravillosos instintos de los animales no valen lo que un solo pensamiento!

Ave María, mi testamento

¡Señor mío y Dios mío! Como si hubiese llegado mi última hora, me postro humillado y arrepentido a los pies de vos crucificado, oh mi Jesús Salvador. Detesto todas las ofensas, las ingratitudes, las faltas de correspondencia a todas las gracias. Pido perdón a todos aquellos que de alguna manera haya ofendido, ya sea superiores o cohermanos y también a todos los de mi pueblo y a los familiares con los cuales haya tenido algún tipo de relación.

Pido perdón a todo aquél a quien haya dado mal ejemplo... también durante el periodo que viví junto a mi cardenal. Pido perdón, oh Dios mío, por no haber seguido siempre los consejos de mis padres confesores y directores espirituales.

En una palabra, oh Jesús mío, vació el saco entero de mis miserias en vuestro santísimo Corazón, para que las queméis. Confío únicamente en vuestra infinita misericordia.

Oh mi Señor, os agradezco en nombre de vuestra madre y mi madre María por cada gracia recibida, sobre todo por haberme llamado a la fe y a la vida religiosa. Os estoy inmensamente agradecido por cada gracia de orden espiritual y física, e invito a todos los santos y a los ángeles del cielo y a las creaturas a que os alaben.

Quiero morir en la santa Iglesia católica, apostólica y romana.

Quiero morir en la congregación como Siervo de la Caridad y os agradezco de nuevo, oh Dios mío, por haber elegido como Fundador de mi querida congregación, al Siervo de la Caridad, el beato Luis Guanella.

Oh María, madre mía santísima, después de a Dios, todo os lo debo a vos; gracias oh madre. Me encomiendo ahora a vos para cuando me llegue la hora, para que estéis cerca de mí y alejéis de mí al espíritu maligno. Deseo morir acompañado de todos los santos Sacramentos, pero acepto cualquier tipo de muerte que Dios quiera para mí. Que muera, oh María madre mía, invocando los santos nombres de Jesús, María y José.

Las cosas que me pertenecen se distribuyan a los queridos hermanos legos y, si tuviese algo de dinero, que sean celebradas tres santas misas, y lo demás sirva para aliviar y comprar caramelos a nuestros queridos *buoni figli*.

Por todo, *Deo gratias et Mariae*.

Barza, fiesta del Sagrado Corazón, primer viernes del mes de mayo.

Virgen, Madre de la Divina Providencia, ruega por mí.

Hermano Juan, Siervo de la Caridad

8 DE MAYO DE 1965

Oh Virgen santísima aumentad en mí el deseo de agradar a Jesús y de hacerle agradable.

Durante el día y la noche haré algún momento de reflexión buscando la mirada de Jesús, una mirada que penetre mi alma, mi corazón y mueva la voluntad a realizar un acto de amor.

24 DE MAYO DE 1965

Deo gratias et Mariae. Por deseo del superior, heme aquí de nuevo en Roma.

Se necesitan vocaciones y es preciso, además de la oración, ir a buscarlas. Entre mis familiares, por lo que veo, pienso que alguno dejará el mundo.

Mientras tanto, trato de ser útil aquí a la Obra. Ayer fui a Oville con el padre Oreste⁶⁸ y el padre Luis... Es un trabajo de penetración. Es preciso trabajar mucho para conseguir por lo menos algo. Que la Virgen nos ayude y nos bendiga.

Nada más llegar al paraíso me asociaré con San José para obtener del sagrado corazón santísimo de Jesús la gracia de la vocación para tantísimas y tantísimas almas aunque sean adultas.

Ésta, oh María santísima, será mi misión desde el cielo. Oh Madre mía, a vos os debo mi llamada entre los hijos de vuestro siervo el padre Luis. Pronto podré hacer eso mismo junto a vos para tantas y tantas almas.

⁶⁸ Oreste Saginario (1927-1986), sacerdote guaneliano.

1 DE JUNIO DE 1965

Corazón santísimo de Jesús, en vos confío.
Oh Jesús y María, sed mi salvación.

5 DE JUNIO DE 1965

*Dominus meus et Deus meus*⁶⁹.

*Credo Domine, adiuva incredulitatem meam*⁷⁰.

Oh corazón divino de Jesús, heme aquí a vuestros pies, arrepentido de las ofensas cometidas en estos 52 años... Confío únicamente en vuestra misericordia infinita. Os agradezco cada gracia; os pido que me asistáis siempre en lo que me queda de vida y me abandono confiadamente a vuestra santísima voluntad.

Llevo ya unos días en cama.

Deo gratias et Mariae.

San José, os encomiendo las vocaciones, también las de hermanos legos. Cuando vaya al paraíso me uniré a vos en esta misión.

Oh padre Luis, mirad este hijo vuestro y obtenedme de Jesús y de María mucha, mucha humildad.

12 DE JUNIO DE 1965

Deo gratias et Mariae.

Heme aquí, oh Jesús mío, para pedir os perdón de todas mis culpas, para daros gracias por las gracias re-

⁶⁹ Jn 20, 28.

⁷⁰ Mc 9, 24.

cibidas y pidiros que acojáis mis súplicas... He venido a pidiros que llegue a ser humilde, humilde. Haced que cumpla siempre vuestra santísima voluntad y altamente una confianza total en vos, mi divino redentor. Haced que pueda sacar provecho de cada cruz que me enviéis. Desprendedme cada vez más de mi yo. Y que también esta leve enfermedad me sirva, al igual que la que padecí hace 31 años⁷¹, para comprender cuánto me queréis y cuánto deseáis, oh buen Jesús, que sea un santo Siervo de la Caridad.

Anoche, se cumplieron tres meses desde que mi cardenal dejó la tierra por el cielo. Oh Señor, os encomiendo su alma, si aún lo necesitara. Oh Virgen santísima, volved misericordiosa vuestros ojos hacia ese hijo nuestro que infinitas veces os ha glorificado con el *Ave María*.

Oh alma santa de mi cardenal, como convenimos en vida, acordaos de socorrerme en vida y ayudadme a alcanzar luego el cielo.

18 DE JUNIO DE 1965, *Corpus Domini - Roma*

Deo gratias et Mariae. Es la primera vez que asisto y colaboro en los preparativos de la procesión que ha tenido lugar en casa, entre los enfermos. Quédate con nosotros, oh Señor. Quédate en nuestros corazones y en nuestras almas. Aumenta en mí la fe, y te prometo hacer todo lo que esté de mi parte, oh mí Sacramento, para pasar por lo menos un cuarto de hora cada

⁷¹ Hacer referencia a la neumonía que tuvo poco después de consagrarse como hermano lego.

día en silencio contigo en el santo sagrario. En el silencio más absoluto, porque necesito escuchar tu voz, tus llamadas, tus enseñanzas, ver con tus ojos y amarte con tu corazón.

*Credo, Domine, adiuva incredulitatem meam*⁷².

Oh María, madre mía y señora del Santísimo Sacramento, rogad e interceded por mí.

Oh padre Luis, padre mío, enamoradme de la divina Eucaristía y haced que brote mucha fe, mientras peregrináis por vuestra tierra de nacimiento y de apostolado.

24 DE JUNIO DE 1965, *San Juan Bautista*

Deo gratias et Mariae. Para honrar a mi santo patrón me propondré que no pase un día sin haber cumplido un acto sentido de humildad.

16 DE JULIO DE 1965, *Virgen del Carmen*

Oh María, haced que sea totalmente vuestro ahora y por siempre.

Hoy, con el consentimiento de mi padre confesor, me comprometo a una pequeña mortificación en reparación de mis pecados, por mi perseverancia, y para pedir gracias particulares para toda la Obra pero sobre todo para esta casa de Roma.

Oh beato Luis, preocúpate tú, provee, ilumínanos y ayúdanos a todos nosotros, tus hijos.

⁷² Mc 9, 24.

La otra tarde, en el hospital Santo Espíritu, me ha edificado y conmovido mucho el querido Alejandro, que estaba agonizante. ¡Cuánta fe y cuánto espíritu de abandono en Dios y de confianza en la Virgen!

Oh Virgen santa del Carmen, ayudadme a prepararme a una buena muerte. Ayudad y bendecid a mi madre y a todos mis seres queridos y, si aún lo necesitara, librad del purgatorio el alma de mi cardenal.

21 DE AGOSTO DE 1965 - *Chiavenna*

Desde Roma hasta la Casa Madre, donde pude servir la primera santa misa, celebrada en el altar de nuestro beato. *Deo gratias et Mariae*.

Por la tarde, encuentro con el superior general. Al anochecer, llegué a Chiavenna. Mientras pasaba con el tren por este valle, sobre todo por el Pian di Spagna, pensé: ¡Ay que ver lo que puede hacer un hombre! Pero sobre todo ¡ay que ver lo que puede hacer un hombre santo...!

Desde la ventana de la habitación, contemplo el diminuto pueblo de Olmo adonde un día nuestro beato fue desterrado.

Oh padre Luis, desde el cielo ayúdame a cumplir en todo la santísima voluntad de Dios y bendice, a la par que a mí, a todos tus hijos.

[22 DE AGOSTO DE 1965], *fiesta del Corazón Inmaculado de María - Fraciscio*

Oh María santísima, haced que sea todo vuestro ahora y por siempre. Estampad en mi alma y mi cora-

zón la fe y el espíritu de vuestro gran siervo y mi fundador padre Luis. Por primera vez, y todo esto gracias a mis venerados superiores, estoy en los lugares tan queridos por los hijos del padre Guanella, donde nació y vivió haciendo el bien por doquier con el ejemplo, la palabra, los escritos... y también donde fue atacado y obstaculizado de mil maneras diferentes.

Esta mañana me conmoví al ver a varias decenas de personas, entre hombres y mujeres, acercarse a recibir la santa comunión. El párroco padre Cirilo⁷³, gran Siervo de la Caridad, que me hospeda, me ha confirmado que la frecuencia a los santos sacramentos es muy sentida y que en las familias reina mucha fe y una enorme veneración hacia nuestro beato. *Deo gratias et Mariae*.

[s. F.] - *Desde Gualdera*

Deo gratias et Mariae. Ayer fui con el padre Di Stefano y tres hermanas, en coche, hasta Campodolcino y, de allí, a Madesimo. Luego llegamos hasta Motta. Después de comer, fuimos a la Virgen de Europa.

Oh María, bendíceme, bendice a mis superiores, bendice a la superiora y a las hermanas de Motta que nos han tratado con tanta, tanta caridad.

Oh beato Luis, haz que sea siempre caritativo con todos, y ayúdame, oh beato fundador, a obtener y ejercitarme en la humildad, condición y base para ser caritativo con todos y para conquistar los corazones y las almas.

⁷³ Cirilo Fontana (1912-1995), sacerdote guaneliano.

31 DE AGOSTO DE 1965 - *Barza*

Deo gratias et Mariae. El otro día dejé Gualdera y bajé hasta Fraciscio. Pasé un par de horas con los cohermanos sacerdotes y teólogos en la casa que vio nacer a nuestro beato. Después fui a ver al padre Cirilo Fontana, donde pasé la noche. Esta mañana he bajado a Como, donde he ayudado a misa y he comulgado en el altar del beato fundador. A las 12:30 ya estaba en Barza. Al anochecer me he unido a los hermanos legos reunidos para la meditación durante los santos Ejercicios.

Oh San José, mañana es el primer miércoles de septiembre. A vos encomiendo mi perseverancia y la de todos mis cohermanos.

Multiplícad oh santo querido, las vocaciones tanto para el sacerdocio como para hermano lego.

4 DE SEPTIEMBRE DE 1965 - *Roma*

Después de visitar Barza, fui a Milán para encontrarme con el padre Enrique Bongiascia⁷⁴, destinado a España, pero no pudimos encontrarnos porque, justo el día antes, había salido para Gualdera. El Señor lo ha querido así y así sea. Esta mañana he llegado a Roma, donde he podido escuchar, en la Iglesia del Sagrado Corazón, la santa misa y hacer la santa comunión.

Han sido unos días con bastante movimiento, que hasta me han venido bien físicamente, especialmente los días pasados en las montañas del santo fundador,

⁷⁴ Enrique Bongiascia (1937) ordenado en 1964, fue miembro de la primera comunidad guanieliana en España desde 1965 a 1966.

¡oh cuánto debo agradecerlos, oh mi Señor, por poder visitar estos lugares y por llamarme a la vida religiosa!

Ayudadme, oh Madre, a vivir y a morir en ella. Oh San José, oh beato Luis, rogad por mí, por mis superiores y por mis cohermanos, para que todos seamos santos.

11 DE SEPTIEMBRE DE 1965

Os agradezco, oh Dios mío, que las cosas no vayan a mi manera.

Hace ya seis meses que mi cardenal dejó la tierra por el paraíso. Oh Señor, librad del santo purgatorio su alma, si aún lo necesitara.

12 DE SEPTIEMBRE DE 1965, *santísimo Nombre de María*

Deo gratias et Mariae. Hoy se cumplen 29 años desde aquel primer ofrecimiento que hice con la santa profesión. Oh María, dadme la gracia de la santa perseverancia.

Oh San José, amigo del sagrado corazón de Jesús, conseguid que salve mi alma.

14 DE SEPTIEMBRE DE 1965, *Stella maris*

Tengo ante mí el horizonte sin límites del mar y siento dentro de mí el amor infinito de Dios y la ilimitada maternidad de María santísima. Que el uno y la otra me conduzcan hacia una inmensa confianza, fe y abandono.

Se acerca el día de dejar mi patria para ir a otra misión en otra tierra. Haced, oh Jesús y María, que en el

nuevo suelo nunca os ofenda y que donde quiera que esté sea un instrumento dócil en vuestras manos.

Oh padre Luis, bendecidme y bendecid a todas las almas con las que me encontraré. Bendecid a mis superiores y a los jóvenes seminaristas, y que todos sean sacerdotes santos.

Benedicid, oh Jesús, a vuestro vicario aquí en la tierra. Y que el Concilio que acaba de reanudarse haga, de todos los hombres, un solo rebaño en la Iglesia fundada por vos.

María, *Stella maris et mundi*, ruega por nosotros.

18 DE SEPTIEMBRE DE 1965

Deo gratias Mariae et Josephi.

Hoy he traído a casa el [coche Fiat] 1100 familiar. Lo ha bendecido el padre rector Pedro Trezzi⁷⁵. Oh San José, lo he puesto bajo vuestro patrocinio, poniéndole el nombre de *Josefina*, así me acordaré de vos mientras conduzco, recordaré a la Virgen, vuestra santísima esposa, y también a mi madre que se llama Josefina.

Desde el primer día me encomiendo a vos. Dadme prudencia para conmigo y para con los demás, y haced que me sirva para hacer el bien allá donde vaya.

Oh padre Luis, dadme mucha fe y confianza en la divina Providencia.

Gracias, oh Jesús, oh María y José, y bendecid a los queridos bienhechores que han cooperado para que esto fuera posible.

⁷⁵ Pedro Trezzi (1910 -1977), sacerdote guaneliano.

24 DE SEPTIEMBRE DE 1965, *fiesta de la Virgen de la Merced - Sanguinetto*

Ayer dejé Roma después de haber comulgado y escuchado la santa misa en el altar de San José.

A vos, oh mi San José, entrego completamente la obra en España. Os encomiendo mi vocación y mi misión y que pueda aumentar el pequeño número de los Siervos de la Caridad, suscitando muchas y santas vocaciones, tanto de sacerdotes como de hermanos legos.

Estoy seguro de vos, me entrego a vos, oh San José.

30 DE SEPTIEMBRE DE 1965 - *Como, Casa Madre*

Hoy me he encontrado con el superior general.

He traído ante la urna del beato Luis las sotanas que nos pondremos en España, y le he pedido que las bendiga y que me ayude a no mancharlas nunca con ninguna culpa, ni siquiera leve. Le he pedido que me bendiga en la nueva misión que dentro de poco comenzaré.

Por todo ello *Deo gratias et Mariae*.

[2 DE OCTUBRE] DE 1965, *santos Ángeles Custodios - Desde Milán*

Oh querido ángel de la guarda y los demás ángeles que pobláis el cielo y la tierra, guiadnos a nosotros peregrinos hacia la patria celestial que vosotros ya poseéis. Guiadnos, defendednos, iluminadnos.

Ayer me encontré y me puse de acuerdo con el cohermano que vendrá conmigo a España. Lo he visto contento y entusiasta... y, por mi parte, yo también procuro estarlo. Hemos hablado, hecho predicciones,

expresado intenciones y deseos. Que el Señor nos ayude y nos bendiga para que lo podamos cumplir...

Oh Madre celestial, San José y nuestro padre Luis, ponemos en vuestras manos el futuro y el florecer de la nueva misión.

Deo gratias et Mariae.

[11 DE OCTUBRE DE 1965], *maternidad de María santísima* - Barza

Ya hace siete meses que mi cardenal dejó la tierra para el cielo. Oh María santísima, madre de bondad y misericordia, tomad y llevad al cielo, si aún no estuviera, el alma de vuestro hijo, el cardenal Micara, que tanto os honró y rezó aquí en la tierra.

Oh alma santa, reza también por mí y guíame en el viaje que estoy a punto de hacer, y ayúdame en la nueva tarea que tendré que realizar.

Deo gratias et Mariae.

14 DE OCTUBRE DE 1965 - *Desde la Casa Madre*

¡Heme aquí junto a los restos del santo Fundador! Oh Jesús y María, ¡aquí estoy, preparado para ir a España! Oh San José, guíadme y ayudadme a ser santo.

15 DE OCTUBRE DE 1965, *Santa Teresa la Grande* - Casa Madre

Oh beato Luis, henos aquí. Un par de horas y salimos para España. Quédate siempre con nosotros.

Santa Teresa, inflámanos de amor de Dios, como tú lo estabas, y revélanos el secreto, o mejor: ayúdanos a descubrir el secreto del éxito en el apostolado... imitándonos en el ejercicio de la vida interior.

Oh Virgen santísima, sé siempre nuestra madre que nos asiste, conforta e ilumina.

Oh querido San José, oh almas santas del purgatorio, confiamos en vuestro auxilio continuo.

Deo gratias et Mariae.

Jesús, José y María, ayudad, bendecid a nuestros queridos superiores y a todos los Siervos de la Caridad y a los queridos bienhechores presentes y futuros.

Por último, haced oh Virgen santísima, que no cometa ni la culpa más leve en la nueva tierra. Oh Madre, soy todo tuyo para siempre. Que así sea.

Desde Pau

De Como a Pau, primera etapa. Por todo, *Deo gratias et Mariae.*

Padre Luis, guíanos y haznos santos.

16 DE OCTUBRE DE 1965 - *Desde Béziers*

Deo gratias et Mariae. Heme aquí en Béziers. Por la noche hemos visitado la iglesia más cercana. Mañana llegaremos a Lourdes.

Oh Madre mía inmaculada, socórrenos, ayúdanos y bendícenos. Oh Madre mía, que sea un santo Siervo de la Caridad.

17 DE OCTUBRE DE 1965 - *La inmaculada, desde Lourdes*

Deo gratias et Mariae et a San José.

Oh Madre mía inmaculada, soy todo tuyo. Oh Madre, ayúdame a corresponder siempre y en todo a la santa voluntad de Dios. Oh Madre mía inmaculada, concedednos la santa perseverancia.

Oh Madre mía inmaculada, salva a mis seres queridos, a los pecadores, a los infieles. Libra, oh Virgen santísima, a todas las almas del purgatorio. Te encomiendo el alma de mi siervo y tu siervo, el cardenal. Oh Virgen inmaculada y madre, te encomiendo a la santa Iglesia, al Papa, vicario de tu Jesús. Te encomiendo, oh Virgen santísima, a los sacerdotes y las almas consagradas a Dios.

Ayuda y bendice a mi madre, a mis superiores pasados, presentes y futuros.

Bendice y ayuda a mi nuevo superior, el padre Carlos, [y] al padre Enrique⁷⁶. Bendice, oh Madre, toda la Obra a la que me siento tan unido, y ayúdanos y bendícenos, oh Virgen inmaculada, en el nuevo campo de apostolado.

San José, gracias, gracias por tu apoyo hasta este momento. Espero con confianza tu ayuda durante todos los días de mi vida. Que así sea.

18 DE OCTUBRE DE 1965 - *Desde Lourdes*

Oh María inmaculada, permanece siempre a mi lado y haz que nunca me olvide de ti.

Oh Madre mía inmaculada, un día como mañana, 19 de octubre, de hace 32 años ingresaba en la congregación. Todo ha sido gracias a ti, y todo ha sido mérito

⁷⁶ Carlos De Ambroggi y Enrique Bongiascia.

tuyo, oh Virgen inmaculada. Gracias por haberme podido vestir con la sotana aquí, a tus pies. Oh Madre, gracias, gracias infinitas, y ayúdame a no mancharla nunca. Cúbreme con tu manto maternal y hazme fuerte contra las tentaciones.

Oh San José y padre Luis, orad por mí, bendecid y ayudad a mis superiores y cohermanos, y haced que la Obra se extienda por toda la tierra para que pueda hacer el bien a todos.

Oh Madre mía inmaculada, hazme siempre dócil a la santísima voluntad de Dios.

19 DE OCTUBRE DE 1965, *San Pedro de Alcántara - Desde Lourdes*

Deo gratias et Mariae. Gracias, San José.

Oh nuestra Señora inmaculada de Lourdes, heme aquí, revíteme de tu maternal y perpetua protección. Oh nuestra Señora inmaculada de Lourdes, haz que ésta vestición traiga ventajas espirituales para mi alma y para cuantos encuentre.

Oh mi Señora inmaculada de Lourdes, haz que viva y muera esforzándome cada día por ser mejor y por morir como un santo Siervo de la Caridad.

Oh beato Luis Guanella, mirad, protegéd a este hijo vuestro, interceded ante la Inmaculada y que la ame cuanto vos.

Heme aquí, oh Virgen inmaculada, revestido con esta sotana que tantas veces mi cardenal quiso ponerme. O Madre mía, inmaculada de Lourdes, ayúdame a santificarme viviendo la vida interior.

Oh beato Luis, he aquí al último de tus hijos a los pies de la Inmaculada, hazme un verdadero Siervo de la Caridad.

El 21 DE OCTUBRE *entré en Aguilar de Campoo*

[21 DE NOVIEMBRE] DE 1965, *Cristo Rey - Aguilar de Campoo*

Deo gratias et Mariae et a San José.

Heme aquí, donde creo firmemente que el Señor me ha conducido. Ayudadme, oh Madre, a hacer y a cumplir la santa voluntad de Dios.

Oh padre Luis, rogad e interceded desde el cielo por mí. Oh santos todos del paraíso, acordaos de interceded junto al trono del altísimo por la santificación de mi alma.

Cristo Rey, imperad y dominad mi corazón.

1 DE DICIEMBRE DE 1965 - *Desde la estación de Aguilar hacia Madrid*

Oh María inmaculada, ayudad a mi madre para que tenga una santa muerte, si es que ha llegado su hora. *Fiat, fiat.* Oh Jesús, ayuda y bendice a tu sierva fiel que está dejando este exilio hacia la patria. Tomadla con vos y concededla el premio eterno.

Oh Madre mía inmaculada, dirigiré mi mirada hacia vos, madre única e inmortal.

Oh San José, asistid a vuestra devota que tantas veces os ha invocado pidiendo para sí y para los demás.

En el avión, 16:20 horas - De Madrid a Milán

Oh Jesús, haced que viva de vos para elevarme hasta vos. Oh María inmaculada, elevad mi corazón y todo

mi ser hasta alcanzar la altura de vuestras muchas virtudes, primera entre todas, la humildad.

Oh San José, os encomiendo mi alma y la de mi madre. Si el Señor quiere, y vos se lo podéis decir, haced que la halle aún con vida, y ella pueda, así, totalmente consciente, bendecir de nuevo a sus hijos.

¡Viva Jesús sacramentado! ¡Viva y de todos sea amado!

4 DE DICIEMBRE DE 1965 - *San Gaetano, Milán*

He visitado dos veces a mi madre en el hospital de Verona. Poco a poco se va apagando. Hace ya veinte días que no come; va tirando con zumo de naranja y suero en vena. Es una madrecita santa. Se ha conformado totalmente a la santa voluntad de Dios.

¡Cuánta serenidad y al mismo tiempo cuánta fuerza y cuánta fe viva, sin ceder un ápice a la terrible tentación de la desesperación: «Temo ir al infierno!».

Jesús y María, unid esta alma a vos y hacedla digna de reunirse con vos en el cielo después de la prueba.

Oh San José, asístela y aléjala de toda trampa del maligno. Gracias, oh Jesús y María, por haberme concedido una gran madre santa y por haberme dado la gracia de volverla a ver y admirar sus edificantes y maternas ejemplos de fe, de bondad, de sabiduría, de sumisión completa y total a vuestra santísima voluntad.

(Pro memoria para Aguilar. Recordar en Como: dos copones pequeños, una estola bonita, panderetas, transformador, silbatos).

6 DE DICIEMBRE DE 1965 - *Desde Roma a Milán en avión*

Ave Maria. Deo gratias et Mariae.

Después del encuentro con el padre general para la aprobación del proyecto de España, de un encuentro fugaz con los cohermanos y una visita de agradecimiento a la querida casa de San José al Trionfale, heme aquí de regreso, en Milán y en Como.

Oh Virgen inmaculada, os encomiendo a mi madre, haced que se prepare de la mejor manera a una muerte santa.

Oh San José, ayúdame a ser santo.

[7 DE DICIEMBRE DE 1965], *vigilia de la Inmaculada - En Lora, Santa María de la Providencia*

Escribo estas líneas desde la casa de Albese.

Deo gratias et Mariae. Mañana es la Inmaculada. Hacedme, oh Madre, santo, santo, porque, si no, todo sería un fracaso. Hace falta santidad, santidad como Dios la quiere y donde Él quiere. Vivir la presencia de Dios, acostumbrarme a esta vida angélica que sabe totalmente a cielo.

Oh madre María inmaculada, ayudadme, ayudadme, y tenedme cerca de vos.

Vigilia de la Inmaculada - En la carretera de Como norte a Milán

¡Todo pasa! Estampad bien en mí esta gran verdad.

Benedicid, oh beato Luis, a todos los que me han ayudado para nuestra obra de España, y bendicid todos mis pasos.

Vigilia de la Inmaculada - Casa Madre de Como

Oh Virgen santísima, bendecid al vicario en la tierra, y haced que el Concilio Ecuménico Vaticano II traiga consigo abundantísimos frutos a las almas presentes y futuras del mundo entero.

Padre Luis, tú que actuabas y pensabas siempre como el Papa, consigue ahora desde el cielo que todos, clero y fieles, estén unidos y colaboren en todo y para todo con sumisión y fidelidad.

Oh María inmaculada, purifica, santifica y salva mi alma. Bendice, asiste y cuida a mi madre terrenal.

Oh Madre mía inmaculada, a ti y al querido San José confío la obra que está naciendo en España. Bendice, ayuda y consuela a todos mis cohermanos dispersos por el mundo y dedicados a la caridad. *Amén.*

11 DE DICIEMBRE DE 1965 - *Desde Milán, San Gaetano*

Deo gratias et Mariae et Josephi.

Ayer me despedí de mi madre. He tenido que hacer un esfuerzo inmenso para no echarme a llorar mientras le decía que bendijera a todos sus hijos y que el primero que llegara al paraíso rezara desde allí por todos. «Sí, sí – me respondió –, os recordaré y os bendeciré a todos». Le di a besar mi crucifijo y, con lágrimas en los ojos, me dijo – y estas fueron sus últimas palabras: «No me volverás a ver aquí en la tierra, sino en el paraíso...». Nos besamos y me separé de ella llorando. También ella se puso a llorar. ¡Pobre madre santa! Es la primera vez que, al separarnos, la vi llorar.

Oh Jesús y María, conceded a la madre que me habéis dado mucha paz, serenidad y, cuando así lo queráis, el santo paraíso.

Después de haber dejado a mi madre, sentí la necesidad de llorar para desahogarme, un llanto que era, sin embargo, de total conformidad a la santa voluntad de Dios. Después me dirigí a la iglesia que está frente a la estación de Verona. Recité un santo rosario, imploré del Señor gracias y bendiciones para mi madre, para mí y para todos mis familiares. Me confesé y encendí una vela ante la imagen de la Virgen peregrina. Luego, cogí el tren a las 19 horas en dirección a Milán.

Oh San José, gracias, gracias, y continúa tu potente intercesión y protección.

13 DE DICIEMBRE DE 1965, *Santa Lucía - Desde el aeropuerto de Linate*

Oh Santa Lucía, ayúdame a mortificar mis ojos, ayúdame a alcanzar cuanto antes la meta que me han asignado. *Deo gratias et Mariae*.

Oh San José, a vos me encomiendo, y encomiendo a mi madre y la obra de España.

En el vuelo de Milán a Madrid

Dentro de poco estaré en Madrid y, antes del anochecer, espero encontrarme con mis cohermanos de Aguilar.

Gracias, oh Jesús, por haberme dado la gracia de poder ver una vez más a mi madre.

Gracias también a vos, oh Virgen santísima, y también a vos, querido San José. Ayudadme a recordar siempre vuestros beneficios y los ejemplos de mi madre. Os la confío, y os confío también a mis seres queridos, para que los mantengáis unidos en el amor a vos.

Oh corazón de Jesús, triunfad con vuestra caridad en todos sus corazones.

Padre Luis, padre mío, te confío mi alma, el corazón y todo mi ser para llegar a ser un verdadero Siervo de la Caridad.

[31 DE DICIEMBRE DE] 1965, *última hora del año*

Deo gratias et Mariae por las gracias recibidas y perdón por las culpas cometidas.

Oh San José, a vos encomiendo mi última hora.

Oh padre Luis, quedaos siempre a mi lado, ayudadme a ser un verdadero Siervo de la Caridad. Bendecid a mis superiores, a mis cohermanos, a vuestras *martorelle*, a todos los asistidos y a los bienhechores.

Oh Jesús y María, haced que este año nuevo marque una etapa hacia la humildad y una humildad práctica. Me ejercitaré sobre todo en la mortificación de los ojos.

Oh Madre mía inmaculada, velad siempre sobre este hijo vuestro.

1966

1 DE ENERO DE 1966, *a las dos de la madrugada*

Soli Deo et Mariae, laudes in aeternum.

Haced oh Jesús que me prepare mejor cada día para mi última hora.

1 DE FEBRERO DE 1966

Jesús y María, sed siempre mis únicos y eternos amores.

¡Todo pasa...! Comprendo cada vez mejor que se acerca mi última hora. Oh San José, ayudadme a prepararme de la mejor manera posible.

Esta mañana, meditando sobre la muerte, el Señor me ha concedido llorar y detestar con verdadero dolor mis pecados. ¡Qué consuelo lleva consigo un dolor tan grande! Es una paradoja, al menos lo parece, pero es la pura verdad.

Ave Maria purísima.

1 DE MARZO DE 1966

San José ruega por mí y por los agonizantes de este mes.

Oh querido santo y patrono especial, ayúdame a vivir imitando tus virtudes. Hacedme humilde, humilde, humilde. Te consagro este mes y te encomiendo a todos los agonizantes. Te encomiendo al Papa, al clero, a los religiosos, a mis superiores, a los cohermanos, a mis parientes y a las almas del mundo entero. Sálvanos a todos... y aléjanos de las seducciones del demonio.

Te encomiendo, oh San José, esta obra naciente. Recuerda que ésta es tu casa; por eso, asístenos a todos, mantennos alejados de la culpa, aumenta en santidad y en número las vocaciones de sacerdotes y de hermanos legos.

Oh mi querido San José, ayúdame a prepararme a una buena muerte, y ayúdame también a aprender el

español para ser más útil a la hora de dar a conocer y amar más a Jesús y a María.

4 DE MARZO DE 1966, *primer viernes*

Lectura del Profeta Ezequiel: «Dice el Señor... si el malvado se convierte...»⁷⁷.

Sí, oh corazón santísimo de mi Jesús, ya que ingrato fui al ofenderos, dadme buena voluntad para repararlo con la oración y la mortificación...

Oh Madre mía santísima, oh San José, dadme esa buena y perseverante voluntad.

11 DE MARZO DE 1966

Hace un año que dejaba la tierra camino del cielo el cardenal Clemente Micara. Su último gesto y sus últimas palabras nunca las olvidaré: «No me dejes, no me abandones». Y desde entonces, todos los días y todas las noches procuro encomendar su alma a la gran bondad de Dios.

Sí, oh cardenal mío, intentaré hacerlo siempre, pero recuerde que yo añadí: «No se preocupe, ¡que no se me olvidará...! Pero tampoco usted se olvide de mí». Pocas horas después, moría.

Oh Jesús misericordioso, por intercesión de vuestra Madre santísima a la que nada negáis, llevad al cielo el alma de vuestro siervo fiel, si aún fuera necesario.

⁷⁷ Cfr. Ez 18, 21-23.

Pensamientos de meditación

Si quieres vivir en paz, siempre puro y fuerte, no conserves en ti ni una sola preocupación pasada, presente o futura, puesto que todo lo que permanece encerrado, fermenta.

No se trata de olvidar a toda costa lo que te preocupa, de pisotearlo o de negarlo. Aplastado, tal vez no se mueva por algún tiempo, pero un día comenzará de nuevo a agitarse, porque no estaba muerto del todo. Al contrario, míralo a la cara, examínalo minuciosamente desde el principio, desde los motivos que lo mantienen vivo, tómallo y ofréceselo al Señor. No te liberarás de un día para otro. Tendrás que abandonarte totalmente en Dios.

No dejes que ninguna preocupación te quite la paz, sino que ofrécesela a Dios y te sentirás libre, fuerte de la fortaleza del Señor.

¿Es el pasado el que te atormenta?

¿Tal vez es el futuro el que te preocupa?

¿Es el presente el que te inquieta?

¿Es ésta o aquella culpa? ¿Por qué? Ya no están en tu poder. El remordimiento es peligroso.

20 DE MARZO DE 1966

Mi madre ha dejado la tierra camino del cielo⁷⁸. Sí, oh madre, cuando te dejé hace algo más de tres meses me dijiste: «ya no me volverás a ver en la tierra, nos ve-

⁷⁸ La madre, Josefina Carmela Magnani, murió el 19 de marzo de 1966.

remos en el paraíso...». Sí, oh madre, ¡ahora la cita es en el cielo!

Ruega por mí. Perdóname todos los disgustos que haya podido darte. Quédate siempre a mi lado, y haz que yo, unido a la Madre de todas las madres, emplee todos mis días en amar a Dios y al prójimo y en prepararme, así, al encuentro contigo en el cielo, para toda la eternidad, junto a toda la corte celestial.

Oh Padre e Hijo y Espíritu Santo, Dios uno y trino, adoro vuestros santos designios. Os pido humildemente perdón por mis culpas. Os agradezco el haberme dado un padre y una madre modelos de vida cristiana y os [pido], oh Trinidad santa, unirme a vos cuando os plazca y, junto a mis padres, alabaros eternamente.

Oh corazón divino de Jesús, mantén la paz en todas las familias de mis seres queridos consagrados a vos.

Oh Virgen santísima, ahora solo me quedas tú, la madre que no muere.

Deo gratias et Mariae in aeternum.

27 DE MARZO DE 1966, *domingo de Pasión*

Oh Jesús redentor, unidme cada vez más a vos mediante la consideración práctica de vuestros dolores. Ayudadme a mortificar mis sentidos y, sobre todo, mis ojos.

Oh Virgen dolorosa, madre de los dolores, quédate siempre junto a mí y enséñame a aceptar las pruebas con verdadero espíritu de fe y de sacrificio.

Era la noche del 19, fiesta de San José. Después de un par de horas de sueño, me desperté y me puse a canturrear el Gloria de la Misa de Ángelis. A pesar de

intentar dormir de nuevo, la melodía de esa música volvía continuamente a mi mente... Hacia las once de la mañana del día siguiente, un telegrama de mi hermano Pedro me comunicaba la muerte de mi madre. ¿Telepatía? ¿Advertencia? ¿Presentimiento? El hecho es que esa noche yo estuve cantando y que, después de llegarme la noticia, he pensado que, a las pocas horas de su muerte, ya el Señor se había llevado consigo su alma.

Oh Señor, no doy ninguna importancia a esto ya que pudiera ser solo fruto de un afecto maternal, pero adoro vuestros santos designios y os pido que me ayudéis a rezar por una buena muerte.

Oh San José, os encomiendo mi última hora y la de mis seres queridos, la de mis superiores, cohermanos y la de todas las almas presentes y futuras.

1 DE ABRIL DE 1966

Oh ángel de mi guarda, dedico este mes a tu devoción. Sed mi defensor en la tentación. Haz que esté preparado para invocarte y ayúdame a vivir constantemente en la santa presencia de Dios y a la luz benéfica de mi muerte cercana.

Oh San José, que hiciste que mi madre dejara la tierra en el día a vos dedicado, haced que también yo os pueda encontrar, si es voluntad de Dios, en una fecha como esa. Mientras tanto, socorredme para que siempre esté preparado, y acordaos que en el cielo me uniré a vos en la misión de ayudar a aumentar en santidad y en número las vocaciones.

9 DE ABRIL DE 1966, *Sábado Santo - Desde Valladolid*

Deo gratias et Mariae. Ayer, el padre Enrique, dos hermanos del Colegio San Gregorio y yo llegamos a Valladolid. Hemos visto muchas imágenes de la Piedad. Y también iglesias, altares y estupendos monumentos, pero lo más [impresionante] fue ver a tanta gente que llenaba las iglesias.

Oh Jesús que mueres para redimirme, oh Virgen dolorosa, haced que vuestros dolores los lleve esculpidos para siempre en mi mente, pero sobre todo en mi corazón. Jesús, perdonad todos mis pecados. Oh María madre, salvad, salvad a todos.

Jesús y María, ayudadme a levantarme de las malas tendencias; renaced y haced que renazca, oh Jesús, vuestra gracia en todas las almas.

17 DE ABRIL DE 1966, *domingo in Albis - Primera santa comunión*

Deo gratias et Mariae. Hace cuarenta y cinco años, una mañana como ésta, oh Jesús mío, poníais vuestra morada en mí.

Haced, oh Jesús, que en el tiempo que aún me concedáis de vida, os pueda recibir en la santa comunión como lo hacía vuestra Madre y madre mía también.

Perdonadme, oh Jesús, por las santas comuniones que he recibido sin la debida preparación y agradecimiento, sin una fe viva, sin recogimiento, sin la debida rectitud y con el corazón atado a cosas o personas. Oh querido y misericordioso Jesús, todas mis miserias pa-

sadas, quiero arrojarlas en el horno de vuestro santísimo corazón. Y renuevo mis propósitos de amor, de fidelidad, de recogimiento y, con la ayuda de nuestra madre la Virgen del santísimo sacramento, quiero vivir desde ahora una vida eucarística.

Oh San José, amigo del corazón de Jesús que me preparaste el Pan Eucarístico, oh mi beato Fundador, enamóradme de Jesús Eucaristía, para que mi alma tenga vida y persevere.

16 DE MAYO DE 1966

Oh María madre, quédate siempre a mi lado para que me prepare a una buena muerte.

19 DE MAYO DE 1966

Oh Madre mía celestial, hace dos meses mi madre terrenal dejaba la tierra para ir al cielo.

Oh Virgen santísima, por la infinita bondad de Dios, y por vuestra potentísima intercesión y el patrocinio de tu santo esposo San José, confío en que el alma de vuestra hija fiel posea la gloria celestial.

Os ruego, oh querida madre de Dios y madre mía, que me socorráis y me ayudéis mientras estoy en este exilio para que, cuanto antes, pueda ir a cantar eternamente vuestras alabanzas.

5 DE JUNIO DE 1966, *Santísima Trinidad*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo eternamente.

Os pido perdón, oh santísima Trinidad, por las ofensas cometidas desde que tuve uso de razón hasta ahora.

Hoy comienzo mis 54 años...

Oh madre mía María, no me dejes nunca ni un solo instante.

17 DE JUNIO DE 1966, *Sagrado Corazón de Jesús*

Aceptad, oh Jesús, de nuevo mi ofrecimiento y todo mi ser con sus miserias.

Oh María madre mía, ayúdame a prepararme a una buena muerte. San José, bendice, multiplica y santifica las vocaciones. Oh padre Luis, socorred a todos vuestros hijos.

19 DE JUNIO DE 1966

Hoy se cumplen tres meses desde que mi santa madre alcanzó la eternidad.

Oh Señor de bondad y misericordia, admitid en el gozo eterno, si aún no lo estuviera, el alma de vuestra sierva fiel.

Oh María madre mía, interceded por el alma de vuestra pía devota.

Oh ángeles y santos, orad por mí para que me prepare a dejar la tierra.

10 DE JULIO DE 1966 - *En la víspera de salir para Italia*

Oh María, os encomiendo mi alma, bendecidme y bendecid a todos los que vamos a participar de este viaje⁷⁹. Os veremos en vuestro santuario de Lourdes. Preparaos, oh Madre, para recibir nuestro afecto filial, y concedednos la santa perseverancia.

Ayudad y bendecid a vuestros pequeños hijos aspirantes que dejan el colegio para irse de vacaciones. Haced que regresen todos con buena voluntad, que otros se añadan para el próximo octubre y que todos lleguen a ser, un día, santos Siervos de la Caridad.

Oh Virgen Santísima, haz que este periodo que voy a pasar en mi patria sea ventajoso para mi alma y para tantas otras almas.

San José, multiplicad las vocaciones.

Beato Luis, infundid en mí tanta humildad y ayudadme a prepararme para una buena muerte.

Deo gratias et Mariae.

11 DE JULIO DE 1966 - *Lourdes*

Deo gratias et Mariae.

Oh Madre mía inmaculada, recordadme que soy totalmente vuestro; ya no me pertenezco. El pasado 19 de octubre aún tenía a mi madre terrenal. Ahora está en el paraíso con vos y, por lo tanto, ya sólo os tengo a vos, oh Madre inmaculada.

Os encomiendo mi alma y las de mis superiores, cohermanos, parientes, bienhechores, el Papa, el clero,

⁷⁹ El cohermano padre Enrique Bongiascia y los sacerdotes diocesanos don Ciriaco Pérez y don Policarpo Ahumada.

los misioneros, los religiosos, los pecadores, los agonizantes, los infieles y todas las almas presentes y futuras hasta el final de los tiempos. Os encomiendo, oh Madre, la obra de España y las vocaciones. Ayudad y bendecid a los primeros siete aspirantes.

Oh San José, multiplicad y santificad las vocaciones. Os recuerdo que, cuando esté en el cielo, quiero ayudar a todas las vocaciones inciertas, dudosas o, de alguna forma, necesitadas.

17 DE JULIO DE 1966 - *Como*

Deo gratias et Mariae. Después de una galopada de 1800 kilómetros, estoy en la Casa Madre. Oh beato Luis, gracias por la ayuda.

Ángel de mi guarda, oh San José, ayúdame a recorrer el camino hasta la muerte sin ofender nunca al Señor. Bendice a mis superiores, la obra y las vocaciones de España.

17 DE JULIO DE 1966 - *Desde Milán*

Estoy de paso en casa de mi hermana Esterina. Hoy salgo para Roma.

Haz, oh Madre, que me desprenda cada vez más de las cosas de este mundo y me prepare para rendir cuentas.

22 DE JULIO DE 1966 - *Desde Roma*

Deo gratias et Mariae. El miércoles, día de la audiencia, he vuelto a ver al Papa en Castelgandolfo. Su ex-

hortación diligente por la paz... vida interior... oración...

Oh Jesús y María, haced que viva de vida interior. Ayudadme a orar incesantemente.

Benedicid, consolad, escuchad a vuestro vicario, oh Jesús.

27 DE JULIO DE 1966 - *Desde Padua*

Deo gratias et Mariae. Ayer por la noche dejé Roma. Cuando llegué a Padua, oí algunas santas misas en el santuario de San Antonio.

Ayudad, oh Señor, y bendecid a los cohermanos que me hospedaron y a los bienhechores que me ayudaron.

Benedicid, además, nuestra nueva parroquia⁸⁰ en esta ciudad.

Benedicid, multiplicad y custodiad las vocaciones.

29 DE JULIO DE 1966 - *Sanguinetto*

Mi madre ya no está. Su última frase: «no me volverás a ver en la tierra; nos veremos en el paraíso». La cita es allá arriba.

Oh madre mía María, madre de Dios y madre nuestra, cuida de mí, de todos mis seres queridos, y haz que un día nos encontremos reunidos eternamente.

⁸⁰ Referencia a la parroquia de San Esteban de Hungría, erigida en 1962 y confiada a los Siervos de la Caridad; en mayo de 1965 fue bendecida la nueva iglesia.

30 DE JULIO DE 1966 - *Barza, santos Ejercicios*

Oh Señor, ayudadme a cumplir de la mejor manera posible vuestra santa voluntad en todo y siempre.

Oh madre mía María, oh San José, oh beato Luis, ayudadme a prepararme para una buena muerte.

1 DE AGOSTO DE 1966

Ser agradecido con Dios y con el prójimo; sentir la necesidad y acostumbrarme a dar gracias. *Deo gratias, Deo gratias*, por todo y siempre, tanto en las alegrías como en la pruebas.

¡Como Jesús!

Jesús era infinitamente amable.

Nunca respondía bruscamente.

Nunca despedía a nadie con aspereza.

Nunca escuchaba impacientemente.

Nunca mandaba con soberbia.

Nunca respondía duramente.

Nunca hablaba por hablar.

Nunca hacía las cosas precipitadamente.

No vivía regaladamente.

Nunca trataba demasiado familiarmente.

¡Imitémoslo!

La humildad y la abnegación producen la caridad y la cultura cristiana; la cortesía es su perfume.

2 DE AGOSTO DE 1966

¡Agradecimiento! *Semper Deo gratias et Mariae.* Acostumbrarme a ver y a considerar la bondad, la sa-

biduría, la potencia de Dios en todo lo creado, incluso en las cosas más sencillas como lo son una florecilla, un pequeño insecto, etc. A Jesús le gusta el agradecimiento. Oh Madre, dame esa delicadeza de ánimo.

La indiferencia - Para alcanzar la indiferencia tengo que ejercitarme en la abnegación, en la renuncia, en el desprendimiento, pero sobre todo en mortificar mi voluntad.

Oh Jesús y María, esto es lo que deseo hacer durante la breve existencia que me queda. Confío únicamente en vuestra ayuda.

3 DE AGOSTO DE 1966

Agradecimiento a Dios por los dones de la naturaleza, la vida, la salud, los sentidos, la inteligencia, etc., lo creado, la luz, el cielo, el aire, las plantas, los animales, etc. Este infinito número de dones me los ha dado a mí; desde la eternidad ha pensado en dárme los y, mientras viva, Él procurará concedérmelos. Oh Dios mío, creo, adoro y amo vuestra infinita generosidad.

Oh María, haced que demuestre en cada momento mi gratitud al Señor por tantos beneficios recibidos y en medio de los cuales me hallo. Y que nunca los use para ofender al Señor ni en lo más mínimo.

I miércoles - Oh San José, mi tan querido santo, hoy os ofrezco todo, todo, para que ayudéis a los pobres agonizantes pecadores, no os olvidéis de mis pequeños aspirantes de España y de los que vendrán a vuestro Colegio San José.

Alma mía, si quieres gozar de una paz perpetua, procura estar en paz con Dios y con los hombres.

4 DE AGOSTO DE 1966

El breve tiempo que aún me queda, oh mi Jesús, haced que lo pueda gastar en unión a vos, repitiendo santas jaculatorias.

Durante el trabajo y en las noches de insomnio, en los viajes, solo o en compañía, ayudadme, oh Madre mía celestial, a vivir en la presencia de Dios por medio de fervientes invocaciones.

Hoy, oh mi Jesús, os ofrezco todo por la santificación de los sacerdotes presentes y futuros, así como por los religiosos sacerdotes y no sacerdotes: que todos sean santos.

Oh María, que cada día comprenda mejor mi vocación para agradecérselo al Señor.

5 DE AGOSTO DE 1966, *primer viernes del mes*

Oh corazón divino de Jesús, hoy os ofrezco todo por los pobres pecadores y por los aspirantes, los seminaristas y los clérigos de la Obra. Oh Jesús, que todos seamos como lo desea tu corazón y el corazón de tu apóstol de la caridad, el padre Luis Guanella. Oh misericordioso Jesús, heme aquí lavado en vuestra sangre santísima. Arrepentido de corazón de las culpas cometidas, propongo, con vuestra ayuda, no daros el más pequeño disgusto. Igualmente os pido, por intercesión de vuestra Madre y mía también, de San José, de mi ángel de la guarda y de todos los ángeles y santos, al igual que por la oración de mis queridos difuntos, la gracia de la santa perseverancia.

Oh corazón santísimo de Jesús, enamórame de la Eucaristía, y que pase en tu compañía todo el tiempo que pueda.

6 DE AGOSTO DE 1966, *primer sábado del mes*

Oh María madre mía, agradeced a Jesús por esta otra gracia concedida. Que la luz de estos santos Ejercicios ilumine la renovación de mi vida y que pueda cada día comprender más y mejor el valor de la caridad a Dios y al prójimo. Todo se desvanece y pasa fugazmente. Si hay alguna cosa deseable, ésta sólo puede ser el paraíso. Hacer, actuar, sufrir... para asegurarme de que Dios me posee.

Sí, oh Madre, gracias, gracias a vos y a vuestra asistencia durante este curso que ha concluido. Os encomiendo que no me dejéis ni un sólo instante. Os encomiendo el alma de mis seres queridos, vivos y difuntos: a mis superiores y cohermanos, la obra, el Papa, el clero, y todos los religiosos. Os encomiendo las almas creyentes y no creyentes, en particular os encomiendo las vocaciones. Oh sí, Madre, que crezcan en número y en santidad. A propósito de esto último, decidle a vuestro querido San José que no me olvide y que me ayude en este trabajo.

Oh María, hoy ofrezco todo a vuestro corazón inmaculado para que bendigáis mis intenciones, custodiéis mis ojos, para que pueda cumplir siempre la voluntad de los superiores, viendo en ellos al Señor, y pueda vivir en la presencia de Dios, con la ayuda de frecuentes y santas jaculatorias.

Oh María, recordaos que soy totalmente vuestro; ya no me pertenezco.

Deo gratias et Mariae.

[15 DE AGOSTO] DE 1966, *La Asunción - Desde Barza*

Prepárame para una buena muerte ya que dentro de poco tengo que partir... Sí, oh Madre mía celestial, me pongo en vuestras manos y bajo la protección de vuestro castísimo esposo San José, uniformando completamente mi voluntad a la muerte que el Señor quiera enviarme.

Oh Madre, que pueda tener en ese momento, como lo tengo ahora, un vivo dolor por mis pecados y un abandono total en la santísima voluntad de Dios, confiando únicamente en su infinita misericordia.

20 DE AGOSTO DE 1966 - *Barza*

Ayer desde Como me fui a Lecco en autobús. Allí visité la iglesia que está cerca de nuestra Obra. En una capilla ardiente, había un ataúd un poco entreabierto. Me quedé allí contemplando y meditando. Estaba solo, solo con el muerto. ¡Pobre mundo! ¡Todo pasa! ¿Dónde se encontrará ahora esta alma?

Oh San José, ayudadme a prepararme.

22 DE AGOSTO DE 1966, *Corazón Inmaculado de María - Casa Madre*

Deo gratias et Mariae. Estoy aquí esta noche sustituyendo al hermano Ananías⁸¹ en el cuidado del

⁸¹ Ananías Pettinari, hermano guaneliano (1915-1979).

padre Victorio⁸², un santo varón. Es un bendito de Dios. Qué sencillez la suya. Cuántas cosas buenas ha hecho por la Obra, ahora está esperando el premio eterno.

Oh padre Luis, ayúdame a imitarte y a imitar a tus hijos santos, tanto sacerdotes como hermanos legos.

5 DE SEPTIEMBRE DE 1966 - *Barza*

Dentro de poco me dirigiré a la Casa Madre, desde donde mañana saldré para España con un nuevo cohermano⁸³. *Deo gratias et Mariae*.

Ayudadme a ser santo y a morir bien. Padre Luis, oh San José, os encomiendo a los pequeños aspirantes de España y bendecid a los superiores, a los cohermanos, a los que nos han hospedado aquí y en otros lugares y bendecid a los bienhechores.

8 DE SEPTIEMBRE DE 1966 - *Lourdes*

Oh Madre mía inmaculada, haz que cada día pueda nacer a la gracia y que la aumente mientras tenga vida. Ayuda y bendice las vocaciones, Ave María.

⁸² Victorio Castano, sacerdote guaneliano (1874-1967).

⁸³ Alfonso Crippa, sacerdote guaneliano nacido en 1939. Estuvo en España 27 años (1966-1993). Elegido superior general en 2006, y reelegido en 2012, actualmente está en su segundo mandato.

12 DE SEPTIEMBRE DE 1966, *santísimo nombre de María*
- *Desde Aguilar*

Gracias, oh Madre, por los dones recibidos y por los 30 años de vida religiosa... Que el tiempo que aún me queda lo emplee en dar gloria a Dios y en reparación por mis infidelidades.

Oh San José, ayuda y bendice esta casa tuya.

18 DE SEPTIEMBRE DE 1966

Hoy, XVI después de Pentecostés, he dado una vuelta en una motocicleta por algunos pueblos cercanos, donde he encontrado algunos muchachos que quieren entrar en nuestro colegio apostólico. Gracias a la divina Providencia todo ha marchado bien, menos la avería en la motocicleta.

San José, os encomiendo las vocaciones y ayudadme a morir bien.

3 DE OCTUBRE DE 1966 - *Desde Irún*

Deo gratias et Mariae. Estoy en Irún sacando los baúles de la aduana. Espero que todo vaya bien. Salí ayer de Aguilar, después de la misa de las siete menos cuarto. Y llegué a Irún a las 17:15. Acabé los trámites más importantes pasadas las 19 horas. Escuché una santa misa en la iglesia de los padres Pasionistas, que me ofrecieron la cena, y pasé la noche en casa de una familia muy buena.

Oh padre Luis, orad por este pobre *martorello* y bendecid la incipiente obra.

San José, me entrego a vos completamente.

10 DE OCTUBRE DE 1966

Deo gratias et Mariae et a San José por las gracias conseguidas. Dentro de pocos días abrirá sus puertas el pequeño seminario dedicado a San José. Oh querido santo, multiplicad y santificad a los seminaristas presentes y a los que vendrán a vivir en vuestra casa. Algún día iré al cielo para trabajar con vos en esto.

Oh María madre mía, acogedme por vuestra inmensa bondad.

19 DE OCTUBRE DE 1966, *San Pedro de Alcántara*

Hoy hace un año, oh Madre mía inmaculada de Lourdes, me revestía con la sotana, bajo vuestra atenta mirada. Que tus ojos, oh Madre, estén siempre fijos sobre tu hijo, y no dejes de mirarme, mientras sea peregrino en este valle de pruebas, de tentaciones y de miserias.

Oh María, os encomiendo la salvación del mi alma.

10 DE DICIEMBRE DE 1966

Hace un año dejaba a mi madre para no volver a verla aquí en la tierra. Me lo había profetizado: «no me volverás a ver aquí en la tierra, nos veremos en el paraíso».

Oh madre mía, María inmaculada y madre mía terrenal, me encomiendo a vos: cuidadme, protegedme, defendedme y no me dejéis hasta que nos veamos en el cielo.

1967

1 DE ENERO DE 1967

Deo gratias et Mariae.

Jesús y María, que sea siempre vuestro, ahora y por siempre.

San José, protegedme y proteged también vuestra obra incipiente y a los aspirantes presentes y futuros.

Padre Luis, que sea un Siervo de la Caridad santo y ayudadme a que me prepare para una buena muerte.

15 DE ABRIL DE 1967 - *Desde Salamanca*

Si Dios quiere, mañana estaré a vuestros pies, oh Virgen santísima de Fátima. A Jesús y a vos, oh Madre, os pido perdón por mis muchos pecados, y os suplico abundancia de gracias sobre mí, mis seres queridos, mis superiores, cohermanos, hermanas, asistidos y especialmente gracias y bendiciones sobre la obra en España. Os encomiendo muchísimo a mis aspirantes que ya están en el colegio apostólico, a aquellos que han prometido venir y a los que me daréis la gracia de encontrar. Que todos se hagan santos Siervos de la Caridad.

Oh San José, que encuentre vocaciones para hermanos legos. Confío tanto en vos; estoy seguro de vos.

17 DE ABRIL DE 1967 - *Fátima*

Oh María, encárgate tú, me abandono en ti, estoy seguro de ti. Haznos a todos santos. Bendice la obra

iniciada y a los queridos aspirantes presentes y futuros. Ayúdame a encontrar buenas vocaciones.

San José, a la par que a mí, bendice a mis superiores y cohermanos.

Oh Madre mía celestial y San José, que haga con la mejor disponibilidad todas las santas comuniones que aún me conceda el Señor, y que la última marque la meta final de mi vida para unirme eternamente con vos en el cielo.

18 DE ABRIL DE 1967 - *Ávila*

Santa Teresa, ayudadme, ayudadme a vivir la vida interior... Enseñadme el verdadero amor a Jesús Eucaristía y a la Virgen. Además, enseñadme y ayudadme a imitar a mi querido San José y a poner en él toda mi confianza.

Oh Santa Teresa, interceded ante Dios por mí para que pueda imitar la humildad y la obediencia de San José.

19 DE ABRIL DE 1967 - *Madrid, desde la capital*

Ayer, después de visitar Ávila y El Escorial, llegué a Madrid. Por la tarde, di una vuelta por la ciudad. A eso de las 9 de la noche, tuve la suerte de ayudar a una misa. Esta mañana, he podido ayudar a otras dos misas e, inmediatamente después, he saludado a unos peregrinos. Después, he ido a la calle Alcalá, donde los Salesianos. He comprado algunos libros y he cogido el metro hasta la estación del Norte. He visitado el Palacio Real por fuera, y he tomado el tren de vuelta a mi Aguilar.

Oh Señor, gracias por todo, y bendecid a los queridos peregrinos.

8 DE MAYO DE 1967 - *Estación de Burgos*

Deo gratias et Mariae. Salgo para Logroño. Ayúdame San José y bendice a los queridos bienhechores. Voy para ver el mobiliario⁸⁴.

Con la ayuda de la Virgen empecé con el padre Alfonso⁸⁵ el mes de mayo. Oh Madre mía, ayudadnos a amaros y a hacer que os amen.

3 DE JULIO DE 1967

Deo gratias et Mariae. El primer día del mes de mayo, festividad de San José, el superior general bendijo la primera piedra. Su visita nos ha espoleado a la virtud. Ahora estoy esperando la respuesta de las 40 cartas que envié a los chicos, después de visitar en diferentes pueblos a chicos, familias, párrocos y escuelas.

San José, os pido vocaciones abundantes y buenas. Cuando llegue al paraíso intentaré ayudaros en este apostolado: suscitar muchas y buenas vocaciones.

Oh madre mía María y San José, asistidme a mí, a esta casa y, sobre todo, a estos jóvenes aspirantes. Haznos a todos santos.

⁸⁴ Probablemente se trate del mobiliario para el nuevo Colegio San José que comenzaría a ser habitado en septiembre de ese mismo año.

⁸⁵ Alfonso Crippa, sacerdote guaneliano.

28 DE JULIO DE 1967

Deo gratias et Mariae y a San José. Hoy he enviado 40 cartas a los nuevos aspirantes.

Oh Jesús, la mies está lista, y yo pongo en vuestras manos a los obreros que aspiran a entrar en la congregación. Formadles y concededles la gracia de la perseverancia. Son 40, oh Jesús, les he puesto a todos sobre tu santísimo corazón para que sólo tú los formes.

Estos queridos aspirantes se los entrego, oh querido Jesús, a tu Madre que es también mía, al querido San José y a tu siervo fiel el padre Luis. Estoy seguro que poniéndoles en esas manos santas, llegaran a ser santos Siervos de la Caridad.

8 DE AGOSTO DE 1967, *San Juan María Vianney*⁸⁶ - *Santos Ejercicios 1967*

Deo gratias et Mariae et Joseph.

Oh Jesús, María y José, estoy en vuestras manos. Ayudadme a cumplir la voluntad divina. Intentaré hacer estos santos Ejercicios como si fueran los últimos de mi vida.

Padre Luis, santos patronos y almas santas del purgatorio ayudadme y bendecidme para que saque provecho de mi último retiro.

Oh María, ayudadme a tener fija la idea de ser santo, cueste lo que cueste.

⁸⁶ La festividad litúrgica es el 4 de agosto.

9 DE AGOSTO DE 1967

Jesús, María y José, haced que hoy sienta la divina palabra con la disposición interior necesaria para sacar provecho de ella.

1. Hermano Juan, recuerda: o santificación o condenación. Recuerda que muy pronto tendrás que irte, ya se aproxima el final de tus días.

Hermano Juan: no te apegues a criaturas o a cosas. Piensa que todo se queda aquí, y no podrás llevarte nada más que el bien o el mal que hayas hecho.

Hermano Juan, recuerda, recuerda todo esto y, con la ayuda de la gracia divina y de la protección de la Virgen, te santificarás y santificarás.

2. Hermano Juan, otra de las cosas que debes recordar y practicar es que, cuando te confiesas, vas a encontrarte con Jesús. No importa que el confesor se llame «fulano» o «mengano», lo que importa es que tú, Juan, tienes que ver en ese sacerdote al mismo Jesús, el divino maestro que te habla, te aconseja y alza su mano para borrar todos tus pecados. Así y sólo así, querido Juan, te acercarás a la santa confesión con fe, con caridad y con confianza.

3. Hermano Juan, da a Jesús el consuelo de perdonar tus pecados. Sí, oh mi Jesús, te los entrego todos: los presentes y también los futuros. Ya no pienso en los pecados pasados, que arrojé en el seno de tu misericordia. Es verdad, oh Jesús, que los recuerdo, pero los recuerdo únicamente para renovar mi disgusto por haber ofendido tu bondad, para vivir en humildad y para que me sirvan en mi camino de purificación.

Sí, hermano Juan, aprovecha esta gracia, recobra la alegría y da a Jesús la alegría de ver que un alma más alaba su bondad. Sé bueno con Jesús y manifestarás bondad y vivirás de la bondad. Por lo que se refiere a los pecados futuros, me he propuesto no ofenderte más, oh Jesús, aunque mi triste experiencia me hace pensar que todavía tendré necesidad de tu misericordia.

Hermano Juan, utiliza todos los medios de la gracia, sírverte de la ayuda de la Virgen santísima y de San José, y huye, huye de las ocasiones. Y adelante con serenidad, siempre avanzando, sostenido por Jesús.

4. Hermano Juan, vete a Jesús que es el camino... Apoyado en ti, oh Jesús, proseguiré seguro mi camino hacia la patria. Necesito, oh Jesús, tu ayuda continua porque hay enemigos que me rodean y la carne quisiera arrastrarme hacia abajo.

Hermano Juan, levántate hasta mí, mírame, reza y avanza siguiéndome.

5. Sí, hermano Juan, sabes por experiencia que la obediencia hace milagros; veo que estás convencido de esta necesidad pero aún te falta mucho para ser una persona verdaderamente obediente. Obedéceme a mí que soy tu Señor, obedece a los superiores que son mis representantes, obedece a mis santas inspiraciones. Obedece siempre y no te arrepentirás nunca.

Yo, Jesús, por salvarte, he obedecido hasta la muerte.

6. Hermano Juan, mira al cielo mientras tocas la tierra, avanza con cautela porque el demonio tiene una enorme envidia de tu alma. Avanza con confianza, una confianza puesta en la divina gracia y nunca en tus

fuerzas ni en tu experiencia, porque, hermano Juan, ya sabes por experiencia cuán débil eres y qué poco vales contra estos enemigos insidiosos.

Oh Virgen Inmaculada, acuérdate de este hijo tuyo y líbrame de la tentación, ya que deseo mil veces morir antes que pecar.

7. Hermano Juan, aprende y practica lo que ha hecho San José: vida interior, vida de unión con Dios, vida de oración. Puesto que tú quieres ser santo, no debes mirar ni a un lado ni a otro, sino que tienes que ser tú y sólo tú, y no otros, quien se convenza y se proponga ser santo. San José es tu modelo, su santidad es accesible para ti, hermano Juan.

Me propongo, oh María y José, contentar a Jesús, pero te pido ayuda puesto que me es fácil decirlo, pero... ¿ponerlo en práctica? Robustece mi voluntad y bendice mi propósito: hacerme santo a toda costa.

8. Sin amor, es decir, sin la caridad no es posible la santidad. Hermano Juan, recuerda que debes procurar hacer felices a todos. Caridad con todos y para todos. Que el beato fundador, el padre Luis, te dé el espíritu de esta virtud.

¡Cómo amaba San José a Jesús y a María y cómo se prodigaba para que la caridad fuera total! Hermano Juan, imita a San José, estudia su vida y podrás imitarlo en todas sus virtudes.

9. Hermano Juan, tienes que saber que, para dominar tus pasiones, debes mortificarte, dar muerte a la gula, a las curiosidades, a los afectos, en una palabra, a tu cuerpo. Mortifícalo y, poco a poco, te sentirás más ligero, escucharás más claramente la voz de Dios y po-

drás gustar las cosas de Dios, las comprenderás, te entregará con caridad, y tu apostolado será fecundo.

Ánimo y a trabajar hora tras hora, día tras día, y así durante toda la vida. No pienses que por el hecho de mortificarte vayan a desaparecer las luchas de los sentidos. ¡Qué va! Se moderarán, disminuirán su vigor, pero no morirán del todo. Es necesaria la valentía y la oración. Adelante, te espero para el premio.

10. Hermano Juan, cuenta, si puedes, las miradas que Jesús te ha dirigido hasta este momento. Él (Dios) las tiene todas presentes y tiene presentes aquellas veces que tú le miraste uniformándote plenamente a Él, pero también aquellas veces en las que tú, distraído y atraído por las cosas, no has prestado ni siquiera un poco de atención. Y además, tienes que reconocer que en ciertos momentos de tu vida Él te ha mirado y tú ni siquiera te has dignado mirarlo, sino que te has mostrado indiferente; has vuelto tu rostro y has huido para no verlo y así, desde lejos, lo has ofendido.

Sí, hermano Juan, y ahora yo mismo, a pesar de tus desprecios y tus lejanías, me acerco a ti siempre con una mirada, mi mirada divina, mi mirada dulce que enamora a los ángeles; con mi mirada que, por amor a los hombres, ha escogido hacerse hombre para redimir a los hombres. Con una mirada que observa y mira a todas sus criaturas, yo mismo te he dirigido a ti, entre miles, una mirada de predilección, una mirada de amor, llamándote: «Juan, ven y sígueme»⁸⁷. A pesar de todas tus infidelidades – ¡oh cuántos eran mejores y

más dignos que tú! – mi mirada se ha posado sobre ti, he pensado únicamente en ti, te he amado solo a ti. Y la mirada de ese día en que decidiste seguirme te sigue acompañando en todos los momentos... y pobre de ti, si yo me alejase.

Gracias, oh mi Jesús, por tanta bondad. Desprecio aquellas veces que tuve la osadía de no miraros; desprecio aquellas veces que, en lugar de miraros, he mirado mis gustos enfermos, mi voluntad enferma, mi amor propio, las tentaciones, las criaturas y las cosas de este pobre mundo. Jesús, a pesar de mis rechazos a vuestra divina mirada, volved a mirarme y llenad e inundad mi alma de gozo y amor. Sí, oh Jesús, porque vuestra llamada de predilección y vuestra mirada divina llevan la plenitud de la alegría y del amor a las almas que saben decir «sí, voy». Como los rayos de sol, calientan allí donde llegan; así oh Jesús, sol divino, al emanar vuestros rayos de predilección sobre las criaturas por vos elegidas, las encendéis con vuestro mismo calor, convirtiéndolas en dispensadoras de vuestro amor misericordioso. Gracias, oh Jesús, y no apartéis de mí vuestra mirada, hasta que yo mismo, objeto de tantas predilecciones, pueda fijar mis ojos eternamente en vos en el cielo.

11. Hermano Juan, entrégate a mí, no mañana o pasado, no, no, sino en este mismo instante. Yo, Jesús, tengo prisa, tengo proyectos inmensos para ti. He deseado que te santifiques, ya que santificándote, mi mirada y mi amor se dilatarán en ti y en las almas.

«No soy sacerdote y por eso no puedo celebrar la santa misa».

Es verdad, pero puedes unírte al celebrante todas las veces que me ofrece al Padre eterno. Me puedes

⁸⁷ Mc 10, 21.

ofrecer tu voluntad, mediante una obediencia gozosa a tus superiores que son mis directos representantes. Me puedes ofrecer tus sacrificios cotidianos, incluso tus trabajos más humildes, el dolor, una prueba, tus mismas tentaciones... todo, todo me lo puedes ofrecer, como hace el sacerdote conmigo sobre el altar, y todo por medio de la gracia y de tu buena voluntad. Lo que era meramente material, como el pan y el vino antes de la consagración, se transformará en divino.

Vive en cada instante esa total consagración tuya a mi amor, y tu vida transcurrirá en unión conmigo y así también tú podrás celebrar todos los días de tu vida tu santa misa. ¿Y tu altar? Inmolando tu voluntad, lo puedes llevar contigo cada día. ¡Cuántas veces se te presentará la ocasión de ofrecerme el sacrificio de tus deseos... de tu manera de ver las cosas... el sacrificio de que te dejen de lado o, peor aún, de ser para otros un peso del que librarse! ¡Cuántas veces se te presentará el sacrificio por el sacrificio, es decir, un trabajo pesado, extenuante, escondido o aburrido! Me puedes ofrecer todo este cúmulo de sacrificios, y unirlos a mi sacrificio, el sacrificio de la cruz.

El siervo de Dios, el padre Justino Borgonovo⁸⁸ al que tuve la suerte de conocer cuando venía a Barza a predicar los santos Ejercicios, solía decir a los seminaristas que trabajaban en el jardín, a los que hacían las habitaciones y otros menesteres, a los que desplumaban pollos o pelaban patatas: «hacedlo todo por amor a Dios». A mí, cuando venía a la cocina, me decía: «ya

ves, hermano Juan, la cocina tiene que ser tu altar, las cazuelas son tus copones donde se encuentra Jesús, la divina Providencia. Piénsalo así y valorizarás y santificarás todo lo que hagas».

12. «Hermano Juan, vive alegre». Recuerdo que esta expresión me la repetía todas las veces que iba a reconciliarme con el santo cardenal André Jullien⁸⁹: «Vamos, vamos, alegría, *sursum corda*. Para vivir y superar las luchas más arduas, además de rezar, acostúmbrate a estar alegre, ten espíritu de iniciativa y sé caritativo».

13. De poco te servirían los santos Ejercicios, si después no los pones en práctica. Hermano Juan, elige sólo uno de los propósitos que piensas cumplir. Uno práctico con el que te tengas que enfrentarte todos los días de tu vida; un propósito que nazca de tu convicción personal y que te parezca necesario e imprescindible para progresar en el camino de la santidad.

Recuerda que el día de tu *Sí* te miré porque estaba convencido de que me darías la alegría de ver un alma deseosa de santidad. Éste es tu trabajo: santificarte...

14. Santificarte para santificar: sí, lo primero es una consecuencia de lo segundo; es un contagio sobrenatural... es, aunque tú no te des cuenta, hacer apostolado; otros recogerán. Ten siempre clara esta idea: mi santificación a cualquier precio.

⁸⁸ Justino Borgonovo, sacerdote misionero de los Oblatos de Rho que declaró en el proceso canónico de Luis Guanella; no ha sido introducida su causa de beatificación.

⁸⁹ El cardenal francés André Jullien murió el 11 de enero de 1964. Era decano del Tribunal de la Sacra Rota de Roma. Fue nombrado cardenal por Juan XXIII el 5 de diciembre de 1958 y obispo el 19 de abril de 1962.

15. De esta decisión nacerá en ti el gozo, la alegría por todos los beneficios y dones que te he dado. Dones de orden natural: la vida, los sentidos, la salud, etc. Dones sobrenaturales: la fe, la gracia, los sacramentos, etc. Cuenta, si puedes, todos estos dones. A lo mejor en tu vida nunca has pensado seriamente en darme las gracias. Doy mucha importancia al agradecimiento. Recuerda mi lamento cuando le dije al buen leproso que había quedado curado de la lepra: y los otros nueve, ¿dónde están?

El agradecimiento es típico de las almas comprensivas, caritativas, humildes. El agradecimiento induce a colmar a la persona beneficiada de otros beneficios.

16. Examínate. Tú mismo, en más de una ocasión, te has disgustado cuando no han correspondido a los favores hechos, no digo a extraños, sino a los de tu sangre o a los hermanos de religión. El amor exige amor. El agradecimiento reclama agradecimiento. Sé de ánimo abierto a todos los hermanos, y los conquistarás para mí.

17. Hermano Juan, recuerda el beneficio infinito que te he dado a ti, sólo a ti, con mi pasión y muerte. No te olvides de mis dolores... Por mucho que los medites, nunca llegarás a comprenderlos, a entenderlos. Sin embargo, tienes que esforzarte, tienes que pensar en ellos: es un acto de agradecimiento que toca lo más íntimo de mi corazón, porque allí brotó mi amor por ti. Nunca tuve otra meta que no fuera tu salvación.

18. Compréndelo de una vez por todas: la muerte que di a mi cuerpo humano y divino fue únicamente para darte a ti la vida eterna: a tu alma y a tu cuerpo.

19. Santifica tu alma con los santos sacramentos; mortifica tu cuerpo, y tu alma y tu cuerpo estarán conmigo gozando eternamente en el paraíso.

20. Después de haberme aniquilado totalmente por amor a ti en un poco de pan, te he dado a mi misma Madre que es más madre que tu propia madre. ¿Dudas de mi amor y del amor de la Madre celestial? Por eso quiero que estés contento y alegre, porque tienes derecho a estarlo, por todo lo que he hecho y todo lo que te he dado y todo lo que te he prometido.

21. Estoy aquí contigo en el sagrario, vivo y real. No tienes más que arrodillarte, creer y adorar. Estoy aquí contigo, vivo contigo y a tu lado está también Ella, sí, también Ella. Estaba también cuando yo me dedicaba a la evangelización. Sí, la Madre me seguía, me miraba, me escuchaba y meditaba. Sí, mi Madre me ha acompañado en mi dolorosísima pasión, que también fue suya. Me ha acompañado, me ha encontrado y me ha visto colgado de una cruz, y no se movió de allí hasta que todo, todo, estuvo cumplido.

22. Y esa misma Madre que te he dado en herencia en el momento más atroz de mi sufrimiento, está a tu lado en todos los momentos de tu vida. En las alegrías y en la pruebas, sean las que sean, allá donde te encuentres, sólo o en compañía. Siempre está mi Madre que es también la tuya. Que esto te consuele y te anime, porque nunca estás solo. La madre terrenal no puede estar siempre con el hijo, está claro, pero mi Madre, que es también la tuya, siempre estará donde está el hijo.

23. Yo, sin embargo, he sido muchas veces un hijo ingrato. He pecado, he merecido un castigo detrás de otro.

No importa... Un hijo, aun cuando lograra escapar de la mirada de su madre, nunca conseguirá alejarse de su amor, ni de su corazón, ni de su pensamiento. Y sin embargo, este parangón humano apenas se sostiene cuando lo comparamos con el amor que mi Madre, que es también tuya, te tiene a ti y a cada uno de sus hijos en particular. Que no se te olvide nunca.

15 DE AGOSTO DE 1967, *Asunción de María - Nanclares*

24. Oh María, estoy en tus santas manos, llévame al cielo contigo.

Deo gratias a María y a José por la gracia de estos santos Ejercicios.

Benedicid, oh Jesús, María y José, mi propósito particular de “mortificar los ojos”. Esto me ayudará no sólo para [no] incurrir en culpa alguna sino para vivir mejor en la presencia de Dios y, por consiguiente, actuaré con espíritu de fe, de amor, de sacrificio, de abandono y de apostolado intenso.

Oh Jesús, oh María, oh José, que con vuestra ayuda persevere en esta promesa hasta la muerte.

25. Ayer por la tarde, y con el consentimiento del hermano director de aquí, en el momento de dar a todos las gracias, di también a conocer, leyendo, algunos detalles del espíritu de nuestro Beato. Ojalá que ellos, los menesianos, que ofrecen el pan de la ciencia a la juventud, y nosotros, guanelianos, que damos el pan material a la juventud con discapacidad física y psíquica, podamos alcanzar todos el cielo, junto a nuestros santos fundadores.

Jesús, María, José, bendecid y asistid a mis queridos aspirantes, no sólo a los que ya están en el colegio, sino también a los que han prometido que vendrán el próximo mes de septiembre. Oh San José, ayúdame, ayúdame a encontrar muchas y buenas vocaciones. Me entrego a ti y te los entrego a todos, tanto los presentes como los futuros.

26. Estoy dejando esta hermosa casa de los Hermanos de la Instrucción Cristiana, después de haber asistido a una conmovedora ceremonia de profesión religiosa.

Oh María, hacedlos a todos santos; son tuyos.

Ha sido la primera vez en mi vida que he tenido la gran suerte de recibir la santa comunión bajo las dos especies. Oh Jesús, que tu cuerpo y tu sangre me hagan enseguida santo.

Benedicidme, oh María, y conmigo también a mis superiores, mis cohermanos, mis seres queridos, al Papa, a los misioneros y a todos los que componen esta casa de formación. Hacedlos apóstoles, hacedlos santos, que así sea.

15 DE AGOSTO DE 1967, *Asunción de María - Burgos*

27. Salí de Nanclares y llegué a Burgos. Fui hasta la casa sacerdotal y, antes de cenar, pasé por la catedral donde pude escuchar dos santas misas. De una homilía aprendí que puedo difundir la devoción a la Virgen si en mi corazón vive esa Madre. Si es ella quien configura mi vida interior, mis deseos; si en mi mente, en mis afectos, domina y reina Ella y sólo Ella.

Oh madre mía María, mi corazón, mi espíritu, mi alma son todos vuestros. Te pido que ahora y siempre

los puedas llenar completamente con tu amor. Haz, oh Madre, que no haga otra cosa más que pensar y hablar de Ti. Ayúdame y bendíceme, que así sea.

Deo gratias et Mariae por todo.

28. San José, bendecidme y ayudadme a mantener mi propósito de mortificar mis ojos, del que me propongo hacer cada noche un examen especial.

Oh Jesús y María, ayudadme a vivir de fe y, por lo tanto, ante la presencia divina. San José, amar a Jesús y a María y a nadie más.

[s. f.] - *Palencia*

Oh San José, ayúdame y bendice a todos los aspirantes, futuros ministros de Dios y continuadores de la obra de tu querido Jesús.

5 DE SEPTIEMBRE DE 1967 - *Canalejas de Peñafiel*

Después de Palencia y de una breve parada en Valladolid, heme aquí pasando la noche en casa de los padres Pasionistas de Peñafiel. La caridad de Cristo reina en estos religiosos.

Señor, bendícelos ampliamente y que yo pueda imitarlos. Mañana, si Dios quiere, me encontraré con el párroco de Canalejas, don Samuel.

12 DE SEPTIEMBRE DE 1967, *santísimo Nombre de María - Madrid*

Deo gratias et Mariae, por todo y por todas las gracias; infinitas gracias oh Virgen santísima.

Renuevo mi profesión religiosa y renuevo mis promesas, las del santo bautismo y las de los santos votos de pobreza, castidad y obediencia.

Oh madre mía María, he depositado a los pies de Jesús todas mis miserias, renovando el dolor de todas mis miserias cometidas desde que tengo uso de razón hasta hoy.

Durante el santo rosario y la santa misa me ha parecido ver exactamente la cara de mi madre en el rostro de una viejecita. Me brotaron espontáneamente algunas lágrimas, tanto por la bondad del Señor y su inmensa misericordia, como por pensar en mi madre. Oh madre mía, María, madre de Dios, pienso que ya está con vos el alma de mi madre terrenal y ahora os pido que me preparéis para alcanzarlos en el paraíso.

Ayudadme oh María, a superar cada prueba, a hacer penitencia y a conseguir que os amen.

San José, gracias, y os encomiendo las pequeñas esperanzas de la obra. Dadnos a todos la santa perseverancia y bendecid a mis superiores, a los cohermanos, las hermanas y los asistidos por la caridad de los hijos e hijas de vuestro apóstol, el padre Luis.

[s. f.] - *Desde la casa de los padres de Don Orione cerca de Llanes*

Deo gratias et Mariae. Hoy, primer miércoles en honor a San José, estoy de viaje, para comprar. Bendecid, oh San José a todas las vocaciones y preparadme para una buena muerte. Desde el cielo os ayudaré a favorecer todas las vocaciones inciertas, dudosas o, de alguna manera, necesitadas.

10 DE OCTUBRE DE 1967

Ad Maiorem Dei Gloriam. San José, pide por nosotros.

Escribo desde el nuevo Colegio San José en Peña Aguilón. Esta es mi primera noche en esta casa. San José y los aspirantes, en cambio, entraron ayer por la tarde⁹⁰.

Oh San José, ayudadme a transcurrir el tiempo de vida que el Señor me conceda sin ofenderlo con ninguna culpa. Que esta casa sea tanto para mí como para todos los presentes y los que la habitarán en futuro, una casa de Nazaret donde todos, y yo el primero, nos esforcemos en llegar a ser santos Siervos de la Caridad.

Oh María, madre mía, os encomiendo la salvación de mi alma.

Ángel de mi guarda, ángel de la guarda de esta casa, alejad las tentaciones, los peligros, las amenazas, las desgracias del alma y del cuerpo.

Gracias, oh Señor, por este don; gracias, oh Madre, por esta casa; gracias, oh querido San José, por esta primera obra [en España]. Os encomiendo las vocaciones, os las confío; me fío de vos y en vos me abandono.

12 DE OCTUBRE DE 1967, *Virgen del Pilar*

Oh madre mía María, os encomiendo la salvación de mi alma. Elevad mi mente, mi alma, mis sentidos, mi corazón, todo mi ser, en definitiva, para amar, desear y

⁹⁰ Según el Diario del Colegio San José, la fecha de ingreso de los chicos (16) que vivían en la vieja construcción se hizo el domingo 15 de octubre, mientras que el resto (63) fueron llegando desde sus lugares de origen entre los días 16, 17 y 18 de octubre.

pensar en vos y, a través de vos, en vuestro y mi Señor. Que me sirva única y exclusivamente de las criaturas y de las cosas de este mundo para amaros más y para hacer que os amen.

Oh Madre celestial, oh San José, os encomiendo esta nueva casa de Nazaret (Peña Aguilón) para que nos enviéis muchas y buenas vocaciones y para que vos seáis el formador de muchos otros Jesús, seguidores y promotores de las virtudes y de la fe.

19 DE OCTUBRE DE 1967

Oh San José, ayudadme y bendecid a los chicos y chicas que vendrán a vuestro colegio dentro de pocos días⁹¹. Que todos perseveren hasta el cielo y sean santos Siervos de la Caridad y hermanas santas Hijas de la Divina Providencia.

Un día como hoy de hace dos años vestía el hábito talar bajo vuestra mirada, oh Inmaculada de Lourdes. Cubridme con vuestro manto, seguidme con vuestros ojos, poseedme con vuestro amor de Madre. Quiero ser totalmente y solamente vuestro, ahora y siempre.

San Pedro de Alcántara rezad por mí y ayudadme a ser santo.

[s. f.] - *Arriondas*

Deo gratias et Mariae. He venido hasta aquí a comprar manzanas. Hice trescientos kilómetros. He visto la inmensidad del océano. ¡Qué inmenso es Dios!

⁹¹ Cfr. nota anterior.

Te adoro y te amo Dios mío y te pido perdón por todos mis pecados.

Ayudad y bendecid, oh Virgen santísima y San José, a todos los aspirantes y a las vocaciones presentes y futuras, inciertas, dudosas y, de alguna manera, necesitadas.

26 DE NOVIEMBRE DE 1967

«Cuando naciste, todos sonreían y solo tú llorabas. Vive de tal forma que, cuando mueras, todos lloren y solo tú sonrías» (proverbio armenio).

29 DE NOVIEMBRE DE 1967 - *En viaje hacia Italia, de Burgos a Irún*

Oh María inmaculada, oh querido San José, bendícime y, conmigo, a mis queridos cohermanos, las hermanas, los queridos aspirantes que dejé esta mañana. Los confío a vos para que a todos nos hagáis santos.

30 DE NOVIEMBRE DE 1967 - *Lourdes*

Deo gratias et Mariae.

Oh María inmaculada, estoy aquí para pedirte perdón, para agradecer y implorar perdón por mis miserias y darte las gracias por los beneficios recibidos.

Os encomiendo mi salvación eterna. Me encomiendo a vos, confío en vos; el pasado, el presente y el futuro los pongo en vuestras manos. Os encomiendo mi persona, y os encomiendo al Papa, a mis superiores, a los coherma-

nos, las hermanas, los asistidos y las esperanzas de la Obra a la que tengo la suerte de pertenecer.

Oh María inmaculada, que pueda terminar mi vida, purificado y digno del día eterno en el cielo. Hazme santo y haz santos a todos los Siervos y las Siervas de la Caridad.

San José, sigue protegiendo tu casa de Aguilar y haz santos a todos los aspirantes; bendice a todos los bienhechores que voy a encontrar en estos días.

Deo gratias et Mariae immacolatae.

[2 DE DICIEMBRE] DE 1967, *primer sábado - Saliendo de Milán camino de Roma*

Ave María inmaculada.

Ayer tarde llegué a San Ambrogino. Salí de mi querida Casa San José, y heme aquí camino de Roma.

Oh María Inmaculada, ayúdame y bendice todos mis pasos... y bendice a todas las almas que voy a encontrar en mi camino, y sálvanos a todos.

11 DE DICIEMBRE DE 1967 - *Roma*

Ave Maria. Deo gratias et Mariae. Después de pasar 10 días en Roma donde he podido revivir momentos y recuerdos y ver personas amigas, heme aquí camino de regreso.

Oh Jesús, oh María santísima, San José, bendecid las obras guanelianas y a todos los queridos bienhechores. Bendecid en especial al Papa, a los obispos y a todos los misioneros, los religiosos, los santos y a toda la humanidad.

13 DE DICIEMBRE DE 1967 - *Como*

Deo gratias et Mariae. En su propia casa, he pedido, con todo mi ser, al Beato por mí, por mis cohermanos y por nuestras obras.

Oh padre Luis, danos tu caridad y tu espíritu de humildad. Ayuda y bendice la obra de España.

14 DE DICIEMBRE DE 1967 - *Pontoglio*

Oh Madre de la Divina Providencia, bendecid a todos los queridos bienhechores que voy a encontrar en estos días.

16 DE DICIEMBRE DE 1967

Oh Madre de la Divina Providencia, ayudad y bendecid a todos los queridos bienhechores que he encontrado. Me he quedado verdaderamente asombrado por la simpatía que todos muestran hacia la obra guaneliana de España. Bendecid, oh Madre, de manera especial a esta familia⁹² que me ha alojado con tanta caridad. Bendecid a todos sus hijos, sobrinos, enfermos e hijas hermanas.

O Madre, haz que viva y practique la caridad. Hoy, si la niebla levanta, regresaré a la Casa Madre. Guía mis pasos, mis palabras y mis acciones.

⁹² Fue huésped de la familia Bertoli.

17 DE DICIEMBRE DE 1967 - *Lecco*

Deo gratias et Mariae. Después de la etapa de dos días en Pontoglio y alrededores, regresé a Como y, desde ahí, esa misma tarde, a Lecco, donde me encontré con el director, el padre Antonio⁹³ siempre tan generoso.

Oh San José bendice esta casa, a los superiores y a los queridos bienhechores.

20 DE DICIEMBRE DE 1967 - *Castano Primo*

Después de Barza y alrededores, llegué ayer por la tarde a casa del padre Antonio Pigionatti⁹⁴.

Deo gratias et Mariae. Estoy en buenas manos; por lo tanto, adelante *in Domino*. Estoy convencido de que San José me asistirá hasta el final. Oh Madre, bendecid esta casa, al querido cohermano, el padre Antonio, y a todos sus seres queridos.

21 DE DICIEMBRE DE 1967 - *Albizzate*

Oh Madre de la Divina Providencia, bendecid esta casa y a estos chicos. Que surjan, de entre ellos, muchas y santas vocaciones.

⁹³ Antonio Gatto (1919-1984), sacerdote guaneliano.

⁹⁴ Antonio Pigionatti (1914-1972), sacerdote guaneliano.

24 DE DICIEMBRE DE 1967, *nochebuena* - *Milán*

Benedicid, oh madre mía María, y haced santos a todos los sacerdotes que hoy serán ordenados, y especialmente a mis cohermanos jóvenes. Ayudad, asistid y benedicid a mis queridos aspirantes de España que en estos días se encuentran con sus familias. Haced, oh Madre, que perseveren.

Oh San José, prepárame más candidatos, buenos y santos.

Padre Luis, ayúdame a santificarme.

26 DE DICIEMBRE DE 1967 - *Legnano*

Estoy escribiendo desde la estación de Legnano donde he venido para encontrarme con una señora.

De Milán fui a Sanguinetto, donde pasé la Nochebuena y la santa Navidad. Me he encontrado con todos mis hermanos y con muchos parientes. Dadles a todos, oh Madre celestial, las gracias que necesitan.

He encontrado mucho espíritu de fe en todos los miembros de la familia de Marcelo. Oh Madre, haz que nazca alguna vocación entre estas hermosas criaturas.

27 DE DICIEMBRE DE 1967, *San Juan* - *Albizzate*

Oh querido San Juan, ayúdame a amar a María para conseguir amar intensamente la Eucaristía. Oh afortunado apóstol, que me salga espontáneo recurrir a la gran Madre de Dios, enséñame y ayúdame a practicar el amor y la humildad.

Oh María, aquí estoy; deseo ser totalmente tuyo ahora y siempre.

28 DE DICIEMBRE DE 1967 - *Desde Barza*

Después de una segunda visita, estoy a punto de dejar mi querida casa.

Oh María, santifica estas esperanzas de la Obra, y pide perdón a Jesús por las culpas que cometí entre estas paredes.

Oh San José, ilumina, robustece, haz que perseveren y se multipliquen las vocaciones en mi querida congregación.

31 DE DICIEMBRE DE 1967 - *Como*

Deo gratias et Mariae.

Perdón, oh Jesús, por cada culpa y gracias por cada gracia. Sí, oh querido Jesús, todo lo pongo, y de todo, en vuestra infinita misericordia. Todo lo espero, en el tiempo que aún me quede de vida en esta tierra, de vuestra infinita bondad.

Oh Madre, aceptad la ofrenda de todo mi ser y ayúdame a ser santo.

Que la Eucaristía sea mi refugio, mi fuerza, mi vida.

San José, oh padre Luis, oh santos y ángeles protectores, rogad a Dios por mí.

Oh San José, haced que los moribundos de esta última hora del año 1967 mueran todos en gracia de Dios.

1968

ANNO DOMINI 1968

Oh Señor, gracias por haberme concedido la gracia de comenzar un nuevo año.

Oh Señor, ayúdame a amar y a hacer que te amen.

Oh Señor, que no pierda nunca un minuto inútilmente.

Oh Señor que sea fiel a todas las santas inspiraciones.

Oh Señor, que aproveche cada cruz.

Oh Señor, que propague tu bondad practicándola yo el primero.

Oh Señor, que la Eucaristía y María sean el centro de mis prácticas de piedad.

Oh Señor, que sepa vivir y difundir la devoción a San José y que, mediante su intercesión y protección, encuentre santas vocaciones.

Oh Jesús, reconozco que no soy nada, reconozco mi inconstancia, mi fragilidad. Tú, oh Jesús, lo sabes, lo sabes todo, por lo que humildemente te pido ayuda, fuerza, luz y perseverancia hasta mi último respiro.

Oh María, ayúdame a amarte y a hacer que te amen.

Oh San José, que todos los agonizantes de este año mueran en gracia de Dios. Que así sea.

2 DE ENERO DE 1968 - *Milán*

Después de un largo peregrinar, heme aquí de vuelta a mi Aguilar. Oh Jesús, haced que en el momento de mi muerte esté contento de mi peregrinación terrenal.

Ayer, primer día del año, recité el santo rosario con el superior general, ante el cuerpo sin vida de un campesino de Lora. Mi muerte está cerca y pensar en ella es muy saludable.

Oh San José, guíadme al puerto de la salvación y guíad a mis superiores, cohermanos y a las almas del mundo entero.

4 DE ENERO DE 1968 - *Madrid*

Deo gratias et Mariae. Después de Milán, heme aquí en la capital española, huésped en casa de los padres de la Consolata. He vuelto en avión y, después de saludar a los padres, he ido a hacer algunos recados, entre ellos, la compra de una imagen de San José.

Oh querido santo, patrón de la congregación, ocúpate de las vocaciones y ayúdame a encontrar muchas, buenas y que perseveren.

Oh ángel de mi guarda, guía mis pasos.

Oh María, enséñame a hablar de ti

6 DE ENERO DE 1968, *fiesta de los Reyes Magos - Aguilar de Campoo*

Oh Jesús y María, hoy renuevo mis santos votos; aceptadlos en vuestra bondad y ayudadme a perseverar hasta el último aliento.

Gracias, oh Divina Providencia, por haber podido regresar a mi casa; gracias por todas las ayudas que me habéis dado y os pido: bendecid y ayudad a los queridos cohermanos y a los queridos bienhechores.

Oh santos Reyes Magos, ayudadme a seguir con fidelidad todas las buenas inspiraciones.

San José, ahora más que nunca estáis presente en esta casa vuestra en el semblante de una pequeña estatua. Os encomiendo a los agonizantes y a todos los queridos aspirantes.

16 DE ENERO DE 1968 - *Cistierna*

Deo gratias et Mariae et José.

Después de una jornada recorriendo varios pueblos de la Peña⁹⁵, he llegado aquí para alojarme en casa de una buena familia de Francisco Serra, en la Calle San Guillermo, 1.

17 DE ENERO DE 1968 - *Guardo*

Oh María y José, bendecidme y asistidme también hoy. Haz que la gracia de Dios haga surgir santas vocaciones, tanto de religiosos como de religiosas.

Que la abundancia de vuestra bondad supla mi pequeñez, oh Jesús.

20 DE ENERO DE 1968 - *Aguilar*

Aumentad mi fe, oh San José, esa fe y devoción a la Virgen que teníais vos.

⁹⁵ Se trata de pueblos que se encuentran cerca de Peña Redonda, en la montaña palentina.

24 DE ENERO DE 1968

Oh Jesús, María y José, tened bien apretujadas vuestras manos sobre mí para que pueda vencer las tentaciones. Os pido, por todo el amor que os tengo, que me concedáis la gracia del regreso y la salvación eterna del querido cohermano que, por lo que me han escrito desde Italia, ha dejado la madre congregación.

San José, piensa en ello; confío en ti y te encomiendo mi [salvación] y la de mi hermano.

31 DE ENERO DE 1968 - *Desde la estación de Burgos, camino de Irún*

Después de la santa misa, la santa comunión en el altar del Crucifijo y de haberme reconciliado, me dirijo a la frontera.

San José, os recomiendo mi alma, la de los agonizantes de este último miércoles y día del mes, y os encomiendo también el asunto de los baúles.

Padre Miguel Bacciarini⁹⁶, desde el cielo rezad e interceded también por mí.

1 DE FEBRERO DE 1968 - *Desde Irún*

Deo gratias et Mariae.

Oh María inmaculada, pongo este nuevo mes bajo vuestra particular protección. Soy totalmente vuestro

⁹⁶ Miguel Bacciarini (1887-1947), sacerdote guaneliano del cual se celebraba el aniversario de la muerte.

y quiero ser totalmente vuestro; ya no me pertenezco. Me ejercitaré de forma particular en la mortificación de los ojos. Que en todo vea la bondad y la infinita sabiduría y omnipotencia de Dios, y que sólo esto me atraiga. Ayudadme, oh Madre, a pensar y desear el cielo, para que cada día me desprenda más de las criaturas.

Oh San José, me encomiendo a ti, ayúdame a santificarme como lo hiciste tú en compañía de la Madre de Jesús.

1 DE FEBRERO DE 1968 - *Desde Irún, a punto de salir en tren para Burgos*

Oh San José, muchísimas gracias. Te prometo cumplir lo prometido. Hablaré a todos siempre de tu protección y tu poder.

2 DE FEBRERO DE 1968, *primer viernes de mes - Burgos*

Oh San José, amigo del corazón de Jesús y confidente del inmaculado corazón de María, sed la salvación del alma mía.

5 DE FEBRERO DE 1968 - *Sabagún*

San José, ayúdame, y bendice a todos los párrocos, las familias, los maestros y todos los chicos que hoy encuentre. Que con tu ayuda pueda encontrar chicos que un día sean Siervos de la Caridad.

6 DE FEBRERO DE 1968 - *Villalón*

Oh San José, encárgate tú. Te confío el futuro de la obra dedicada a ti... hoy primer miércoles lo ofrezco todo en tu honor. Que encuentre pocos aspirantes pero que perseveren.

Bendice, oh San José, al joven párroco de Villalón que tan cortésmente me alojó y me ofreció la cena. *Deo gratias et Mariae.*

6 DE FEBRERO DE 1968 - *Becilla*

Esta mañana he comenzado a cumplir con el compromiso prometido a San José. Ayúdame a perseverar y a buscar buenos chicos.

7 DE FEBRERO DE 1968 - *Mayorga*

San José, hoy empiezo a dar otra vuelta, ayúdame. Ayer sólo pude sembrar. Espero que alguno de los chicos me escriba. Todo lo pongo en manos de Dios.

Oh María, bendíceme.

8 DE FEBRERO DE 1968 - *Sabagún*

Otra vez en Sahagún. De nuevo sólo he sembrado. San José, espero en ti. Ayúdame y bendícenos.

9 DE FEBRERO DE 1968 - *Carrión de los Condes*

Después de recorrer varios pueblos, he parado a comer en Carrión. He encontrado a algunos. He sembrado.

San José, bendícenos.

12 DE FEBRERO DE 1968 - *Desde San José*

El viernes, de vuelta. He pasado dos días con fiebre. San José me ha ayudado y probado en este último recorrido.

El primer día encontré a seis buenos chicos y a dos buenas chicas. Durante tres días no se inscribió nadie; estaba un poco triste, pero al quinto día estaba, ya de regreso, visité un curso en Carrión, mientras el párroco estaba dando clase. Se han inscrito tres buenos chicos y uno para el año que viene. San José siempre llega a tiempo. *Deo gratias et Mariae.*

27 DE FEBRERO DE 1968

En estos días en Barza han estado celebrando las santas Cuarenta Horas. ¡Cuánto fervor en aquellas almas juveniles!

Oh Jesús, tened misericordia de las almas que durante esta noche se alejen de vos por el pecado. Ayudadme, oh Jesús a empezar y a terminar bien la santa cuaresma.

Oh María, oh San José, ayudadme a crecer en el amor a Dios.

28 DE FEBRERO DE 1968, *miércoles de Ceniza*

Esta noche, junto al padre Carlos y las hermanas, he ido a visitar al alcalde. Estaba muy mal y sufría mucho. Recé a San José para que le ayudara a superar su enfermedad y a prepararlo santamente.

Oh Jesús, María y José, ayudadme a prepararme para mi muerte. Soy polvo. Que con este pensamiento pueda vivir siempre con humildad.

1 DE MARZO DE 1968

San José, piensa y encárgate de la salvación de un alma y de la de todos mis hermanos que están en el mundo. Te ofrezco todo lo que haga, lo que diga, lo que piense, especialmente durante este mes. ¡Que mi corazón esté siempre junto al de Jesús y al de María, como lo estaba el tuyo!

Oración a la Virgen

«Os saludo, puro lirio de la augusta y siempre serena Trinidad.

Os saludo, rosa brillante de celestial humanidad, de la cual el Rey del cielo quiso nacer y tomar la leche virginal. Venid en mi ayuda, pobre pecador, ahora y en la hora de mi muerte».

(Oración que Jesús enseñó a Santa Brígida, prometiendo una ayuda muy especial a quien la recitara todos los días).

Oh San José, os encomiendo las vocaciones inciertas, dudosas y necesitadas de alguna manera.

10 DE MARZO DE 1968

Hoy comienza la novena a San José.

Oh querido San José, que pueda vivir una vida similar a la vuestra, sobre todo en la humildad. Que al final de los pocos días que aún me quedan de vida, Jesús y la Virgen estén contentos de mí. Que estuvieran contentos Jesús y María fue vuestro peregrinar y vuestra ambición aquí abajo.

Que estuvieran contentos Jesús y la Virgen... ¡ánimo! Lucha hermano Juan, pronto todo se acabará.

19 DE MARZO DE 1968, *San José*

Oh San José, tengo confianza en ti y una confianza total.

El día de hoy me recuerda el paso de mi madre de la tierra al cielo. Oh San José, que pueda alcanzarla cuanto antes.

Oh San José, gracias por todo.

30 DE MARZO DE 1968

Oh San José, bendíceme y bendice a todos los de esta casa, y haznos santos.

[13 DE ABRIL] DE 1968, *Sábado santo*

Oh Jesús, ayudadme a resucitar de todas mis miserias de tal modo que – así cante el agua y ya no sea estéril – cante vuestras misericordias y sea apóstol en cualquier lugar del mundo.

Oh María dolorosa, asóciame a tu dolor y a tu fecundidad. Que ame a tu Jesús y mi Jesús y que también le amen todos mis hermanos.

17 DE ABRIL DE 1968

Te doy gracias, Jesús, por todos los beneficios que me has concedido hasta ahora y, sobre todo, por las santas comuniones que he tenido la suerte de hacer. Te pido perdón por todas mis perezas, injurias, faltas de preparación y de acción de gracias hechas sin fe y sin fervor. Desde hoy, aniversario de mi primer encuentro contigo, oh mi buen Jesús, te prometo empezar una vida más eucarística.

Oh María, oh San José, ayudadme a ser generoso como Jesús.

23 DE ABRIL DE 1968 - *Desde Cistierna*

Jesús, María y José, a vos me encomiendo. Ayudadme a hacer un poco de bien y a encontrar chicos que tengan inclinación y también capacidades para ser un día Siervos de la Caridad.

Oh San José me encomiendo a ti, estoy seguro de ti. Ésta es una de tus tareas principales.

1 DE MAYO DE 1968, *san José Obrero*

Oh querido San José, os encomiendo esa alma... que regrese a cualquier precio. Tengo confianza en vos, co-

mo también confío, si así lo queréis, en colocaros sobre la Peña⁹⁷.

Oh María, me pongo en vuestras manos, y pongo asimismo las almas de todos los que a mí se encomiendan, especialmente las de aquellos que están unidos a mí por religión.

Oh María, oh San José, os encomiendo las vocaciones.

7 DE MAYO DE 1968

Deo gratias y también a María y a San José. Después de estar dos días buscando vocaciones he tenido que pasar algún día en la cama indispuerto. Todo es útil para Dios y *fiat semper*. Ahora estoy mejor. Si puedo, antes de marchar para Italia, terminaré de visitar a los chicos de algunos pueblos.

Oh María, oh San José, que viva siempre de fe, y ayudadme a morir bien.

16 DE MAYO DE 1968 - *En Madrid en el avión con destino a Roma*

Oh Jesús, María y José, estoy en vuestras manos. Jesús, María, confío en vosotros.

San José, os encomiendo vuestra casa y todos los que la habitan: los superiores, los cohermanos, las hermanas, los aspirantes y las aspirantes.

⁹⁷ Referencia a Peña Aguilón, donde el hermano Juan tenía intención de colocar una estatua del santo.

Oh Jesús, que estos días sean de provecho para mi espíritu, para glorificaros y hacer el bien. Disponed de mí, oh Jesús, como mejor os plazca.

*In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*⁹⁸.

21 DE MAYO DE 1968 - *De Roma a Milán en tren*

Deo gratias et Mariae. He vuelto a ver a mi hermano⁹⁹ un poco agotado; he visitado y hablado con varios eclesiásticos para una ayuda a la obra de España. Confío en San José para que ayude y bendiga a todos. Me encontraré con el vicario del superior para decidir sobre la operación.

Fiat, fiat, fiat.

23 DE MAYO DE 1968 - *De Como a Lecco*

Hoy es la Ascensión. Oh Jesús, en vuestra infinita misericordia, guardad un lugar para mí, para todos los vivientes y para ese cohermano mío a quien hoy envío una carta.

Oh María, *Janua coeli*, ruega por nosotros.

Oh querido San José, os encomiendo mi salvación, la de ese cohermano mío. Y te encomiendo tu casa de España con todos los que la habitan ahora y la habitarán en el futuro.

Oh padre Luis, protege y bendice a todos tus hijos e hijas con todas las obras que has iniciado.

⁹⁸ Lc 23, 46.

⁹⁹ Pietro Vaccari.

26 DE MAYO DE 1968 - *Desde Albese, Santa Clara, Como*

Deo gratias et Mariae et a José.

Vine ayer por la tarde a hablar con el cohermano, el padre Mauricio¹⁰⁰. Volví a ver también a algunas hermanas, sor Luisa, sor Ernesta y sor Pasqualina Tinazzi¹⁰¹ que han ofrecido años y años de trabajo y de sacrificio en las casas de formación. Oh Señor, bendícelas y bendice a todas las que aquí están hospedadas. Solo en el cielo se podrá ver y comprender cuánto y cómo han sufrido estas hijas del Señor.

Oh padre Luis, oh San José, haced que todas y todos, ayudados, bendecidos y protegidos por vosotros, podamos santificarnos.

Ayer fui a Varese y a Caidate, donde me encontré con el padre Luciano, al que acompañaba mi querido amigo Ángel Corbetta. Desde allí a Saronno, donde me encontré con mi primer padre espiritual, el padre Enrique Corneo, a quien abrí mi espíritu. Bendecid, oh Señor, a la superiora y a su hermana sor Gioconda, por la acogida que me dispensaron. ¡Cuántas cosas tendría aún que agradecer! Oh caridad, oh la caridad. Recuerda Juan que eres Siervo de la Caridad.

Oh Señor, encomiendo a vuestra infinita bondad el alma de quien escribí el otro día.

Oh Virgen santísima, oh San José, estoy seguro de vosotros.

¹⁰⁰ Mauricio Bianchi (1929-2010) cohermano guaneliano.

¹⁰¹ Religiosas guanelianas que conoció en Barza.

4 DE JUNIO DE 1968 - *Hospital Valduce de Como*

Deo gratias et Mariae y a San José. El lunes pasado ingresé en el hospital, el martes me operaron¹⁰² y hoy, después de ocho días, empiezo a levantarme. Mañana, si el Señor quiere, regresaré a la casa de la Divina Providencia.

Oh Señor, gracias por todo. Os pido perdón de todo.

Oh María, oh San José, oh querido padre Luis, os encomiendo a los aspirantes de España. Bendecid y socorred a mis superiores, a los cohermanos y a todos los asistidos.

5 DE JUNIO DE 1968

Deo gratias et Mariae y a San José.

Hoy cumpla mis 55 años. Jesús, María y José, gracias por todos los beneficios y perdón por todas mis culpas.

Hoy, primer miércoles de mes, oh San José, la santa comunión será en tu honor, para implorar la curación de esa alma que estuvo a mi lado unos días, el señor Natale Terraneo¹⁰³. En vuestro honor, por la glorificación de vuestro siervo el padre Luis Guanella, haced, oh Señor, si entra en vuestros planes, que se cure. Oh San José, os prometo además siete cuartos de hora ante el sagrario. Oh María, salud de los enfermos, ruega e intercede por este hijo tuyo.

¹⁰² Otra operación de hernia.

¹⁰³ Natural de Cascina Amata, pedanía de Cantú, hospitalizado junto al hermano Juan. Murió pocos días después; (cfr. 10 de junio de 1968).

Santos Ejercicios, desde la Casa Madre

Hoy he salido del hospital Valduce. Inicio la recuperación. La habitación que me han dado está cerca de los aposentos del santo fundador. Todo es propicio para el recogimiento y los santos Ejercicios, coincidiendo también con mis recién estrenados 55 años.

Oh Jesús, María y José, ayudadme a aprovechar este poco tiempo que aún me queda.

Sagrado Corazón de Jesús, inflamad mi corazón con un amor igual al de María, al de San José y al de mi santo fundador. Que estos días santos sean de preparación para mi muerte, pero también de agradecimiento por el don de mi vocación.

Oh María, oh San José, ayudadme a vivir una vida interior más intensa y a dedicarme con toda mi voluntad a la misión que se me ha confiado, dispuesta por mis superiores. Oh San José, te encomiendo las vocaciones inciertas, dudosas y, de alguna manera, necesitadas. *Amén.*

6 DE JUNIO DE 1968 - *La voluntad de Dios*

Mi tarea en cada momento es hacer la santa voluntad de Dios. No hay alegría más grande ni seguridad más sólida. Estoy cumpliendo lo que Dios quiere. Él, el Señor, el Dios del universo que se humilla ante María y José. Él, el hijo de Dios que deja el cielo para cumplir hasta el *consumatum est*¹⁰⁴ toda una vida entera.

¹⁰⁴ Jn 19, 30.

Jesús, María y José, ayudadme a cumplir hasta el último aliento de mi vida, la amable y santa voluntad de Dios, mi Padre celestial, también en aquellas circunstancias en las que la naturaleza quisiera rebelarse.

7 DE JUNIO DE 1968

Oh María madre mía, estoy en tus manos... Enséñame a practicar la humildad en la medida y la forma en que la viviste tú. Comprendo la necesidad de una virtud como ésta. La necesito inmensamente; dame Tú, oh Madre, la firme voluntad de ejercitarme en ella, cueste lo que cueste, con todos los cohermanos y en todas las circunstancias.

San José, amigo del corazón de Jesús y confidente del corazón de María, ayúdame a ser humilde.

8 DE JUNIO DE 1968

Confortante y suave es vivir en la presencia de Dios, mediante santas jaculatorias. Oh María inmaculada, que con vuestra protección maternal pueda vivir los pocos días de mi vida bajo esta dulce influencia: ver y vivir continuamente en presencia de Dios y vuestra, pensar en vos en el mismo instante en que me miráis a mí y a cuantos se encomiendan a vos a través de mí.

9 DE JUNIO DE 1968, *Santísima Trinidad*

«Os saludo, lirio puro de la complacida y siempre serena Trinidad. Os saludo, rosa brillante de celestial

humanidad, desde la que el Rey del cielo quiso nacer y tomar la leche virginal. Venid en mi ayuda ahora y en la hora de mi muerte».

Oh Padre, oh Hijo, oh Espíritu Santo, ayudadme. Así como he entrado en la vida de la gracia mediante el santo bautismo, así pueda terminar mi vida terrenal en posesión de la gracia santificante.

Oh María, haced cada vez más habitual en mí la invocación: *Deo gratias*, tanto en las alegrías como en las pruebas.

Gracias, oh Santísima Trinidad.

10 DE JUNIO DE 1968

Cómo pasa el tiempo, y yo, ¿qué he hecho y estoy haciendo de bueno? ¿Qué amor y qué espíritu de fe pongo en mis acciones?

Oh Jesús y María y San José, aleccionadme en esta tarea que, si hago bien, dará inmensa gloria a Dios y un valor infinito incluso a mis más pequeñas acciones.

Oh Señor, conceded el paraíso al alma de Natale Terraneo, que tuve a mi lado en el hospital, y consolad a quienes ha dejado en el llanto.

13 DE JUNIO DE 1968, *Corpus Domini* - Desde Anzano del Parco

Oh Jesús, bendecid las esperanzas de la Obra. Oh Jesús eucarístico, haced que sean los continuadores, es más, la prolongación de vuestra presencia real aquí en la tierra.

Oh Jesús, quiero adoraros y glorificaros en todas las hostias consagradas del mundo. *Credo, Domine, adiuva incredulitatem meam*¹⁰⁵.

Oh María, ayúdame a ser un alma eucarística.

Oh San José, amigo del corazón de Jesús y confidente del corazón de María, enamoradme de la divina Eucaristía.

14 DE JUNIO DE 1968 - Desde Barza

Deo gratias et Mariae. Después de Como y Anzano ahora estoy en la querida casa de Barza. Oh Jesús, María y José, reanimad mi impulso de generosidad para vuestra gloria y para mi santificación y aumentad y multiplicad en santidad y en número a los jóvenes que han pasado, los que están y los que pasarán por esta casa de noviciado.

16 DE JUNIO DE 1968

Oh Jesús y María, ayudadme para que pueda ser, a pesar de mis miserias, uno de los invitados a vuestro banquete. Que siempre corresponda a vuestras divinas llamadas. Que escuche siempre vuestra [voz] y os siga, también cuando me cueste.

San José, protegedme y proteged a todos los continuadores de tu obra, mis cohermanos de aquí y los que dejé en Aguilar. Aumenta las vocaciones en santidad y en número.

¹⁰⁵ Mc 9, 24.

24 DE JUNIO DE 1968, *San Juan - A punto de salir de Milán para Lourdes*

María, ayúdame a santificarme. Que con tu presencia constante me santifique como santificaste a San Juan. Bendecid mi propósito de los santos días transcurridos en la habitación de tu siervo fiel, el padre Luis. Humíllame, tenme en la más baja autoestima ante todos, aceptando sobre todo las humillaciones de cada día y nutriendo para todos, superiores y cohermanos, la máxima veneración. Oh María, ayúdame hasta el día en que esté contigo en el paraíso.

San Juan Bautista, hazme fuerte contra las tentaciones; ayúdame sobre todo a mortificar los ojos.

Oh San José, oh padre Luis, rogad por mí, por las vocaciones y por los agonizantes.

25 DE JUNIO DE 1968 - *Desde Lourdes*

Oh María inmaculada, todo lo pongo en vuestras manos. Bendecid mi propósito de los santos Ejercicios. Dadme una buena voluntad y, a la par que a mí, bendecid a los queridos enfermos que hoy he visto y a todos los enfermos pasados, presentes y futuros. Enfermos en el cuerpo pero, sobre todo, en el alma. Y sanadme, a mí el primero, de mi amor propio.

Oh María inmaculada, bendecid a las reverendas hermanas de la casa episcopal, sor Maria Étienne y sor Maria Elisa¹⁰⁶.

¹⁰⁶ Religiosas que atendían la casa episcopal, en la que el hermano Juan se alojaba cuando iba a Lourdes.

29 DE JUNIO DE 1968, *festividad de San Pedro y San Pablo - Desde el Colegio San José*

Después de la Virgen, San José.

Volví el 27 con la visión estupenda de la Inmaculada, de los enfermos y los peregrinos.

Oh María, bendecid mi propósito. Bendecid al Papa, y que todos sus deseos de unión y de paz se cumplan. Bendecid a mis superiores, los cohermanos de ambas congregaciones, los aspirantes presentes y futuros.

Aumentad en mí la fe, oh María y José, que arda cada más de fe y que no sólo la viva sino que la difunda.

Oh María, haced santa mi alma y salvadla.

4 DE JULIO DE 1968 - *Palencia*

Deo gratias et Mariae. Ayer en Canalejas, y hoy de vuelta con una parada en Palencia.

Que encuentre buenos chicos, oh San José. Muchas veces me da pena y dudo a la hora de elegir. Oh San José, confío en ti, tanto por los ya elegidos como por los que vaya a encontrar.

1 DE AGOSTO DE 1968

Otro mes que ya está en manos de vuestra misericordia. Pongo el nuevo mes en vuestras manos providenciales, oh corazón santísimo de Jesús.

Oh María, oh San José, os encomiendo mi alma y la de todos mis cohermanos y las almas de todos los aspirantes que han estado en el Colegio San José, que es-

tán y que vendrán. Hoy envío 62 cartas de invitación a los nuevos aspirantes.

Oh Jesús y María, oh querido San José, los pongo a todos en vuestras manos. La mies es mucha y los aspirantes también... pero ¿cuántos llegarán?

Oh San José, ayúdame a santificarme para santificar y encontrar chicos que perseveren. Y ayúdame a «morir antes de morir» (frase del apóstol del sagrado Corazón, el padre Mateo¹⁰⁷).

«La amabilidad es el dominio de sí que se refleja hacia afuera en la dulzura, que es la flor de la caridad. La amabilidad está hecha:

- de caridad que quiere darse por completo a todos para luego llevar a todos a Jesús;
- de paciencia, que lo recibe todo de manos de Dios y todo lo soporta;
- de humildad, por la que uno se considera nada, por debajo de todos;
- de fuerza, porque exige un continuo dominio de sí».

4 DE AGOSTO DE 1968 - *Una invocación a San José*

Os saludo, oh glorioso San José, verdadero esposo de María inmaculada, madre de Dios.

Os saludo, padre adoptivo de Jesús, mi redentor.

¹⁰⁷ Matteo Crawley-Boevey (1875-1960), religioso peruano de la congregación de los Sagrados Corazones, prolífico escritor de piedad popular.

Os saludo, patrono de la Iglesia universal, de los agonizantes y de las vocaciones.

A vos, oh San José, tan poderoso ante el trono de Dios, me encomiendo plenamente y espero de vos cuanto deseo. Venid, os lo suplico, en mi ayuda, ahora y en la última hora de mi vida.

5 DE AGOSTO DE 1968 - *Desde Dicastillo, Obra don Orione*¹⁰⁸

Deo gratias et Mariae. El padre Carlos, dos hermanos, Bigelli y Aldo, y yo, después de visitar la catedral de Burgos y otras obras de arte, hemos llegado a Logroño. A las seis hemos llegado a esta casa.

Oh María inmaculada de las Nieves, ayúdame a santificar estos días y protégeme de todo peligro de alma y cuerpo y bendice a estos padres y a aquellos que nos hospedarán. Aumentad en mí la caridad.

7 DE AGOSTO DE 1968 - *Desde Pamplona*

Deo gratias et Mariae. Ayer he visto el terreno donde surgirá la futura obra¹⁰⁹.

Oh San José, bendecid las iniciativas y que todo sea para mayor gloria de Dios.

¹⁰⁸ En Dicastillo (Logroño), los religiosos de Don Orione tenían un seminario menor.

¹⁰⁹ El 4 de enero de 1966 los Siervos de la Caridad compraron un terreno de casi dos hectáreas en Cizur Menor para una nueva obra que finalmente no se llevó a cabo. Más tarde, el terreno se vendió.

8 DE AGOSTO DE 1968 - *Ayer en el Castillo de Javier*

Oh San Francisco Javier, orad por mí y por mis co-hermanos en misiones y por todos mis queridos aspirantes. Ayudadme a morir antes de morir.

15 DE AGOSTO DE 1968, *la Asunción de María santísima*

Oh madre mía María, ayudadme para que se cumpla mi deseo y el de mi madre terrenal: «ya no me verás en la tierra, pero me verás en el cielo». Que un día, oh Inmaculada bendita entre todas las gentes, pueda llegar a contemplarte junto a la santísima Trinidad y, contigo, pueda volver a ver a mi buena madre y a mi querido fundador. Oh Madre celestial, que desee el paraíso para poder desprenderme cada día más de la tierra.

Ayudadme, oh San José, a morir antes de morir. A vos encomiendo, oh querido santo, todos los aspirantes.

4 DE SEPTIEMBRE DE 1968 - *En Cistierna*

Oh San José, guía mis pasos, mis palabras y mis decisiones. Las vocaciones, recuérdalo, son en primer lugar tuyas y, en segundo lugar, mías.

12 DE SEPTIEMBRE DE 1968, *santísimo Nombre de María*

Oh María, ayudadme a imitaros y escribid mi nombre en el paraíso. Os pido perdón de mis culpas, ayuda para volver a empezar de nuevo y la gracia de la perseverancia.

Jesús, María, José, asistidme ahora y en la hora de mi muerte.

Oh padre Luis, renuevo en vuestras manos mi promesa de fidelidad a las promesas hechas a los pies del altar en el lejano 1936.

3 DE OCTUBRE DE 1968 - *Palencia*

Oh Virgen del Santo Rosario, haced que ame hasta mi muerte esta práctica tan bella, y ayudadme a difundirla.

Oh María, oh San José, hoy llegan los nuevos aspirantes, los pongo a todos en vuestras santas manos.

San José, ayúdame a ser bueno... estoy seguro de ti y me abandono en ti.

9 DE OCTUBRE DE 1968 - *Irún*

Ayer llegué a Irún para arreglar unos asuntos en la aduana. Me puse en camino, confiando en la ayuda de San José. Encontré un empleado muy “puntilloso”... que, después de revisar y pesar todo lo que contenían los baúles, me dijo que el precio de la aduana subiría muchísimo y que era mejor que reenviara los baúles a Italia. Me llevé un buen disgusto, y se me saltaron algunas lágrimas. Pensaba en San José, cuando le comenté al empleado si sería posible reenviar los baúles a Lourdes y retirarlos, desde allí, de uno en uno para Aguilar. Esta solución le pareció factible.

Oh San José, te encomiendo mi alma y la de todos los agonizantes, y que también estos baúles lleguen a su destino sin tanto gasto de tiempo y de dinero.

22 DE OCTUBRE DE 1968 - *Otra vez en Irún*

Demos gracias al Señor, a la Virgen y al querido San José. Todo ha salido bien.

Oh San José ayúdame a salvar mi alma y la de todos los agonizantes. Una vez más hablaré a todos de vuestro poder, oh querido santo, ante al trono de Dios.

Ayer se cumplía el tercer aniversario de mi llegada a Aguilar, y el 19, San Pedro de Alcántara, me puse la sotana a los pies de la Inmaculada. Oh María, que siempre honre este hábito y, sobre todo, que nunca lo manche con la culpa.

1 DE NOVIEMBRE DE 1968

Oh santos todos del cielo, rogad por mí, viandante aún en este exilio.

Puedo hacer algo más, tengo que hacer más porque Jesús me llama con vos allá arriba.

Oh María, *Regina sanctorum omnium*, oh San José, interceded por mí y por todos los agonizantes.

20 DE NOVIEMBRE DE 1968 - *Desde Sabagún*

Deo gratias et Mariae. Estoy dando una vuelta por los pueblos para ver si encuentro algún aspirante. San José, ayúdame en este ministerio. Confío en ti y me pongo con confianza en tus manos. Las vocaciones son dones de Dios y por eso se necesita rezar mucho.

Oh María, Madre del eterno sacerdote, suscita muchas y santas vocaciones.

2 DE DICIEMBRE DE 1968 - *En autobús a Burgos, camino de Italia*

Oh Madre mía inmaculada, ayúdame a santificarme. Santifica todos mis pasos, mis palabras, mis pensamientos y sentimientos. Bendice a mis superiores, a los bienhechores y a todas las almas qué encuentre en estos días de peregrinación.

San José, te encomiendo a los agonizantes y a todos los bienhechores. Acuérdate de tu casa, San José, de mis superiores, de mis cohermanos, hermanas y de todos los queridos aspirantes, presentes y futuros. Tengo confianza en ti, me fío de ti.

Deo gratias et Mariae.

En Irún, santa misa en la iglesia moderna de los Carmelitas y, desde allí, a Hendaya a las 23:30. *Deo gratias et Mariae.*

5 DE DICIEMBRE DE 1968 - *Como desde el tren*

La otra noche, al pasar por Lourdes, he saludado a la Inmaculada y he recordado a los superiores, cohermanos, hermanas y bienhechores. En el viaje he perdido los zapatos... He llegado a Como a las 8:30. Una visita a Jesús, al Fundador y al superior general. Ahora me encaminaré a Legnano.

Oh Madre de la divina Providencia, oh San José, orad por mí. Todo lo pongo en vuestras manos; me abandono en vos.

5 DE DICIEMBRE DE 1968 - *Desde Legnano*

Deo gratias et Mariae.

Te encomiendo, oh San José, el buen resultado de los quemadores.

Después de una visita a la catedral, estoy a punto de salir para Padua. Partir es morir un poco.

Oh María inmaculada, que cada día muera más a mí mismo para vivir más de Jesús.

6 DE DICIEMBRE DE 1968 - *En la estación de Padua, camino de Feltre*

Anoche llegué a nuestra hermosa parroquia de San Esteban de Hungría y ahora voy camino de Feltre. Oh Señor, bendecid a los queridos hermanos, el padre Emilio, el padre Antonio y el padre Enrique¹¹⁰. Los veo unidos y contentos. Bendecid a todos los cohermanos y a las almas con las que me encuentre hoy.

San José, ayudadme para que me prepare a morir bien.

7 DE DICIEMBRE DE 1968 - *Desde Gatteo*

Deo gratias et Mariae. Esta mañana dejé a los cohermanos de Padua y llegué a Gatteo. Oh San José, bendecid a los queridos cohermanos que se han mostrado tan generosos con la casa de Aguilar.

¹¹⁰ Emilio Canossi (1921-2009), Antonio Tamburini (1929), Enrique Bongiascia.

[8 DE DICIEMBRE] DE 1968, *la Inmaculada - Gatteo*

Oh María Inmaculada, haced pura y santa mi alma. Oh gran siervo Luis Ghinelli¹¹¹, te escribo desde mi escritorio: enamoradme de la Virgen y dadme vuestro espíritu de humildad y de mortificación.

Asistidme, oh Madre, en este día y en los días que aún me quedan.

9 DE DICIEMBRE DE 1968 - *Albizzate*

Deo gratias et Mariae. Ayer por la tarde llegué aquí a Albizzate y ahora confiando en Dios daré una vuelta por el pueblo.

San José, ayúdame y bendice a las almas que voy a encontrar. Bendice a mis queridos aspirantes.

10 DE DICIEMBRE DE 1968 - *Desde Fara Novarese*

Deo gratias et Mariae.

11 DE DICIEMBRE DE 1968 - *Desde Fara Novarese*

Hace 35 años, aquí en esta casa, un 23 de diciembre por obra y gracia de la Virgen, tomé la decisión de mi vida: «sí, me quedo». Madre mía del cielo, haz que mi

¹¹¹ Luis Ghinelli (1848-1909), sacerdote de la diócesis de Cesena, en el año 1883 abrió en Gatteo el Instituto Niños Pobres, que a su muerte quiso dejar a los Siervos de la Caridad.

Sí, como tu *Sí*, sea para toda la vida. Gracias, oh Madre, por todos los favores, y perdón por cada disgusto que he dado a Jesús y a vos.

Oh querido San José, ayudadme a imitaros en la obediencia y en la humildad. Ayudad al Papa y a la querida congregación, en especial ahora que ambos están atravesando un momento muy difícil. Confío en ti, te encomiendo las vocaciones y asístenos a todos.

11 DE DICIEMBRE DE 1968 - *Barza*

Deo gratias et Mariae. De nuevo te doy las gracias, oh Madre, por haber visto de nuevo mi casa. Gracias y bendiciones para mis superiores, los seminaristas y los queridos bienhechores.

12 DE DICIEMBRE DE 1968 - *Cassago*

Después de Barza, Albizzate, Como, Anzano he terminado aquí en Cassago.

Cabe destacar que hoy pude encontrarme con la madre general, la vicaria y la postulante española de nombre Mari Carmen¹¹². Entrará en el noviciado en los próximos días. La he visto muy contenta. Os la encomiendo, oh querido San José. Que ella sea la primera de otras innumerables vocaciones buenas y santas.

¹¹² María del Carmen González, primera española que ingresó entre las Hijas de Santa María de la Providencia. Más tarde abandonaría la congregación.

15 DE DICIEMBRE DE 1968 - *Bérgamo*

Deo gratias et Mariae. Ayer por la tarde, después de dejar Albizzate, llegué a Saronno. Aquí he pasado la noche, en la casa de mi primer padre espiritual, el padre Enrique Corneo. Por la mañana, domingo, el santo Evangelio, refiriéndose a San Juan: «¿Quién eres tú?». Oh Señor, soy un pecador, pero gracias a vos soy un hijo vuestro. ¡Ayudadme, oh Jesús, a mostrarme siempre como tal!

Después de reconciliarme, salí con destino a Bérgamo.

Oh querido San José, guiadme en esta peregrinación y bendecid a los queridos bienhechores, entre los cuales está la superiora, sor Strada, y las hermanas de la casa de Santa Inés.

16 DE DICIEMBRE DE 1968 - *Palazzolo*

Heme aquí, oh Señor, en el camino de vuelta. Después de visitar a varias familias de Pontoglio, me he entretenido con algunas bienhechoras de Palazzolo y, si Dios quiere, antes del anochecer, estaré en Trezzano Rosa y, luego, en Como.

Benedicid, oh Señor, a los queridos bienhechores y consolad a todas las almas con las que me encontré.

17 DE DICIEMBRE DE 1968 - *Desde Milán*

Heme aquí en camino. Después de pasar la noche en Como y reunirme con el superior general, me fui derecho a Varese. Hice una breve visita a la Ignis¹¹³.

¹¹³ Histórica industria de electrodomésticos con sede en Comerio, provincia de Varese.

A las 12:30 ya estaba en Barza para un encuentro con los cohermanos. Recibí una buena ayuda del ecónomo, el padre Pedro Mazza¹¹⁴ y, de nuevo, camino a Albizzate. A las 4:30 ya estaba en el tren, y a las 5:45 aquí en San Gaetano.

Oh Señor, asistidme y bendecid a todos los cohermanos y a los bienhechores.

Oh querido San José, te encomiendo el tema de los quemadores.

18 DE DICIEMBRE DE 1968

Deo gratias et Mariae. Después de un feliz viaje, visité al padre Gregorio Ruiz y, luego, la tumba de mi cardenal en Minerva¹¹⁵ donde encontré al padre Gabriel Ranelli, dominico¹¹⁶. Y luego, heme aquí, en la casa de San José al Trionfale.

Oh San José, lo dejo en tus manos.

21 DE DICIEMBRE DE 1968

Me encuentro en San José, por invitación del cohermano superior y párroco, el padre Antonio Turri¹¹⁷. Gracias a la buena inspiración del cohermano me siento mucho mejor después de quince días de un sitio a otro con el coche, sin parar.

¹¹⁴ Pedro Mazza (1915-1990), sacerdote guaneliano.

¹¹⁵ La tumba se encuentra en la Basílica de Santa María sobre Minerva.

¹¹⁶ Confesor del cardenal Clemente Micara.

¹¹⁷ Antonio Turri (1914-2001), sacerdote guaneliano.

Oh querido San José, me pongo en tus manos, así como a mis queridos cohermanos que hoy serán consagrados sacerdotes. Te los encomiendo a todos, hazlos santos Siervos de la Caridad. Por ellos, por todos los cohermanos y por los queridos aspirantes de España, he ofrecido la santa comunión y varias santas misas.

Oh San José, amigo del corazón de Jesús, y confidente del corazón inmaculado de María, ayuda, consuela y bendice al Papa. Por su discurso navideño de ayer al mediodía, tengo la impresión de que está preocupado y, de ahí, su insistencia en el tema de la esperanza.

Oh San José, asiste a la santa Iglesia y a todos los que la forman, especialmente al clero. Ayúdanos y aumenta en nosotros esa fe que tenías tú, y haz que todos sean obedientes al vicario de Cristo Jesús.

[24 DE DICIEMBRE] DE 1968, *vigilia del tiempo de Navidad - Roma, San José al Trionfale*

Deo gratias et Mariae et Josephi.

Oh divino Redentor, haz que te ame como te amó aquí en la tierra María santísima, madre tuya y mía, y tu querido custodio, San José.

Que te amen todas las almas y que esta Navidad traiga consigo un despertar, sobre todo en mí, y también en las almas consagradas. Que sintamos mayormente el deseo de amarte. *Credo, Domine, adiuva incredulitatem meam*¹¹⁸. Oh santísima Virgen, oh San José, que todas las almas que se han alejado de Dios regresen cuanto antes, y que todos se salven.

¹¹⁸ Mc 9, 24.

Os encomiendo, oh San José, la Obra y todos sus miembros. Mantenednos unidos en el vínculo de la caridad. Os encomiendo al Papa, sus intenciones y sus deseos. Os encomiendo al clero para que esté unido al vicario de Cristo y le sea sumiso.

Ven, oh niño Jesús, y trae la paz a las almas y al mundo.

Hoy he encomendado al Señor, alabando su omnipotencia y sabiduría, a los tres astronautas que por primera vez han conseguido dar la vuelta a la luna.

¡Adoro oh Dios mío vuestra infinita bondad!

30 DE DICIEMBRE DE 1968 - *Desde el asilo de San José en Roma*

Deo gratias et Mariae. Ayer, domingo, vi al Papa y recibí su bendición. Pensé en todos, pero en especial en mis queridos aspirantes. Oh Jesús, María y José, os entrego todo y a todos.

Tendré que pasarme también por mi pueblo.

Santísima Providencia de Dios, encárgate tú y bendice a los queridos bienhechores.

31 DE DICIEMBRE DE 1968 - *Desde San José al Trionfale*

Oh mi querido San José, si la propuesta que me hizo ayer mi cohermano y párroco de esta casa, el padre don Antonio Turri, es decir si me gustaría ser sacerdote, es designio de la bondad infinita de Dios estoy dispuesto, aunque me sienta muy indigno; y si esto se hiciese realidad, querría ser un apóstol de tu devoción.

Oh mi querido San José, sabes quién soy y cómo soy; por lo tanto, lo dejo en tus manos; guíame tú, porque en ti confío.

Dentro de dos horas tomaré el tren que me llevará al pueblo.

Oh San José haz que, por tu intercesión, camine veloz hacia la patria del cielo y que, junto a mí, lleve tantas y tantas almas.

1969

2 DE ENERO DE 1969 - *Sanguinetto*

Deo gratias et Mariae.

Oh San José, os encomiendo la salvación de mi alma y la de todas las demás. Mantenednos a todos en paz con Dios y con el prójimo. A vos, me encomiendo y encomiendo a todos mis seres queridos, mis cohermanos y a los queridos aspirantes.

3 DE ENERO DE 1969

Viajando hacia Milán y viajando hacia la eternidad.

4 DE ENERO DE 1969

Después de una visita fugaz a los parientes donde he intentado sembrar el buen ejemplo, salí hacia Milán

y desde ayer por la tarde estoy hospedado en San Ambrogino. Esta mañana, primer sábado del mes, he ayudado a la santa misa al padre Luis Alippi¹¹⁹. Después, he viajado a Albizzate y a Varese, para terminar en Barza.

Oh Jesús, hacedme santo y santificad a mis queridos cohermanos seminaristas que viven en esta casa de formación.

Oh madre mía María santísima, bendecid y ayudad a mi superior general y al Papa.

5 DE ENERO DE 1969 - *Barza*

Oh San José, solo vos podéis encontrar la forma de arreglar lo que abruma en este periodo a mis superiores y a toda la congregación. Oh querido santo, lo pongo todo en vuestras manos.

6 DE ENERO DE 1969 - *Anzano del Parco*

Renovando mis santos votos, oh querido San José, os encomiendo mi perseverancia. Ayudad y bendecid a mi superior general, y salvad la congregación y el alma del cohermano que ha errado.

Benedicid, oh querido santo, a todos los aspirantes de este seminario. Ayudad y bendecid el primer brote español, la buena novicia Mari Carmen.

¹¹⁹ Luis Alippi (1902-1985), sacerdote guaneliano, superior general desde 1946 hasta 1958.

8 DE ENERO DE 1969 - *Anzano del Parco*

El hombre propone y Dios dispone. Una gripe me ha obligado a quedarme aquí. Un poco de retiro me sienta bien.

Oh San José, bendecid a mis cohermanos, las hermanas y a todos los seminaristas de esta casa.

11 DE ENERO DE 1969 - *Casa Madre, Como*

Deo gratias et Mariae. Hace un par de días que estoy en cama. Tengo bien cogidos los bronquios. ¿Se pasará? *Fiat.* Me había propuesto salir nada más pasar la Epifanía, pero el Señor ha dispuesto de otra manera.

Oh San José, bendice a mis superiores de aquí y de allá, a los cohermanos, y ayúdales en todas sus necesidades.

11 DE ENERO DE 1969

Esta tarde vinieron a verme dos nuevos cohermanos, el padre José Maffioli y el padre Nardin¹²⁰, y les pedí al final que me dieran su primera bendición sacerdotal.

Oh Señor, hacedme santo y santificad cada día más a mis cohermanos recién ordenados que habéis llamado a vuestro altar. Esta tarde he pensado y orado mucho por mis queridos aspirantes españoles.

Oh San José, lo dejo en tus manos.

¹²⁰ José Maffioli (1935) y Ampelio Nardin (1940-2007) sacerdotes guanelianos.

12 DE ENERO DE 1969 - *Como*

Oh Señor, dale el descanso eterno. En estos momentos, en el santuario, está concluyendo la santa misa de corpore insepulto por el llorado padre José Trevisan¹²¹. No he podido participar. En el patio está el coche fúnebre y han llegado muchos cohermanos desde distintos lugares de Italia a pesar de la nieve.

Querido padre José, ruega por mí desde el cielo, ayúdame a prepararme para una buena muerte y ruega por la querida congregación a la que diste todas tus energías. Que permanezcamos unidos, y unidos al superior.

16 DE ENERO DE 1969 - *Desde Como, Casa del Padre*

Deo gratias et Mariae et a José.

Desde hace algunos días quería escribir a un monseñor del vicariato de Roma, cuando esta mañana se me presentó providencialmente la ocasión. El superior general vino a verme y le comenté lo que me pasaba. En distintas ocasiones, sobre todo con los enfermos, me invitaron a que les diera la bendición... ¿Puedo? ¿O por ser sólo hermano no me está permitido...? Y el superior: «Como acto de piedad, lo puedes hacer».

Jesús, María y José, me entrego a vos y os confío a todos aquellos que me pidan que los bendiga.

¹²¹ José Trevisan (1911-1969), sacerdote guaneliano que había muerto el 10 de enero.

Oh beato Luis, guíame y dame tu humildad y tu fe.

24 DE ENERO DE 1969 - *Desde Milán, Malpensa*

Deo gratias et Mariae et a San José.

Estoy en vuestras manos, oh Jesús. Bendecidme y bendecid a mis superiores, familiares, cohermanos y a todos los bienhechores.

Oh Madre, permaneced conmigo en esta vida.

Oh San José que pueda encontrar cuanto antes a los cohermanos y a mis queridos aspirantes.

Oh Señor, te agradezco las gracias recibidas durante toda mi vida y las ayudas que he recibido en estos días de visita por Italia.

Ahora, de camino, o mejor dicho, volando hacia Madrid.

26 DE ENERO DE 1969 - *Madrid, desde la Casa de los padres de la Consolata*

Deo gratias et Mariae et a San José.

Mañana, si Dios quiere, estaré con los míos.

Oh Señor, bendecid a mis superiores, cohermanos, hermanas, aspirantes y bienhechores que dejé y con los que me encontraré de nuevo. Y bendice a estos buenos padres que me han albergado.

En estos dos días casi no he podido hacer nada porque las oficinas cierran en sábado, y luego está el domingo. Paciencia, y adelante, confiando siempre en San José.

27 DE ENERO DE 1969 - *Desde Madrid viajando hacia Aguilar de Campoo*

Por todo, *Deo gratias*.

Oh Jesús, María y José, ayudadme a ser santo en el ejercicio de la caridad.

Gracias, oh San José, por las ayudas económicas que habéis concedido a favor de vuestra casa.

29 DE ENERO DE 1969 - *Desde la Casa San José, Aguilar*

Desde la otra tarde, heme aquí en mi casa.

Gracias de todo corazón, oh María, oh querido San José, gracias. Bendecid esta casa, ayudadme a santificarme y a prepararme para una buena muerte.

Durante mi estancia en Italia, en algún momento pensé que no volvería.

Oh Jesús, guíadme para cumplir siempre la voluntad divina.

Oh San José, que sea dócil a los designios y deseos de Dios como lo fuiste tú.

11 DE FEBRERO DE 1969, *Inmaculada de Lourdes - Colegio San José*

Bajo tu mirada materna, oh Madre mía inmaculada, me puse la sotana y, bajo tu constante protección, hice el voto de la pobreza un lejano 8 de septiembre de 1936. Haced, oh Madre, que nunca sea dominado ni poseído por las cosas, sino que prevalezca el autodomínio, y que la santa pobreza, tan

querida y practicada por vos, por Jesús y por José, sea mi vestidura.

23 DE FEBRERO DE 1969

Vamos a empezar el mes dedicado a San José y hoy mismo, primer domingo de cuaresma, ha llegado un joven de 29 años que quiere hacerse hermano.

O San José, bendecid esta primera vocación y haced que persevere hasta la muerte. *Deo gratias et Mariae*.

27 DE FEBRERO DE 1969 - *Palencia*

Deo gratias et Mariae y a San José.

El lunes dejé Aguilar y llegué a Palencia con el buen hermano Juan Cattaneo, comboniano. El martes viajé a Valladolid y a varios pueblos hasta llegar por la noche a los padres Maristas de Aranda. El miércoles, después de Roa de Duero y otro pueblo, llegué a Lerma y por la noche a Tórtoles, al convento de las Benedictinas. Al día siguiente, en Astudillo, para acabar, por la noche, en Palencia.

Ayudadme, oh San José, a hacer un poco de bien.

28 DE FEBRERO DE 1969

Oh San José, ves que no sé hablar pero confío que, mediante tu ayuda, los muchachos y todos con los que hable puedan entenderme.

Todo a mayor gloria de Dios.

5 DE MARZO DE 1969 - *Melgar de Fernamental*

Oh San José, en tus manos dejo el que pueda encontrar buenos aspirantes. La Iglesia necesita reclutas. Tú cuidaste del primer aspirante, o mejor dicho, del fundador de la Iglesia; haz que siempre cuente con tu protección.

19 DE MARZO DE 1969, *San José*

Oh querido Santo José, amigo del corazón de Jesús y confidente del corazón inmaculado de María, obtén la salvación de mi alma, y aumenta en santidad y en número a mis queridos aspirantes.

En el tercer aniversario del paso de mi madre de la tierra al cielo, haced, oh San José, que cada día me despegue más de las cosas y de los afectos terrenales, para desear únicamente el paraíso. Oh mi querido patrono San José, ayudadme a vencer las tentaciones, a veces muy fuertes; a vivir una vida interior como la vuestra y a prepararme cada hora para una buena muerte.

6 DE ABRIL DE 1969, *Santa Pascua*

Oh Jesús resucitado, ayudadme a resucitar de cada una de mis malas inclinaciones. Que muera en cada momento a mi voluntad para hacer siempre y únicamente tu voluntad santísima.

Oh María, que, con vuestra ayuda, abraza la cruz cotidiana con el mismo amor con que vos soportasteis y sufristeis en vuestro corazón inmaculado los dolores y la pasión de Jesús, vuestro divino Hijo.

19 DE ABRIL DE 1969

Hoy, por primera vez, la madre abadesa me ha invitado a visitar el convento de las Clarisas¹²². Lo que ha impactado es la unión, la caridad, la humildad y la laboriosidad de esas buenas hermanas.

Oh Jesús, único centro de atracción de esas queridas almas que dejaron todo y a todos, hacedlas y ayudadlas a ser santas y haced que surjan tantas vocaciones para ellas. Oh Jesús que su visita y su ejemplo me estimulen a amarte y a hacer que te amen más.

11 DE MAYO DE 1969

Oh San José, perdóname por lo que les he dicho a los chicos... ayúdame y no te olvides que soy peregrino y muy débil. Haré lo antes posible lo que te he prometido.

26 DE MAYO DE 1969 - *Peñafilel*

Deo gratias et Mariae y a San José. Estoy dando una vuelta para concretar el “giro” vocacional.

Oh San José, te encomiendo mi misión. Bendice a todos los muchachos, los curas, los maestros y todos los familiares. Aumenta en mí y en todos la fe.

¹²² Monasterio de Santa Clara en Aguilar de Campoo.

1 DE JUNIO DE 1969

Sagrado corazón de Jesús, en vos confío y me abandono en vos.

Oh María inmaculada, dueña del sagrado corazón de Jesús, confío en ti.

Oh San José, amigo del corazón de Jesús y confidente del inmaculado corazón de María, me pongo completamente en tus manos.

4 DE JUNIO DE 1969

O María madre mía.

Oh San José, patrono particular de este colegio, bendecidme y bendecir a todos mis superiores y a los aspirantes que hoy han acabado los Ejercicios espirituales¹²³. Que todos aprovechen la gracia de Dios esparcida abundantemente en estos días en sus corazones, y que todos perseveren hasta llegar al cielo.

Jesús, María y José, bendecid a todos los aspirantes que encontré firmes en la voluntad de ingresar y a los que encuentre en el porvenir.

La mies es mucha, y la perseverancia de los que empiezan es de pocos.

5 DE JUNIO DE 1969

Deo gratias et Mariae y a San José por todos los beneficios recibidos en todos estos años de vida. Os consagro

¹²³ Primeros Ejercicios espirituales que tuvieron lugar en el Colegio San José.

nuevamente todos los días que me concedáis la gracia de vivir. En cincuenta y seis años, ¿qué he hecho? Aumentad en mí una fe viva y dadme fuerzas para cumplir con mis deberes con toda la fidelidad posible.

O San José, que sea humilde en el sentido total de esta palabra. Ayuda y bendice mi misión de reclutador y que todos los aspirantes sean verdaderamente llamados por Dios.

22 DE JUNIO DE 1969 - *Palencia, desde la casa de los padres Barnabitas, santos Ejercicios*

Deo gratias et Mariae et a San José.

Oh María madre mía, ¿serán los últimos? No lo sé... sólo sé que tengo que estar contento de mi vocación y de mi misión y que todo os lo debo a vos, oh Madre del cielo. A vos me entrego y me abandono en vos ahora y por siempre.

23 DE JUNIO DE 1969

Oh almas santas del purgatorio, hoy os ofrezco todo. Asistidme y defendedme de toda tentación.

Ayer perdí el tren y llegué a Palencia en autostop. Oh María, madre mía, alejad de todo peligro a quien ayer me dio esta posibilidad y me ofreció esta caridad.

San José, te confío las vocaciones inciertas, dudosas y, de alguna manera, necesitadas.

I. Vivir mi vocación, a pesar de cualquier dificultad y tentación, cumplir siempre con mis obligaciones... Y esto, hoy, mañana, siempre.

O Madre mía santísima, ayúdame a fin de que todo lo que haga lo sienta, lo sienta no de palabra sino de verdad, o sea, convencido, y que, sobre todo, acompañe mi conducta con mi fe. Esto es lo que os pido, oh Virgen santísima, religioso siempre, dentro y fuera, sólo y en compañía, con los pobres y con los ricos.

II. *De la Imitación de Cristo*: «¿Quieres poseer la paz? Ruega... vive en la presencia de Dios y no te ocupes de los asuntos de los demás».

III. Salvar mi alma. El problema de mi salvación es la razón de mi vocación.

O María, madre de la divina Providencia, lléname el alma, el corazón, todos mis sentidos, a fin de que de todo mi ser brote en cada momento de mi vida, ya sea en el gozo, ya sea en el dolor o en las pruebas físicas o morales, el anhelo por esta finalidad: salvar mi alma y las de los demás.

24 DE JUNIO DE 1969, *San Juan Bautista*

Oh mi querido y santo patrono, consígueme de Jesús tu espíritu de fe, de mortificación y de celo. Que la gracia del Señor viva siempre en mi alma y aumenta en mí una devoción cada día más grande por la Virgen santísima.

IV. «He aquí la esclava del Señor»¹²⁴. Oh madre mía María, que yo viva la misma fe que os acompañó

¹²⁴ Lc 1, 38.

en toda vuestra vida terrenal. La fe, una fe ardiente en Jesús hecho hombre para salvarnos. La venida de Jesús es un hecho histórico, así que no hay duda y, además, ¡cuántas veces y de qué manera fue profetizado en todos sus detalles!

*Credo Domine, adiuva incredulitatem meam*¹²⁵.

V. Oh Madre mía celestial, haced que yo sea un portador del amor de Dios; que con mi conducta refleje en cada lugar mi amor por Dios y mi fe convencida y avalada con todas mis obras y mis palabras. Aumenta mi fe, oh María.

VI. Oh Virgen santísima, madre de la divina Providencia, ayúdame a comprender y a aprehender la doctrina maravillosa de Jesús maestro. El conocimiento lleva al amor y el amor a la imitación y la imitación al sacrificio. Que mi misión, oh San Juan Bautista, mi patrón, sea como la tuya: ser verdadero testigo de Jesús, mediante su imitación, en el sacrificio diario, sobre todo.

Así, oh Madre mía celestial, quiero que mi vida, toda mi vida, continúe.

VII. Oh San Juan Bautista, enséñanos a practicar ese desapego de las cosas terrenales y a practicar la mortificación. Así lo enseñó Jesús, el divino maestro, al que tú tuviste la suerte de indicar a las gentes y de bautizar, durante toda su vida, y lo practicó hasta el fin.

¹²⁵ Mc 9, 24.

25 DE JUNIO DE 1969

Hoy, oh San José, te ofrezco y pongo a todos en tus manos. Te encomiendo sobre todo a los agonizantes y a los aspirantes. Estos últimos en particular porque estoy seguro de que si en la Iglesia, de la que tú eres patrono, hubiera muchos y muchos sacerdotes y religiosos santos, ninguna alma se perdería, y los agonizantes podrían tener la suerte de ser asistidos más fácilmente por un sacerdote.

VIII. Oh querido San José, ayúdame a hacer todas las cosas con un dominio continuo de mí mismo. Que todo lo haga con esta actitud de completa uniformidad a la voluntad de Dios y con toda sencillez y rectitud. Ver a Dios en todo lo que sucede... como tú, oh mi querido patrono San José, viviste siempre en la presencia de Jesús.

IX. Oh San José, ayúdame a tener la máxima confianza en Jesús y que ésta, en lo que pueda, la inocule en todos y en todas las vocaciones.

Divina misericordia, infinita misericordia, ten piedad de mí que soy un gran pecador.

Oh María, refugio, confío en tu bondad maternal, salva mi alma y la de los demás.

X. Sin sufrimiento no hay conquista. Mi crecimiento espiritual está en relación con mi mortificación. Oh San José, ayúdame a andar por este camino, y estoy seguro, además, de que por este sendero encontraré a los verdaderos aspirantes.

Oh San José, te encomiendo el porvenir de la Iglesia y de mi querida congregación. Confío en ti.

XI. O San José, ayúdame a vivir de fe, de una fe que sea coherente con mi modo de vivir, de obrar, de hablar, de pensar. Tú, por lo que yo sé, no asististe a ningún milagro cumplido por Jesús, sino que, por el contrario, viste a Jesús en todas sus debilidades de niño, de muchacho y de joven, o sea, le viste sufrir... necesitado, cansado, etc. Y a pesar de todo eso, seguiste fielmente tu encargo, como esposo de la madre de Dios y como padre adoptivo de Jesús.

Oh San José, siguiendo tu ejemplo, haz que, viviendo esta fe, lleve a los demás a un crecimiento de su fe en Dios.

XII. Hoy ofrezco todo por la santificación de los sacerdotes y de los religiosos. Que la fe, oh María, oh San José, sea la llama que vivifique toda mi vida. Que vivir de fe sea mi continua preocupación, sea la brújula que oriente hacia Dios todas mis acciones interiores y exteriores, sea el imán poderoso que a todos atraiga.

Oh Jesús, hacedme un imán que valore y extienda este espíritu de fe, y que en todos mis superiores y en mis hermanos te vea a Ti, mi Dios y Señor.

XIII. Oh Madre mía santísima, infunde en el centro de mi alma y de mi ser, la fe y, así, será profunda en mí la esperanza y la caridad. Que nunca más flaqueé en las dificultades y que, en todos mis hermanos y en

las personas que me rodean, vea siempre a Dios, y vea en ellos siempre el lado positivo.

Oh beato Luis, da a este hijo tuyo Siervo de la Caridad una profunda y verdadera caridad.

XIV. Oh Madre mía santísima, que consagre mi vida a la santa Iglesia, a mi congregación, a las almas y, sobre todo, a mi santificación. Me esforzaré en cumplir lo mejor posible todos mis deberes, como cristiano y como religioso.

Con tu santa gracia, oh mi Señor, avanzaré en este propósito hasta el final de mi vida.

XV. Oh sagrado corazón de Jesús, hoy pongo todo en tus manos para agradecerte todos los beneficios que me has dado y, sobre todo, por haberme hecho cristiano y haberme llamado a la vida religiosa. Que comprenda mejor cada día esta dignidad y esta gracia.

Oh María madre mía, dame una gran comprensión, y que todas mis acciones y palabras y encuentros, con quien quiera que sea, lleven la impronta de la verdadera humildad.

27 DE JUNIO de 1969

XVII. Oh Jesús, María y San José, ayudadme a santificarme; ahora empiezo de verdad los ejercicios prácticos. Estoy volviendo al mundo; que viva de fe y que la humildad me acompañe.

Padre Luis, oh San Juan mi patrono, ángel de mi guarda, oh almas santas del purgatorio, oh beatos del cielo, permaneced conmigo en cualquier parte hasta que llegue al cielo. Así sea.

28 DE JUNIO DE 1969

Heme aquí, oh Jesús, para agradeceros las gracias de estos días de retiro santo, agradeceros la luz que me habéis concedido. Ahora me encomiendo a vos, a vuestra Madre y madre mía, a San José, vuestro padre adoptivo, a San Juan Bautista y a todos los santos para que tenga valentía y perseverancia, humildad y fe para con mis hermanos. Que la fe y la humildad acompañen todas mis acciones, palabras y pensamientos.

Que la inauguración de la residencia de nuestras hermanas¹²⁶, que ha tenido lugar hoy, produzca frutos y bendiciones para toda la obra y se multipliquen las santas vocaciones.

3 DE JULIO DE 1969, *fiesta de la Visitación de la Virgen santísima a Santa Isabel*

Hoy han salido las cartas de invitación para el *curso*¹²⁷ a los nuevos aspirantes. Oh María, oh San José, que los 85 acojan esta invitación.

Jesús, la mies es mucha y también los aspirantes; elige tú de entre ellos y haz que correspondan hasta el final.

Oh Jesús, oh María, oh San José, tanto los que ya están con nosotros como los que vendrán los pongo en vuestras santísimas manos y los guardo en vuestros santos corazones.

¹²⁶ Las Hijas de Santa María de la Providencia iniciaban oficialmente su presencia en Aguilar de Campoo en la casa Beato Luis Guanella.

¹²⁷ Experiencia veraniega de orientación vocacional de futuros aspirantes.

15 DE AGOSTO DE 1969, *Asunción de María santísima*

O Madre mía santísima, gloria y honor por los siglos de los siglos. Haz, oh Virgen María, que purificado de todas mis culpas pueda, por la misericordia divina y por tu intercesión, llegar al gozo eterno. Tú ves qué débil soy y cómo estoy arrodillado a causa de mis miserias; ayudadme, socorredme para que me santifique. Te encomiendo mis superiores, los cohermanos, las hermanas y todos los aspirantes. Me preocupa el porvenir, pero confío en ti y en tu castísimo esposo, San José. La Iglesia es vuestra y tú que cuidaste al primer sacerdote, Jesús, no me cabe duda de que una Iglesia que ha tenido tales fundadores no perecerá y tampoco le faltarán sacerdotes y religiosos santos.

Oh Virgen santísima, te encomiendo al vicario de tu hijo Cristo Jesús, el Papa, y sus colaboradores, los obispos, los sacerdotes y todos los misioneros. Aleja de tu Iglesia cualquier desunión, aumenta en todos la fe, y que todos formemos un único cuerpo bajo un solo pastor. Oh María, te encomiendo esta casa y todos mis familiares. Oh San José, oh beato fundador, rogad por nosotros.

12 DE SEPTIEMBRE DE 1969, *santísimo Nombre de María*

¡Si conocieras el gran don de tu vocación!

Oh Jesús, oh María, os doy gracias infinitas por todo lo que me habéis regalado durante los días de mi vida y, sobre todo, por la vocación y por las gracias que han llegado con ella. Cuidadme, a fin de que sea fiel hasta el último día en el que espero, por vuestra bondad y misericordia, juntarme con vos para toda la

eternidad. Y conmigo deseo llevar muchas otras almas, sobre todo las de mis queridos aspirantes.

Oh San José, ayúdame y bendice a todos aquellos con los que tendré ocasión de hablar a lo largo de mi vida. Aumenta en mí la fe y que obre siempre en la presencia de Dios como tú viviste bajo la presencia de Jesús y de María.

17 DE SEPTIEMBRE DE 1969 - *Desde Palencia*

Después de dar una vuelta para ver a algunos chicos en Sahagún, veo que reclutar vocaciones se hace cada vez más difícil ¿Disminución de la fe?

Oh San José, aumenta en mí la fe y el espíritu de dedicación.

24 DE SEPTIEMBRE DE 1969, *Virgen de la Merced*

Hace 18 años, tal día como hoy, el Papa Pío XII me dio una corona [del rosario].

Oh María, concededme la santa perseverancia y la glorificación de quien fue el vicario de vuestro Hijo divino.

Oh querido Papa, un día os dije: «Santidad, levantad el pie...». Ahora os vuelvo a repetir: alzád vuestros ojos desde el cielo y miradme para que pueda alcanzarlos.

26 DE SEPTIEMBRE DE 1969

Hoy empecé a dar una vuelta para buscar chicos.

Me parece que se va haciendo un poco difícil la cosa, pero espero únicamente en la bondad de Dios y la protección de la Virgen y San José.

28 DE SEPTIEMBRE DE 1969

Deo gratias et Mariae. Ayer, por primera vez, tuve la suerte de comulgar bajo las dos especies en la capilla de los Agustinos de Palencia. Fui el último de los hermanos que bebí del cáliz y tuve que beber la preciosísima sangre que quedaba, que era mucha. Y ya fuese por la cantidad o por la emoción, tardé bastante tiempo en terminarlo.

Oh Jesús, hacedme fuerte contra las tentaciones, y ayudadme a reclutar buenos muchachos para vuestra Iglesia.

22 DE OCTUBRE DE 1969

Deo gratias et Mariae et a San José. Hace ya cuatro años que estoy en tierras españolas y con el hábito talar.

Oh María inmaculada, que viva siempre bajo vuestra mirada y que el pensamiento de la presencia de Dios habite en mí y me guíe en todas partes. Oh Madre mía santísima, que os ame lo mismo que mi santo fundador os amó e hizo que os amaran. Ayudad y bendecid a mis superiores reunidos en el Capítulo y que, mediante vuestra asistencia maternal, aumente en mí y en mi querida congregación, la caridad.

Oh San José, os encomiendo el caso de mi cohermano del que se hará el [...] ¹²⁸ ayudadlo y confortadlo. A vos, querido santo, os encomiendo la Obra y los queridos aspirantes.

¹²⁸ Texto que falta en el original.

30 DE OCTUBRE DE 1969 - *Desde Palencia, en el seminario de los Barnabitas*

Deo gratias et Mariae et a San José. Llevo ya dos días dando vueltas en busca de vocaciones. Encontré a varios. Oh San José, haz que todos estos chicos puedan perseverar.

Mañana, si Dios quiere, estaré en el Colegio San José. Oh Jesús y María, os encomiendo a todos los cohermanos y en especial al cohermano, el padre Antonio Gatto ¹²⁹.

[s. f.] - *En Peñafiel, en casa de los padres Pasionistas*

Es el tercer día que estoy dando vueltas. Salí de San José el otro día y pasé la noche en Valladolid, en los padres italianos de la Inmaculada, y esta noche aquí.

Deo gratias por los aspirantes y por la buena disposición que encontré en los padres de los chicos.

Confío en ti, oh Madre del primer sacerdote. Ayúdame, oh Inmaculada, a vivir santamente, pues éste es el primer paso para mí y para los demás, o sea, lo considero como un imán en las manos de Dios.

Confío también muchísimo en ti, oh San José, porque fuiste no sólo el defensor del primer sacerdote, Cristo Jesús, sino que le ayudaste a crecer físicamente, trabajando y sudando para darle el pan. ¡Qué suerte la tuya, oh mi querido San José, que será semejante a la mía el día de mañana: alguno de estos chicos será un *alter Christus*. Ayúdame y bendíceme.

¹²⁹ A partir del 1968 dejó de pertenecer a los Siervos de la Caridad.

27 DE NOVIEMBRE DE 1969 - *Palencia*

Oh María inmaculada, oh Virgen milagrosa, ruega por mí, mis superiores y cohermanos y por los aspirantes que hoy también voy a buscar. A vos y a San José encomiendo a los que ya viven en la casa del santo y de forma especial a los más mayores.

20 DE DICIEMBRE DE 1969

Hoy se han ido de vacaciones navideñas nuestros queridos aspirantes. Oh Jesús, oh María, oh San José, los pongo en vuestras manos. Que todos sigan siendo buenos. Iluminad a los dudosos y fortaleced a los débiles de voluntad.

Oh San José, ayudad, bendecid y animad también a los aspirantes a los que he enviado la carta. Que aprecie mi vocación y sea santo.

Pasado mañana se cumple el 39 aniversario de mi decisión de entrar en la vida religiosa. Oh María, que sea totalmente vuestro; ya no me pertenezco.

1970

AÑO DEL SEÑOR 1970

Después de una hora de adoración, ha empezado el nuevo año. Oh Jesús, oh María, oh San José, os pido perdón por todas mis faltas del año 1969 y de toda mi

vida, la gracia de corresponder lo más posible a la gracia de Dios. Y otórgame la santa perseverancia.

Benedicidme y bendecid a mis queridos familiares, superiores, hermanos y a todos los aspirantes. Bendecid a mi hermano sacerdote implicado con el tribunal. Y en este año, con la ayuda de la divina gracia, me propongo no dejar ninguna mortificación, sobre todo de humillación.

Oh Virgen santísima, purificad mi corazón.

Oh San José, os encomiendo mi alma, las almas de los moribundos de este año y pongo en vuestras manos a los aspirantes.

8 DE ENERO DE 1970

Ayer fue primer miércoles de mes. He puesto todo en las manos de San José. Oh querido santo, os encomiendo mi vocación y la de mis cohermanos, hermanas y la de los aspirantes presentes y futuros. Ayúdanos a todos a corresponder a esta estrella y a seguirla hasta que nos veamos contigo alrededor del trono del Señor.

29 DE ENERO DE 1970

Oh San José, hazme santo y ayúdame a encontrar buenos aspirantes para la santa Iglesia.

10 DE FEBRERO DE 1970

San­tí­si­mo co­ra­zón de Je­sús, te­ned pie­dad y mi­se­ri­cor­dia de los po­bres pe­ca­do­res; que ni hoy, úl­ti­mo día de car­na­val, ni nun­ca ja­más pre­va­lez­ca el ene­mi­go so­bre las al­mas que ha­béis re­di­mi­do.

Oh Je­sús y Ma­ría, os en­co­mien­do mi al­ma y la de to­dos los mori­bun­dos.

San Jo­sé, asís­te­nos a to­dos, ben­di­ce a los as­pi­ran­tes pre­sen­tes y fu­tu­ros. Que en­cuen­tre fu­tu­ros y san­tos após­to­les.

1 DE MARZO DE 1970

Oh San Jo­sé, rue­ga por mí, por los as­pi­ran­tes que he en­con­tra­do en es­tos días y por to­dos los que es­tán aquí en tu ca­sa.

Te con­sa­gro to­do lo que ha­ga du­ran­te es­te mes.

11 DE MARZO DE 1970

Oh Se­ñor, pien­so que ya ha­bréis re­ci­bi­do en el san­to pa­raíso el al­ma de vues­tro si­er­vo, que ha­ce cin­co años, a es­ta mis­ma ho­ra, de­ja­ba la tie­rra para subir al cie­lo¹³⁰. Oh que­ri­da al­ma, des­de el cie­lo rue­ga e in­ter­cede por mí y por es­ta ca­sa. No me he ol­vi­da­do de re­zar por él y pro­cu­ro man­te­ner la pro­me­sa, sobre to­do cuan­do veo el *Ecce Homo* en la ca­pi­lla.

Oh San Jo­sé, te en­co­mien­do a los po­bres mori­bun­dos.

¹³⁰ Re­fe­ren­cia al an­i­ver­sa­rio de la mu­erte del car­de­nal Cle­men­te Mi­ca­ra.

19 DE MARZO DE 1970, *San José*

Hoy, san­ta mi­sa so­lem­ne ce­le­bra­da por el re­ve­ren­do don Po­li­car­po¹³¹. Hi­zo una ho­milía muy prác­ti­ca que gustó a to­dos.

Hoy se cum­ple el an­i­ver­sa­rio del via­je de mi ma­dre ha­cia el cie­lo. Oh ma­má, que ha­ce 4 años de­ja­ste el exi­lio, re­cuer­da nues­tra ci­ta: «me verás en el cie­lo». Ayú­da­me a al­can­zar­te... a pe­sar de los ob­stá­cu­los.

Oh San Jo­sé, te en­co­mien­do a los ago­ni­zan­tes y las vo­ca­cio­nes in­cier­tas y du­do­sas y, de al­guna ma­ne­ra, ne­ce­si­ta­das. Pro­te­ge y ben­di­ce es­ta ca­sa tuya y man­tén siem­pre la se­re­ni­dad y la paz.

29 DE MARZO DE 1970, *Santa Pascua*

¡Ale­lu­ya! Es­ta­ba sen­ta­do en la me­sa cuan­do a­ma­ne­cía en el ho­ri­zon­te... ¡Qué ma­ra­villa! La sa­li­da del sol pro­duce go­zo, ale­gría, vi­da. Je­sús, sol ete­rno co­mo el de es­ta ma­ña­na, ma­ña­na le­jana pe­ro siem­pre nue­va... Je­sús ha re­su­ci­ta­do. Je­sús, ilu­mí­name y em­briá­game de tu luz ete­rna. Que mi al­ma es­té siem­pre inun­da­da de san­ta ale­gría para que pue­da in­fun­dir en mis he­rma­nos tu amor.

Oh Ma­ría, haz san­ta mi al­ma.

Oh San Jo­sé, ayu­da­dme a morir bien, y ben­de­cid y asis­tid a los que­ri­dos as­pi­ran­tes que se han ido con sus fa­mi­lias y a los que en es­tos días es­cri­biré des­de Ro­ma.

¹³¹ Po­li­car­po Ru­iz, sa­cer­dote dió­ce­sa­no que ce­le­bra­ba en es­os días sus bo­das de oro de or­dena­ción sa­cer­do­tal.

30 DE MARZO DE 1970

Desde la estación de Camesa, mientras espero la salida del autobús para Burgos. Acabo de dejar el Colegio San José. Jesús, María y San José, asistidme en este viaje y bendecid mis palabras de manera que puedan hacer el mayor bien posible. Bendecid a mis superiores, a las hermanas, a los cohermanos y a los aspirantes.

En el nombre del Señor voy acercándome poco a poco a la estación *Termini*¹³². San José, que me encuentre con las maletas llenas de buenas obras.

30 DE MARZO DE 1970 - *Sala de espera de Hendaya*

Llegué a San Sebastián con retraso. Hice el trasbordo y en Hendaya el tren de las 5:30 ya se había marchado. Ceno y descanso en la sala de espera hasta las 6:50.

Mañana por la mañana, si Dios quiere, llegaré a los pies de la Inmaculada. Por todo, *Deo gratias et Mariae*.

31 DE MARZO DE 1970 - *Desde la estación de Hendaya*

Si Dios quiere, dentro de dos horas estaré a tus pies, oh Virgen inmaculada. Que mi alma, mi corazón, mis pensamientos y todo mi ser sean para ti, en el tiempo y la eternidad.

¹³² Referencia a la estación ferroviaria central de Roma, utilizada popularmente para indicar el final de la vida comparado con el final del viaje.

31 DE MARZO DE 1970 - *Lourdes*

Deo gratias et Mariae et a San José.

A vuestros pies, oh Inmaculada, os encomiendo a todos, sobre todo, al Papa y a mi colegio San José de Aguilar.

En Lourdes conocí a un joven padre comboniano. Le ayudé en la santa misa que casualmente celebró en el altar de María Asunta. Enseguida pensé en vos, oh mi piadosa Madre, que muy pronto me llamaréis para el balance final. Oh María, que me prepare con muchas mortificaciones y muchas obras buenas.

Antes de dejar a la Inmaculada, haré otra visita a la gruta.

Lourdes, la tarde del mismo día

Otra larga visita a la Virgen Inmaculada. Adoración en la capilla a Jesús sacramentado. Después ha tenido lugar la procesión en la cripta San Pío X porque el tiempo era bastante malo. Luego, la bendición con el Santísimo a los enfermos.

Jesús, si quieres, puedes. Confío en ti. Oh Inmaculada, intercede tú con Jesús.

La mayoría de los enfermos eran jóvenes muchachos. Tu voluntad, oh Señor, ahora y siempre. ¡El misterio del dolor!

Después, la despedida en la gruta de la Virgen. Todo está en tus manos y he puesto a todos en vuestro corazón, así que te confío la salud física y moral de los congregados de las dos familias. Valentía y ánimo para extender el bien por toda la tierra. Que el Papa, las misiones y todos los hombres encuentren en ti a

una Madre. ¿Será la última vez? ¿Cuándo te veré en el cielo?

San José, tú sabes quién soy y cómo soy, por eso tengo mucha necesidad de tu ayuda.

4 DE ABRIL DE 1970 - *Estación de Bolonia, a punto de salir para Roma*

Después de visitar a los familiares, a los que por cierto he encontrado en buena armonía, aunque con sus cruces, he dejado mi pueblo y he salido para Roma donde me he encontrado con mi hermano Pedro sobre las 7:30 h.

Oh San José, os encomiendo a mis hermanos. Ayudad y bendecid a todos los queridos bienhechores que he encontrado en estos días.

Oh María, aumenta en mí la fe.

5 DE ABRIL DE 1970 - *Roma*

Deo gratias et María y a San José. Llegué del pueblo ayer por la tarde. Encontré bien a todos, pero había pocos seminaristas. Oh San José, que estos pocos perseveren y se hagan santos sacerdotes guanelianos.

Dentro de poco estaré en San Pedro para la bendición del Papa y para echar las cartas dirigidas a mis queridos aspirantes de España.

Que vuestra santa gracia, oh Señor, acompañada por las bendiciones del vicario de Cristo, reafirme y multiplique las vocaciones para la casa de San José de Aguilar de Campoo y de todo el mundo.

7 DE ABRIL DE 1970 - *Roma*

Esta mañana he enviado, desde la oficina de correos del Vaticano, las cartas a los aspirantes de España. Después me he pasado por San José al Trionfale, donde escuché una santa misa y oré por mis queridos aspirantes y por la obra iniciada en Aguilar.

Oh Virgen Santísima, madre del eterno sacerdote, aumenta en mí la fe y aumenta en número y santidad las vocaciones al sacerdocio.

15 DE ABRIL DE 1970 - *Roma-Ancona*

Hace más tres horas que he dejado Roma en dirección a Ancona.

Santísima Providencia de Dios, proveednos.

Veré si es posible encontrarme con su excelencia monseñor Maccari¹³³, obispo de Ancona.

Virgen santísima, bendecid a todas las almas con las que me he encontrado.

San José, te encomiendo en especial los tres casos por los que he iniciado las oraciones del Sagrado Manto. Tengo plena confianza en ti.

16 DE ABRIL DE 1970 - *Bolonia, Virgen del Trabajo*

Oh María, madre mía, hazme semejante a Jesús.

¹³³ Carlos Maccari (1913-1997), arzobispo de Ancona desde el año 1968. Anteriormente había sido párroco de Santa María Consoladora en el Tiburtino, en Roma.

17 DE ABRIL DE 1970 - *Bérgamo*

Benedicid, oh Señor, a vuestros representantes aquí en la tierra, es decir, a los queridos bienhechores.

19 DE ABRIL DE 1970 - *Barza*

Aquí estoy de nuevo en la vieja casa que contempló mis primeros años de vida religiosa. ¡Ay, si hubieran sido los días de mi vida como aquel primer encuentro con Jesús hace ya 49 años!

Oh Jesús, María y José, me propongo hacer mis últimas santas comuniones con aquel mismo fervor y preparación.

21 DE ABRIL DE 1970 - *Albizzate*

Mi peregrinación (colecta) se está terminando y creo que llegará también pronto a su fin mi peregrinación terrenal. En este periodo más que nunca me acompaña este saludable pensamiento que considero una gracia particular del Señor: hacer un poco de bien. ¡Cuánto bienestar!

¡Cuántos sufrimientos, cruces y desilusiones en las personas a las que me acerco y cómo va disminuyendo el nivel de fe!

Oh María santísima, oh San José, interceded ante el trono de Dios, por todos nosotros, peregrinos en este valle. Te encomiendo las vocaciones, la Iglesia, el Papa, la querida congregación.

Oh San José, os encomiendo todos esos casos conmovedores que conocéis y que he puesto en vuestras manos.

24 DE ABRIL DE 1970 - *Como, Casa Madre*

Deo gratias et Mariae y a San José.

Oh beato Luis, velad por mí y por todos vuestros hijos. A pesar de todo, unidos y, adelante, con fe.

Gracias a vos, oh Madre de la divina Providencia, bendecid y ayudad a todos los queridos bienhechores.

La salud por el momento va bien, pero ayer estaba molido y casi me daba miedo conducir el coche.

Gracias, oh San José; os encomiendo a quienes se han encomendado a mí. Estoy seguro que haréis todo lo que esté a vuestro alcance para ayudar y consolar.

Mis queridos¹³⁴

No os sorprenda. Cuando llegue mi carta os espero a todos inmersos en el estudio. Se trata de ponerse con toda buena voluntad y empeño a estudiar para que al final de este trimestre cada uno recoja el fruto del esfuerzo que haya hecho.

Mis queridos, vuestro esfuerzo os dará alegría a vosotros mismos, consuelo a vuestros superiores y a vuestros padres. Pienso que sí es bueno sacar buenas notas, mucho más lo es el empeño de cada uno por mejorar moralmente, o sea, crecer en la bondad, en la obediencia, en la caridad y en todas las demás virtudes. Este ejercicio, no sólo consolará nuestro espíritu, sino que encontrará la aprobación de nuestros superiores y, sobre todo, la de Dios, que recompensará cada uno de nuestros esfuerzos, aun mínimos, con el premio eterno.

¹³⁴ Borrador de una carta enviada a los aspirantes en Aguilar.

Ánimo, mis queridos, que os encuentre siempre alegres en la gracia de Dios, fuente de la verdadera alegría. Con el recuerdo cotidiano en la oración, os aseguro la bendición particular del Papa.

27 DE ABRIL DE 1970 - *Casa Madre*

Estoy a punto de dejar la casa donde mi querido santo fundador vivió, hizo milagros y murió. Estoy seguro de que, desde el cielo, asistirá y bendecirá a todos sus hijos e hijas y acogidos en sus casas. Y también estoy seguro de que se preocupará del buen resultado del próximo Capítulo. Hay, o al menos se barrunta, alguna voz discordante pero estoy seguro de que al final prevalecerá el sentido común.

Padre Luis, sigue cuidándonos y ayudándonos, para que seamos seguidores auténticos y perseverantes de tu gran obra de caridad, y ayúdanos a imitarte en la unión de fe, de obras y de caridad.

Oh Madre de la divina Providencia, gracias...

Oh querido San José, no te olvides de las almas que te hemos encomendado y bendice a los queridos bienhechores. Gracias por tus cuidados y, en especial, por estos días de peregrinación. Hubo algunos días en los que no podía más... el coche, las caminatas y la salud...

Por todo, *Deo gratias et Mariae*.

28 DE ABRIL DE 1970, 13 horas - *Milán, aeropuerto de Linate, a punto de salir para Madrid*

Jesús, María y José, os entrego mi corazón y mi alma. Estoy en vuestras manos.

*Creo, Domine, adiuva incredulitatem meam*¹³⁵.

San José, te encomiendo a mis cohermanos, cohermanas y a todos los aspirantes cercanos y lejanos.

Mientras vuelo sobre las nubes, un verdadero encanto, pienso en la grandeza, sabiduría y bondad de Dios. ¡Qué pobre soy y qué ingrato he sido con mi Señor que también aquí en la tierra y en el espacio ha preparado maravillas tan grandes para sus creaturas!

Ayudadme, oh Virgen María, a leer el universo para poder meditar, para que sea un motivo para mi santificación y, en la medida en que pueda, también para la de mis hermanos.

29 DE ABRIL DE 1970 - *Madrid*

Deo gratias et Mariae y a San José. Mi peregrinación se acaba. ¿Cuándo sonará la última hora de la peregrinación de mi vida? Si durante este mes los bienhechores de Italia, han sido tan generosos, ¡cuánto más infinitamente generoso y sin comparación ha sido Dios conmigo! ¿Cómo y en qué medida he correspondido yo a tanta generosidad y bondad?

Oh María, oh San José, ayudadme a hacer feliz a Jesús.

30 DE ABRIL DE 1970 - *Aguilar, Colegio San José*

Deo gratias a la Virgen Santa y a San José. Estoy en mi casa. *Deo gratias*.

¹³⁵ Mc 9, 24.

1 DE MAYO DE 1970

A ti, oh Madre, consagro de manera especial este mes. Oh Madre mía celestial, ayúdame y santifícame.

Oh querido San José, que santifique mi trabajo siempre bajo la mirada de Jesús, de María y de los tuyos.

13 DE MAYO DE 1970 - *Peñafield*

¡Heme aquí!, oh San José, buscando.

Oye, así como custodiaste al niño Jesús y lo preservaste de todo peligro, haz lo mismo con los chicos que se han apuntado para ingresar en tu casa.

Recuerda que el porvenir de la Iglesia de Dios está también en tus manos. En ti confío y te encomiendo a los aspirantes de mi congregación y de todos los seminarios de las demás congregaciones del mundo.

17 DE MAYO DE 1970, *Pentecostés*

Ven Espíritu Santo y fortaléceme para que pueda vencer y ser fiel a mi vocación hasta la muerte.

Os agradezco, oh Señor, por haber enviado un nuevo aspirante como hermano¹³⁶. Oh Espíritu divino, ilumínale y dónale un amor intenso por su llamada.

Después de Peñafield, Roa, Santa María del Campo, otros pueblos y Palencia. El viernes, volví a casa. A to-

¹³⁶ Jesús Núñez Pelayo (1946).

dos los chicos que se habían apuntado los encontré fieles y muy animados.

Oh Espíritu divino, haz que todos estos chicos y los que encuentre en los próximos días perseveren en el vivo deseo de empezar en la casa de San José y puedan llegar a ser Siervos de la Caridad.

31 DE MAYO DE 1970 - *Ave María*

¿Cuándo llegará, oh Madre mía, el último día terrenal? Ayúdame para que aumente cada día mi amor filial hacia ti.

Oh San José, que ame a la Madre de Dios como la amaste tú. Haz que conozca el secreto de la confianza que tú tenías en ella. Te encomiendo las vocaciones. Confío en ti.

5 DE JUNIO DE 1970

Oh Jesús, María y José, con todos los pecados cometidos en estos cincuenta y siete años, hago un gran manojito, lo pongo a vuestros pies y os pido perdón con la misma contrición que San Pedro, Santa María Magdalena y el buen ladrón. Con vuestra ayuda, propongo ser más fiel, más fuerte y más generoso.

Oh Señor, a mi arrepentimiento, añado un acto de agradecimiento por todas las gracias recibidas, espirituales y materiales.

Os ruego, en vuestra infinita bondad, que me asistáis en las tentaciones. Oh María, oh beato fundador, oh santos y ángeles patronos, no me abandonéis hasta que no llegue al cielo, *amén*.

El otro día, primer miércoles de mes, los reclutados nos juntamos en el santuario de la Virgen del Brezo. En la misa concelebrada tuve la dicha de recibir la sagrada comunión bajo las dos especies. Ese día comulgué dos veces: en casa y a los pies de la Virgen.

Os doy las gracias, oh Jesús, por tanta liberalidad; gracias os doy, oh Virgen y también a San José que en este día dedicado a vos me honráis con tan gran favor.

14 DE JUNIO DE 1970

El otro día, prácticamente, terminé mis visitas a los muchachos y, al volver de Torrelavega, hice una visita de agradecimiento a la Virgen santísima de las Caldas¹³⁷.

Muchas gracias a Dios, a la Virgen y a San José por su asistencia y protección. Acompañadme siempre hasta la última hora y protegéd a los aspirantes para que superen la prueba del cursillo y perseveren en la llamada.

Muchas gracias, por la ayuda en los peligros que he encontrado con el coche. Bendecid a todas las personas buenas, familias, párrocos y maestros que me ayudaron en esta tarea y también a los que me dieron de comer y dormir. Recompensad a todos con muchas gracias y bendiciones.

¹³⁷ Santuario de las Caldas de Besaya en Cantabria.

21 DE JUNIO DE 1970, *San Luis Gonzaga - Pedreña, casa de los Jesuitas, santos Ejercicios*

Oh María, nuestra Señora del santísimo Sacramento, ruega por mí y aumenta en mí una fe viva en Jesús Eucaristía. Este es el punto central de estos santos Ejercicios, tal vez los últimos de mi vida.

Jesús eucarístico, sed mi atractivo y con esa fe en vos, podré amaros más y hacer que os amen.

Jesús, María y José, os encomiendo mi alma, la de mis seres queridos, la de los superiores, los cohermanos, las hermanas, los asistidos, los pobres pecadores, el Papa, los sacerdotes y todas las vocaciones.

22 DE JUNIO DE 1970

Cada día muero un poco.

Oh Jesús, que esta luz me acompañe en todos los momentos a fin de que verdaderamente, a las puertas de la muerte, haya muerto a todos y a todo para encontrar en vos la vida.

Haz unos buenos Ejercicios,
aunque te cuesten sacrificios,
pues te reportan beneficios.
Si entras con desgana,
terminarás con ganas.
Convéncete que Cristo es el que manda.
Y él te dará las ganas.

Oh María, madre de la divina Eucaristía, concededme la salvación de mi alma.

Intentaré examinarme con mayor seriedad porque es fácil que el amor propio empequeñezca mis defectos.

Oh Jesús, divino juez, ayudadme a prepararme lo mejor posible a comparecer ante vos para ser juzgado.

Sermón del padre predicador

I. Obrar con amor, sabiendo que mi nombre está escrito en el libro de la vida.

Oh Jesús, haré lo posible para realizar incluso las cosas más insignificantes con gran amor y rectitud. Oh María, ayúdame a decir mi *fiat* con gozo y alegría en todas las cosas y a todos mis superiores.

II. Que sea siempre un testigo de Dios con mis acciones y obras. Que vea a Dios en todas las criaturas. Que sepa ver a Dios en una flor, en una estrella. Que vea a Dios, sobre todo, en cada hermano, y que aleje de mí y elimine todo aquello que me impide ese amor verdadero.

O María, dadme una voluntad firme y llenadme de espíritu de fe y de amor porque Dios, desde la eternidad, fue el primero que me amó con un amor infinito, y este amor me acompañará durante toda la eternidad si yo persevero en este amor puro.

III. Necesito rezar... si no rezo es porque no amo... si amo a Dios necesariamente le rezo, le pido, le pregunto, le deseo.

Oh María, imprime en mi corazón y en mi alma este ardiente deseo de amar la oración, de practicarla, de difundirla.

Mi apostolado estará en proporción a mi capacidad de orar. No cabe duda de que en la oración eucarísti-

ca, en la devoción a la Virgen, encontraré el imán que me lleve más cerca de Dios y de los demás.

IV. ¿Qué he hecho yo por Dios? ¿Y qué ha hecho Jesús por mí? ¿Y cómo lo ha hecho? ¿Y qué está haciendo continuamente sólo por mí?

Oh Virgen santísima, consideraré todos los beneficios del amor que Dios tuvo y tiene conmigo y cómo he correspondido tan ingratamente. Ayúdame a practicar un intenso acto de dolor.

Sí, oh Jesús, estoy realmente arrepentido de haberos correspondido tan mal, pero con vuestra ayuda me propongo vivir este amor, o sea, que en mis acciones, mis palabras y mi comportamiento cotidiano comprenda yo mismo que os amo y, esforzándome, que también los demás se muevan a amarte.

V. Y el amor de Jesús se manifestó dándonos su cuerpo: la divina Eucaristía.

Jesús, que os ame de todo corazón y que ese amor lo manifieste, sobre todo, en la sagrada comunión, oyendo la santa misa y en la visita al sagrario.

Oh Jesús, aumenta en mí la fe, y que esta fe la lleve conmigo a todas partes, en todas mis acciones, palabras y escritos. *Credo Domine, adiuva incredulitatem meam.*

VI. La fuerza del amor. Actuar con amor, aceptar con amor, hablar con amor, ver bajo la luz del amor. Jesús me amó, y me amó con amor infinito, a pesar de ver en mí un número infinito de miserias y de infidelidades. Me amó, o sea, fui objeto de sus pensamientos; su corazón latió por mí, su sangre se derramó por mí.

Bajó del cielo, peregrinó, sufrió, habló, murió, resucitó, se dio como comida en la Eucaristía por mí. Y todo esto porque me ama.

La fuerza del amor. Una flor que tengo en un vaso en la mesita estaba cerrada cuando la arranqué del jardín y, en pocas horas, muy lentamente, se abrió en cuatro partes iguales. Me pareció una verdadera maravilla. Oh Jesús, consideraré vuestro infinito amor y me pondré a reparar mis pecados y malos ejemplos que haya dado, y procuraré ser un apóstol en todas las ocasiones que se me presenten.

VII. Dedicaré más tiempo a la oración y, sobre todo, a la oración eucarística.

Oh María, vacíame de mí mismo para que Dios me llene de su amor y de sus dones.

Necesito la oración, hablar con Dios, encontrarme con Dios, ver a Dios, contemplar a Dios en la flor. Sí, vivir de la presencia de Dios.

Oh San José, ayúdame a realizar esta vida de unión con Jesús como la viviste tú.

VIII. Jesús, reina en mi alma con tu gracia, reina en mi corazón, reina en mis pensamientos, en mis acciones, en mis palabras; reina en mis deseos, en mi relación con los demás, en mi apostolado y en mis cartas. Te ofrezco también mis pecados pasados, que confío perdones en tu bondad.

Oh María, ayúdame a fin de que, dentro de mis posibilidades, extienda el reinado de Jesús, sin temor, sin avergonzarme. Que en el trabajo de buscar vocaciones, sepa sacrificarme y, con el ejemplo y la palabra, pueda

dar a conocer el reinado de Cristo que es, al mismo tiempo, el porvenir de la santa Iglesia.

Oh San José, socórreme ahora y en la hora de mi muerte. *Amén.*

IX. Hacer la voluntad de Dios. Oh Jesús, que la cumpla siempre hasta el día de mi muerte, aceptándola cuando, como y donde os parezca bien.

Que siempre, siempre os vea en mis superiores. Que siempre cumpla, uniformándome en todo, lo que el superior me mande. Contemplo este camino, vuestro camino, el camino de la Virgen santísima, vuestra madre... *Fiat.* Contemplo el camino de San José... no hablar sino obrar enseguida. Contemplo el camino de los santos y veo que todos llegaron a la cumbre por hacer y cumplir la santísima voluntad de Dios.

Oh María, ayúdame a seguir esta línea vertical, la que más le gusta a Dios y la línea más breve y fácil para llegar a santificarme.

X. Oh Jesús, enamóradme de la Eucaristía. Que ahí encuentre luz, fuerza, amor y entrega.

Bendice, oh Madre mía, este propósito. Tú, junto a San José, viviste con Jesús, le hablaste, le diste de comer, le vestiste, le estrechaste en tu corazón; así, oh María madre mía, haz que yo viva con Jesús, presente en el sagrario.

Creo, oh Jesús, que estás realmente presente. Os adoro, os espero, os amo y os pido perdón por los que no creen, no esperan, no os adoran y no os aman. Que mi descanso sea tratar contigo y pasar algunos momentos contigo, como la Virgen, tu madre, y tu padre adoptivo, San José, se entretenían hablando contigo.

XI. Oh María, oh San José, os ruego que grabéis en lo más íntimo de mi alma que el escondimiento, el silencio, la intimidad con Dios, mediante la oración, fueron el primer apostolado del Hijo de Dios.

Que con tal ejemplo, sepa detenerme delante del sagrario; allí Jesús me espera y desde allí él, sin duda, hará más e infinitamente más que todas mis inventos y fatigas.

XII. La Virgen santísima nació inmaculada y se hizo santa correspondiendo fielmente en cada momento a la acción del Espíritu Santo y por eso se hizo..., no nació sino que se hizo santa a través de las cosas pequeñas de cada día, no a través de cosas maravillosas, ni del apostolado o de milagros.

Oh María madre mía, que te imite en este trabajo. Ayúdame a no desanimarme, a pesar de mis miserias, sino que con humildad empiece nuevamente, y ¡adelante!, con espíritu de alegría y de gozo. Mi vocación es una llamada a la alegría, y las vocaciones las encontraré no sólo con la ayuda de Dios sino también si vivo el gozo que me da mi vocación.

Oh San José, os encomiendo que sea perseverante a mi llamada hasta la muerte, y haz que encuentre santas vocaciones.

XIII. Oh San José, que viva mi fe y una fe convencida, como la viviste tú, como tú la practicaste... adorando y ejecutando los mandatos de Dios... obedeciendo con prontitud. Que esta fe y esta obediencia sean un trabajo continuo de cada día y una demostración viviente de mi conducta como lo fue la tuya, oh San José. Hoy en día falta bastante esta convicción práctica y

la coherencia con nuestra fe. Jesús y María, aumentad en mí una fe viva y operante.

Vivir la santa misa, vivir mi comunión cotidiana, vivir la presencia de Dios, vivir mis oraciones, vivir de Dios en cada momento; que éste sea el anhelo de mi existencia.

XIV. Jesús, atad mi corazón al vuestro para que nunca me separe de vos. Que la bondad que veo en el santo Evangelio, la sabiduría, el poder de perdonar los pecados y de mandar sobre el viento, la muerte y los demonios, sean una exhortación a entregarme, donarme y ofrecermelo por mi santificación, sin dudar nunca de vuestra bondad.

Oh María, tú que conociste hasta lo más íntimo el corazón del Hijo de Dios, haz mi corazón semejante al tuyo. Dame valor para rechazar cualquier tentación y que jamás me deje engañar por el espíritu del mal.

XV. Jesús, haz que penetre cada día más en tu amor, tu humildad, tu caridad, tu obediencia, tu dedicación; virtudes que se juntan en tu vida eucarística. Ayúdame a vivir de fe, a practicar la humildad, considerándome de verdad el último de mis hermanos, a ejercitar la caridad; que sea un auténtico Siervo de la Caridad, no sólo de palabra, sino, sobre todo, con las obras.

O María, madre de la Eucaristía, aumenta en mí estas virtudes que Jesús, tu hijo divino, practicó a tu lado durante 30 años y ahora practica desde hace 20 siglos en el sagrario.

XVI. Oh Jesús Eucaristía, pasaré más tiempo – y con más frecuencia – en tu compañía. Comprendo que

tu silencio me habla, me atrae, me enamora y me dice: «Quédate conmigo».

¡No sé recogerme! - « ¡Mírame!».

¡No sé orar! - «Abandónate».

Estoy turbado por mis pecados. - «Soy tu hermano».

Estoy cansado moral y físicamente. - «Descansa en mí».

Las tentaciones: la carne, el mundo, el demonio me molestan, me desorientan. - «Yo soy el pan que da la fuerza, la luz y el consuelo».

Estoy preocupado, oh Jesús, por mi porvenir eterno. - «Yo soy Dios, confía en mí».

¿Y las vocaciones? - «Todos los corazones están en mis manos. No te preocupes. La Iglesia es mía y yo permaneceré hasta el fin del mundo. Alma de poca fe, ¿por qué dudas? Cree en mí, actúa conmigo, habla conmigo, sacrificate conmigo, piensa conmigo, ¿Tú no puedes? Lo puedo Yo. ¿Tú estás cargado de miserias, de defectos y de pecados? Humíllate y confía en mi misericordia. Yo lo puedo todo, si tú crees en mi amor. Y te daré todo, si te abandonas en mi amor. Feliz de ti, que aun sin verme, crees en mí. Te pido que te abandones en mí. Olvídate de ti, de tus ideas, de tu modo de hacer, de pensar. Medita mis palabras: *Esto es mi Cuerpo...* No puede estar más claro: *Esto es...* Estoy contigo, vivo contigo, me doy como comida, todo lo puedo. ¿Qué más puedo hacer por ti? Confía en mí plenamente».

XVII. Oh Virgen dolorosa, ruega por mí.

Jesús sufrió, padeció humillaciones, abandonos, golpes, dolores, la flagelación, etc... Todo un mar de sufrimientos, físicos y morales, y todo por mí. Un dolor íntimo, un dolor tan grande como fue el de hacer sufrir a su Madre no lo ha habido, ni lo hay, ni lo habrá.

No la mató, pero si, por salvarme, ésta hubiera sido la voluntad del divino Padre, yo diría que la habría matado. Voluntad del Padre fue que su Hijo muriera en la cruz y así, sin querer, le produjo, le causó un dolor que sólo ella me lo podría explicar.

Oh Jesús sacrificado, imprimid en mi alma, en mi corazón, vuestros dolores y vuestras humillaciones. Que siempre me acompañe el recuerdo de lo que os costó redimirme.

Que el ejercicio del *Vía Crucis* y el rezo de los misterios dolorosos del santo rosario sean frecuentes y los haga con profunda piedad.

XVIII. El recuerdo de tus dolores, oh Jesús, me anime a mortificar mi cuerpo. Que sepa decir mi *fiat* a tu voluntad, mi *fiat* a la voluntad de todos mis superiores; que acepte de buena gana los dolores, no sólo físicos, sino morales. Pero ayudadme, socorredme, porque, por encima de todo, está mi flaqueza, mi debilidad, mi inconstancia.

Oh Virgen dolorosa, que saboreaste hora tras hora, desde que pronunciaste tu «hágase»¹³⁸, la Pasión de tu amadísimo Hijo, imprime en mi alma, en mi corazón y ten siempre presente en mi mente, los dolores de Jesús y los tuyos.

XIX. Atraído por vuestro amor, oh Jesús, o sea, por vuestra caridad manifestada en cada página del santo Evangelio, os suplico, oh sagrado corazón de Jesús, para que, con toda mi capacidad interior y exterior, os

¹³⁸ Lc 1, 38.

manifieste en el obrar, hablar y pensar con caridad hacia todos.

Por gracia de Dios y por intercesión de la Virgen santísima, pertenezco a la familia religiosa de los Siervos de la Caridad. Que esta virtud de amar a Dios y al prójimo penetre hasta el fondo de mi alma y aleje cualquier antipatía y egoísmo, que perdone enseguida y haga todo lo posible para que mi vida entera sea una alabanza de la caridad.

Oh María madre mía, dadme un corazón semejante al vuestro.

XX. Jesús ha resucitado. O divino resucitado, haz que también yo resucite de mis malas inclinaciones, resucite de mis defectos, de mis ideas y, sobre todo, de mi voluntad. Ayúdame, oh Virgen santa, a romper mi voluntad. Hágase. Vuelvo al mundo sin ser del mundo, pero necesito una ayuda constante.

Que me fije en el cumplimiento exacto de mis reglas, en los mandatos de los superiores, y que me lance a una vida verdaderamente eucarística y mariana. Sentiré con el Papa, pensaré con el Papa, viviré en la Iglesia santa y moriré en ella.

XXI. Que el pensamiento frecuente de tu resurrección, oh Jesús, me anime a proseguir en el camino de mi transformación.

Tengo la certeza de que Cristo ha resucitado y entonces, con él, yo también resucitaré. Ánimo, querida alma mía, porque, a pesar de todo, llegará el día en el que a este cuerpo adonde ahora estás encerrada, se unirá el mismo cuerpo glorificado para gozar con quien ha vencido a la muerte y, por encima de todo,

también el cuerpo, este cuerpo mío, que muchas veces se encontró contigo, será glorificado.

Oh Virgen santísima, que este pensamiento me anime en las luchas para crecer en las virtudes y también en mi apostolado.

27 DE JUNIO DE 1970

Purificado, iluminado y fortalecido dejo este retiro. Dejo mi pasado en las manos de la infinita misericordia de Dios, confiando únicamente en él y en la protección de la Madre de Jesús y madre mía, poniéndome y poniendo todo bajo la protección de San José y la ayuda de San Juan Bautista, de mi santo fundador, de los ángeles, de los santos y de las almas del purgatorio. Voy a empezar otra vez el combate.

Jesús Eucaristía, sed mi vida, mi luz, mi fuerza.

Oh María madre mía, en vos confío y, bajo vuestro manto, pongo mi ser, todos mis superiores, la congregación, el Capítulo y todos mis familiares. Os encomiendo al Papa, os encomiendo la santificación del clero.

Oh querido San José, a mi vocación y a todas las vocaciones que hay en el mundo encomiendo un mayor espíritu de obediencia a la autoridad. Ver a Dios en la autoridad. Ver como tú viste al niño Jesús en sumisión completa, me parece que es hoy el punto central de todo este descenso de la fe.

Te encomiendo, oh San José, a mis queridos aspirantes. Santifícales y haz de ellos otros Jesús, así sea.

«Esparce a tu alrededor toda la luz que te viene de Dios». Este pensamiento vino a mi mente después de

la santa comunión. Una noche, paseando por el parque de la casa de Ejercicios, vi a lo lejos, en la oscuridad, una luciérnaga; me acerqué y observé que todo el jardín estaba sepultado en una profunda oscuridad y que no se veía nada, ni plantas, ni árboles, ni hierbas; en cambio, alrededor de este pequeño animalito, con el resplandor que emanaba, empecé a ver hierba, algunas flores, y la piedra donde estaba, distinguiendo por fin el camino que iba desde el parque a mi cuarto. Este animalito daba luz. Dios le dio esta propiedad para que viese a donde me dirigía.

Que yo también sea, a mi alrededor, luz de buen ejemplo. La luciérnaga no envidiaba a la luna, ni a las estrellas, ni mucho menos al sol. Yo no tengo que envidiar, ni tampoco desanimarme, porque no tenga tantas capacidades, dones, ni tampoco porque no tenga santidad. Esta santidad, tengo que esforzarme por conseguirla, con la ayuda de Dios, pero sin turbarme, para dar toda la luz que pueda. Esto es lo que Dios me pide. Con mis oraciones, con practicar mis reglas, con sacrificios, condimentar mis conversaciones con algo de espiritual, inoculando algo de bien a todos y en todas las formas de apostolado que se presentan. Esta luz es la que Dios quiere de mí. Por tanto, tranquilo y jadeante!

28 DE JUNIO DE 1970 - *Colegio San José de Aguilar*

En tus manos, oh Jesús, y en las manos de tu Madre y también madre mía y en las de San José, pongo mi propósito: acoger la luz, irradiar, dar luz, sacándola de la Eucaristía para, como la luciérnaga, dar, emanar luz.

29 DE JULIO DE 1970

El tiempo vuela. Se marcharon los aspirantes. Llegaron los del cursillo, que se acabó también, y seguimos trabajando.

Oh Jesús, que esté junto a ti y nunca me olvide de tu divina presencia.

Oh María, oh San José, os encomiendo a todos los aspirantes que están de vacaciones: protegédlos de todo peligro y que vuelvan animados para seguir la divina llamada.

4 DE AGOSTO DE 1970

Oh inmaculado corazón de María, a vos os entrego y en vos pongo mi pobre corazón. Preservadlo de cualquier mancha y que todos mis latidos sean para vos, y enamoradlo de la divina Eucaristía.

Este mes, sobre todo, lo consagro a vuestro corazón y en él pongo también los corazones de todos los Siervos de la Caridad y de las hermanas de la congregación y los de todos los aspirantes de este seminario.

13 DE AGOSTO DE 1970 - *Nanclares*

Después de una visita a la fábrica de coches de Victoria, estoy pasando unas horas de retiro, o sea, hasta mañana, en esta querida casa de los Hermanos Menebianos.

En el sermón de Cristo crucificado, he aprendido a ofrecerme, a entregarme cada vez más, oh Jesús, mediante los tres clavos de mis votos. Oh Virgen santísima,

ma, oh San José, oh beato Luis, ayudadme a perseverar y a morir clavado con estos tres clavos de oro.

Que reciba y aguante todo por amor a Dios y por mi santificación.

Que piense en lo que ha hecho Jesús por mí, y en lo poquísimo que he hecho y que estoy haciendo en mi vida por Él.

Muchas gracias, San José, por habernos protegido de un peligro en la excursión que hicimos hace una semana por la zona de Asturias. Conmigo estaban el padre José Cantoni¹³⁹, que había venido de Italia, y los hermanos Pedro y Juanito¹⁴⁰. De noche, a una velocidad de 70 kilómetros por hora, en una recta, vimos que de repente la carretera se acababa. A la vez el padre Cantoni decía: «¿adónde vamos?», yo pisé fuerte el freno, el coche derrapó, pero se detuvo al borde [del precipicio].

San José, ayúdame hasta que un día pueda agradecerlo en el cielo. Te encomiendo a los aspirantes.

Alabado sea Dios por todas las gracias.

14 DE AGOSTO DE 1970 - *Nanclares*

Anoche el padre predicador habló de la pasión de Jesús.

En vuestra tristeza, oh Jesús, y en vuestra agonía pensasteis en mí. Confío en vuestra divina misericordia

¹³⁹ José Cantoni, (1920) superior del Colegio San José desde 1970 a 1979.

¹⁴⁰ Se trata de los seminaristas Pedro Tomasetti y Juan Bernasconi, que más tarde dejaron la Congregación.

hasta que pronto pueda alabarla eternamente con vos en el cielo.

Pensamiento sacado del *Charitas*: «Dios ha pensado siempre en mí desde que Dios es Dios, o sea, desde la eternidad y, mientras Dios sea Dios, piensa y pensará siempre en mí. Yo soy algo de Dios».

Oh María santísima, imprimidme este sentimiento de fe y que viva de fe, como vivisteis vos. Que vea a Dios dentro de mí, en mis hermanos, en todo lo creado.

Credo Domine, aumenta en mí la fe.

4 DE SEPTIEMBRE DE 1970 - *Lourdes*

Ave María inmaculada.

6 DE SEPTIEMBRE DE 1970 - *Aguilar*

Después de la visita a la Virgen de Lourdes, donde fui con mis hermanas¹⁴¹, estoy nuevamente en San José.

De todo, oh Madre santísima, te doy las gracias. Ayúdame y bendice a todos, sobre todo a la congregación y a mis superiores que están en Capítulo¹⁴².

Oh María, te encomiendo a los aspirantes y acuérdate que la Iglesia es tuya.

¹⁴¹ Había acompañado a las Hijas de Santa María de la Providencia de Aguilar de Campoo.

¹⁴² Referencia al XI Capítulo General de los Siervos de la Caridad en el cual participó el padre Carlos De Ambroggi, entonces superior del Colegio San José.

12 DE SEPTIEMBRE DE 1970, *santísimo Nombre de María*

Renuevo, oh María madre mía, en tu corazón, mis promesas y te ruego vivamente y filialmente que no me dejes ni un instante hasta el día en el que te contemple en el cielo. En ti confío y en ti me abandono. Sé mi abogada. Conozco mis miserias y, por eso, te suplico que intercedas por mí ante tu hijo Jesús. Estoy seguro de ti y en ti pongo todo mi ser, a mis superiores, mis hermanos, mis familiares, la santa Iglesia, las vocaciones, los misioneros y el mundo entero.

Reina del mundo, ruega por mí y por todas las almas. Somos tu heredad.

21 DE SEPTIEMBRE DE 1970

San José, piensa en esta casa tuya.

El padre Carlos, al parecer, no volverá pronto y, en su lugar, el nuevo superior general¹⁴³ ha puesto al padre José Cantoni.

Oh santo patrón de esta casa, guíanos a la santidad. Bendice a todos los aspirantes y haz de portero y de ecónomo.

Ayúdame, oh San José, para que siempre siga los buenos consejos y aumenta en mí una fe viva hacia la Eucaristía y un amor filial a la Virgen santísima.

¹⁴³ Olimpio Giampedraglia (1915-1980), superior general de los Siervos de la Caridad hasta el año 1980.

28 DE SEPTIEMBRE DE 1970

Deo gratias et Mariae. Y gracias a San José por darnos hoy la posibilidad de comprar un terreno en Palencia¹⁴⁴ para hacer algo por los *buenos hijos*.

Ayudad, oh Jesús, María y San José, a los matrimonios que se ofrecen para ayudarnos.

29 DE SEPTIEMBRE DE 1970, *San Miguel*

Hoy, con el nuevo director, el padre José Cantoni, se ha marchado a Italia el postulante Jesús. Oh Virgen santísima, oh San José, bendecid a este muchacho, haced de él un santo Siervo de la Caridad y haced que otros muchos jóvenes escuchen la voz del maestro: «ven y sígueme»¹⁴⁵.

1 DE OCTUBRE DE 1970

Oh María del santo rosario, ruega por nosotros.

Este mes, oh Virgen santísima, te lo consagro y pongo nuevamente todo en tu corazón. Ayúdame y aleja cualquier peligro, sobre todo del enemigo número uno, el demonio. Asísteme también en los varios encargos por el bien de la casa. Me pongo también bajo la protección de tu esposo San José, con la misma confianza que tú, a lo largo de tu vida, tuviste en él.

¹⁴⁴ El 5 de noviembre de 1970 los Siervos de la Caridad y las Hijas de Santa María de la Providencia adquirieron 4 hectáreas de terreno en la periferia de Palencia con la intención de construir un centro para personas con discapacidad intelectual.

¹⁴⁵ Mc 10, 21.

Oh María, ayuda y bendice a mis superiores y a todos mis hermanos, aspirantes y hermanas.

2 DE OCTUBRE DE 1970, *Santos Ángeles Custodios*

Hoy ha llegado mi nombramiento como ecónomo de esta casa de parte del superior general, así que siendo esta casa de San José, a él encomiendo completamente este encargo.

Oh mi querido patrón San José, comprendo la confianza que mis superiores han puesto en mí, sin embargo no me considero capaz de tal encargo y, por eso, confío en que vos nunca me olvidéis en mis necesidades y que todos mis cohermanos, hermanas y aspirantes encuentren cuanto desean y, si algo les falta, sepan tener paciencia.

Oh San José, ecónomo de esta casa, intercede por mí y por todos los bienhechores. Oh San José, ayúdame a administrar con total fidelidad, lo que la divina Providencia nos conceda, ayúdame también para que pueda encontrar ocasiones favorables, o sea cosas buenas y baratas, defiéndeme también de todo engaño y que nunca me falle la memoria.

Oh, Madre de la divina Providencia, ruega por esta casa y por los que la habitan.

21 DE OCTUBRE DE 1970 - *Valladolid*

Deo gratias et Mariae. Bajo la protección de San José, empiezo la vuelta en busca de vocaciones.

Ya sabes, mi querido patrono, lo poco que puedo, por eso confío plenamente en vuestra ayuda; ayuda que

se extienda en todos los sentidos, de orden espiritual y material. Vos sois el protector de la santa Iglesia y, por eso, os pido que no falten ministros del altar ni tampoco Siervos de la Caridad. Y también sois el ecónomo de la casa, así que confío en vos, y de vos espero obtener una buena muerte.

21 DE OCTUBRE DE 1970 - *Estoy pasando la noche en los hermanos Maristas de Peñafiel*

Deo gratias et Mariae y a San José. A pesar de todo, hoy encontré a siete chicos. Oh madre de la Iglesia, Virgen María, oh San José patrono de la Iglesia, pensad en los futuros apóstoles.

Mañana es jueves, día dedicado a la santificación de los sacerdotes.

26 DE OCTUBRE DE 1970 - *Desde Palencia*

Después de visitar varias fincas, se decidió por 4 hectáreas cercanas al polígono industrial. Estamos esperando a los superiores de Italia. Esperemos que todo se arregle pronto por el bien de los *buenos hijos*, como les llamaba nuestro beato fundador.

San José, te encomiendo la obra en favor de los *buenos hijos* y las vocaciones. Jesús, José y María, si queréis, me ofrezco en lugar de nuestro párroco, don Ciriaco¹⁴⁶, que está enfermo. Esto con el fin de tener

¹⁴⁶ Ciriaco Pérez, párroco de Aguilar de Campoo, que sufrió una parálisis.

otro ministro de Dios, por las vocaciones y por el buen resultado de la obra que pronto se va a empezar.

Oh Señor, no soy digno, lo sé, de merecer tanto, pero si es vuestra voluntad, acepto ofrecermé en lugar de este buen párroco.

Ayudadme con vuestra santa gracia, hacedme humilde y que me prepare cada vez mejor para una buena muerte. Así sea.

2 DE NOVIEMBRE DE 1970, *día de los Difuntos*

Oh almas santas del purgatorio, ayudadme a prepararme para una buena muerte. Todo, lo de hoy y lo de todo este octavario, se lo ofrezco a Dios por su liberación.

Oh Virgen santísima, madre de todas las almas, considerad esas almas que suplican y aliviadlas de sus tormentos. A vuestra bondad, encomiendo particularmente a mis familiares, mi congregación, mi cardenal, cuantos tal vez estén en el purgatorio por mi causa y, finalmente, a los más olvidados.

5 DE NOVIEMBRE DE 1970

Hoy, gracias a Dios, a la Virgen y a San José, se ha concretado la compra del terreno en Palencia para los *buenos hijos*. Oh padre Luis, ayúdame para que realice y siga tu obra con la mayor caridad posible, a gloria de Dios y por el bien de muchos *buenos hijos*.

Hoy, por primera vez en mi vida, he firmado un cheque de 100.000 pesetas como caparra por el terreno. San José, ayúdame y bendice conmigo a los supe-

riores que acaban de llegar de Italia, también a las superiores y demás superiores, cohermanos, chicos y bienhechores.

26 DE NOVIEMBRE DE 1970 - *Comillas, desde la casa de los padres Jesuitas*

Jesús, hazme humilde y enséñame a confiar, a obrar y a vivir en ti y por ti. Motivos para saber que no soy nada no me faltan. Sólo pido vivir contigo en cada momento de mi vida. Vivir en tu presencia, ya sea en mi cuarto, en la calle, ya sea cuando estoy solo o en el patio, ya sea peregrinando a la busca de vocaciones como conversando con cualquiera.

Llegué anoche a esta casa de los padres Jesuitas y he visto cuántos siervos de Dios hay también aquí. Pude hablar en estos días con algunos párrocos y con centenares de chicos.

Jesús, Hijo de Dios, veo que hay que merecerse el don de la vocación, pero confío en tu bondad. Tú dijiste a los pescadores de Galilea: «venid y seguidme»¹⁴⁷ y ellos, dejándolo todo, te siguieron. Jesús, confiando en ti y únicamente en ti, y también en la invitación que yo les haga, que los chicos que tú has escogido sigan tu voz.

Oh Virgen santísima, madre del divino sacerdote, San José, custodio del primer sacerdote, Cristo, ayudadme en esta tarea y bendecid a las familias y a los chicos que encuentre en mi camino.

¹⁴⁷ Mt 4, 19.

Aquí me encontré y hablé con el padre Severiano del Páramo, muy devoto de San José y sobre el que ha escrito bastantes libros. Oh San José, hacedle un propagador de vuestra devoción. Le prometí que le inscribiría en la Pía Unión.

27 DE NOVIEMBRE DE 1970 - *Torrelavega, desde la casa de los padres de los Sagrados Corazones*

Alabado sea Dios. También ayer pude encontrarme con algunos chicos en pueblos completamente nuevos. Pude relacionarme y catequizar a algunos padres, sobre todo a los padres de los chicos. Las madres están más adelantadas en las prácticas religiosas.

Otro nuevo día, alabado seas, oh mi Dios. Me ofrezco totalmente y todo lo ofrezco a mayor gloria vuestra.

Virgen santísima, oh San José, oh beato Luis, protégeme, defendedme de todo peligro de alma y cuerpo, y haced que encuentre a chicos escogidos que sean un día Siervos de la Caridad.

1 DE DICIEMBRE DE 1970 - *Desde los padres Barnabitas de Palencia*

Ayer salí de mi casa de San José. Oh Jesús, oh María, todo este recorrido lo pongo en vuestras manos. Que viva siempre con vos a mi lado.

Oh María inmaculada, te consagro este último mes del año. Hazme cada vez más humilde.

Oh San José, no te olvides de socorrerme. Te encomiendo al Papa y a los agonizantes.

28 DE DICIEMBRE DE 1970, *los Santos Inocentes - Desde Palencia*

Después de dar muchas vueltas, he escrito 117 cartas dirigidas a los nuevos aspirantes. ¿Cuántos serán los que lleguen a ingresar y perseverar hasta el final, ya sea como sacerdotes o como hermanos? Oh Señor, sólo tú lo sabes y por eso interponiendo la mediación de la Virgen santísima y de la de San José, te pido, oh Señor, por tu bondad, por estos chicos para que escuchen la llamada.

Yo confío en que la obra, o sea, el colegio apostólico, y además la nueva obra para los *buenos hijos*, cuenten siempre con sacerdotes y hermanos santos.

Oh San José, te encomiendo a los aspirantes que en este período se encuentran con sus padres. Haz que vuelvan con más ganas de hacerse buenos y que todos den buen ejemplo a todos y se hagan apóstoles.

En los días pasados se realizó el pago de una parte y hoy se hará un segundo.

San José es ya también el dueño de la segunda obra que se iniciará durante el nuevo año de 1971.

Oh niño Jesús, renueva y aumenta en mí la fe, como aquella que tenían tu madre María santísima, San José, y tu siervo Luis, mi beato fundador.

31 DE DICIEMBRE DE 1970, *último día del año*

Te doy gracias, Señor, por todos los dones.

Te pido perdón por cada pequeño pecado.

Te ofrezco mis deseos.

Te ruego que me ayudes en mi porvenir.

Virgen santísima, oh San José, oh beato Luis, ayúdame a ser mejor cada día.

1971

1 DE ENERO DE 1971, *primer día del año*

Jesús, María y José, salvad mi alma y la de todos los hombres.

Os doy gracias, Señor mío, por haber podido empezar otro nuevo año. Dadme la gracia de comenzarlo sin manchar el alma con el pecado; que viva continuamente en vuestra presencia y que me prepare en cada instante a mi última hora.

O María madre mía, ayúdame a superarme, a luchar y a vencer cada tentación.

Oh San José, que viva en humildad y en espíritu de oración. Te encomiendo a mis cohermanos, las hermanas y mis aspirantes, presentes y venideros. Te encomiendo el porvenir de esta casa, que es tuya, y el de la que pronto empezará en Palencia. Te encomiendo a todos los *buenos hijos*, hijos de Dios; que se encuentre pronto una casa para ellos. A ti, oh querido santo, me abandono y confío en ti. Sé tú el dueño y ecónomo en mi lugar, ya que sabes que un servidor no vale para nada. Estoy seguro de ti.

6 DE ENERO DE 1971, *Epifanía*

Un pensamiento vino a mi mente mientras el padre José echaba el sermón con ocasión de la renovación de los votos de la hermana Ana, hablando del amor y del espíritu de obediencia, etc...

Siempre habrá en mí gozo interior y también exterior si me mueve una vida de fe viva y mi alma es maleable en las manos de Dios y de mis superiores. Seré como un metal en el fuego; mientras el metal está en el fuego o, cuando se lo aparta pero conserva aún todas las cualidades del fuego, el herrero hace de él lo que quiere y no encuentra ninguna dificultad en trabajarlo. Pero si se enfría, le resultará difícil trabajarlo. Así sucederá con mi alma. Si estoy, si vivo, si veo con espíritu de fe, seré como un metal abrasado y no me opondré nunca ni a la santa voluntad de Dios ni tampoco a la de mis superiores.

Enséñame, oh San José, este espíritu de fe que acompañó todas tus acciones.

Oh santos Reyes Magos, ayudadme a seguir siempre las santas inspiraciones y a ser fiel hasta que encuentre e imite a Jesús, a María y a José.

11 DE ENERO DE 1971 - *Madrid*

Alabado sea Dios. La obra para los *buenos hijos* parece que va tomando forma en los Ministerios.

Hemos ido por primera vez con *Rosángela*¹⁴⁸ a la capital. Dar vueltas por Madrid lo encuentro bastante duro.

Virgen santísima, oh San José, ayudadme para que todo se cumpla según los designios de Dios.

¹⁴⁸ Probablemente se trate del coche Seat 124 familiar adquirido poco tiempo antes.

6 DE FEBRERO DE 1971 - *En el vuelo Madrid-Roma*

Salí de San José esta noche, después de saludar a los chicos y encomendarme a sus oraciones en estos días de peregrinación.

Jesús, sed mi luz. Oh María, sed mi esperanza.

Oh San José, sed mi refugio. Oh querido amigo del sagrado corazón de Jesús y confidente del inmaculado corazón de la Virgen, sed ahora más que nunca el dueño, el portero y el ecónomo de la casa a vos dedicada. Haced de tal modo que nunca entre el pecado. Ayudadme a ser humilde para semejarne a vos.

Desde esta altura de 9.000 metros, mientras abajo hay un mar inmenso, mi oración y súplica se eleva a vos, oh Jesús, María y José, pensando en todos los agonizantes de este día. A vos encomiendo mis superiores y cohermanos, mis hermanas, mis aspirantes, el Papa, el clero y todos los bienhechores.

10 DE FEBRERO DE 1971 - *Frascati, desde el Torrione*

Después de unos días pasados en Roma y precisamente en mi morada de la parroquia de San José al Trionfale, en este momento estoy en el jardín del hermano del difunto cardenal. ¡Cuántas veces he pasado por aquí! Ahora estoy esperando al comendador Juan Felipe y al doctor Carlos Micara para recibir unas cuantas pesetas.

Benedicid, oh Señor, a todos los bienhechores.

Virgen santísima de la Providencia, intercede por nosotros. San José, te encomiendo a todos los agonizantes y a los aspirantes.

14 DE FEBRERO DE 1971 - *Viterbo, casa del comendador Fernando Micara*

La Divina Providencia me está ayudando. Bendecid, oh Señor, con tus mejores gracias a los queridos bienhechores. Por mi parte rezaré por ellos y haré que recen porque además de ser un acto de gratitud por el bien que esta buena gente nos hace, es un [deber] mío y de la congregación recompensar a los bienhechores con el único medio que tenemos, la oración, en la que tanto confían.

Oh Señor, Virgen santísima, oh San José, encomiendo a vuestra bondad e intercesión el alma de mi querido cohermano¹⁴⁹ con quien pasé 12 años en la Cancillería apostólica. Ayudadlo a reunirse con los suyos.

16 DE FEBRERO DE 1971 - *Roma, encuentro de Hermanos*¹⁵⁰

*Bonun et iucundum habitare fratres in unum*¹⁵¹.

Oh Señor, mirad la mies y mirad a los trabajadores. Santificadnos y multiplicadnos.

Padre Luis, danos siempre tu espíritu.

¹⁴⁹ Probablemente se trate del franciscano padre Mariano Farinelli, estrecho colaborador del cardenal Clemente Micara.

¹⁵⁰ Referencia al encuentro de hermanos legos guanelianos celebrado en Roma del 16 al 18 de febrero.

¹⁵¹ Sal 133, 1.

19 DE FEBRERO DE 1971 - *Desde Roma, camino de Madrid, en el aeropuerto de Fiumicino*

Deo gratias et Mariae y a San José.

Benedicid, Señor, al Papa, a quien mis hermanos y yo, tuvimos la suerte de ver y de escuchar sus palabras, el miércoles día diecisiete. Benedicid a mis superiores, a los cohermanos, a las hermanas y bienhechores, a los mayores y a todos los niños de la guardería de nuestra parroquia de San José. Me han conmovido verdaderamente su modo y su espontaneidad a la hora de darme sus ofrendas pequeñitas. Benedicid, oh Señor, a la hermana Noemí, a sus hermanas, a la superiora, a las de la cocina y a las madres de los niños.

Oh divina Providencia, en este vuelo y en todos los demás de mi vida estoy completamente en vuestras manos.

A 9000 metros de altura.

Oh Señor, ayudadme a vivir siempre cerca de vos y a comprender la necesidad de vivir en vuestra divina presencia. ¿Estoy en estos momentos más cerca de vos porque me hallo más lejos de la tierra? No lo sé, sólo sé que no es la altura en el espacio sino la intensidad y la unión a vuestra santísima voluntad la que me mantiene cada vez más cerca de vos.

20 DE FEBRERO DE 1971 - *Madrid, en el tren camino de Aguilar*

Todo pasa... y, si Dios quiere, a las siete de la tarde estaré con mis chicos y con mis cohermanos en San José.

Benedicid a todos los que, de algún modo, en estos días de peregrinación me han ayudado. Virgen santísima, San José, beato Luis Guanella, ayudadme a salvarme y a salvar.

28 DE FEBRERO DE 1971 - *Desde el Colegio San José*

Ayúdame, oh querido patrono San José, a santificarme.

3 DE MARZO DE 1971, *primer miércoles de marzo - Palencia*

San José, tú ves que estoy interior y exteriormente rodeado de tentaciones. Enciende en mi alma un amor grandísimo a Jesús y a la Virgen santísima, un amor igual al tuyo. Ayúdame en este segundo recorrido. Que viva siempre en la presencia de Dios y que esa presencia se la pueda transmitir a los demás.

11 DE MARZO DE 1971 - *Desde Roa (Burgos)*

Hoy se cumplen cinco años desde que el alma del cardenal dejó la tierra para el cielo, y precisamente a las 10:25 de la noche. Tengo presente sus últimas palabras: «No te olvides de mí». Y también cómo me estrechaba las manos.

Oh Jesús de bondad y misericordia, tened compasión de esta alma.

Oh siervo de Dios, piensa desde el cielo en este peregrino, en sus necesidades, y ayudadme para que en-

cuentre muchachos que sean un día Santos Siervos de la Caridad, hermanos, sacerdotes y hermanas.

16 DE MARZO DE 1971 - *Palencia*

San José, hemos empezado el triduo de preparación a tu fiesta. Yo estoy dando una vuelta, haz que encuentre... Dame fe, esperanza y caridad. Ayúdame y ayuda y bendice a mi cohermano el padre Silvano¹⁵² que empieza su tarea de reclutador.

Yo estoy terminando mi recorrido por este mundo. Ojalá que, con la ayuda de Dios, de la Virgen, del beato Luis, y con tu ayuda, pueda encontrar almas valientes para que sean sacerdotes, hermanos y hermanas.

19 DE MARZO DE 1971, *San José*

«Ya no volverás a verme en la tierra, sino en el cielo». Estas fueron las últimas palabras que mi madre, que en paz descansa, me dijo tres meses antes de dejar este mundo. Hoy hace cuatro años que su alma se juntó con Dios al que tanto amó.

San José, ayúdame para que un día me junte contigo. Bendice a estos muchachos y haz que se conviertan en apóstoles Siervos de la Caridad.

¹⁵² Silvano Poletto (1933), sacerdote guaneliano llegado a Aguilar el 1 de noviembre de 1968.

22 DE MARZO DE 1971 - *Burgos, casa sacerdotal San Francisco de Sales, frente al seminario menor*

Estoy a punto de salir para Torrelavega, que es una zona que hasta ahora nunca he visitado.

San José, mi buen patrono y amigo, así como has sido el amigo de Jesús y el confidente de la Virgen santísima te pido que en este mes, dedicado a ti, nos concedas la gracia de enviarnos, por lo menos, dos aspirantes hermanos. Ya ves las necesidades. ¿Y la obra que se abrirá en Palencia?

Confío en tu protección. Ayúdanos en el recorrido de estos días, y ayuda y anima a mi cohermano, el padre Silvano, para que se prepare para sustituirme en este apostolado, en esta misión.

Como sacerdote que es, comprendo que es más apropiado que yo.

24 DE MARZO DE 1971 - *Comillas, padres Jesuitas*

Deo gratias et Mariae et San José.

El recorrido se me está haciendo largo¹⁵³. Pasé el otro día por varios pasos donde había nieve. Pasé algún peligro pero San José me ayudó y, a pesar del mal tiempo, la nieve y de algunas bajadas sin cadenas, llegué sano a Torrelavega.

¹⁵³ A tal propósito en el *Chronicon* del Colegio San José el superior padre José Cantoni menciona «los largos y cansados viajes vocacionales del hermano Juan Vaccari».

25 DE MARZO DE 1971, *la Anunciación de la Virgen santísima*

Llámame, oh madre mía María, en cada momento y que en cada instante también yo diga a Dios: «*Ecce servus tuus*». Oh María, que sepa entregarme en todo lo que dispongan mis superiores, en todos los consejos y también en las pequeñas renunciaciones de cada día.

Desde Comillas, hoy iré a Cabezón de la Sal y a la Virgen de la Peña.

Oh María, bendecid la semilla y ayudadme a realizar un poco de bien.

26 DE MARZO DE 1971 - *Torrelavega, padres de los Sagrados Corazones*

Heme aquí, oh Jesús, oh María. Ayudadme a ser más generoso y acrecentad en mí una fe viva. Encuentro familias buenas y también chicos buenos, pero también indiferencia. A pesar de todo, confío en vos y ¡adelante!...

San José, quédate siempre a mi lado.

5 DE ABRIL DE 1971, *Semana Santa - Santuario de la Virgen del Carmen*

I. Oh Señor Jesús, que oiga vuestra voz y siga vuestras santas inspiraciones.

Virgen dolorosa, intercede por mí.

San José, ayúdame para que aproveche estos días de Semana Santa para prepararme a una buena muerte.

Padre Luis, mi querido santo patrón, ángeles y santos, rogad por mí en estos días santos para que

me esfuerce en penetrar en los dolores de Jesús y de la Virgen.

6 DE ABRIL DE 1971

II. «Ahí tienes a tu hijo, ahí tienes a tu madre»¹⁵⁴.

Gracias infinitas, oh buen Jesús, por pensar en mí en tus dolores y aflicciones. Piensa en mí en cada instante, ayúdame a vivir continuamente en tu presencia.

III. Jesús vive siempre a mi lado y, además, en la Eucaristía.

Ayudadme, oh Virgen María, oh San José, a vivir de este divina presencia, y que viva de una fe viva en Jesús eucarístico.

7 DE ABRIL DE 1971, *primer miércoles del mes*

IV. Oh Señor, ten piedad de mí. Cristo Jesús, apriétame contra tu corazón y que comprenda lo que padeciste por mí.

Virgen dolorosa, confío en ti, en tu bondad y en tu maternal protección.

Oh San José, te encomiendo mi vocación, que corresponda a esta llamada hasta el último instante de mi vida.

V. Jesús tiene sed de mi generosidad. Tengo que ponerme de verdad a saciar la sed de Jesús con mi

¹⁵⁴ Jn 19, 26-27.

uniformidad a su voluntad, con mi obediencia y humildad, con mis prácticas de piedad y con la oración, con mi ejemplo de caridad y de entrega. Desde la cruz, Jesús me pidió que le diera de beber y sigue pidiéndomelo mediante sus santas inspiraciones y mediante mis superiores, y en cualquier momento y circunstancia de la vida.

Tengo sed de tu amor, de tu santificación y de tu abandono en mí. No mires al mundo que, sobre todo hoy en día, no me ofrece más que mirra, no quiere escucharme, se aleja nadando en sus placeres, no ve sino lo que toca. Tú, en cambio, entrégate a mí y bendiré tus obras, tus acciones y tus mejores deseos. «Tengo sed»¹⁵⁵.

VI. *Consumatus est*¹⁵⁶. Que al final de mi vida pueda decir, como vos, como la Virgen, como San José y los demás santos, estas hermosas palabras. Por lo menos me esforcé por hacer todo lo que la obediencia me ordenó. Pensando en esa última hora de mi vida, que pueda decir, confiando en vuestra divina misericordia, que todo está cumplido, para gloria de Dios, bien de las almas y mayor incremento de la congregación.

VII. «Padre, en tus manos, encomiendo mi espíritu»¹⁵⁷. Jesús, María y José, dirigidme hasta la cumbre: la voluntad de Dios. Así, como Jesús, podré llamar a Dios y poner en sus manos, confiado, mi espíritu.

¹⁵⁵ Jn 19, 28.

¹⁵⁶ Jn 19, 30.

¹⁵⁷ Lc 23, 46.

8 DE ABRIL DE 1971, *Jueves Santo*

VIII. Con vuestra ayuda, oh Jesús, haré de todo para que no llores más por mi causa. Ayudadme a ser fiel a mi vocación y a vuestras santas inspiraciones. Llena, oh Jesús Eucaristía, mi corazón de tu amor.

IX. ¿Cuándo llegará mi última hora? ¿Cómo llegará? ¿Cómo será mi muerte? ¿Adónde será? Oh San José, ayúdame desde ahora, para que sea digno de morir en los brazos de Jesús, de la Virgen y en los tuyos.

9 DE ABRIL DE 1971, *Viernes Santo*

X. Déjate llevar. En el viaje de esta vida, viajar en compañía de Jesús es la salvación. Dejarse llevar. El peso del viaje se aligera.

Jesús, hazme dócil a tus santas inspiraciones.

XI. Jesús, después de inventar su morada conmigo, la Eucaristía, invención que sólo la sabiduría, la omnipotencia y el amor infinito de Dios podían concebir, entrega su cuerpo a los verdugos. Pero antes pensó en mí en el huerto, en mis ingratitudes e infidelidades, y sudó sangre. ¡Cuánto os costó redimirme! Jesús mío, perdón, piedad.

XII. Enemigos internos y externos me rodean día y noche. Oh Virgen dolorosa, quédate cerca y siempre a mi lado. En tu compañía llegaré al final del viaje, a la estación terminal del cielo.

XIII. Oh Virgen dolorosa, ayudadme a comprender el amor a la cruz.

XIV. Oh Virgen santísima del Carmen, al dejarte para empezar otra vez el trabajo, te encomiendo que estés siempre a mi lado. Haz que el viaje que todavía me queda lo emplee con toda mi voluntad para santificarme y mortificarme.

San José, te encomiendo mi alma, mis parientes, el Papa, mis superiores, cohermanos y hermanas de la congregación. Te encomiendo la santa Iglesia, los misioneros, la obra que nacerá en Palencia. Te encomiendo a todos los aspirantes presentes y venideros y a todos los agonizantes del mundo.

10 DE ABRIL DE 1971, *Sábado Santo*

XV. Oh Virgen santísima, imprime en mi corazón tus dolores. El dolor más profundo fue quedarte sin Jesús. Fueron inmensos todos los demás dolores, pero estar sin tu único amor fue el dolor más grande. Ayúdame, oh Virgen dolorosa, para que nunca en lo que me resta de vida pase un instante sin el amor de Jesús, o sea, sin su santa gracia.

Si no pongo recta intención en todo lo que hago es como si me pusiera a escribir una lista de ceros. Cero multiplicado por cero da cero, pero si delante pongo un uno, la cosa cambia. Así sucede con mis acciones. Si delante pongo a Dios, el número único, todas las acciones, incluso la más pequeña, adquiere valor y el cociente aumenta según el amor.

XVI. He ido a la capilla para saludar a Jesús después de la celebración en la parroquia. Pensé: ¿cómo habrá sido el primer encuentro de Jesús resucitado con San José? El agradecimiento de Jesús por cuanto san

José había hecho por Él, y el gozo de San José al poder nuevamente abrazar y besar, como lo hizo en un tiempo, al Hijo de Dios, al Redentor.

11 DE ABRIL DE 1971

Gracias, Señor, por haberme concedido la gracia de pasar estos días de ejercicios espirituales en el santuario de la Virgen del Carmen. Tuve la oportunidad de pensar en vuestros dolores, oh Jesús, mi redentor.

Ayudadme, oh Virgen santísima, para que me haga digno de la santa perseverancia final.

Oh San José, protégeme y protéged a todos los aspirantes y a los agonizantes. Que viva cada vez más en la divina presencia.

25 DE ABRIL DE 1971

Oh San José, ayúdame y bendice a mis queridos aspirantes que en estos días están haciendo los Ejercicios espirituales.

28 DE ABRIL DE 1971

Hoy, último miércoles de mes, he ido a Madrid a recoger al superior general, el padre Olimpio.

Hoy San José (la estatua) está de portero, de dueño y de ecónomo de la casa. Alabado sea Dios y la gran Madre de Dios y San José, esposo de la Virgen y padre adoptivo de Jesús.

Ayúdame, oh San José, y bendice y concede perseverancia en su vocación al nuevo aspirante, Tomás, que llegó ayer.

1 DE MAYO DE 1971, *San José obrero*

San José, bendice al superior general, el padre Olimpio, y haz que nos guíe con tanta sabiduría a todos nosotros, Siervos de la Caridad, y que seamos dóciles a sus santos deseos.

Bendice, oh San José, a todos los que trabajan por la causa de Cristo, y que cada hombre santifique su trabajo.

2 DE MAYO DE 1971, *fiesta de la Madre*

San José está con nosotros¹⁵⁸. Bendito sea Dios, la Virgen y San José.

6 DE MAYO DE 1971 - *Madrid, en Mundo Negro, casa de los padres Combonianos*

Ayer salí de San José con el superior general. Llegamos a Madrid a las diez menos cuarto. Gracias a Dios, todo bien.

¹⁵⁸ El 2 de mayo el obispo de Palencia, monseñor Anastasio Granados bendijo la estatua de San José colocada a la entrada del Colegio, en presencia del superior general, el padre Olimpio Giampedraglia, de las autoridades civiles y de la familia Fontaneda, que donó la estatua. Don José Cantoni, escribió en el *Crónica*: «...una jornada tan deseada y tan soñada desde hace tiempo por el hermano Juan, promotor indefenso y silencioso de todo ello...».

Oh San José, ayúdanos hoy a encontrar algo para poner un pie en la capital¹⁵⁹. Tengo mucha confianza. También en España, la Pía Unión tendrá su morada.

Mientras escribo, veo desde mi ventana el Sagrado Corazón de piedra blanca y, en la habitación, tengo la estatua de la Virgen del Carmen. Jesús, María y José, ayudadnos en este asunto, ayudadnos en el asunto de Nazaret y en estos días de recorrido por el norte de Italia.

Benedicid a mis superiores, a todos los aspirantes y a los bienhechores que encontraré en estos días.

6 DE MAYO DE 1971 - *Madrid-Milán en avión*

Oh Dios, protégeme y ayúdame en este recorrido y sobre todo en el recorrido de mi vida.

7 DE MAYO DE 1971 - *Milán, San Ambrogio*

Oh Jesús, gracias por todo.

Madre de la divina Providencia, acompañaadme en esta peregrinación.

Oh San José, protegéd a todos los moribundos. Ayudadme a prepararme para mi última hora y para encontrar algo en Madrid para poner en pie la sede de la Pía Unión.

¹⁵⁹ Se estaba buscando una sede para la Pía Unión del Tránsito de San José.

8 DE MAYO DE 1971 - *Chiavenna*

Benedicid, oh Jesús, esta casa, a los superiores y a todos mis hermanos. He oído decir que se trasladará la teología a Roma; que este traspaso sea provechoso.

Oh Virgen santísima, a vos encomiendo el porvenir de la congregación.

Oh San José, quedaos muy cerca de cada uno de nosotros y te encomiendo el alma de la pobrecita que se mató aquí arrojándose desde una roca.

Oh Señor, lleno de misericordia, tened piedad de todos los moribundos de esta noche.

10 DE MAYO DE 1971 - *Anzano*

Jesús, María, José, ayudad y bendecid este seminario. *Mea culpa* si los aspirantes van disminuyendo.

Oh Señor Jesús, dador de la mies, mira a tu santa Iglesia, y dadle muchos y santos obreros. Que yo sea el primero en vivir de fe y obrar según ella.

15 DE MAYO DE 1971 - *Barza*

Después de una visita a varias casas nuestras, fui a Bérgamo, a Pontoglio, y desde allí a Milán, Legnano, Busto, Albizzate, Varese y, al final, a Barza. *Deo gratias et Mariae.*

San José, bendecid a todos mis superiores y bienhechores. Bendecid esta casa y haced de ella una verdadera casa de Nazaret.

¡Pobre mundo! Necesita sacerdotes santos.

Oh Virgen santísima, ayudadme a mortificarme.

16 DE MAYO DE 1971

Deo gratias et Mariae.

Hace unos minutos terminé la visita al Euraton, o sea, al lugar donde estaba mi antiguo Monteggia. Me consolé al ver que todavía está intacta la capilla delante de la que he rezado tantas veces. Ahora han puesto una imagen del Sagrado Corazón. Recé unas plegarias con el hermano José Zaccarella, que me acompañaba (son las once de la noche).

20 DE MAYO DE 1971, *Ascensión - Barza*

Después de varios recorridos, heme aquí, Señor Jesús, esperando el cielo. Ayudadme a superar las tentaciones y a hacer un poco de bien.

Oh Virgen santísima, oh San José, bendecid a todos los bienhechores y a todas las familias de mi querida Barza, que por primera vez puedo ver y saludar en la Iglesia.

21 DE MAYO DE 1971 - *Sanguinetto*

Oh Señor, fuente de amor y paz, bendecidme y bendecid a todos mis familiares.

23 DE MAYO DE 1971 - *En el tren de Nogara a Milán*

En mi pueblo encontré una fuerte caída de fe e indiferencia.

Oh Señor, os encomiendo a todos y sobre todo la fe en las familias. No hay vocaciones porque se ha perdido la moral cristiana.

Oh Virgen santísima, oh San José, os encomiendo mis familiares, os encomiendo al párroco tan preocupado, os encomiendo la juventud.

24 DE MAYO DE 1971 - *Milán norte, Saronno*

Heme aquí, Señor, aproximándome cada vez más a la última estación para el cielo. La tierra es como un puente. Uno no permanece mucho tiempo en el puente. El puente une una orilla con la otra en la parte opuesta, así es la tierra.

Oh Virgen santísima, oh San José, ayudadme para que mi peregrinación sea digna de tocar la otra orilla del cielo.

27 DE MAYO DE 1971 - *Desde San José al Trionfale*

Oh San José, ayudad a la santa Iglesia, al Santo Padre y a toda Italia.

28 DE MAYO DE 1971 - *Milán*

Deo gratias et Mariae et a San José.

Después de un día de descanso en Barza, fui a Milán. Me he puesto en viaje a las diez de la noche y a las seis de la mañana estaba en Roma. Visito la basílica de San José y al padre Carlos¹⁶⁰ a quien encontré

¹⁶⁰ Padre Carlo De Ambroggi.

bastante mejorado y muy tranquilo (es un alma de Dios). Fui al asilo de San José, donde encomendé a un buen amigo y bienhechor. Pasé la noche en San José al Trionfale, y a las siete de la mañana, salí en avión para Milán, adonde llegué a las ocho. A las nueve, en San Gaetano; luego en San Ambrogino, y a las once en tren a Bérgamo; a las tres en Como, y a las seis en Milán. Estoy un poco cansadito pero, gracias a Dios, estoy bien.

Benedicid, oh Señor, a mis superiores y a todos los bienhechores.

29 DE MAYO DE 1971

Heme aquí, Señor, hoy será la salida para Madrid. *In manus tuas commendo spiritum meum*¹⁶¹.

Benedicid, oh Señor, a estos cohermanos y a todos los hermanos de la congregación por su hospitalidad y caridad.

Acabo de ver el proyecto de la obra que se hará en Palencia. ¡Que se pueda realizar, oh Señor, para tu gloria y bien de muchos que sufren!

29 DE MAYO DE 1971 - *En el vuelo Milán-Madrid*

Oh Señor, que pueda amarnos cada vez más.

Oh María, elevad mi espíritu hasta amar a Dios sobre todas las cosas.

¹⁶¹ Lc 23, 46.

Anoche asistí a las últimas invocaciones de una moribunda en San Ambrogino. Supe que a las once dejó la tierra para el cielo.

Jesús, José y María, que todos puedan morir en la santa gracia de Dios.

29 DE MAYO DE 1971 - *Madrid, en la casa de los padres Combonianos*

Deo gratias et Mariae y a San José. Todo ha ido bien.

30 DE MAYO DE 1971, *Pentecostés - Madrid*

Oh Espíritu divino, lléname del santo temor de Dios y ayúdame a encontrar aquí un chalet o algo muy barato para empezar a poner en pie la Pía Unión del Tránsito de San José.

31 DE MAYO DE 1971, *María Reina - Madrid*

Mandad, oh madre mía María, e imperad sobre mi alma, mi corazón, mis sentidos, mis facultades, mis deseos y sobre todo mi ser. Que sea instrumento dócil en vuestras manos. Os pido amaros y hacer que os amen y, con vos, a Jesús, a San José, a la santa Iglesia, de la cual vos sois la reina, y a la congregación, de la cual sois la Madre de la Divina Providencia.

11 DE JUNIO DE 1971 - *Monasterio cisterciense de Vía-celi, Cóbreces (Santander)*

Alabado sea el Señor que me dio la gracia de ver y gustar una misa concelebrada en este monasterio. Misa cantada en honor a la Virgen santísima, hoy sábado¹⁶². Pude hacer la comunión bajo las dos especies.

Reflexionando para mis adentros, elevo mis súplicas a Dios, diciendo: oh Señor, perdona mis pecados y los pecados del mundo. Ten piedad, ten piedad, por tu inmensa misericordia, de todo el mal que existe. Mira cómo cantaban hace poco los monjes. Tú te inclinas más, mucho más a la misericordia que a la justicia, por tu naturaleza (¡Dios de misericordia!) y por los buenos y el bien que todavía existe en este pobre pero maravilloso mundo, hecho para mí y para mis hermanos, te encomiendo y te ruego que tengas piedad y nos perdones.

Oh Jesús, que tu Madre, que es también madre mía, se interponga para que aleje del mundo y sobre todo de Italia el peligro del comunismo, y que una vez más los italianos de Roma manifiesten al mundo su fe y su adhesión al Papa.

18 DE JUNIO DE 1971

Te doy gracias, oh Señor, por todos los años de vida que tengo. Voy acercándome a los sesenta. Al mismo tiempo, te pido perdón por todos mis pecados y faltas

¹⁶² El 11 de junio de 1971 era viernes.

de correspondencia a todas tus gracias y dones. Que sea más fiel, oh Señor, a mi vocación y a los deberes de cada día. Infúndeme un espíritu de fe viva y de caridad ardiente.

Oh María, oh San José, oh beato fundador, hacedme un enamorado de la voluntad de Dios. Que se fije en mí este sentimiento tan profundo en mi alma; que en cada instante pueda decir: aquí estoy, Señor, cumpliendo tu santa voluntad.

24 DE JUNIO DE 1971, *San Juan Bautista*

Alabado sea Dios en su infinita misericordia. El miércoles pasado, terminé, prácticamente, el recorrido vocacional después de hacer una visita a chicos de Ampudia, Sacramenia (Segovia), Nava de Roa, Villafruela y Castrillo de Solarana. Pasé una noche en los hermanos Maristas de Peñafiel y otra en los padres Barnabitas de Palencia.

Ayer se marcharon de vacaciones los aspirantes. Ha habido un descarte y se ha notado una bajón en algunos.

Oh Señor, lo veo y estoy convencido de que las vocaciones hay que merecérselas, sobre todo con un espíritu de fe acompañado de la conducta. Oh Señor, os pido perdón si, por mi causa, alguno de los aspirantes se desanimó o se debilitó su voluntad.

Oh Virgen santísima, oh San José, ayudadme a mejorar, y ayudad a los aspirantes que se fueron de vacaciones para que no encuentren peligros de alma y de cuerpo, y que todos los que van a volver, vuelvan con voluntad firme y decidida.

Oh San José, bendecid a sus padres y que comprendan la tarea que tienen de formar la vocación, porque ellos son los primeros educadores en esto.

Oh María, madre del eterno y primer sacerdote, bendecid esta semilla y a los que muy pronto, el uno de julio, van a empezar el cursillo. Despierta en estos hijos tuyos la llama que les llame a consagrarse a la santa Iglesia y a la congregación.

Benedicid, oh Señor, a todos: a mis hermanos que trabajan en la formación, a los curas y maestros que he encontrado en este recorrido, y bendecid, oh Señor, a todos los padres e Institutos que, de una u otra forma, me ayudaron, dándome de comer, hospedándome u ofreciéndome su casa. Que el mundo, y yo en primer lugar, comprenda de verdad que lo que conviene y une los unos a los otros es la caridad.

San Juan, que comprenda tu lección: amaos los unos a los otros¹⁶³.

2 DE JULIO DE 1971

Ayer llegaron los niños para el *Cursillo*. A vos los encomiendo, oh Jesús. Están aquí, en la casa de San José, y por eso confío que salgan de aquí iluminados para seguir su porvenir.

Virgen santísima, oh San José, os los encomiendo: escoged a los que has llamado para el altar.

¹⁶³ Jn 13, 34.

25 DE JULIO DE 1971

El otro día dejó la tierra para el cielo mi confesor, don Nemesio¹⁶⁴. Me acompañó durante seis años. La última confesión fue, desde su cama, dos días antes de morir. Dejó a todos un ejemplo magnífico de fe y de resignación. Ayer fui al entierro.

Oh Jesús misericordioso, da a tu siervo fiel la recompensa eterna.

12 DE SEPTIEMBRE DE 1971, *santísimo nombre de María santísima*

Alabado sea Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Perdón os pido por todos mis pecados, negligencias, faltas de correspondencia e infidelidades y acaso malos ejemplos que he cometido en estos 35 años de vida consagrada. Os pido, Dios de misericordia, vuestro perdón y la ayuda de vuestra gracia para los días de vida que aún me deis.

Santísima madre mía María, a vos y a San José me encomiendo en todos los momentos de la vida, y sobre todo en los momentos de las tentaciones. Gracias infinitas os doy por toda la asistencia, a mí personalmente y a esta casa de España. Proteged y bendecid a mi superior general y a todos mis hermanos y hermanas. Os encomiendo a todos los difuntos de la congregación, al Papa, a los bienhechores, a los misioneros y a todas las

¹⁶⁴ Nemesio Calderón Sierra, sacerdote de la diócesis de Palencia nacido en 1868 y fallecido en Aguilar el día 23 de julio de 1971.

vocaciones indecisas, débiles y, de alguna manera, necesitadas.

A pesar de estas crisis, confío plenamente en vos, oh Madre de la Iglesia, y también en vos, oh San José, patrono de la Iglesia. Renuevo en vuestras manos mi consagración y que los tres votos me hagan vivir cada día más en la presencia de Dios.

28 DE SEPTIEMBRE DE 1971

Heme aquí, Señor, ayúdame para que haga siempre y se cumpla tu santa voluntad. El primer pequeño sacrificio lo permitiste en la futura finca de Palencia. He pensado que allí se aliviarán muchos dolores, físicos y morales. Haz que el buen aspirante Cándido Benito sea elegido para el altar y un día sea un santo Siervo de la Caridad.

Aquí, en San José, se está pasando una temporada con una infección que molesta a unos cuantos.

Hace unos días se hirió bastante un aspirante, así que, oh Señor, aquí tienes tu casa.

Ayúdame a ver siempre tu mano bondadosa. Gracias os doy, Señor, por la ayuda económica que llegó para costear la estatua de san José. Y gracias por los chicos que ingresaron ayer. Que todos seamos fieles a tu santa voluntad.

PERFIL ESPIRITUAL
DEL HERMANO JUAN VACCARI

Andrés García Velasco *

Tuve la gran suerte de cruzarme por primera vez con el Hermano Juan Vaccari en el verano de 1967, cuando visitó mi pueblo como animador vocacional. Yo tenía tan sólo diez años. Sin embargo, aún recuerdo, como si fuera ayer, aquel primer encuentro con la persona que cambiaría mi vida: un hombre alto y ensoñado, de mirada tierna y cautivadora. Aquél fue un día especial: su presencia, como un imán, me atrajo tanto que aún recuerdo las palabras exactas que dije a mi abuela: «si los frailes de ese colegio son todos como éste, nos lo vamos a pasar bomba».

Muchos años más tarde, ahora como discípulo de San Luis Guanella, el Hermano Juan me ha visitado de nuevo. Esta vez a través de su *Diario* y su *Autobiografía*. Mi alma ha exultado con su lectura, hasta el punto

* Religioso y sacerdote guaneliano, misionero en África y actualmente viviendo con personas con discapacidad intelectual en el Centro Villa San José de Palencia. Siendo aún un muchacho, en el año 1967, el Hermano Juan Vaccari le invitó al Colegio San José de Aguilar de Campoo (Palencia) y le orientó en la vocación guaneliana.

de provocarme el gesto de quitarme las sandalias porque sentía que el terreno que pisaba era sagrado.

El *Diario* cubre un largo arco de tiempo que va del año 1955 al año 1971 días antes de su fallecimiento, aunque hemos encontrado algunas hojas sueltas con fecha del 1952, lo que nos hace pensar que hay páginas de sus cuadernos que probablemente se hayan perdido.

La *Autobiografía* fue escrita entre octubre de 1963 y noviembre de 1964, aunque el 31 de diciembre de 1966 el Hermano Juan redacta una nueva versión de un momento crucial de su vida: la decisión de quedarse con los Siervos de la Caridad como hermano. La *Autobiografía* se ciñe, casi exclusivamente, a sus primeros 20 años de vida, para terminar resumiendo en dos pinceladas sus años de Barza, Roma y España.

Poseemos también un buen número de cartas, además de algunas catequesis y florecillas escritas en su etapa española, pero la mayoría de estos documentos coinciden con las fechas de su Diario. Del período de su vida que va de los 20 a los 42 años (entre 1933 y 1955), un periodo que coincide casi totalmente con su estancia en Barza d'Ispira, no tenemos prácticamente ninguna documentación escrita de su puño y letra.

Consciente de las muchas riquezas interiores del Hermano Juan Vaccari que mi breve introducción no puede agotar, intentaré evidenciar aquellos aspectos que me parecen más significativos de su espiritualidad y que aparecen a lo largo de su *Diario* y de su *Autobiografía*. Me ayudan en esta tarea su primer biógrafo, el padre Carlos De Ambroggi, y varios artículos que ha escrito Juan Bautista Aguado Tordable, laico guaneliano y alumno del Colegio San José en los tiempos de Juan Vaccari. Un gracias a ellos por su trabajo del

que extraeré algunos párrafos. Sin duda una lectura detenida de sus cartas, reflexiones y otros escritos suyos que poseemos y de otros que, seguramente, irán apareciendo, enriquecerán el conocimiento de su figura y nos ayudarán a dibujar con más nitidez su personalidad espiritual. Ya desde aquí una invitación a un estudio ulterior más completo y pormenorizado de su talla espiritual.

LA INFANCIA Y LA FAMILIA

Las características, los temas, la dirección que da a la vida, las orientaciones de la personalidad espiritual del hermano Juan, como la de cada uno de nosotros, crecen, se enfocan y se van configurando progresivamente.

Gracias a la *Autobiografía*, escrita en plena madurez (tenía 50 años), tenemos una documentación preciosa de su ambiente familiar, de su infancia, sus dones y sus limitaciones, sus sueños y sus frustraciones juveniles, pero también de su camino espiritual y sus inclinaciones más profundas y sobre todo del momento que él considera decisivo en su discernimiento vocacional.

Comienza por describir la atmósfera familiar llena de paz y serenidad en la que se alimentó de una fe viva y una piedad profunda y conoció el valor de la austeridad, el trabajo y el sacrificio haciendo experiencia de generosidad. La suya fue una familia numerosa donde convivían en armonía también con los hijos que su papá había tenido con la primera mujer. «Con los herma-

nos de la primera mamá siempre nos hemos querido, también cuando nosotros ocho nos hicimos mayores».

En las cartas a sus hermanos aparece siempre esta preocupación por mantener la familia unida. Y cuando se da cuenta de que puede haber problemas con la repartición de la herencia paterna, asume, como hijo mayor, una autoridad moral: «Querido hermano: escúchame con atención: si los demás hermanos te quieren dar algo de dinero, lo aceptarás agradeciéndoselo, pero si no te dan nada, no tienes que tomártelo a mal con nadie [...] En tus dos últimas cartas me asegurabas una obediencia total a mis consejos por lo que se refiere al acuerdo definitivo entre vosotros» (a su hermano Antonio, 1962).

Así describe a su mamá Carmela, apenas fallecida, en una carta dirigida a su hermano Danilo: «Una mamá modelo de paciencia, de sacrificio, de bondad, de caridad; modelo en la capacidad de soportar y en aceptar todo de manos de Dios de buen agrado y con tanta resignación cristiana; modelo de confianza en la Divina Providencia; jamás un lamento, todo lo aceptaba y estaba siempre disponible a recibir y aceptar la muerte... No sabía leer ni escribir, sin embargo ¡cuántas enseñanzas y cuántas lecciones nos ha dado! Lo cumplió todo, lo hizo todo sin ruido, en la humildad y en el escondimiento: que es el camino más seguro y breve para llegar a la santidad. Y (así) nuestra mamá se ha hecho santa: imitémosla».

De sus padres recibió una fe viva. Así escribe en la *Autobiografía*: «Todas las tardes mientras la mamá cocinaba una deliciosa polenta, a mi hermano Marcelo y a mí nos enseñaba las oraciones [...] Las tardes de otoño e invierno normalmente las pasábamos así: después

de cenar papá iniciaba el santo rosario y todos nosotros, arrodillados y con los codos sobre la mesa, respondíamos».

Desde la madurez espiritual así se ve en su infancia: «Yo, por naturaleza, era muy tímido y lento para entender las cosas, y lo sigo siendo. Tuve que repetir los primeros cursos. Adoro, oh Señor, vuestros insondables designios. Confieso que no era nada dócil; me gustaba jugar, no me gustaba someterme a la obediencia, tendía a ser vanidoso, a no seguir los caminos de la gracia. En pocas palabras, me dejaba llevar por las seducciones de la naturaleza corrompida». Sin embargo la maestra de Juan afirma: «Se distinguió por su generosidad con los compañeros y por su alegría; amable y gentil con todos. La aritmética fue su calvario...».

Pero la *Autobiografía* nos desgrana, sobre todo, el misterioso y doloroso camino vocacional que le llevó a renunciar a su deseo de hacerse sacerdote, debido a los continuos fracasos escolares. Un camino que desemboca en un momento decisivo de su vida y que ocupa una parte amplia del breve texto: un hecho acaecido en el ocaso del Año Santo de 1933 en el seminario de los Siervos de la Caridad de Fara Novarese, donde él había ingresado para intentar de nuevo la meta del sacerdocio, y del que tenemos dos versiones con todo lujo de detalles: «No recuerdo exactamente si era el 28 o el 29, de todos modos subí a donde estaba el padre espiritual para despedirme de él definitivamente. Me hizo pasar y me dijo: “¿Entonces?”. “He decidido irme”. El me miró y me dijo: “¿Y si marchándote perdieses el alma?”. Hubo un momento de silencio y después llegó mi respuesta. Recuerdo que sólo dije dos palabras: “Allora rimango” (“Entonces me quedo”). Desde ese

momento desaparecieron en mí todas mis aprensiones, temores y me sentí otra persona».

Sin duda este instante marcó un antes y un después en su vida, y no podemos perder de vista esas dos palabras pronunciadas (allora rimango), a la hora de comprender su espiritualidad convertida en petición en la última frase que cierra su *Diario*, tan solo diez días antes de su muerte: «Señor, que todos seamos fieles a tu santa voluntad».

A partir de ese momento, su vida será un continuo dar gracias a Dios por la llamada a la vocación religiosa: «¡Oh estupenda y maravillosa vida religiosa!». “¡Oh cuánto debo agradecerlos, oh mi Señor, por llamarme a la vida religiosa!». Y por vivir esa llamada como discípulo de Luis Guanella: «Oh María, dadle gracias a Dios por los favores que me ha concedido; en especial... por haberme llamado a la vida religiosa entre los Siervos de la Caridad del santo fundador, el padre Luis Guanella». En el Hermano Juan podemos sin duda encontrar una encarnación maravillosa del carisma guaneliano, un camino trazado, un modelo para imitar, un auténtico discípulo del padre Guanella.

Incluso, en el momento en que su sueño de ser sacerdote, el sueño más grande de su juventud, hubiera podido convertirse en realidad, gracias a la influencia del cardenal Micara, su humildad le retiene y le frena. Así escribe al respecto en 1961 al confesor del cardenal Micara, el padre Ranelli: «Le manifiesto brevemente dos sentimientos respecto a la noticia tan deseada que usted me ha dado. Hubo un tiempo en el que intenté repetidamente alcanzar la meta altísima del sacerdocio, pero devo confesarle, que además de mi poco ingenio,

tenía un escaso conocimiento de la altísima dignidad y responsabilidad que el sacerdocio lleva consigo. Ahora comprendo con mucha más claridad su grandeza y sus responsabilidades; por eso me invade un sentimiento de humildad que me induce casi a temer el deseo de tal meta. Por lo tanto si esa es la voluntad de Dios, haré todo lo que esté de mi parte para ser lo menos indigno con tal de conseguir llegar a ser el último siervo de Dios al servicio de los pobres del padre Guanella, mi santo fundador».

UN ALMA ENAMORADA

«Enamórame» es el verbo-súplica que más me ha llamado la atención del *Diario*. Me parece una novedad, teniendo en cuenta la época en la que el Hermano Juan escribe y la espiritualidad en la que se había formado. El enamoramiento tiene que ver con el corazón, con los sentimientos, con el amor y la ternura, con ese estar «chiflado» del que habla el Hermano Rafael de la Trapa de Dueñas (Palencia), con una experiencia de encuentro y comunión mística personal e inefable. La persona amada se convierte en compañera del alma. En el caso de nuestro Hermano, se trata de un enamoramiento espiritual, que invadió y transformó su vida.

Las palabras del padre Arrupe expresan muy bien lo que creo que vivió esta alma enamorada: «No hay nada más práctico que encontrar a Dios. Es decir, enamorarse rotundamente y sin ver atrás. Aquello de lo que te

enamores, lo que arrebate tu imaginación, afectará todo. Determinará lo que te haga levantar por la mañana, lo que harás con tus atardeceres, cómo pases tus fines de semana, lo que leas, a quien conozcas, lo que te rompa el corazón y lo que te llene de asombro con alegría y agradecimiento. Enamórate, permanece enamorado, y esto lo decidirá todo».

¿Y de qué pide enamorarse? De la voluntad de Dios, de la oración y de la caridad. ¿Y de quien pide enamorarse? De Jesús en la Eucaristía, de María y, aunque no lo dice explícitamente, nos atrevemos a añadir a San José y a Luis Guanella. Son sus grandes amores. ¡Quién sabe cuán impresa habrá quedado en la retina del pequeño Juan la imagen de la Sagrada Familia ante la que mamá Carmela ponía a sus hijos de rodillas cada día para rezar! ¡O también, más tarde, el cuadro del padre Guanella que siempre presidía su habitación!

Conjugando, pues, este verbo vamos a desgranar los rasgos más sobresalientes de su vida y su espiritualidad.

La voluntad de Dios

«Oh María, oh San José, oh beato Fundador, hacedme un enamorado de la voluntad de Dios» (18 de junio de 1971).

Desde aquel «entonces, me quedo», pronunciado a la edad de 20 años, los «acepto», «*Fiat, fiat semper*», «hágase tu voluntad», se convierten en su idea fija, en un estribillo constante de su *Diario* ante las varia-

das y dolorosas situaciones de la vida (enfermedad, operaciones de hernia, muerte de la mamá y de otros familiares queridos,... etc.) y ante las distintas obediencias de sus superiores. En el santuario de Loreto el 30 de octubre de 1959 así ora: «*Fiat semper voluntas Dei*. Oh Madre, imprimid en mi mente esta máxima y que ella sea para mí como una idea fija, para que siempre y en todo actúe, hable y piense bajo esta dulcísima influencia». Y se compromete a no lamentarse nunca. Y así fue: no salió de su boca nunca una queja o un lamento.

Su gran obsesión es hacer en cada instante la voluntad de Dios: «Mi tarea en cada momento es hacer la santa voluntad de Dios. No hay alegría más grande ni seguridad más sólida».

Todo lo vivió desde esa «confianza, fe y abandono» que nace de su experiencia guaneliana de Dios como Padre: «Dios es nuestro Padre y como tal desea la santificación y la salvación de todos nosotros, sus hijos. Ningun padre tiene un hijo para que sufra o peor aún para que muera. Menos aún Dios, nuestro Padre celestial, crea un alma para mandarla después al infierno» (a los familiares de Sanguinetto con motivo de la muerte de su hermana Pace).

Y si Dios es Padre no puede por menos que preocuparse y proveer a sus hijos. De ahí la confianza plena en seguir la voluntad de Dios y su Providencia. En sus cartas no falta nunca esa invitación a confiar, porque estamos en las «manos de la Divina Providencia» y así podemos «[acogerlo] todo, día tras día, de las manos de Dios». Escribe a un hermano en 1961: «Querido Antonio, si quieres una norma del santo evangelio es ésta: no os preocupéis – dice Jesús – por

lo que vais a comer o beber, ni lo que vais a vestir... El Padre celestial que os ha creado sabe que necesitáis estas cosas... por lo tanto tened fe en la Divina Providencia...».

El Hermano Juan tiene claro que hacer la voluntad de Dios ha sido el camino seguido por sus cuatro grandes amores, Jesús, María, José y Luis; el camino más breve y fácil para santificarse: «Hacer la voluntad de Dios. Oh Jesús, que la cumpla siempre hasta el día de mi muerte. Contemplo este camino, vuestro camino, el camino de la Santísima Virgen, vuestra madre... *Fiat*. Contemplo el camino de San José... no hablar sino obrar en seguida. Contemplo el camino de los santos y veo que todos llegaron a la cumbre por hacer y cumplir la santísima voluntad de Dios. Oh María, ayúdame a seguir esta línea vertical, la que más le gusta a Dios, y la línea más breve y fácil para llegar a santificarme». En su corazón anidaba el deseo de ser santo, de santificarse y lo repite hasta la saciedad: «Ayúdame a ser santo». Así escribe a su cohermano Federico: «Procuraremos hacernos santos, cueste lo que cueste; sino estamos perdiendo el tiempo».

Dispuesto a pagar cualquier precio con tal de hacerse santo y sin perder tiempo comienza, ya desde su más tierna infancia, a recorrer el camino ascético de la renuncia, el sacrificio y la mortificación, a veces heroica y siempre escondida. Llama la atención, en el *Diario*, su propósito más recurrente y que renueva al comienzo de cada nuevo año de «mortificar y custodiar los ojos». Frente a este recorrido ascético no podemos ceder a la tentación de pensar que su camino de santificación haya sido un camino de rosas o fruto solamente de la gracia divina.

Si le preguntáramos al hermano Juan cómo discernir la voluntad de Dios, cómo ser dociles a ella, cómo poder decir cada día «*Fiat*», nos respondería apelando a la fe viva. «Siempre habrá en mí gozo interior y también exterior si me mueve una vida de fe viva y mi alma es maleable en las manos de Dios y de mis superiores. Seré como un metal en el fuego; mientras el metal está en el fuego o, cuando se lo aparta pero conserva aún todas las cualidades del fuego, el herrero hace de él lo que quiere y no encuentra ninguna dificultad en trabajarlo. Pero si se enfría, le resultará difícil trabajarlo. Así sucederá con mi alma. Si estoy, si vivo, si veo con espíritu de fe, seré como un metal abrasado y no me opondré nunca ni a la santa voluntad de Dios ni tampoco a la de mis superiores».

Expresiones como «vivir de fe», «vivir sólo de fe», «vivir de Dios» se convierten en el anhelo de su existencia. Una fe que se convierte en «llama que vivifica, brújula que orienta hacia Dios e imán que extiende este espíritu de fe». Una fe que coloreaba con estos adjetivos: «ardiente, viva, convencida, contagiosa, total, gozosa, coherente, con obras».

En una hermosa charla sobre la alegría que dio a una comunidad de hermanas guanelianas en uno de sus últimos viajes por Italia concluye afirmando que la plenitud de la alegría consiste en hacer la voluntad de Dios: «Pienso y estoy convencido que no hay alegría más pura y más excelsa que ésta: ahora estoy donde Dios me quiere, hago lo que él quiere. Aquí radica la plenitud de la alegría: en hacer la voluntad de Dios, o sea, aferro mi voluntad por así decir y la sumerjo en la voluntad divina de manera que se funda con la de Dios».

La oración

«Enamoradme de la oración» (19 de octubre de 1960).

El *Diario* es una continua jaculatoria, un respirar en la presencia continua de Dios. El Hermano Juan está tan convencido de la necesidad de la oración que ésta se convierte en una petición constante, dirigida sobre todo a María: «Oh Madre, haz que ame la oración, es más, que me pudra en la oración».

El cardenal Sergio Guerri dice de él: «Además de una profunda convicción religiosa que se reflejaba en sus palabras, siempre aprecié en él un gran espíritu de oración y unión con Dios». El padre Mario Bellarini que lo conoció durante su noviciado en Barza afirma que «su contacto continuo con Dios era tan evidente que se notaba en su modo de actuar, de hablar; siempre sonriente, irradiaba lo que llevaba dentro».

En sus cartas no deja nunca de invitar a la oración: «Zambullámonos en la oración, medio seguro para progresar en la santidad y para realizar un gran apostolado», escribe a su amigo Marco Ramponi en 1965.

Una oración, la suya, de tonalidad claramente gaudiana, nacida de una visión de Dios como Padre: filial, afectiva, del corazón, confiada, sencilla, eucarística, mística.

El Hermano Juan es plenamente consciente de que sin oración no es posible amar ni a Dios ni a los demás y que ella es el primer apostolado: «Necesito rezar... si no rezo es porque no amo... si amo a Dios necesariamente le rezo, le pido, le pregunto, le deseo. Oh María, imprime en mi corazón y en mi alma este ardiente deseo de amar la oración, de practicarla, de difundirla.

Mi apostolado estará en proporción a mi capacidad de orar. No cabe duda de que en la oración eucarística, en la devoción a la Virgen, encontraré el imán que me lleve más cerca de Dios y de los demás».

Una oración que se transforma a menudo en petición de perdón y reconocimiento de la propia debilidad y pobreza; otras veces, la plegaria es grito de ayuda ante las pruebas y tentaciones y, casi siempre, acción de gracias: «Agradecer a Dios y al prójimo; sentir la necesidad y acostumbrarme a dar gracias. *Deo gratias*, *Deo gratias*, por todo y siempre, tanto en las alegrías como en las pruebas». Un estribillo en latín «*Deo gratias et Mariae*» abre a menudo sus escritos de cada día.

La caridad

«Oh María... enamoradme de la caridad» (11 de enero de 1961).

No hay carta donde no haga mención de una forma u otra a la caridad, donde no invite a vivir la caridad. Cuando habla de su mamá la presenta, entre otros rasgos, como un modelo de caridad. En la escuela de una familia numerosa y profundamente cristiana como la suya es donde vive y experimenta la caridad. Su hermano Marcelo nos cuenta: «Cuando éramos pequeños teníamos que cuidar a los animales y durante los meses de invierno teníamos solamente un par de guantes para los dos. Ahora bien, Juan me los dejaba a mí en las horas más frías y cuando el aire ya se había calentado se los ponía él».

El encuentro con el carisma del padre Guanella en Fara Novarese, Barza, y luego a lo largo de toda su vida religiosa, fue modelando su alma hasta hacer de él un auténtico Siervo de la Caridad a imagen de Jesús que le atrajo con su amor: «Por gracia de Dios y por intercesión de la Virgen santísima, pertenezco a la familia religiosa de los Siervos de la Caridad. Que esta virtud de amar a Dios y al prójimo penetre hasta el fondo de mi alma y aleje cualquier antipatía y egoísmo, que perdone enseguida y haga todo lo posible para que mi vida entera sea una alabanza de la caridad».

En una catequesis sobre el Guanella en el colegio de Aguilar decía: «La confianza en Dios y la caridad con el prójimo fueron para nuestro Beato como dos alas».

La caridad se convierte en otra de sus peticiones constantes. El Hermano Juan sabe que la Iglesia, la congregación, el mundo, lo que más necesitan es la caridad: «Oh Espíritu divino, ilumina al Santo Padre y a todos los padres Conciliares, haz que de esta prestigiosa y electa asamblea renazca un nuevo Pentecostés capaz de encender los ánimos de todos los hombres. Más amor, un amor que encienda en todos una fe viva y una caridad ardiente»; «Ayudad y bendecid a mis superiores reunidos en el Capítulo y que, mediante vuestra asistencia maternal, aumente en mí y en mi querida Congregación una inmensa caridad»; «Que el mundo, y yo en primer lugar, comprenda de verdad que lo que conviene y une los unos a los otros es la caridad. San Juan, que comprenda tu lección: amaos los unos a los otros».

Una caridad que se convierte en un auténtico ejercicio diario, hasta transformarse en testamento: «Que éste sea mi testamento: darme y dar...». Está convencido

que el camino hacia la santidad pasa necesariamente por la puerta de la caridad. Y así se lo pide a la Sagrada Familia: «Oh Jesús, María y José, ayudadme a ser santo en el ejercicio de la caridad».

No se cansa de pedir a sus familiares, cohermanos, amigos y bienhechores que vivan la caridad, aunque cueste, porque atrae la misericordia y la providencia de Dios y nos hace felices: «Quieres hacer un poco de bien? Sobre todo contigo mismo?... Pues bien, practica la caridad, porque la caridad llama a la caridad ... ¿Qué cuesta una renuncia, una privación? ¡Pues claro! Pero ahí está la promesa de Jesús que nos anima diciéndonos: “Ni siquiera un vaso de agua dado en mi nombre, se quedará sin recompensa”. ¿Queréis estar siempre contentos? Practicad siempre la caridad. Es mejor hacer el bien a nuestros hermanos que recibirlo» (a los hermanos coadjutores). Así exhorta a su hermano Antonio: «Cuando venga a vuestra casa algún fraile o algún pobre, dadle siempre algo, porque la caridad atrae la divina Providencia y la divina misericordia».

El testimonio significativo del cardenal Ferdinando Antonelli, secretario de la Congregación para la Causa de los Santos corrobora: «Conocí al Hermano Juan hacia el año 1950, cuando prestaba sus servicios al cardenal Micara [...] Tenía, realmente, el verdadero espíritu de caridad del padre Guanella, una caridad activa, que no se transmite con palabras, sino con la propia vida».

El padre Armando Budino, compañero de noviciado, gran amigo suyo y quien más tarde ya superior general lo envió a España, concluye así su testimonio: «Donde estaba el Hermano Juan, el mundo era mejor y más bello gracias a él».

«Oh San José, oh mi beato fundador, enamóradme de Jesús Eucaristía» (17 de abril de 1966).

En la *Autobiografía*, al evocar su primera comunión, comenta: «Aquél fue mi primer encuentro con Jesús. La vida de mi alma iba adquiriendo su fisionomía». Cuando escribe estas palabras está en plena madurez y comprende que su alma ha sido modelada por la Eucaristía hasta convertirse, en palabras de su biógrafo, el padre Carlo De Ambroggi, «en la componente fundamental de su espiritualidad».

Aquel «bellísimo encuentro», como llama al día que se acercó por primera vez al «banquete eucarístico», no se borrará jamás de su memoria. Cada 17 de abril, lo revivirá con intensa alegría y agradecimiento: «Mañana, 17 de abril de 1961, se cumplen 40 años de mi primera comunión junto a mi hermano Marcelo. ¡Cuántas gracias desde aquel bellissimo encuentro, oh Jesús mío! ¡Cuántos favores, cuántas inspiraciones, pero también cuántas miserias! Que te sean dadas las gracias por tu infinita bondad, oh Jesús mío».

El Hermano Juan está convencido que la Eucaristía es el mejor «invento» que Jesús podía realizar para quedarse entre nosotros: «Jesús, después de inventar su morada en mi interior, la Eucaristía, invención que sólo la sabiduría, la omnipotencia y el amor infinito de Dios podían concebir, entrega su cuerpo a los verdugos».

Durante sus ejercicios espirituales de 1967, expresa en forma de diálogo sus pensamientos acerca de la misa:

«No soy sacerdote y por eso no puedo celebrar la santa misa».

«Es verdad, pero puedes unírte al celebrante todas las veces que me ofrece al Padre eterno... Vive en cada instante esa total consagración tuya a mi amor y tu vida transcurrirá en unión conmigo y así también tú podrás celebrar todos los días de tu vida tu santa misa».

Con esta actitud lo vemos, a menudo, participar en todas las misas que puede, viviéndolas con una intensidad sublime, especialmente en sus peregrinaciones a los santuarios marianos de Loreto, Lourdes, Fátima... etc.

¡Y cuántas horas ante el Sagrario en los recreos durante su etapa de seminario en Fara Novarese, en la capilla de Barza entre puchero y puchero, en la capilla privada durante las largas noches de asistencia al cardenal enfermo y en el colegio de Aguilar, donde una hermana guaneliana atestigua haber sorprendido al Hermano Juan más de una vez a las cinco de la mañana, arrodillado en la grada del altar, inmóvil con los brazos abiertos!

Ante la Eucaristía descubrimos sus momentos más intensos de oración contemplativa, y, sobretodo de escucha del divino Maestro: «En el silencio más absoluto, porque necesito escuchar tu voz, tus llamadas, tus enseñanzas, ver con tus ojos y amarte con tu corazón».

El Hermano Juan comprende que la Eucaristía es el resumen de la vida de Jesús y que en ella encontrará la fuente donde saciar su sed de humildad, de caridad, de obediencia. «Jesús, haz que penetre cada día más en tu amor, tu humildad, tu caridad, tu obediencia, tu dedicación; virtudes que se juntan en tu vida eucarística».

Un texto escrito durante sus últimos Ejercicios espirituales en el verano de 1970 podría resumir su cristología. «La fuerza del amor. Actuar con amor, aceptar con amor, hablar con amor, ver bajo la luz del amor. Jesús me amó, y me amó con amor infinito, a pesar de ver en mí un número infinito de miserias y de infidelidades. Me amó, o sea, fui objeto de sus pensamientos; su corazón latió por mí, su sangre se derramó por mí. Bajó del cielo, peregrinó, sufrió, habló, murió, resucitó, se dio como comida en la Eucaristía por mí. Y todo esto porque me ama. La fuerza del amor. Una flor, que tengo en un vaso en la mesita, estaba cerrada cuando la arranqué del jardín y en pocas horas, muy lentamente, se abrió en cuatro partes iguales. Me pareció una verdadera maravilla. Oh Jesús, consideraré vuestro infinito amor...».

Es conmovedor leer el encuentro eucarístico de junio de 1970 donde incluso llega a decir a Jesús que su silencio ante la Eucaristía lo enamora, y otro de abril de 1971 en el que pone en boca del mismo Jesús las palabras: «tengo sed de tu amor».

María

«Oh María, enamoradme de vos y con eso me basta» (10 de mayo de 1956).

«Así como es imposible la vida del hijo sin la madre, del mismo modo sin la devoción a la Virgen sería imposible la espiritualidad del Hermano Juan» afirma su biógrafo.

Él mismo lo certifica: «Oh María, Madre mía, después de Dios, todo te lo debo a ti». María es su ideal,

su refugio, su inseparable compañera de viaje, su mamá celestial: «Oh María, que en todo y para todo actúe, hable y piense como vos. Vos sois mi ideal, mi pensamiento dominante»; «Oh Madre, soy siempre tuyo y totalmente tuyo».

Se podría incluso escribir su biografía siguiendo los pasos de su relación con María. Desde las *Ave-marías* que mamá Carmela le enseñaba mientras preparaba la polenta en su tierna infancia hasta las innumerables visitas a santuarios marianos, pasando por ese desgranar continuo de rosarios, jaculatorias y oraciones a María. En los momentos más importantes de su vida está presente María. En su primera comunión: «que me disponga a recibirlos como lo hizo la Virgen...»; a lo largo de su adolescencia, cuando afirma que «la medicina más potente para salir victorioso de las tentaciones es la devoción a la Virgen María».

Cuenta su hermano Pedro, guaneliano también, que Juan organizaba peregrinaciones al Santuario de la Virgen de la Comuna (Ostiglia), en bicicleta o enganchando el caballo a un carro donde subían todos los jóvenes que cabían. A la Virgen de la Comuna se encomienda suplicándola que le ilumine en su vocación y le muestre el camino antes de que concluya el año santo de 1933. Y así sucede.

Al entrar en la Congregación de los Siervos de la Caridad, descubre a María como Madre de la Divina Providencia. Más tarde peregrina a Loreto, Lourdes, Fátima y otros santuarios marianos.

Su relación con María fue filial, tierna, auténtica, entrelazada de amor, confianza, abandono, deseo de imitación, celo por su culto.

Un enamorado no puede por menos que hablar de quien se ha enamorado o mejor de quien le ha enamorado. ¡Qué no habrá hecho el hermano Juan para dar a conocer, amar y honrar a la Virgen María!

Sus numerosas cartas siempre llevan como membrete «Ave María» y son una continua invitación a confiar en ella y a vivir una devoción filial. En una carta del 1948, dirigida a los hermanos coadjutores, les invita a «marianizar» toda la jornada. En otra que lleva por título *Dejarse guiar por la Virgen* presenta la necesidad que todos tenemos de alguien que nos guíe. Y el hermano Juan propone como guía segura a María, que en la cruz Jesús nos dejó como madre. «La Virgen nos ha generado a la vida de la gracia, nos ha proporcionado un alimento celestial: Jesús Eucaristía; y por último, como Madre celestial nos facilita cada día la meta radiante que debemos alcanzar: o sea nuestra santificación». En otra carta posterior les dirige estas palabras: «Animados por una devoción filial hacia la Madre celestial entreguémonos con entusiasmo a la tarea de darla a conocer y amar por todos, inventando todas las formas de apostolado práctico y familiar que sean útiles».

Y a esa tarea dedica sus mejores energías creativas: envía libritos sobre la Virgen, regala estatuillas de la Inmaculada, de la Virgen de Fátima y de Lourdes a parientes, cohermanos, amigos y bienhechores. En sus años de Barza, promovió la iniciativa de erigir una capilla a la Inmaculada en la aldea de Monteggia. Elabora un concurso mariano de preguntas, inspirado en un famoso programa italiano de televisión de la época *Lascia o raddoppia?*, que envía a familiares y amigos de Monteggia. Sus visitas a Lourdes, hasta ocho, son momentos de alta intensidad espiritual, de coloquios

íntimos, de súplicas ardientes por las necesidades de tantos.

Muchas personas se unieron a él en lo que Juan denominaba «cita mariana», es decir, el rezo de tres *Ave-mariás* antes de acostarse, para pedir los unos por los otros. Unas oraciones que en su años de estancia en Roma recitaba de rodillas sobre un bastón que, más tarde, regaló a un amigo de Roma, Alfredo, encareciéndole que mantuviera al respecto un gran secreto.

Pocos meses antes de su muerte escribe una oración mariana sencilla e intensa: «Mandad, oh madre mía María, e imperad sobre mi alma, mi corazón, mis sentidos, mis facultades, mis deseos y sobre todo mi ser. Que sea instrumento dócil en vuestras manos. Os pido amaros y hacer que os amen y, con vos, a Jesús, a San José, a la santa Iglesia, de la cual vos sois la reina, y a la congregación, de la cual sois la Madre de la Divina Providencia».

San José

San José es otro de sus grandes amores. Escribe en sus apuntes: «Oh San José... aumenta en mí una fe viva hacia la Eucaristía y un amor filial a la Virgen santísima». «Jesús, sed mi luz. Oh María, sed mi esperanza. Oh San José, sed mi refugio».

El Hermano Juan que tanto amaba a la Virgen, comprendió muy bien, como Santa Teresa de Ávila, que el mejor camino para llegar a la Virgen era el culto a San José. ¡Qué no habrá pedido a la Santa en sus visitas a Ávila! «Santa Teresa, enseñadme y ayudadme a imitar a mi querido San José y a poner en él toda mi confianza».

Veía en San José el modelo perfecto del religioso, por su vida de fe, de unión con Dios, de humildad, de silencio, de obediencia, de caridad, de amor al trabajo y al sacrificio: «Oh San José, que viva mi fe, una fe convencida como la has vivido tú, como la has practicado tú... Haz que viva una vida similar a la tuya, sobre todo en la humildad... ayúdame a ser santo en el ejercicio de la caridad... Querido San José, que santifiques siempre mi trabajo bajo la mirada de Jesús, de María y de la tuya».

Un modelo de santidad al alcance de todos como escribe en la carta *San José, hombre de buena voluntad* enviada a los hermanos legos guanelianos: «Observemos la vida de San José. No ha hecho cosas extraordinarias, pero ha hecho las cosas ordinarias de modo extraordinario. Aquí está encerrada toda su santidad. Hermano, tú que por vocación estás llamado a la santidad, intenta traducir en la práctica el mensaje que nos sugiere San José: Oh Siervo de la caridad, ¿quieres ser santo? Ten siempre tanta buena voluntad».

El superior general, padre Alfonso Crippa, durante unas jornadas de formación guaneliana en España nos sorprendía con estas palabras: «Hablando durante estos días del carisma guaneliano de la paternidad de Dios, no hemos nombrado a San José. Si estuviese aquí el Hermano Juan nos habría echado una buena “bronca” porque José es el padre de Jesús. Hemos afirmado que el padre Guanella aprendió mucho de papá Lorenzo... y Jesús ¿de quién aprendió?, ¿quién preparó el terreno para que fuera descubriendo a Dios como padre? Jesús es también hombre, hijo legal de José».

Nunca se cansaba de pedirle a su santo patrono, desde los deseos casi imposibles hasta las cosas más

sencillas y ordinarias, como aquella de que le echara una mano con la lengua española. Pero su petición más insistente eran las vocaciones a la vida religiosa y al sacerdocio, especialmente durante el período transcurrido en España: «Oh querido santo, multiplicad y santificad a los seminaristas presentes y a los que vendrán a vivir en vuestra casa». No podía llevar otro nombre el primer seminario en España que el de San José. En mayo del 1971, el día de la inauguración de la majestuosa estatua de San José a la entrada del colegio de Aguilar escribe en el Diario: «Hoy San José (la estatua) está de portero, de dueño y de ecónomo de la casa».

Una misión, la de buscar vocaciones, que se compromete a seguir cumpliendo codo con codo con San José desde el cielo. «Cuando llegue al paraíso intentaré ayudaros en este apostolado: suscitar muchas y buenas vocaciones».

¡Y cuánto no hizo para vivir y difundir la devoción a San José! «Hablaré a todos siempre de tu protección y de tu poder».

Iba llenando de estampas los bolsillos de los que encontraba y de cuadros las habitaciones. También la cocina del Colegio San José de Aguilar estaba bajo la mirada del santo, excepto una vez, precisamente en ocasión de la fiesta de San José. El Hermano bajó a la cocina y vio aquel cuadro dado la vuelta contra la pared. La ocurrencia había sido de la hermana cocinera, enfadada porque se había quemado la tarta que había preparado con todo cariño. Cuentan que el Hermano Juan se sintió muy ofendido y que, casi con lágrimas en los ojos, le dijo que aquello no estaba bien, dio la vuelta al cuadro y le sugirió que hiciera otra tarta y ya vería lo bien que salía.

A nuestro Hermano, tan devoto de San José, le habrá gustado mucho un verbo que, en la mañana del inicio del ministerio petrino, ha utilizado el Papa Francisco: custodiar. El Hermano Juan que presenta en sus escritos a San José como el custodio de Jesús habla mucho de *custodiar los ojos* como un compromiso y un ideal para su vida. Custodiar los ojos significa mantener la mirada limpia de los niños, ver con inocencia, creerse lo “increíble”, comprender el fondo bueno que cada ser humano guarda.

No podemos terminar este apartado sin mencionar otra de las tareas importantes confiadas a San José: la salvación de los agonizantes. Para tal fin, San Luis Guanella, había fundado la Asociación de la Pía Unión del Tránsito de San José a la que el Hermano Juan se había inscrito al comienzo de su vida religiosa. Durante su estancia en Roma, acudía con frecuencia al templo titular de San José al Trionfale, para ofrecer oraciones y sacrificios por la salvación de aquellos que se encontraban a las puertas de la eternidad. Manifestó gran alegría cuando supo que la Pía Unión había arraigado en España y que, aunque diezmada durante los turbulentos años Treinta, volvía a florecer poco a poco. Soñaba ya con una sede nacional en Madrid, para la cual trabajó ilusionadamente, aunque sus ojos no vieron ese momento, ya que la sede fue abierta pocos años después de su muerte.

También para él mismo pedía una buena muerte: «Oh mi querido patrón San José, ayúdame a prepararme en cada instante a una buena muerte... Haz que cada día me desprenda más de las cosas y de los afectos terrenales para desear únicamente el paraíso».

En repetidas ocasiones, había pedido la gracia de morir en el día dedicado a San José, como se lo había concedido a su madre. Juan murió al atardecer de un sábado, 9 de octubre, pero estamos seguros que San José lo habrá acogido con los brazos abiertos en el paraíso por él tan esperado.

Luis Guanella

Cuando en 1933, entra en los Siervos de la Caridad, Luis Guanella hacía sólo 18 años que había muerto. Su memoria aún estaba fresca. Cohermanos y asistidos mantenían vivos sus gestos y sus palabras. Y cada uno tenía su pequeño “evangelio” del Fundador y Padre. Por su lado, su sucesor, el padre Mazzucchi, se había lanzado a una inmensa tarea que iba desde la grande y aún hoy fundamental biografía, publicada en 1920, hasta la recopilación de documentos y testimonios para el proceso de beatificación. En este ambiente de “ya no, pero aún todavía” de Luis Guanella, vive el Hermano Juan.

La devoción y el amor al padre Guanella fueron creciendo de año en año, desde ese 20 de octubre de 1933 en que por primera vez puso los pies en una casa guaneliana, en Fara Novarese. No fue un estudioso del Fundador, ni se acercó a él con espíritu científico para escudriñar sus escritos y aprehender los rasgos esenciales de su espiritualidad. Él fue un simple seguidor, un imitador, un hijo fiel que siguió, a pocos pasos de distancia, la impronta luminosa del padre. Por eso en su testamento, pudo decir: «Quisiera morir en la fe católica, apostólica y romana, como hijo de mi santo fundador, el Siervo de Dios Luis Guanella». Y orgulloso

pudo afirmar: «Amar y honrar mi vocación. Me siento más que contento de pertenecer a la querida congregación de los Siervos de la Caridad».

En los años en que estuvo al servicio del cardenal Micara, en cuanto tenía un minuto dejaba el palacio de la Cancillería y marchaba raudo a una de las casas guanelianas de Roma, especialmente en medio de los *buenos hijos* y de los ancianos de Via Aurelia Antica, o a la basílica de San José al Trionfale. La distancia aumentaba la melancolía por el hogar guaneliano: «Dentro de unos días, volveré a mi casa de Barza». En sus años de ‘exilio romano’ nunca se olvidó de que su verdadera patria era Casa Guanella: «Por fin, podré vivir, por algún tiempo, la vida de comunidad y tendré la posibilidad de estar cerca de los superiores, los cohermanos guanelianos y los bienhechores». Y también, al abandonar la casa guaneliana para sus ocupaciones junto al cardenal: «He de reconocer, que este periodo junto a los cohermanos me ha dado mucha fuerza. Un gracias a ti, Madre mía celestial, por otorgarme esta gracia. Te pido que bendigas y consueles a mis superiores que me han concedido este favor».

La Casa madre de Como, donde está el sepulcro de Luis Guanella, es un oasis, un remanso, el lugar donde los hijos pueden sentir más de cerca la presencia del padre que vela su sueño y alienta sus trabajos, su «rezar y sufrir». Allí, junto a su cuerpo, se siente la culpa por el mal y el anhelo por el bien: «Esta mañana he ido a la capilla donde se encuentran los restos mortales del venerable fundador. Y allí, en soledad, me he quedado un buen rato rezando y llorando. Sí, oh padre Luis, he llorado de conmoción, de arrepentimiento y de súplica. Oh, santo padre Luis, tu conoces mi fragi-

lidad y mis miserias. Ayúdame a ser un Siervo de la Caridad cada día más digno de ti».

Las jaculatorias a Luis Guanella se suceden en el *Diario*. «Oh padre Luis Guanella, mi venerable padre, acuérdate de mí y bendice toda tu gran obra y suscita santas vocaciones». Y se agolpan las suplicas: «Oh santo padre Luis, haz que penetre en nosotros, tus hijos, ese espíritu genuino de caridad, de sumisión de obediencia, de pobreza, de sacrificio, de pureza y de completa dedicación de nuestra voluntad a la de Dios. Oh padre Luis, asiste a tu congregación que es también la nuestra, aleja de ella todo espíritu rebelde y apasionados por el sacrificio y la santidad».

Con alegría vive el tiempo de la beatificación en Roma en octubre de 1964: «Estoy aquí, oh Madre, para agradeceros por haberme llamado a esta queridísima congregación de vuestro devotísimo hijo el padre Luis Guanella, que dentro de unos días será beatificado». «Dentro de ocho días, en la fiesta de Cristo Rey, tendrá lugar en San Pedro la beatificación del gran apóstol de la caridad, el padre Luis Guanella».

Inseparable de su devoción a Luis Guanella es su amor a la Congregación. Reiterada, casi monótona, suplica al Señor para que asista y bendiga a sus superiores; un rasgo, éste último, en un momento en el que el principio de autoridad empezaba a contestarse, y a resquebrajarse: «Oh Madre mía, bendice a mis queridos superiores». «Ha sido elegido como superior general el padre Armando Budino. Oh María, ayúdalo, ilumínalo, confortalo en la ardua empresa que le han encomendado».

En los años romanos, al servicio del cardenal vicario, tuvo ocasión de saludar a Juan XXIII y a Pablo

VI. Y siempre les pidió lo mismo: «Una bendición para la Obra Don Guanella».

Cada ocasión para dar a conocer la figura del fundador es buena y debe ser aprovechada. Así, con alegría anota en el Diario que, al finalizar los Ejercicios espirituales en Nanclares ha podido hablar a todos los participantes sobre el padre Guanella: «Ayer, he dado a conocer a nuestro Beato, hablando de algunos rasgos de su espíritu».

Y siempre una oración constante en sus labios, anotada decenas de veces en sus escritos: «Hazme un digno Siervo de la Caridad, humilde, paciente, caritativo y obediente».

OTROS RASGOS DE SU PERSONALIDAD

En la última página del *Diario*, escrita tan solo doce días antes de su muerte, su exquisita sensibilidad le lleva a pedir por un aspirante, Cándido Benito, que se había caído de un manzano rompiéndose un brazo. Este percance – cuenta el interesado – le permitió gozar de la compañía del Hermano Juan en las varias visitas a Palencia para la revisión del brazo. También aquel día del accidente estaba previsto que viajase pero la Providencia quiso cambiar los planes. Nuestro aspirante termina su testimonio con esta reflexión: «Por el colegio San José de Aguilar pasaron muchos formadores, profesores, compañeros, etc. Unos nos caían mejor que otros. Y podríamos sacar de cada uno algún que otro defecto. ¿Recordáis a alguien que haya

hablado mal del Hermano Juan o que le cayera mal? Yo no».

¿Dónde el secreto para «no caer mal a nadie»? Me he entretenido buscando, entre los testimonios de los que le conocimos, adjetivos con los que califican a nuestro querido Hermano y en ellos he encontrado la respuesta. Algunos se repiten con tal insistencia que se convierten en un comun denominador: humilde, sencillo, modesto, agradecido, manso, paciente, delicado, austero, afable, entregado, generoso, obediente, feliz, equilibrado, bueno, piadoso, sufrido, alegre, de sonrisa luminosa, de confianza serena, de caridad exquisita. Desarrollaré brevemente tan solo algunos rasgos que me parecen más significativos.

Humildad y sencillez

El Hermano Juan era de una humildad y una sencillez sorprendentes. Para los que le conocimos, tal vez, son éstos los rasgos más evidentes de su personalidad. Sus gestos, sus palabras, su postura, no dejaban lugar a dudas. Y luego sus escritos, especialmente su *Diario*, nos confirman que la virtud de la humildad fue el gran regalo que constantemente suplicaba a Dios, a María, a San José y al padre Guanella. Sobre todo a San José, en quien veía encarnada de manera sublime tal virtud: «O San José, hazme humilde, humilde, humilde».

Son un canto a la humildad las páginas que escribe en su diario durante los Ejercicios espirituales de Barza, en los primeros días de mayo de 1965. Unas páginas para gustar, llenas de alta teología espiritual, pero perfumadas con la sencillez y la sabiduría de los santos.

«La pureza en la intención y la confianza en Dios son, por lo tanto, hijas de la humildad».

Vivió en Roma cuando una parte determinante de la historia de la Iglesia del siglo XX se desarrollaba ante sus propios ojos. Asistió al gran Sínodo diocesano, a la apertura del Concilio Vaticano II, y pudo tomar parte, en la Capilla Sixtina, en los cónclaves que terminarían con la elección de Juan XXIII y Pablo VI a los que conoció personalmente. Pero estos acontecimientos mayores apenas encuentran eco en el Diario. Él iba a lo suyo, a la ardua tarea de su santificación.

Incluso llega a decir que no es posible la caridad sin la humildad: «Ayúdame, oh beato fundador, a obtener y ejercitarme en la humildad, condición y base para ser caritativo con todos y para conquistar los corazones y las almas». Su maestro de noviciado, el padre Miguel Bacciarini dice de él: «Carácter humilde y abierto... vocación de las más seguras». Y el cardenal Fernando Antonelli, testimonia: «Me impactó desde el inicio su actitud humilde pero digna y no tardé en darme cuenta que, bajo esa gran sencillez, el Hermano Juan escondía una riqueza interior poco común [...] Un religioso intensamente convencido y feliz de su elección, un hombre de fe y piedad; fue humilde y paciente, tuvo un gran espíritu de sacrificio».

Gratitud

Se requiere humildad para pedir y humildad para agradecer. Juan Vaccari, a lo largo de su vida, tuvo que pedir ayuda: especialmente cuando ejercía de cocinero en Barza, porque tenía que alimentar a decenas de no-

vicios y cuando llegó a España, para poner en pie el Colegio de Aguilar de Campoo.

Los escritos del Hermano Juan rezuman agradecimiento en primer lugar a Dios, origen de todo don, y luego hacia las muchas personas que lo ayudaron. La oración por los bienhechores era ya una constante en los labios del padre Guanella, y el último de sus seguidores sigue su “política”. De tal palo, tal astilla. Después de una visita a la casa de las hermanas guanelianas en Roma, escribe: «Bendice, Señor, a la superiora y a sor Gioconda, por toda la caridad que han tenido conmigo. ¡Cuánto tengo que agradecer!».

Hoy diríamos que el Hermano Juan fue un buscador o un captador de recursos. Pero su lógica era muy otra. En él no había una mentalidad comercial o empresarial, sino una mentalidad de caridad. Cuando se solicita la caridad al que tiene dos túnicas se le está haciendo ya la caridad, porque se le está ofreciendo la posibilidad de ser mejor persona. Y, al mismo tiempo, se remedia la necesidad de quien no tiene ninguna.

Pero el agradecimiento es la semilla de nueva Providencia. Y esto también lo sabía el Hermano Juan que fue un excelente cultivador de la Providencia, mediante la gratitud y la oración. Un texto resume bien su filosofía: «La Divina Providencia me está ayudando. Bendecid, oh Señor, con tus mejores gracias a los queridos bienhechores. Por mi parte rezaré por ellos y haré que recen porque además de ser un acto de gratitud por el bien que esta buena gente nos hace, es un [deber] mío y de la congregación recompensar a los bienhechores con el único medio que tenemos, la oración, en la que tanto confían».

En España tuvo que ejercer como reclutador vocacional, y, en sus recorridos por los pueblos, se veía obligado a dormir en las casas parroquiales, en conventos religiosos o en casas de los familiares de seminaristas. Y siempre en el *Diario* cabía una acción de gracias y una petición para los que le habían ofrecido la cena, el cobijo, una habitación o un poco de charla: «Bendice a estos santos religiosos Pasionistas que me dieron hospitalidad en Peñafiel». «Bendice y protege a esta buena familia donde pasé la noche». «El párroco de Villalón se portó muy bien conmigo y me ofreció la cena y una habitación para dormir. Bendícelo».

Cuando volvía a Italia, sus vacaciones consistían en visitar centros guanelianos o casas de particulares para agradecerles su ayuda, llevarles algún detalle, a veces una simple medalla religiosa, unos dulces típicos o una botella de licor: «En Como hablé con el superior general; luego fui a Varese. Hice una breve visita a los de la fábrica Ignis. En Barza me encontré con los cohermanos y el ecónomo me dió una importante suma. Bendice, Señor, a todos los bienhechores».

Pero un donativo para el Colegio San José que le entregaron en Roma le toca el corazón: «Bendice, Señor, a todos los niños de la guardería de nuestra parroquia de San José. Me han conmovido verdaderamente su modo y su espontaneidad a la hora de darme sus ofrendas pequeñas».

Paciencia

Con ocasión de la muerte del Hermano Juan, el superior general, el padre Olimpio Giampedraglia, ofre-

cía este testimonio: «Y ¿qué decir de la paciencia sin límites del Hermano Juan? Creo que sea necesario poner en ella “el último sello” de su vida ejemplar. En los años vividos con él no lo he visto ni una sola vez impaciente, sin embargo ¡ocasiones para hacer perder la paciencia a los santos tuvo muchas! Su paciencia era la flor más delicada de esa divina caridad de la que se glorió ser el siervo».

Monseñor Raimundo Verardo, que conoció a fondo el alma del Hermano Juan en los numerosos encuentros que tuvo con él en Roma así se expresa: «De él, alma grande de verdadero creyente, hemos recibido siempre y solo el ejemplo admirable de una caridad a prueba de todo, de una paciencia a veces heroica, siempre humilde y sonriente». Son palabras calibradas, porque salidas de la pluma de quien no puede olvidarse de haber sido comisario de la Sagrada Congregación.

Nos cuenta padre Danilo Vaccari, sacerdote guaneliano, una anécdota que le ocurrió durante su noviciado en Barza, cuando le destinaron a trabajar en la cocina con su primo Juan: «Recuerdo que una vez le pregunté cuál era la virtud más necesaria para trabajar en la cocina y él me respondió: La paciencia. ¡Vaya si la supo practicar!».

Alegría y sentido del humor

Por lo dicho hasta ahora, podríamos pensar en un Hermano Juan serio, ajeno a la vida y la alegría de las cosas cotidianas. Nada más lejos de la realidad. Su alegría, su palabra sencilla, su sonrisa luminosa, su sentido del humor hacían de él una persona de agradable com-

pañía. El cardenal Micara así hablaba de él al superior general de los Siervos de la Caridad: «Palabras que brotaban limpias como el agua del manantial... palabras sencillas, acompañadas con una sonrisa luminosa».

Alegría que nace de Jesús resucitado, alegría para vivir y superar las arduas luchas de la vida, alegría para testimoniar a Jesús y para ser «imán» que atrae vocaciones. «Mi vocación es una llamada a la alegría, y las vocaciones las encontraré no sólo con la ayuda de Dios sino también si yo vivo el gozo que me da mi vocación».

La ya mencionada charla a las hermanas guanelianas sobre la alegría es una catequesis espléndida. Citamos solo un párrafo: «El pasado ya no nos pertenece. ¿El futuro? No sabemos si le tendremos. Lo único que tenemos es el presente. Es este presente el que tenemos que llenar de alegría, esparcirlo de alegría, sembrarlo de alegría. La alegría de poseer el Corazón de Jesús, de tener a María nuestra madre. La alegría de poseer a Jesús en la Eucaristía, los santos Sacramentos. La alegría de las inspiraciones santas y de poseer a través de nuestros superiores al mismo Jesús: “quien os escucha a vosotros, a mí me escucha”. La alegría de poder repetir cada instante Dios Padre nuestro, Padre nuestro que estás en el cielo. La alegría de tener una vida, un alma, un corazón, una inteligencia y una voluntad. La alegría de poseer pronto a nuestro Dios y de encontrarnos con nuestros seres queridos. La alegría de la vocación... y precisamente de la mía de Siervo de la Caridad y la vuestra de Hijas de Santa María de la Providencia».

Unida a esta alegría encontramos en el Hermano Juan un gran sentido del humor, especialmente cuando escribe a sus familiares y amigos y puede expresarse en el dialecto de la tierra que le vio nacer: «Querida mamá

y “amigos de la cerveza”. Sé que me esperáis y que el menda llegará a Nogara el lunes por la tarde a las 5 y algo. Espero tan sólo que las ruedas del tren no se desinflen o se salgan de los raíles...». Otra perla: «Durante estos días Pedro ha retorcido el cuello a 22 cuadrúpedos con cola... y ha hecho *un sarta de chorizos como desde Roma a Sanguiné...* A mi en cambio durante estos días me han regalado un caballo sin patas ni cola ni cabeza... ¿Adivinais de qué se trata? *Me han hecho jinete, así cuando venga el circo con los saltimbanchi a la fiesta del pueblo me vereis dar voleteretas y saltos mortales, no a lomos de un caballo que es peligroso sino sobre un buen plato de arroz hecho por mamá, un arroz con barbos que es más sabroso, ¿entendido?* Bueno, sabed que el cardenal me ha nombrado caballero (sin caballo)». Se refiere al reconocimiento público por su servicio a la Iglesia, de la Cruz “Pro Ecclesia et Pontifice” que el cardenal Micara le impuso el 19 diciembre de 1963.

Dos semanas más tarde responde: «Os envío un sincero agradecimiento por la felicitación por mi *nombramiento como caballero*. Qué quereis que os diga... hay que aceptar todo lo que nos dan lo hombres... basta con que no sean ... palos».

PENSANDO EN LA MUERTE Y ESPERANDO EL CIELO

«¡Qué dulce y consolador es pensar en la hermana muerte!» (1 de febrero de 1959).

«Heme aquí, Señor Jesús, esperando el cielo» (20 de mayo de 1971).

¡Una conciencia clara de que la vida es efímera! Y un sentimiento poderoso de que la alegría de esta existencia – sus éxitos, sus placeres y sus logros – no puede hacernos perder de vista lo verdaderamente verdadero: la muerte aguarda y «no sabemos ni el día ni la hora». Y de esta verdad, la única que conoce todo y sólo el ser humano, se extrae una enseñanza moral: la necesidad de prepararse, de tener las maletas listas, según la genuina expresión utilizada por el mismo Hermano Juan: «En el nombre del Señor voy acercándome a la estación “Termini”. San José, que me encuentre con las maletas llenas de buenas obras».

El pensamiento de la muerte, visualizado en esa calavera de yeso que le acompañaba siempre encima de su escritorio, es como el sonido de una campana que recorre de principio a fin sus escritos y sus cartas. Hay que tener las maletas preparadas, pues no sabemos en qué momento el Señor nos pedirá que dejemos el andén de esta existencia y nos subamos al tren donde hemos de ser juzgados con misericordia, por supuesto, pero también con justicia.

No podemos separar su visión de la muerte de ese deseo de paraíso y de cielo que anida en el Hermano Juan: «Ayúdame a desear el paraíso y aborrecer todo aquello que sabe a tierra».

El deseo de paraíso y el pensamiento de la muerte se van haciendo más evidentes en los últimos años de su existencia donde parece que intuye que su vida terrenal se acaba: «Heme aquí, Señor, aproximándome cada vez más a la última estación para el cielo. La tierra es como un puente. Uno no permanece mucho tiempo en el puente. El puente une una orilla con la

otra de la parte opuesta, así es la tierra. Oh Virgen santísima, oh San José, ayudadme para que mi peregrinación sea digna de tocar la otra orilla del cielo».

EL TESTAMENTO DE LOS CAMELOS

Al hilo de una reflexión continua y de una oración insistente sobre la hora de la muerte, el hermano Juan redactó en varias ocasiones su testamento. En la festividad del Sagrado Corazón de 1965 lo hizo de forma más solemne, completa y ordenada, pero diversas ‘notas testamentarias’ aparecen diseminadas aquí y allá en el Diario. Y en todas estas notas dispersas siempre recuerda a una hipotético albacea que, en el momento de su muerte, si estuviese en posesión de algún dinero, debería ser empleado en comprar caramelos para los *buonifigli* (en alguna ocasión añade «de Roma»).

Es sin duda esta mención de los caramelos, humilde y delicada, insólita y casi impropia de lo que se supone la gravedad testamentaria, lo que más llama la atención en su testamento. Y sin duda es esta alusión a los caramelos y al reparto entre los *buonifigli* la que mejor pinta y retrata la bondad y la sencillez de un hombre que se atreve a mencionar, en medio de altísimas consideraciones espirituales, la palabra *caramelle*: «Si tuviese algo de dinero que sean celebradas tres santas misas y lo demás sirva para aliviar y comprar caramelos a nuestros queridos *buoni figli*».

¿Y no era acaso eso lo que nos sorprendía a nosotros, los seminaristas de Aguilar, de este buen hom-

bre: que se llevase la mano al bolsillo de su sotana y nos premiase con un caramelo, o en otras ocasiones con un juego de cartas o de prestidigitador?

¿No eran acaso estos gestos cálidos, humanos, festivos, reidores, en una personalidad ya nimbada por la devoción, el sacrificio y la profunda religiosidad (la «santidad», se atrevió a decir el párroco Don Ciriaco Pérez), los que suscitaban nuestra admiración y nuestro pasmo?

Muchos pasajes o episodios de la vida del Hermano Juan podrían resumir su existencia de perfecta humildad, perfecta obediencia, perfecto servicio y perfecta oración. Pero es, a mi modo de ver, este Testamento (de los Caramelos) el que mejor define toda su andadura humana: la vida ordinaria, cuando se vive desde Dios y desde el hermano, es la más extraordinaria de las vidas. El *Día de los Caramelos*, que en España y otras latitudes se celebra cada nueve de octubre, nos recuerda también que, en la sencillez de un pequeño y humilde gesto, se encierra a veces una gran lección, más importante aún para el que ofrece el caramelo que para el que lo recibe.

LA PARÁBOLA DE LA LUCIÉRNAGA

Quisiera terminar estos apuntes sobre el hermano Juan con las conclusiones que escribió al terminar sus Ejercicios espirituales en junio del 1970 donde nos presenta, a través de la singularidad de la luciérnaga, la misión que Dios, a pesar de su pequeñez, le ha confia-

do: «Una noche, paseando por el parque de la casa de Ejercicios, vi a lo lejos en la oscuridad una luciérnaga; me acerqué y observé que todo el jardín estaba sepultado en una profunda oscuridad y no se veía nada, ni plantas, ni árboles, ni hierbas; en cambio, alrededor de este pequeño animalito, con el resplandor que emanaba, empecé a ver hierba, algunas flores, y la piedra donde estaba, distinguiendo por fin el camino que iba desde el parque a mi cuarto. Este animalito daba luz. Dios le dio esta propiedad para que viese adonde me dirigía. Que yo también sea, a mi alrededor, luz de buen ejemplo. La luciérnaga no envidia a la luna, ni a las estrellas, ni mucho menos al sol. Yo no tengo que envidiar, ni tampoco desanimarme, porque no tenga tantas capacidades, dones, y tampoco porque no tenga santidad».

Al día siguiente, ya en su querido Colegio de San José, nos deja en forma de propósito, una síntesis de su espiritualidad. «En tus manos, oh Jesús, y en las manos de tu Madre y también madre mía, y en las de San José, pongo mis propósitos: acoger la luz, irradiar, dar luz, sacándola de la Eucaristía para, como la luciérnaga, dar, emanar luz».

Concluyo con un deseo: que nuestro querido Hermano Juan pueda continuar siendo, para nosotros y para cuantos lo encuentren a través de su herencia espiritual, una luz radiante, una “luciérnaga guaneliana”, como lo fue para cuantos tuvimos la gracia de vivir a su lado.

ORACIÓN DE INTERCESIÓN

Te damos gracias, Santísima Trinidad,
por haber dado a la Iglesia,
como gran ejemplo de vida cristiana,
al Siervo de la Caridad, el hermano Juan Vaccari.

Concédenos el don de permanecer siempre
arraigados en la fe, la esperanza y el amor,
de orientar todos nuestros deseos
hacia los bienes eternos
para alcanzar la sabiduría del corazón,
y la alegría de amar a todos sin reservas.

Por intercesión del hermano Juan
concédenos la gracia...
que con humilde confianza te pedimos
y haz que pueda ser reconocido
entre los santos del cielo.

(Aprobada en Verona 25 marzo 2011 por Mons. Mario Masina)

Para más información sobre el Hermano Juan
y comunicación de testimonios y gracias recibidas:
www.guanelianos.org

ÍNDICE

	<i>pág.</i>
<i>Presentación</i>	
P. Alfonso Crippa	3
 CRONOLOGÍA DE JUAN VACCARI	 7
 Juan Bautista Aguado Tordable UN HERMANO LLAMADO JUAN	 9
 AUTOBIOGRAFÍA	 23
 DIARIO ESPIRITUAL	 49
1952, 1955	51
1956	54
1957	63
1958	72
1959	82
1960	96
1961	107
1962	122
1963	131
1964	142

	<i>pág.</i>
1965	154
1966	185
1967	205
1968	230
1969	263
1970	284
1971	322

Andrés García Velasco

PERFIL ESPIRITUAL DEL HERMANO JUAN VAC-	
CARI	349

La infancia y la familia	351
Un alma enamorada	355
<i>La voluntad de Dios</i>	356
<i>La oración</i>	360
<i>La caridad</i>	361
<i>Jesús Eucaristía</i>	364
<i>María</i>	366
<i>San José</i>	369
<i>Luis Guanella</i>	373
Otros rasgos de su personalidad	376
<i>Humildad y sencillez</i>	377
<i>Gratitud</i>	378
<i>Paciencia</i>	380
<i>Alegría y sentido del humor</i>	381
Pensando en la muerte y esperando el cielo	383
El testamento de los caramelos	385
La parábola de la luciérnaga	386

3F PHOTOPRESS

Viale di Valle Aurelia, 105
00167 Roma - Tel. 06.3972.4606
E-mail: tipo@3fphotopress.it

Impreso en el mes de octubre de 2013

INSERTO FOTO
III BORRADOR

*Juan
Vaccari
con
20 años*



La familia Vaccari



Barza d'Ispra, 1942



*Vestido de cocinero
durante los años
de Barza*



Procesión mariana en Monteggia



*Con el cardenal
Clemente Micara
de visita a la Casa
San José
en Via Aurelia
Antica, Roma
12 de abril de 1959*



*Durante una celebración
presidida por el cardenal*



*Entrega
del reconcimiento
Pro Ecclesia et
Pontifice, Roma,
19 de diciembre de 1963*



*Con los cohermanos en la colonia marina
de Passo Oscuro (Roma), 1964*



*Con el superior padre Carlos De Ambroggi
y el primer grupo de aspirantes españoles,
Aguilar de Campoo, diciembre 1965*



*Primera sede del Colegio San José
en Aguilar de Campoo (Palencia) 1965-1967*



*Las primeras Hijas de Santa María de la Providencia,
llegadas a Aguilar, 1966*



*Con los cohermanos sacerdotes Carlos De Ambroggi
y Alfonso Crippa durante la construcción
de la nueva sede del colegio, 1967*



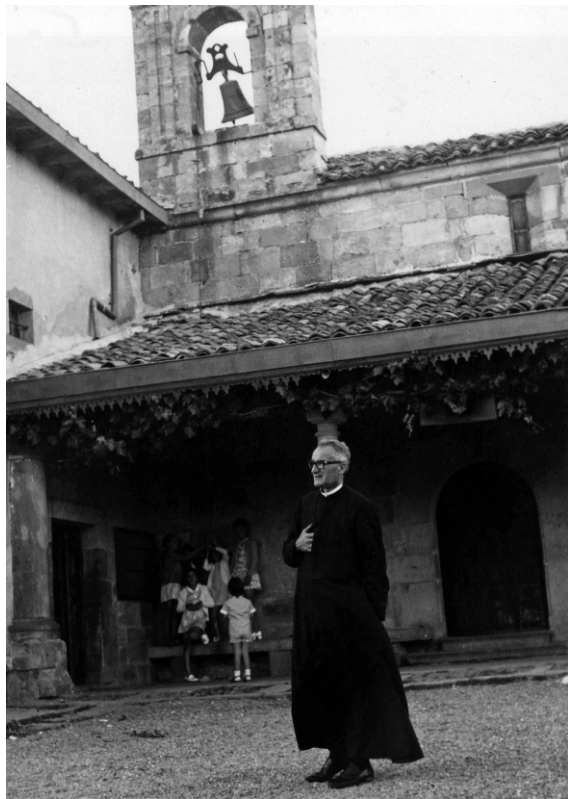
*Inauguración de la estatua de San José
a la entrada del colegio, 2 de mayo de 1971*



Colegio San José, Aguilar de Campoo, 1968



*Funeral del Hermano Juan Vaccari,
Aguilar de Campoo, 11 de octubre de 1971*



Barruelo de Santullán, santuario di Nuestra Señora del Carmen, abril de 1971

«No se trata de olvidar a toda costa lo que te preocupa, de pisotearlo o de negarlo. Aplastado, tal vez no se mueva por algún tiempo, pero un día comenzará de nuevo a agitarse, porque no estaba muerto del todo. Al contrario, míralo a la cara, examínalo minuciosamente desde el principio, desde los motivos que lo mantienen vivo, tómallo y ofréceselo al Señor».

Heo. Juan Vanari

Diario espiritual, 11 de marzo de 1966